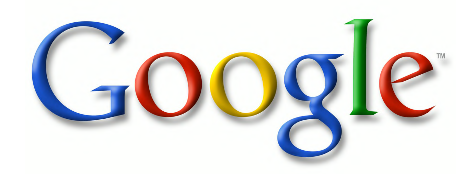
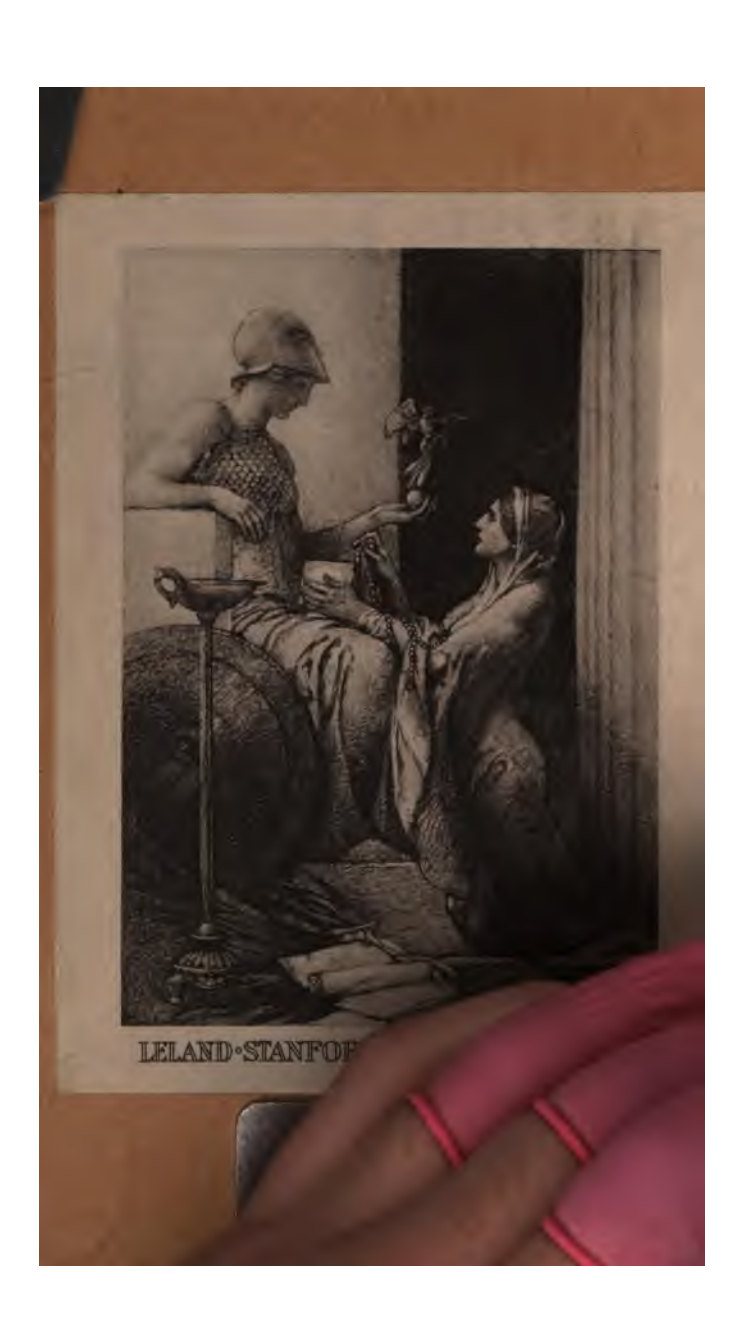
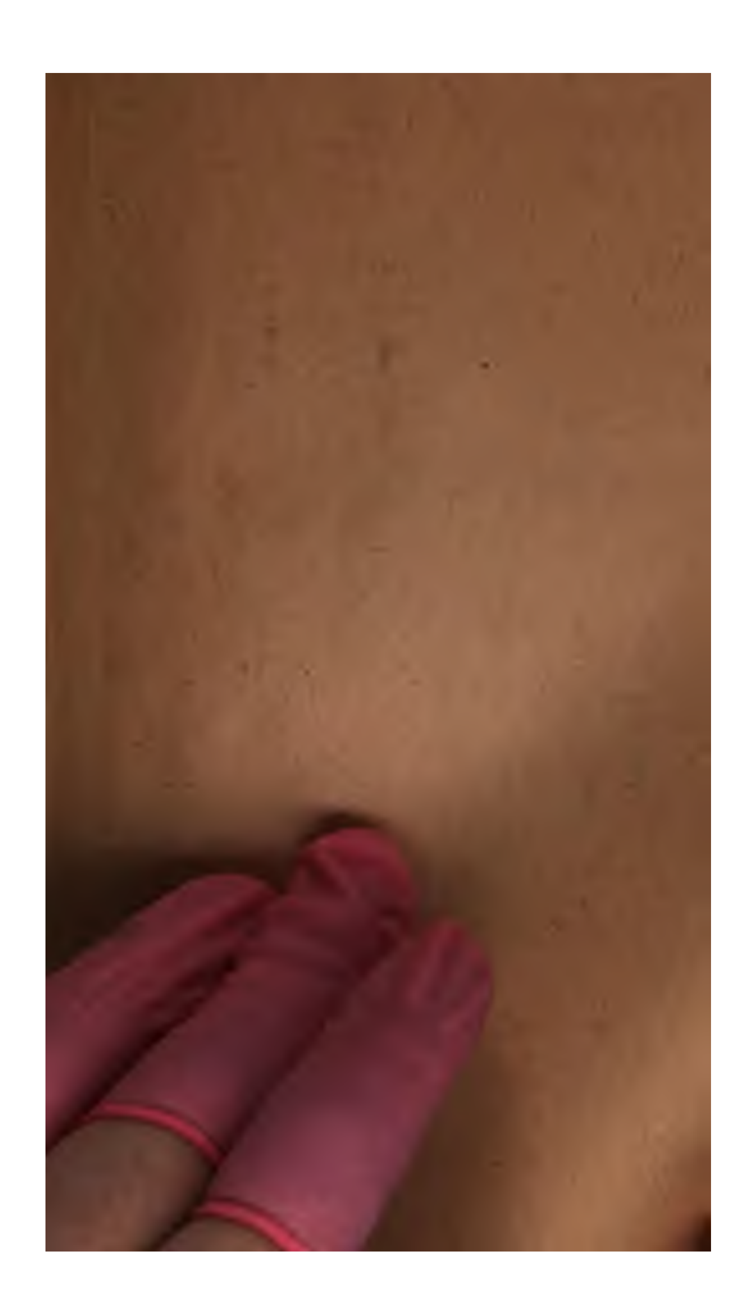






LELAND·STANFOR





BIBLIOTECA

DE

AUTORES MEXICANOS.

DRAMÁTICOS.



José Peón Contreras




BIBLIOTECA





OBRAS

DE

D. JOSE PEON Y CONTRERAS

De la Academia Mexicana
y Correspondiente de la Española.

TOMO I.

TEATRO.

I

MEXICO.

Imp. de V. Agüeros, Editor.
Cerca de Sto. Domingo, 4.
1896



NOTICIA BIOGRÁFICA DEL AUTOR. (*)

I

D. José Peon y Contreras nació en la Çiudad de Mérida, capital del Estado de Yucatán, el 12 de Enero de 1843; y fueron sus padres el Sr. Lic. D. Juan Bautista Peon y Doña María del Pilar Contreras.

Terminó sus primeros estudios en edad temprana, y á los diez y nueve años, merced á su aplicacion y aprovechamiento, obtuvo el título de Doctor en Medicina.

Tan precoz como fué para los estudios científicos, lo fué para el cultivo de la poesía, pues á los diez y ocho años publicó una leyenda, *La Cruz del Paredon*, imitada de las de Zorrilla, y dió á la

(*) Debiendo insertarse en las *Obras Literarias* de D. Victoriano Agüeros, que formarán parte de esta Biblioteca, un estudio extenso acerca del Sr. Peon y Contreras, nos limitamos á insertar aquí esta breve noticia biográfica.

escena tres piezas dramáticas intituladas: *María la Loca*, *El Castigo de Dios* y *El Conde de Santiestéban*. El público de Mérida aplaudió la representacion de estas obras, admirándose de que en tan cortos años, el autor diera pruebas de co, nocer los resortes dramáticos.

En 1863, el jóven Peon Contreras se transladó á México, y como si no fuera ya Doctor titulado, emprendió de nuevo los cursos de medicina, obteniendo por oposicion una plaza de practicante en el Hospital de Jesus. Poco tiempo despues fué nombrado Director de la Vacuna, y por último, en 1867, obtuvo el cargo de médico Director del Hospital de Dementes de San Hipólito, en competencia con dos notables alienistas mexicanos.

Dió á luz el Sr. Peon y Contreras un tomo de *Poesías* el año de 1868, con las cuales se dió á conocer ventajosamente en los círculos literarios de la Capital. Muéstrase en ellas inspirado poeta lírico, y abundan en galas de imaginacion y de sentimiento. Sus apólogos *La Flor del Café*, *La Camelia*, *¡Pobre Madre!* y *Un Arroyo*, descuellan por su gracia y su intencion filosófica; sus elegías rebosan intensa tristeza, especialmente la *Meditacion dedicada á la Memoria de mi Madre;* en sus poesías descriptivas hay variedad de colores, de lo cual son una prueba *Las Flores*, *El Salto de Barrio Nuevo*, *El Grijalva* y *El Rio de Tilapa*. Por último, en sus composiciones eróticas nuestro poeta es tierno y apasionado, habiendo merecido por esto que un escritor diga de él que «el fondo de

su estro es la ternura,» y que «sus cantares son tan dulces que bien podrian atribuirse á un númen femenino.»

En 1873, publicó en el folletín del periódico literario *El Domingo*, una hermosa é interesante coleccion de romances históricos mexicanos, en los cuales le sirvieron de asunto diversos episodios y tradiciones del pueblo azteca.

Llaman la atencion en estas composiciones las dotes descriptivas que revela el autor, así como tambien su habilidad de narrador, pues uniendo lo dramático con lo tierno y delicado, mantiene siempre vivo el interés del lector. Aparte de estas cualidades, los *Romances* del Sr. Peon y Contreras tienen el mérito de explotar los ricos tesoros de nuestros anales indígenas: retratan á los héroes del pueblo vencido en la Conquista, describen nuestros paisajes, lagos y montañas y pintan las costumbres domésticas y guerreras de los antiguos moradores de este suelo; con lo cual el autor demostró que puede ser fuente de poesía y de inspiracion nuestra historia antigua.

Acrecentó su fama de poeta lírico el Sr. Peon y Contreras, escribiendo en 1876 su famosa *Oda á Hernan Cortés*, que fué premiada en un concurso abierto por el periodista español Llanos y Alcaráz. La entonacion robusta de esa composicion, sus pensamientos de alto vuelo, no ménos que la varonil majestad del estro poético de que hizo gala el autor, la hacen digna ciertamente de figurar

en lugar muy señalado entre las mejores odas castellanas.

II

Por ese tiempo, volvió nuestro autor á sus antiguas aficiones dramáticas, y escribió su drama *¡Hasta el Cielo!* que fué representado con extraordinario éxito en el Teatro Principal. A esa obra siguieron otras, entre las cuales merece mencion especial *La Hija del Rey*, que valió al Sr. Peon y Contreras una ovacion inusitada, pues los escritores de México le hicieron el obsequio de una pluma de oro y de un honroso diploma, firmado por ellos, en el cual lo declararon *restaurador del teatro en México.*

Efectivamente, los dramas del Sr. Peon y Contreras dieron extraordinaria animacion á nuestros coliseos y despertaron el entusiasmo del público, á la sazon embargado por espectáculos de zarzuela y otros indignos de su cultura.

Los asuntos de los dramas antes mencionados, así como los que á ellos siguieron, *El Sacrificio de la Vida*, *Gil Gonzalez de Ávila*, *Un Amor de Hernán Cortés*, *Juan de Villalpando*, *Antón de Alaminos*, *El Conde de Peñalva*, *El Capitan Pedreñales*, etc., eran tomados de la época colonial de México; verdaderos dramas caballerescos, de trama interesante, de escenas complicadas y trágicas y con personajes que hablaban el lenguaje de exaltadas pasiones, engalanado y realzado todo con una versificacion espléndida.

Debemos mencionar aquí los siguientes dra-

mas, que también escribió entónces, y los que escribió despues, algunos de los cuales, ó no se han representado, ó permanecen inéditos. Entre los primeros se cuentan: *Luchas de Honra y Amor*, *Impulsos del Corazon*, *Esperanza*, *Por el Joyel del Sombrero*, *Entre mi Tio y mi Tia*, (comedia), *Doña Leonor de Sarabia*, y *Vivo ó Muerto*. Entre los segundos figuran: *El Bardo*, *La Eternidad de un minuto*, *En el Umbral de la Dicha*, *La cabeza de Uconor*, *El Padre José*, *Soledad*, *Gabriela*, publicada en la *Revista Nacional de Ciencias y Letras*, *Una Tormenta en el Mar*, *Laureana*, *Por la Patria*, *Margarita*, (inédita) *Irene*, *Pablo y Virginia* (inédita) y *Gertrúdis*, (inédita.)

En 1880 publicó nuestro autor una preciosa coleccion de *Romances Dramáticos*, "fruto,—según dijo,—de algunos instantes de reposo en medio de muchas horas de árido trabajo." Tambien en estos, el asunto ó tema son episodios de la época colonial; y cada romance no es sino el bosquejo de un verdadero drama, por lo cual el autor decía que quizá más tarde «daría á algunos de esos cuadros más extensa y cumplida forma, y, vestido con galano ropaje uno ú otro de los personajes que en ellos figuran, asaltaría el palco escénico en busca de fortuna." En estos romances resplandece el espíritu caballeresco y todos tienen un sabor de época, pues la nobleza, la valentía y el honor dan movimiento y vida á todos los personajes.

Tambien la novela ha sido cultivada por el Sr.

Peon y Contreras, pues ha escrito y publicado *Taide* y *Veleidosa,* y conserva inédita otra intitulada *Borracho.*—Hablando de la segunda, decía un crítico que más que novela, era un poemita que debería estar escrito en verso, y agregaba: "No se puede leer sin enternecimiento. Es una historia vulgar, narrada con emocion y con talento; y por que es vulgar, conmueve."

La grandiosa y simpática figura de Cristóbal Colon ha arrancado á la lira de nuestro poeta acentos verdaderamente pindáricos, pues en unas preciosas *Trovas Colombinas* que publicó en 1881, ensalzó los pensamientos y hechos más culminantes del inmortal genovés; pero con acentos tales é inspiracion tan feliz, que bien se descubre que el autor meditó largamente en las zozobras y concepciones del espíritu de Colon, por lo cual supo expresar hermosas ideas que se avienen perfectamente á lo que la historia nos dice del descubridor del Nuevo Mundo.

En 1883, con prólogo del poeta venezolano Pérez Bonalde, publicóse en Nueva York un nuevo tomo de poesías de nuestro autor con el título de *Ecos;* y en ellos, á la manera de Heine y de Becquer canta, como dice el prologuista, "los ideales inaccesibles del poeta; y se contienen gritos de dolor, ayes del corazon y suspiros apasionados, así como tambien, aspiraciones indefinidas y sueños vagos de venturas irrealizables."

III

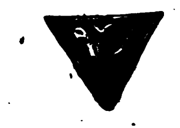
Fecunda ha sido, como se ve, la musa de nues-

tro poeta, y diversos los géneros literarios que ha cultivado: la lírica y la dramática, el romance y la novela, en todo ha dado pruebas de inspiracion y de talento: la misma correccion encuéntrase en sus versos que en su prosa, y su ingenio de igual manera ha lucido sus galas en la poesía de sentimiento que en los romances líricos y en diversos monólogos que conserva inéditos. No sin razon, pues, ha obtenido señalados honores y triunfos, entre los cuales merece citarse en primer término el haber sido nombrado Académico de la Mexicana y Correspondiente de la Española. Ha sido varias veces Diputado y Senador al Congreso de la Union, y actualmente forma parte de este alto Cuerpo como Representante del Estado de Nuevo Leon. No se ha mezclado mucho en la política, pero se ha afanado siempre por la felicidad de su patria.

Cerrarémos esta *Noticia* con el juicio que las obras del Sr. Peon y Contreras han merecido del eminente poeta español D. Gaspar Núñez de Arce, quien en una carta que dirigió con fecha 19 de Marzo de 1880 á D. Victoriano Agüeros, se expresó así:

«He leído las obras dramáticas del Sr. Peon que tuvo vd. la bondad de remitirme, y respondiendo á los deseos de vd, le diré que me parecen dignas de aplauso. Su compatriota, del cual ya conocía algunos trabajos, tiene inventiva, facilidad en el diálogo y pasion, cuando es menester, y creo que se le presenta una larga carrera de

triunfos. Si el génio mexicano no tuviese que luchar con armas desiguales, y sólo en provecho de algunos cuantos empresarios, con la competencia que en el teatro le hacen las obras españolas, tal vez habría ya remontado el vuelo á mayores alturas, porque los dramas del Sr. Peon muestran bien á las claras que fuerzas y alientos tiene ese pueblo para ello.»



LA HIJA DEL REY.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

A la inspirada actriz, gloria de México, Srita. María de la Concepcion Padilla, que con expresion tan viva interpretó y realzó á la Angélica de mi drama: testimonio de admiracion de

José Peon Contreras.

Mayo de 1876.

PERSONAJES.

Angélica.
Guiomar.
Sor Isabel Bautista, Abadesa del Convento de Jesús María.
Beatriz (que no habla.)
Don Lope.
Don Gaspar de Mendoza.
Don Iñigo de Peralta.
Santoyo.
Ortiz.

Pajes, Escuderos y Educandas.

La accion pasa en México en el año de 1588.

Este drama se representó por primera vez, con extraordinario éxito, en el Teatro Nacional de México, la noche del 27 de Abril de 1876.

Representáronle en su estreno las Sritas. Concepcion Padilla y Magdalena Padilla; Sras. Matilde Navarro y Rosalía Rodriguez, y los Sres. Enrique Guasp de Péris, Manuel Freire, Feliciano Ortega, Claudio Loscos y Federico Alonso.



ACTO PRIMERO.

Decoracion de calle. A la derecha del espectador, el costado del convento de Jesus María, con una reja alta en primer término, y cerca de ella, más allá, la entrada de la portería, con escalinata. El muro de este costado ha de correr diagonalmente hasta el fondo estrechando la calle, de manera que el público pueda distinguir á la persona que hable desde la reja. Por este mismo lado y en el fondo desemboca una calle. A la izquierda siempre del espectador, desemboca otra calle, en primer término, en una de cuyas esquinas, la más visible, estará el nicho de una imágen alumbrada débilmente por un farolillo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparece DON GASPAR.
Comienzan á sonar las ocho.

DON GASPAR.

(Quitándose el sombrero y acercándose á la imágen del nicho, como para hacer oración.)

Las ánimas.

(Cuando han dejado de oirse las campanadas, se pone el sombrero y dice:)

Por mi nombre
Que el esperar ya me cansa:
¡Ah, Don Iñigo!.... no piensa

Que el alma inquieta le aguarda
De quien confía á su celo
Sus ilusiones más caras;
Que miéntras teje tranquilo
Tal vez perezosa plática
Con la abadesa, yo aquí
Me estoy torturando el alma.

(Se queda un momento pensativo.)

¿Será que Angélica niegue
Su asentimiento? ¡Malhaya
Entónces la suerte mía,
Guardadora de desgracias,
Si en su amor no encuentro al cabo
Satisfecha mi esperanza!......
—Pero esa puerta se abre....
El es.

ESCENA SEGUNDA.

DON GASPAR y PERALTA que sale de la portería.

PERALTA.

¿Don Gaspar?

GASPAR.

¿Peralta?

PERALTA.

Dios os guarde.

GASPAR.

Con vos venga;
Y para calmar mis ansias
Venga tambien venturosa
Esa nueva que esperaba.

PERALTA.

¿Nueva y venturosa?

GASPAR.

(Con sobresalto.) ¿Acaso
No es así?

PERALTA.

Tened más calma:
Me intereso en esa boda
Como vos, la cosa es clara;
Pues que me habeis prometido
Una encomienda si alcanza
Mi autoridad á enlazaros
Con tal tesoro de gracias.....
¡Ah! ¡yo la haré vuestra esposa!
Todo, mi poder lo allana;
Y, por mi nombre; os daré
La posesión de esa dama.
Pero....

GASPAR.

Ahorrad frases inútiles
Y contadme lo que pasa.

PERALTA.

La sangre de veinte abriles,
Mendoza, el pecho os inflama,
Y mal dejarán los años
En vuestra frente su escarcha.

GASPAR.

La impaciencia me devora
Y no puedo dominarla.
Escucho....

PERALTA.

Bien: hace poco

Que con Angélica estaba.
Le hablé de la posicion
Que guardais en Nueva España,
Y áun en Madrid, en la corte
De nuestro Augusto Monarca;
Le hablé de vuestras riquezas,
De vuestra cuna elevada,
De las prendas personales
Que os adornan y realzan
Tanto mérito; y en fin....

GASPAR.

Sí, para elogios ya basta.

PERALTA.

¡Ah! ¡Si la hubiérais mirado!
¡Qué hermosa, qué hermosa estaba!

GASPAR.

No me hableis de esa hermosura,
Luz y encanto de mi alma,
Que harto rendido á su hechizo
Me subyuga y me avasalla....
Proseguid.

PERALTA.

Díjele á Angélica,
Que al partir, no há mucho, á España
Su buen tío el Arzobispo
Para ella me dió una carta.

GASPAR.

¿Se la enseñásteis?

PERALTA.

Sí tal.

GASPAR.

¿Leyóla?

PERALTA.

Y púsose pálida...
¡Pálida como una muerta!

GASPAR.

¿Y qué os dijo?

PERALTA.

Nada, nada.
Dobló el papel, lo ocultó
En su seno, y una lágrima
Advertí que de sus ojos
Por desprenderse pugnaba.

GASPAR.

Y Sor Isabel ¿qué hacia?

PERALTA.

¡Ah! la abadesa es su aya;
Y como tanto la quiere,
Como tanto la idolatra,
De convencimiento fueron
Sus cariñosas palabras.
Le habló de su porvenir,
De su situacion precaria,
De su orfandad.....

GASPAR.

Pero ella....?

PERALTA.

Ella callada.... callada,
Guardó el lloroso semblante
Entre sus manos heladas,
Trémulas, y....

GASPAR.

De manera

Que se opone á mi demanda.

PERALTA.

Sin duda, y ¡viven los cielos!
Ella, Don Gaspar, no os ama.

GASPAR.

¿Que no me ama? ¿Desde cuándo
Es de doncellas honradas
Costumbre en necios amores
Alimentar su esperanza;
Y de amor tan sólo al yugo
Su fé jurar ante el ara?

PERALTA.

Eso la dije.

GASPAR.

(Aparte.) (¡Oh tormento!....
Pues ¡vive Dios! que me pasma;
Y del volcan de mi pecho
Brotan como ardiente lava
Celos impíos). *(Alto.)* Acaso....
Acaso un rival alcanza
Con su amor....¡Ay, si así fuera!....

PERALTA.

Don Gaspar, sospecha vana.
Educada en el convento,
A su sombra hospitalaria
Vió deslizarse las horas
Placenteras de su infancia.
Jamás galan atrevido
Osó mirarle á la cara,
Ni el dios vendado, que turba
Rapaz inocentes almas,

Disparó contra su pecho
La saeta envenenada.
Vos lo sabeis, ha vivido
De ese convento en la estancia
Que, para su uso tan sólo
Fué con primor fabricada.
Fábrica régia, ostentosa,
En que desplegó sus alas
El génio, y que es para ella
Jaula, aunque dorada jaula......
De allí no sale jamás;
Santoyo y Guiomar la guardan.
Ni Santoyo ni Guiomar
Salen nunca de la casa.

GASPAR.

¿Y quién es Santoyo?

PERALTA.

Hidalgo
Inexpugnable, muralla
Invencible, fiero, adusto.
¡No puede temerse nada!

GASPAR.

¿Y Guiomar?

PERALTA.

Esa es la dueña
De Angélica.... tánto la ama
Cuanto la cuida celosa,
Y es severa y es honrada.

GASPAR.

Mas si Angélica se niega,
Aunque no hay razon ni causa....

PERALTA.

Descuidad: de aquí á una hora
Allí estaremos.

(Señalando el convento.)

GASPAR.

¡Peralta!

PERALTA.

Firmaréis los esponsales.

GASPAR.

¿Tan pronto?

PERALTA.

Sí. Y mañana
Vuestro enlace.... lo he dispuesto.

GASPAR.

Gracias, Don Iñigo, gracias.

PERALTA.

Nada importa que ella gima;
Al fin, despues de casada,
Será felíz.

GASPAR.

No lo dudo.

PERALTA.

Además, cumplir me basta
Con lo que su tío ordena;
Que yo obedezco y él man da,
Y pues quiso el Arzobispo
Que Angélica se casara
Con vos, y vos lo quereis,
Y yo tambien, ya no hay nada
Que añadir.—Que Dios os guarde.

GASPAR.

Con vos, Don Iñigo, vaya.
(Váse Peralta.)

ESCENA III.

DON GASPAR.—Despues LOPE y ORTIZ por el fondo.

GASPAR.

¿Qué más pude apetecer,
Si al fin de la lucha amarga,
A un tiempo amor y ambicion
Juntos coronan mis ansias?
¡Amor! ¿entrar en mi pecho
Cómo pudo? Bien lo alcanza
Mi pensamiento; no en vano
Es delicia de mi alma!
Absorbe mi sér entero
Su recuerdo....¡Es tan lozana
Su juventud, es tan bella!..
Pero si al fin me rechaza....

LOPE.

Paréceme, Ortiz, que un hombre
Está allí.

ORTIZ.

¡Como una estátua!

LOPE.

¿Quién será?

GASPAR.

Bien...... Nada importa.
Sea mi esposa esa dama:
Y despues......despues verémos. *(se va.)*

LOPE.

¿Se marcha, Ortiz?

ORTIZ.

Sí, se marcha.

ESCENA IV.

LOPE y ORTIZ

LOPE

Allí, Ortiz, tras ese muro,
Tal vez para mi perdida,
Respira el bien de mi vida;
Su único bien, ¡te lo juro!
No juzgues que un devaneo
Domina mi pensamiento,
Ni la ilusion de un momento,
Ni el aguijon de un deseo.
No es el loco desvario
De pasajeros amores
Que dura, lo que en las flores
Una gota de rocío;
Lo que en la campiña amena,
Al salir el sol, la bruma;
Lo que la rizada espuma
De las olas, en la arena....
No, no, Ortiz; mas temería
Que ahora Santoyo en mi daño....

ORTIZ.

Ya os lo dije.... año tras año
Va al sermon en este día;
Nunca falta.... yo lo sé
Por su hija.... y equivale....

LOPE.

Como Santoyo no sale

Nunca de su casa, y fué
Conmigo el cielo tirano
Tan cruel....

ORTIZ.

Esperarémos
Un solo instante y verémos
Llegar en breve á ese anciano.

LOPE.

Y si hablo con él, Ortiz,
Y por mí al fin se interesa,
Y le hago alguna promesa
De Beatriz....¿Qué hará Beatriz?
Si ella se niega á volver
Con su padre, y temerosa
Rehusa....

ORTIZ.

No hará tal cosa.
No, señor, no podrá ser.

LOPE.

El viejo es duro.

ORTIZ.

Es verdad.

LOPE.

Y dado por mí ese paso,
Si se niega....

ORTIZ.

En ese caso
La obligaré, descuidad.
A más, mi gusto es su gusto;
Y me ama tanto, á fé mía,
Que la existencia daría

Por evitarme un disgusto.
¡Infeliz! ¡Pobre criatura!
Ya su dolor no le cabe
En el pecho, y sólo sabe
Gemir por su desventura.

LOPE.

¿Viene álguien, ó mis deseos
Me engañan?

ORTIZ.

No os engañais:
El es.... él.

LOPE.

(A Santoyo.) ¿A dónde vais?
¡Eh! buen viejo, deteneos.

ESCENA V.

LOPE, ORTIZ, SANTOYO, con linterna.

SANTOYO.

¿Conmigo hablais?

LOPE.

Sí, por Dios.

SANTOYO.

Pues es raro.

LOPE.

¿Os desconcierta?

SANTOYO.

No.

LOPE.

Ortiz, guarda esa puerta.

ORTIZ.

Sí haré.

LOPE.

Acercaos vos.

SANTOYO.

Ignoro con qué derecho......
Mas ved que el que se propasa.. . .

LOPE.

Os negais en vuestra casa,
Y la ocasion aprovecho.

SANTOYO.

Pues la pudísteis lograr
De este modo, ya os escucho;
Mas sed breve, porque mucho
Me importa al convento entrar.

LOPE.

Está bien: há seis meses que una noche,
En avanzada hora,
De México salió con gran misterio
Vuestra jóven señora.
Veíase agobiada, de inclemente
Dolencia el pecho herido;
Y hácia el campo partió secretamente....
¡Siempre secreta su existencia ha sido!
¿Es verdad?

SANTOYO.

Es verdad.

LOPE.

(Con marcada intencion.) La acompañaban
Doña Guiomar y vos, y con vosotros
Iba tambien una doncella pura,
Dechado de hermosura....

SANTOYO.

Callad.

LOPE.

Una hija vuestra!....
Por ocultos senderos, lentamente,
Caminásteis los cuatro, hora tras hora;
Y cerca de Tlaxcállan,
De una agreste mansion encantadora
A la risueña puerta os detuvísteis.

SANTOYO.

Caballero, os repito que no puedo
Escucharos ya más, y esa insistencia
Me cansa y me fatiga....

LOPE.

Señor Pedro Santoyo, más paciencia....
Ved que os hablo cortés y esto os obliga.
—Rondaban por acaso
En torno á la morada silenciosa
Donde la dama á quien servís vivía
Buscando la salud y la alegría,
Un jóven caballero,
A quien, mozo tambien, acompañaba
Un hidalgo escudero....
Buscaban en la caza,
En tardes y mañanas seductoras,
Grato solaz, logrando del fastidio
Matar las lentas horas.
Vió un día el escudero
De la hija vuestra el seductor semblante,
Chispas de amor lanzaron sus pupilas;
Y desde aquel instante,

Ella viéndose en él y él en ella,
Corrieron venturosas y tranquilas
Las horas del mancebo y la doncella.

SANTOYO.

¡Oh! callad por favor, callad os digo.

LOPE.

Mas suspicaz y receloso un dia,
Sorprendísteis su amor.... Vos inhumano,
Y del acero armada
La temblorosa mano,
Pálida la color de la mejilla,
De muerte amenazásteis
A la amante infeliz, que acongojada
Os desarmó doblando la rodilla.

SANTOYO.

¡Tanto la amaba!

LOPE.

Sí; pero de un lado
Veía amenazante
Vuestro mirar sañudo;
Del otro, la mirada
Generosa y amante
Del mancebo gentil y cariñoso;
Junto á vos el puñal; junto á él, ardiente
Y vivo amor: amor es poderoso
Y rinde y avasalla....
Rendida huyó Beatriz....

SANTOYO.

¡La hubiera muerto!

LOPE.

Y dejó vuestro hogar triste y desierto.

¿Amais aun á Beatriz?

SANTOYO.

¿Pues no es mi hija?

LOPE.

¿Queréis verla?

SANTOYO.

¡Jamás!.... ¡Que Dios le valga!
Manchó la frente mía....
Es hidalga mi sangre.... Sangre hidalga
Por sus venas corría!

LOPE.

Por eso aun vive honrada.

SANTOYO.

¡Habeis mentido!

LOPE.

Mirad lo que decís.

SANTOYO.

No miro nada.
¿Queréis que viva honrada
Quien me honra de ese modo?
¡Dios de Dios!.... ¿que no miente?....
Diéraos horror mi frente,
Si por acaso un rayo
De sol en este instante la alumbrara!

LOPE.

Beatriz al pié del ara
Su amor santificó.

SANTOYO.

¿Qué estais diciendo?
¿Es casada Beatriz? Dios bondadoso!
Si me engañais!....

LOPE.

¡Anciano!

SANTOYO.

Perdonadme..
¡Si soy tan venturoso!
Perdonad al que es padre, que un momento,
De dicha tanta y tan inmensa dude,
Cuando la paz alcanza,
Cuando ha llorado muerta su esperanza....
Quiero volverme loco de alegría....
¡Beatriz del alma mía!....—
—Pero ni así; no quiero
Volvèr á verla, no: Dios la perdone....
Dios podrá perdonarla en su agonía....
Soportaré la mía
Antes de contemplarla en mi presencia.
¡No puedo perdonarla!

LOPE.

Si viérais cuál se arrastra su existencia,
Si pudiérais mirarla,
Si viérais cómo llora
Y el sollozo escucharais de su pecho....

SANTOYO.

Callad....

LOPE.

Y hora tras hora
Oyérais su gemido,
En lágrimas deshecho
Abriérais vuestro oído
A su plegaria justa, y vuestros brazos
A estrecharla se abrieran.

Ella recuerda siempre aquellas horas
De amor, encantadoras....

SANTOYO.

¡Cuán venturosas eran!
¿En dónde está Beatriz?

LOPE.

¡Ah!

SANTOYO.

¿Dónde? ¿dónde?

LOPE.

¿No os queríais marchar? Ya no os detengo.

SANTOYO.

Quiero verla. ¿Decidme dó se esconde?
Pedidme cuanto valgo y cuanto tengo.

LOPE.

Bien, Santoyo, muy bien; sólo un instante
Oidme todavía,
Pese á vuestra ternura.

SANTOYO.

Si algo os debo....

LOPE.

Ventura por ventura.
—El señor del mancebo infortunado
La sin par hermosura
De Angélica miró.... tal es el nombre
De la dama gallarda y misteriosa
A quien Beatriz servía;
La vió gentil al declinar de un día;
Y lo mismo que el jóven escudero
A la hija vuestra amó, á su señora
Amó el galan rendido.

Se hablaron un momento....
Sólo una vez se hablaron.... y al oído
Dijéronse los dos un juramento....
Huyó Beatriz como sabeis, y entónces
La campestre morada abandonando
Ella, vos y Guiomar, graves y tristes
Tornástes al convento.
Allí, allí encerrada
Vive con vos.... y aquí, aquí me encuentran
En agitado paso,
Con el alma de angustia traspasada,
El triste sol de ocaso,
Y la pálida luz de la alborada.
Decidme, por favor.... ¿Hay más tormento?
Yo quiero ver á Angélica.

SANTOYO.

¡Eso nunca!

LOPE.

¿Que nunca ha dicho? ¡cielos!—este hombre
No piensa, ¡por mi nombre!
Ni lo que está diciendo.... ¡Desdichado!
En mi pecho la cólera no cabe;
No sabe lo que dice.... ¡no lo sabe!
—¿Ni por Beatriz, Santoyo? ¿Ni por ella?

SANTOYO.

Ni por ella.

LOPE.

¡Ay de tí, desventurado!
Vas á morir entónces.

SANTOYO.

No me importa
Morir.

LOPE.

Eso prefieres....

SANTOYO.

Yo moriré cumpliendo mis deberes.

(Saca la espada.)

LOPE.

Os olvidais, anciano....

SANTOYO.

Ya sé yo que á mi edad tiembla la mano....
Y el pobre corazon débil palpita....
Me vencereis.... me matareis.... ¡no importa
Hay algo en mí que grita:
«*Luchad.*»—¡Eh! dadme paso,
O conmigo reñid.

LOPE.

¡Noble!....¡Qué noble!
Guardad, Santoyo, el vencedor acero
Que si á tocarle se atreviera el mío
Manchárase mi honor....

SANTOYO.

¿Tan poco valgo?

LOPE.

Más que yo, hidalgo.
A Beatriz os daré.

SANTOYO.

¿Cuándo?

LOPE.

Mañana.

SANTOYO.

¿Mañana?

LOPE

Sí á esta hora.

SANTOYO.

¿Eso hareis?

LOPE.

Eso haré.

SANTOYO.

Sin exigirme....

LOPE.

Sin exigiros nada.

SANTOYO.

Pues si eso vais á hacer, ¡ah! otra cosa,
Caballero, haré yo.—¿Veis esa reja?

LOPE.

Sí, sí tal.

SANTOYO.

Pertenece á mi aposento.
Si mi señora accede,
Vais á verla al momento.
¿Cómo os llamais?

LOPE.

Don Lope.

SANTOYO.

¿Y es bastante?

LOPE.

Bastante, os lo aseguro.

SANTOYO.

Hasta mañana, pues.

LOPE.

Hasta mañana.

SANTOYO.

¿Me dareis á Beatriz?

LOPE.

Dárosla juro.

(Vase Santoyo.)

ESCENA VI.

DON LOPE Y ORTIZ.

LOPE.

Voy á verla, á verla, Ortiz,
Tras este anhelar profundo:
Díme si existe en el mundo
Otro que yo más feliz....
Díme, si acaso creer
Es posible en tal ventura,
Díme si esto no es locura
Díme lo que puede ser.
Pasó un día, y otro día
Pasó tambien largo y lento....
Mudo y triste ese convento
Guardó la esperanza mía....
Y hoy, como el sol que se encumbra
Dando vida á la mañana,
Veré tras esa ventana
El sol que mi vida alumbra.

ORTIZ.

¡Ay! ¡cuántos soles, señor,
Así alcanzásteis á ver
Que ví despues trasponer
El cielo de vuestro amor!

LOPE.

Es verdad.

ORTIZ.

Y si así fuera....

LOPE.

Calla por Dios, insensato,
Que en mi amoroso arrebato,
Ortiz, matarte pudiera.
¿Cuándo en vela me miraste,
Cuándo sufriendo me viste,
Ni adolorido, ni triste,
A contemplarme alcanzaste?
Aquellos locos amores,
Como ilusion de un momento,
Como ráfagas de viento,
Como hojas blancas de flores
Que arrebata el torbellino,
Así pasaron, y así
Un solo instante las ví
Cruzando por mi camino....
Pero esta no es ilusion
Mentida ni pasajera;
Esto es, Ortiz, una hoguera
Que inflama mi corazon....

(Se ilumina la reja.)

—Mira....¡luz!...Es mi tesoro;
Es la luz de mi ventura,
La peregrina hermosura,
¡El dulce bien que yo adoro!

ESCENA VII.

DON LOPE, ORTIZ, y ANGELICA en la reja.

ANGÉLICA.

(Hablando dentro.)

Santoyo....temblando estoy.

LOPE.

¿De placer?....De gozo?....y quién
No temblara en tanto bien.

ANGÉLICA.

¿Vos sois, Don Lope?

LOPE.

Yo soy....
Yo que por mi dicha vengo
Si me oís, ángel hermoso....

ANGÉLICA.

Pues teneos por dichoso.

LOPE.

Por tal, señora, me tengo;
Y no sé si hora, que alcanza
Mi alma gracia tan cumplida,
Es realidad, ó es mentida
Ilusion de mi esperanza!
Que tantas veces os ví
Creacion de mi martirio,
Que tal parece un delirio,
Un sueño, veros allí.

ANGÉLICA.

Graves motivos tendré,
Apareciendo liviana,
Si os hablo por la ventana.

LOPE.

¿No es amor?

ANGÉLICA.

¿Amor?...... no á fé.
Es más que amor: el temor
De perdele.

LOPE.

¡Afan siniestro!
¿Perder vuestro amor?

ANGÉLICA.

El vuestro,
Que bien sé guardar mi amor.

LOPE.

Estando guardado así
Yo sólo ante vos me fío,
Pues si amor guardais es mío,
Que el vuestro, lo guardo aquí.
Y puesto que os fío á vos
Y vos á mí me fiais,
Angélica, no temais
Por ninguno de los dos.

ANGÉLICA.

¡Ay!

LOPE.

Suspirais.

ANGÉLICA.

¡Yo me admiro!
Confiado sois......

LOPE.

¿Qué temor
Puede causar el dolor

Que revela ese suspiro?
¿El de no miraros más?

ANGÉLICA.

¡No tal!

LOPE

¿Más grave?

ANGÉLICA.

Podría......

LOPE

¿Más grave? Pues no sabría
Dar con la causa jamás.

ANGÉLICA.

Es que pretenden mi mano.

LOPE.

Pues causa es esa menor.
¿No os lo decía? Peor
Para el pretendiente; es llano.
Es llano, sí, por mi fé;
Mortal no habría que al veros
Dejara de pretenderos
Y de amaros; ya lo sé;
Que otro tanto me pasó,
Y fuera creer egoismo,
Que no le pase lo mismo
A todo aquel que os miró.

ANGÉLICA

Si me hostiga......

LOPE.

Es desacato.

ANGÉLICA

Si es tenaz....

LOPE.

No es hidalguía.

ANGÉLICA.

Y si me obliga....

LOPE.

Podría
Suceder ¡pero le mato!

ANGÉLICA.

Calma teneis.......

LOPE.

Tengo calma.

ANGÉLICA.

Si una asechanza me tienden....

LOPE.

Bien contra ella nos defienden
Este ácero y vuestra alma.

ANGÉLICA.

De vos es, y eso acrecienta
Mi pena, pues siendo mía,
Sacrificarla podria.

LOPE.

Eso no.

ANGÉLIGA.

Tened en cuenta
La altivez y genio airado
De un tutor que si se exalta......

LOPE.

¿Don Iñigo de Peralta?

ANGÉLICA.

¿Conocéisle?

LOPE.

Demasiado.

ANGÉLICA.

¿Sabíais que es mi tutor?

LOPE.

Sí lo sé.

ANGÉLIGA.

Para mal mío,
El Arzobispo, mi tío,
Lo hizo tal.

LOPE.

Y el buen señor
En atormentar se goza
Vuestra alma, se infiere.
¿Y con quién casaros quiere?

ANGÉLICA.

Con Don Gaspar de Mendoza.

LOPE.

(Aparte) ¡Cielos! *(Quedándose abstraído.)*

ANGÉLICA.

¿Callais? ¿Qué os aqueja?

LOPE.

(Aparte.) ¡El á Angélica pretende!

ESCENA VIII.

ANGELICA, DON LOPE, ORTIZ y DON GASPAR.

GASPAR.

¡Dios de Dios! ¿Cómo se entiende?
Un hombre al pié de la reja!

ANGÉLICA.

¿Qué teneis?

GASPAR.

¡Ella, Dios mío!

(Saca la espada y embiste á Don Lope.)

ANGÉLICA.

Que os atacan!

[Lope, saliendo de su abstraccion, saca la espada y luchan.]

ORTIZ.

[Avanzando al proscenio.] ¿Será cierto?
Puede contarse por muerto
Ese hombre.

GASPAR.

Sois un impío!

LOPE.

[Retrocediendo.]
¡Su voz! ¿Qué hacer?

GASPAR.

El doncel
Retrocede.... Ya cejais.

LOPE Y ANGÉLICA.

[A un tiempo.]
¡Ah!
[Cae Don Lope al suelo y Angélica cae tambien desmayada.]

GASPAR.

¡Bien castigado estáis!
Vendrá la ronda por él.
[Váse rápidamente.]

ESCENA IX.

DON LOPE y ORTIZ.

ORTIZ.

¡El diablo ha de ser ese hombre!
Jesus! Señor......

LOPE.

[Levantándose.] ¿Ya no hay nadie?

ORTIZ.

No señor; ¿pero qué os pasa?

LOPE.

¿Se fué?

ORTIZ.

Sola está la calle......
¿Estais herido?

LOPE.

Qué importa!
¿Pero ella, y ella?

ORTIZ.

¡Sangre!

LOPE.

Sí, no es nada.... en este brazo
Una leve herida.

ORTIZ.

Antes
Que desaparezca, á ese hombre
Voy, señor, á dar alcance.

LOPE.

¡Ténte! Pues piensas que yo,
Ortiz, no pude matarle?

ORTIZ.

Señor....

LOPE.

Espera.... ese hombre....
¿Nadie nos oye?.... ¡Es mi padre!....

ORTIZ.

¡Cielos!—¿Don Gaspar?

LOPE.

Huyamos....
La ronda.

[Vánse precipitadamente por la calle izquierda.]

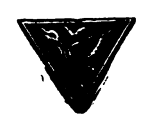
ESCENA X.

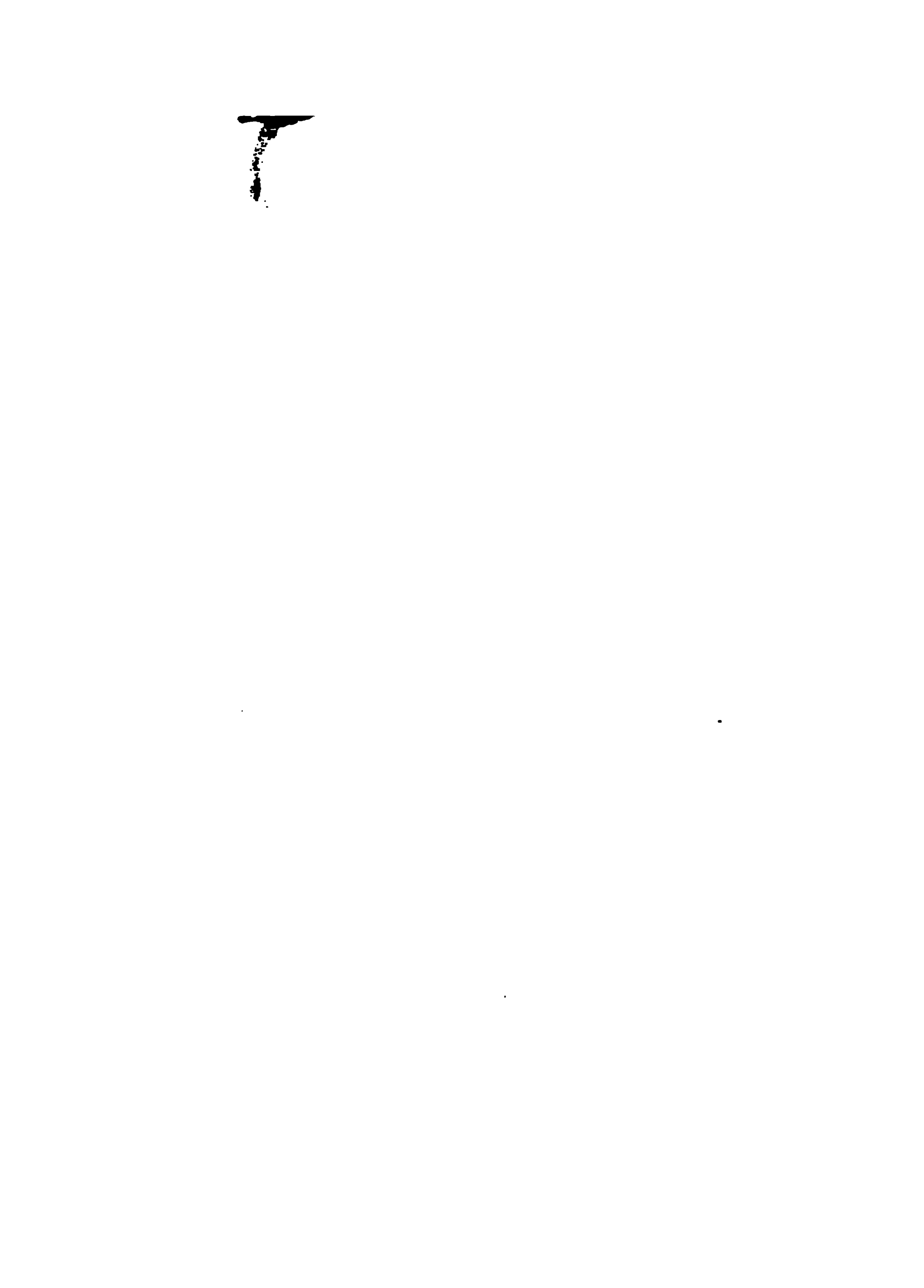
DON GASPAR y una ronda (por el fondo).

GASPAR.

¡Ah! llegué tarde!
Por allí corren dos hombres:
¡Corred tras ellos, Alcalde!

FIN DEL ACTO PRIMERO.







ACTO SEGUNDO.

Sala en la casa de Doña Angélica en el convento de Jesus María.—Puerta en el fondo y dos laterales: una de ellas, la de la derecha del espectador, conduce á las habitaciones interiores Pendiente de la pared el retrato de una dama. Una mesa con útiles de escribir.

ESCENA PRIMERA.

GUIOMAR, SOR ISABEL y SANTOYO.

ISABEL.

Vosotros que habeis vivido
Tantos años á su lado,
Persuadidla á que no deje
Por locos goces el claustro.
Mas si su tutor lo quiere,
Si su tío lo ha mandado,
Decidle que la obediencia
Es gran virtud, que es un santo
El Arzobispo, y no debe
Renunciar á sus mandatos.

GUIOMAR.

Es Don Gaspar de Mendoza
Buen partido.

SANTOYO.

De preclaro
Linaje.

GUIOMAR.

Bien se comprende.

SANTOYO.

El muy augusto y muy alto
Rey Don Felipe Segundo
Notorias muestras le ha dado
De distincion y cariño,
Puesto que en el Real Palacio
De Madrid, le ví mil veces
Con Su Majestad hablando.

ISABEL.

Así me han dicho.

SANTOYO.

Y es cierto.

GUIOMAR.

Además es tan gallardo
El caballero. Conserva
Aún, á pesar de sus años,
Altivo talante.

SANTOYO.

Y mucho,
Como pocos he mirado.

ISABEL.

En fin, de vosotros fío.
Dadla fortaleza y ánimo,
Y haced que decida pronto:
O el velo nupcial ó el hábito.
—¿Entendísteis?

GUIOMAR.

Eso harémos.

ISABEL.

Así lo espero, y si acaso
Don Iñigo ó Don Gaspar
Me buscasen, les aguardo
En el locutorio.

GUIOMAR.

Bien.

ISABEL.

Allí quedaré esperando.
[Vdse por la puerta lateral izquierda.

ESCENA II.

GUIOMAR y SANTOYO.

GUIOMAR.

¿Y qué os parece, Santoyo?

SANTOYO.

Paréceme lo que es claro,
Doña Guiomar, que se trata
De obligarla.... ¡á ella! ¡á quien tanto
Hemos querido! y que yo
Por mi parte, bien alcanzo
A comprender que ese noble
Ha descubierto el arcano
En que se envuelve el secreto
De Doña Angélica. ¿Estamos?
Que la ambicion adormida
En su pecho ha despertado,
Y de ambiciones bastardas
No he de ser intermediario.

Y yo que sé lo que sufre!....
Enmudecerán mis labios
Si es que no hay otro remedio.

GUIOMAR.

En los mios un candado
Pondré; como vos, Santoyo,
Amo á mi Señora, y amo
Y respeto la memoria
De aquel sér desventurado
A quien un tiempo servimos
Y por quien tanto lloramos!

SANTOYO.

Dios en su gloria la tenga!

GUIOMAR.

Allí donde están los santos
Está, que debe ser santa
Quien tuvo aquí tal calvario!

ESCENA III.

GUIOMAR, SANTOYO y ANGÉLICA
[que entra despavorida.]

ANGÉLICA.

Guiomar, Santoyo, corred
Antes que mi pecho estalle
De ansiedad.... Id, que en la calle
Matan á un hombre.

GUIOMAR.

Mas ved
Que es imposible....

SANTOYO.

¿Qué pasa?

ANGÉLICA.

Que él sorprendido.... ¡por Dios!...
Despues os diré....—los dos
Id.... ¿pues no veis que se abrasa
Mi corazon?

SANTOYO.

A esta hora!

ANGÉLICA.

Os negais? No quereis ir?....

SANTOYO.

Es imposible salir.

GUIOMAR.

Es imposible, señora,

ANGÉLICA.

¡Imposible!.... ¿qué quereis
Decirme?.... ¿os estáis burlando?
Id: decid que yo lo mando,
Que lo quiero.... ¿no os moveis?
¡Y me asesinan mi amor!....
Id: mirad que me interesa....
—Si estoy presa, si estoy presa
En este claustro....! ¡Oh dolor!....
¿Qué valen riquezas, galas,
Si me deja la impiedad,
Al cuerpo en cautividad
Y al pensamiento con alas?
¿Qué me importa á mí tener
Preeminencias y mercedes,
Si entre estas cuatro paredes
Me siento desfallecer?
Si voy á morirme aquí,

Siempre luchando, sufriendo,
Y vosotros me estais viendo
Y no os apiadais de mí!....

SANTOYO.

Señora....

ANGÉLICA.

Hablaba con él....
Y á saber iba su nombre,
Cuando sobrevino un hombre
Espada en mano.... ¡cruel!
Que así tornó mi alegría
En dolor.

SANTOYO.

¿Y qué ha pasado?

ANGÉLICA.

Que lo han herido ó matado.

SANTOYO.

¡Matado!

ANGÉLICA.

No, ¡suerte impía!
El cielo no ha de querer
Cebar su rigor en mí.

SANTOYO.

Pero vos le vísteis?

ANGÉLICA.

Sí,
Santoyo.... le ví caer,
Y yo tambien en mi anhelo,
Un vértigo horrible tuve....
No sé cuánto tiempo estuve
Desmayada sobre el suelo.

ESCENA IV.

ANGÉLICA, GUIOMAR, SANTOYO, DON GASPAR y PERALTA.

PERALTA.

Pasad, Mendoza.

SANTOYO.

(Aparte.) El tutor.

ANGÉLICA.

Aparte.)
¿Otra vez aquí?

GASPAR.

Señora....

PERALTA.

¿Llego tal vez en mala hora?

ANGÉLICA.

Que Dios os guarde, señor.

PERALTA.

(A Santoyo y Guiomar.)
Retiraos.

ANGÉLICA.

No comprendo
Por qué razon.—Aguardad.
(A Santoyo y Guiomar.)
Que son mis padres pensad
(A Peralta.)
Aquesos que allí estais viendo.
Que no se debieran ir
Presumo, aunque á vos no cuadre,
Porque un padre y una madre
Todo lo pueden oir.

PERALTA.

Quedaos en hora buena.

(A Guiomar y Santoyo.)

ANGÉLICA.

Os lo agradezco.

PERALTA.

Es deber.

GASPAR.

He llegado á comprender
Que mi presencia os apena.
La primera vez que os ví,
Señora, en este lugar,
Bien pude con alma entrar,
Pero sin alma salí.
Rendido á tanta hermosura,
Ciego por vos, anhelante,
Si soñé ser vuestro amante,
Despierto fuera locura
Pensarlo, mas si eso es cosa
Imposible, yo no creo
Que os negueis á mi deseo
Si os pretendo para esposa.

ANGÉLICA.

¿Lo imaginais?

GASPAR.

Lo pensé,
Que sois obediente fío;
Pues lo quiere vuestro tío
Don Pedro Moya....

ANGÉLICA.

Y bien ¿qué?

PERALTA.

Que el Arzobispo conviene,
Y supongo....

ANGÉLICA.

No se aparta
De mí un momento su carta.

GASPAR.

Entónces si él os previene
Que le obedezcais, señora,
Pretendo, y es la verdad,
Que siendo su voluntad
La dicha del que os adora,
No me negueis vuestra mano
Si os aseguro que un día
Vuestra ventura y la mía
Logrará este afan tirano.
Viendo estais que nada excuso
Antes, señora, de dar
Otro paso, y si rehusar
Quereis mi mano....

ANGÉLICA.

Rehuso.

PERALTA.

Pues ello tendrá que ser.

ANGÉLICA.

¿Cuáles son vuestros intentos?

PERALTA.

Dentro de breves momentos
No podreis retroceder.
Vuestros destinos iguales
Hoy serán.

ANGÉLICA.

Pensad, señor,
Que os lo pido por favor.

PERALTA.

Firmados los esponsales
Dentro de poco....

ANGÉLICA.

¡Piedad!
Pues esa exigencia impía
De vuestra parte, sería
Una infame iniquidad.

PERALTA.

¡Angélica!

ANGÉLICA.

Permitid
Que retirada y dichosa....

PERÁLTA

O esposa de Dios, ó esposa
De Don Gaspar. Elegid.
Una hora os doy.

ANGÉLICA.

¡Torpe lazo!

PERALTA.

¿Lazo decís?

ANGÉLICA.

(Aparte) Lo esperé.

PERALTA.

A este sitio volveré
Cuando haya espirado el plazo. *(Vase.)*

———

ESCENA V.

ANGELICA, GUIOMAR, SANTOYO y DON GASPAR.

GASPAR.

Ya lo veis, ved cómo os deja
Vuestro tutor. Cuál su afan
Se aumentara, si hoy le aqueja,
Al saber de cierta reja....

ANGÉLICA.

¡Ay! *(Sorprendida y temerosa.)*

GASPAR.

Y de cierto galan....!
Mal pudiera la quietud
Librarme de hondos recelos,
Si yo no confiara, ¡oh cielos!
En que tan grande virtud
Sabrá curarme de celos.
¡Sed mi esposa! O mi ventura,
O el eterno sufrimiento
En una eterna clausura;
Para vos, este convento,
Para mí, la sepultura.

(Movimiento de Angélica.)

¿Os vais, Angélica? Bien.
No os olvideis de que espero
Aquí: ó amor ó desden.

ANGÉLICA.

Con dios quedad, caballero.

GASPAR.

Con él, señora, id tambien.

(Vánse los tres.)

ESCENA VI.

DON GASPAR [solo.]

Tormento, tormento igual
Nunca mi pecho apuró....
¡Escapárseme el rival!....
Sin duda el génio del mal
Esta noche le amparó.
¿Quién podrá ser ese mozo,
Que mozo el tal parecía?....
¡Que no le alzara el embozo
Cuando muerto le creía!
Hoy muriera yo de gozo!

ESCENA VII.

DON GASPAR, DON LOPE y ORTIZ.

GASPAR.

¡Lope!

LOPE.

En casa este papel
Hace poco recibí
Y al llamamiento acudí
Que escrito he mirado en él

GASPAR.

Lope, muy bien. ¿No te hicieron
Esperar? ¿Tropiezo alguno
Tuviste?

LOPE.

Padre, ninguno.
Mi nombre dije y abrieron.
Entré al convento, hasta aquí
Por estrecha galería
Me trajeron.

GÁSPAR.

¿Y tu guía?

LOPE.

Fuése.

GÁSPAR.

Ortiz, espera allí.

(Vase Ortiz.)

—Muchos años hace ya,
Muy ántes de conocer
A aquella que te dió el sér,
Y en gloria de Dios está,
Conocí, Lope, una dama
Que por negra desventura,
Encendió con su hermosura
En mi pecho, viva llama.
Llama que creció violenta
Con celos de amor nutrida....
¡Aún acibara mi vida
Tan espantosa tormenta!....
Tuve un rival, le halagó
La fortuna bonancible,
Para mí fué un imposible
Aquel amor, y creció
La llama, y el sufrimiento,
Devorando mi existencia,
De ella alejóme; la ausencia.
Acrecentó mi tormento!
Volví á Madrid.... Madrid fué
De aquella pasion la cuna....
Más ingrata á la fortuna
Ví cuando ansioso torné.

Supe por mi mala estrella
Que de la noche al mediar,
Un hombre lograba entrar
Al aposento de ella....
De Elvira.... ¡ese era su nombre!
Espié, me convencí,
Y una noche acometí,
Para matarlo, á aquel hombre.
Pero al retarle, ante mí
Se descubrió; le miré....
Y entónces, Lope, temblé
Y de rodillas caí!

LOPE.

¿De rodillas?.... ¿Quién sería?

GASPAR.

A verla no torné más,
Ni por su calle jamás
Dirigí la planta mía!....
Pasaron los años luego,
Y otro amor, el de tu buena
Madre, de bondades llena,
Me hizo cobrar el sosiego.
Mas la suerte siempre extraña
A mi reposo, en mi daño
Quiso viniera hace un año
Contigo á la Nueva España......
En mi daño, sí, que un día,
Visitando este convento,
Ví ese retrato....

LOPE. *(Aparte.)*

¡Ah!

GASPAR.

Violento

Rindió amor el alma mía!

LOPE.

(Aparte y mirando el retrato.)

¡Angélica!

GASPAR.

¡Ay Dios!.... ese es
El fiel trasunto de aquella
Mujer pura, honesta y bella....
Dama de un hombre despues!....
Yo no sé cómo murió,
Ni si un dia por su mal,
Abandonóla el rival,
Que mi altivez humilló......
No lo sé, mas fruto al fin,
De su pasion misteriosa,
Vive aquí gentil y hermosa,
No una dama, un serafin.
Y tan idéntica á Elvira,
Tan parecida, sí, tanto,
Que por mágia ó por encanto
A Elvira en su hija se mira.
Angélica, así se llama
La encantadora doncella......
¡Si tú la vieras!.... Es ella
La misma, la misma dama;
Y al ver tan claro trasunto
En su semblante hechicero,
Sentí de mi amor primero
Revivir la llama al punto.

—Con ella á enlazarme voy.

LOPE.

Lo sé, padre.

GASPAR.

¿Lo sabías?

LOPE.

Sí señor.

GASPAR.

¿Ha muchos dias?

LOPE.

No, no tal; lo supe hoy.
Esta noche habeis reñido,
Padre,

GASPAR.

¿Lo sabes tambien?
¿Y quién es ese hombre, quién?
¿En dónde está?.... ¿Dónde ha ido?
Que si perdí la ocasion....
—Otra vez.... —¡Dime su nombre!—

LOPE.

Padre, es mi amigo ese hombre.
No puedo hacerle traicion.
Perdonadme, padre mío;
Mas nunca en vano prometo
Guardar, señor un secreto.

GASPAR.

Basta: mas es desvario,
Que él de los dos perderá
La posesion de la dama,
Que más que yo no la ama.

LOPE.

Pero ella no os amará.

GASPAR.

¡Lope!

LOPE.

¡Ah! perdon, señor!....
La razon acaso pierdo,
Mas á la mente un recuerdo
Me trae vuestro dolor.
Como vos á él, un dia,
Padre, á mí me arrebataron
Un amor, y asesinaron
Para siempre mi alegría!....

GASPAR.

¿Tuviste celos?.... ¿Tuviste?....
¿Y no le mataste?

LOPE.

¡Yo!

GASPAR.

¡Y es mi hijo!.... no fueron, no,
Celos lo que tú sentiste.

LOPE.

Fueron, mas tembló mi mano,
Que vos me enseñásteis, vos,
Que era la imágen de Dios
Sobre la tierra un anciano.

GASPAR.

¿Era anciano?

LOPE.

Para mí
Lo era, si tal....Respeté
Su dolor, y me arranqué

Aquella pasion de aquí.

(Señalando su corazon.)

GASPAR.

Te admiro, Lope!

LOPE.

Cruel
Para los dos fué su estrella,
Sacrificándola á ella,
Sacrificándolo á él.
A mí, que me parecía
Pequeña, en mi loco anhelo,
La inmensidad de ese cielo....
Si con mi amor la medía!
Y es por eso que me aflije
De ese infeliz el pesar!....
Ved lo que puede explicar,
Padre y señor, lo que os dije.

GASPAR.

Pues, que el destino decida;
Lidiaremos, y el más fuerte......

LOPE.

No puede daros la muerte......
Que ese hombre os debe la vida......

(Tratando de disfrazar sus palabras.)

Sí, porque en una ocasion,
En un lance, una quimera,
Le salvásteis de la artera
Asechanza de un ladron!

GASPAR.

En tantos lances me ví......

LOPE.

Yo no conozco esa historia;
Pero sé que en su memoria
La tiene guardada...... sí......
Y su gratitud es tal,
Que con voz reñir no puede......
Y cede su amor...... y cede
A su destino fatal!....
Comprende en su situacion
Que el amor que su alma esconde,
Es voraz...... ¡quién sabe á dónde
Le conduzca su pasion.......
Sufre por ella; en verdad,
Condenarla al sufrimiento......
—Ni ha de daros un momento
De dulce felicidad.
En vos verá al robador
De su sosiego y su calma:
Y su alma rebelde, su alma
Os maldecirá, señor.
Fija tendrá en su memoria,
A asegurarlo me atrevo,
La imágen de ese mancebo
Que fué su amor y su gloria!......
Horrible debe de ser
Contemplar, día por día,
Hora á hora, la agonía
Del alma de una mujer!......
Y luego, padre, al morir......

GASPAR.

Calla, insensato...... no puedo

Concebir.... ¡Ah!... *(Aparte.)* tuve miedo
De lo que me iba á decir!
(Alto.) Es inútil...... yo jamás
Un designio abandoné;
Necio fuí si te escuché
Para atormentarme más!
Que si el mundo se opusiera
A union para mí tan cara,
Al mundo la arrebatára
Y esposa mía la hiciera!....
Basta, Lope, basta! Dí
A ese amigo, que es en vano
Si algo espera, que á mi hermano
La disputara, y á tí......
Que su ventura ha de hallar
Cuando á robármela acierte;
Que busque ansioso mi muerte,
Que yo le quiero matar.
Si á fiero dolor se entrega
Su pasion desesperada,
Díle que pida á su espada
Lo que mi favor le niega.
Díle en fin, si no se atreve,
Lope, á herirme ese mancebo,
Que cobre, si yo le debo.
Que de hoy más nada me debe. *(Vase.)*

ESCENA VIII.

LOPE (solo.)

¡Qué nada le debo!.... Fuera
Mi mayor ventura ¡oh! Dios!......

¡Ay! Si olvidarme pudiera
De quien soy, ya no existiera
Uno al ménos de los dos!......
¿Qué hacer? ¡Si yo no concibo
Tanto mal!...... ¡Si á este tormento
Encontrara un lenitivo!...
¡Si yo no sé como aliento!...
¡Si yo no sé como vivo!....
¡Vivir sin que viva aquí
Esa imágen hechicera
Que en dulces ensueños ví,
Alimentando la hoguera
De mi ardiente frenesí;
Morir, morir algun día,
Sin ver amante á mi lado
Endulzando mi agonía
El semblante enamorado
Que hechizó mi fantasía;
Cruzar por la senda oscura
Que cruza el linaje humano
Sin su amor y su ternura;
Bajar á la sepultura
Sin apoyarme en su mano....!
¿Dónde está, Dios de bondad,
Dónde está tu compasion,
Si no turbas mi razon,
O me arranca tu piedad
Las fibras del corazon?
De abandonarla á la idea
Tiemblo; ¡oh Dios!...... pero el deber
Me manda á mí que así sea.

¡Ay!...... ¡adios!...... que no me vea!
¡Que ya no la vuelva á ver!......

ESCENA IX.

LOPE Y ANGELICA.

ANGÉLICA.

¡Don Lope!...... ¿no es ilusion?

LOPE.

¡Angélica!

ANGÉLICA.

Vive!...... sí.
Y yo que tanto sufrí!......
Respira ya, corazon........
Vos no podeis comprender
Cuánto os ama el alma mía!......
Lope, ni yo lo sabía,
Ni hasta hoy lo llegué á saber!
Yo ví aquel horrible acero
Herir tu pecho, y aquí
En el mío lo sentí......
No, recordarlo no quiero....
Ese dudar y creer,
Ese huir de la esperanza
Que se aleja, que se alcanza,
Y que se vuelve á perder!—
¿Y cómo viniste, dí?
Mas ¿qué importa á mi deseo
Saber el cómo, si veo
Al fin á mi amor aquí?....
Ya, Lope, me parecía
Verte agonizante, yerto;

Pero él no ha muerto, no ha muerto!
Al instante me decía;
¿Cómo se pudo morir
Cuando aún palpita mi seno,
Si de su sér está lleno,
Y aquí le siento vivir!....
Y en esa batalla ruda
Lloraba á un tiempo y reía;
Y era que en mí combatía
La esperanza con la duda!....
Y al cabo te miro apuesto,
Llena de luz la mirada....
—¿Pero no me dices nada?
¿Qué es esto, Lope, qué es esto?

LOPE.

¿Y qué os pudiera decir
Que no fuera en vuestro agravio?....

ANGÉLICA.

¡Lope!

LOPE.

Angélica, mi labio
No supo nunca mentir.

ANGÉLICA.

De otro modo os escuché
Há poco.... La calma pierdo....

LOPE.

Puede ser.... mas no recuerdo
Lo que os dije.... no lo sé....

ANGÉLICA.

De angustia mi pecho estalla!
Don Lope, qué os ofendió?

LOPE.

[Aparte.]
¡Ay infeliz! Ya empezó,
Pecho mío, la batalla!

ANGÉLICA.

Decid qué logra causar
En vos tan honda querella?

LOPE.

[Aparte.]
¡Y es tan hermosa, tan bella!
[Alto.]
¿Decís que os quieren casar?
¡Me lo decíais no há mucho!

ANGÉLICA.

¡Rara pregunta á fé mía!

LOPE.

A proponeros venia
Que aceptáseis....

ANGÉLICA.

¡Oh! ¿qué escucho?
¿Vos decís eso, señor?
¿Os estimais en tan poco?
[Aparte.]
Se ha vuelto loco. ¡Está loco!

LOPE.

[Aparte.]
Valor, corazon, valor!

ANGÉLICA.

¿Puede así un hombre burlar
La esperanza de mi vida?
¿Puede, si de mí se olvida,
Tan dulce ilusion matar?

LOPE.

Así es, señora, así es
La humana naturaleza....
¡Tanto hay que á vivir empieza
Y muere poco despues!
¿Vísteis, prenda de ternura
Y de conyugal cariño,
Nacer á la luz un niño,
Del hogar gala y ventura?
Marfil la frente divina,
Los ojos cristal luciente,
Blanda sonrisa inocente
En la boca purpurina....
Oro el cabello, la tez
Trasparente y delicada,
Llena la dulce mirada
De ternura y candidez....?
¿Vísteis el ave gentil
Abandonando su nido,
Cruzar el campo florido
Las tibias tardes de Abril,
Tender al aire las alas
Sobre el naciente follaje,
En matizado plumaje,
Complemento de sus galas?....
¿Vísteis la flor peregrina,
Boton apénas abierto?....
¿Y vísteis al niño muerto
Y al ave y la flor divina,
Cuando apénas al nacer
En sueños de amor profundo,

A gozar iban del mundo
Cuanto el mundo da en placer?
Así en mi pecho el amor
Murió tambien, no os asombre,
Porque el amor en el hombre
Es niño, es ave y es flor!....
Ja, ja, ja, ja, ja, reir
Debeis como yo, señora!....
(Aparte.)
Ahora que río, ahora
Me estoy sintiendo morir!

ANGÉLICA

¡Caballero!

LOPE.

¿Si os enojo?....

ANGÉLICA

Idos!.... Idos!.... ¡Apartad!

LOPE.

[Aparte.]
¡Qué altivez!.... ¡Qué majestad!....

ANGÉLICA.

¡Idos! Cáusame sonrojo
Pensar que os amé algun día....
¡Ni de que os mire sois digno!
A sufrir no me resigno
Vuestro recuerdo.... Sería
Inútil que aquí os quedeis
Más tiempo.... Idos ya de aquí!

LOPE.

(Aparte.)
Padre!.... Padre!....ya cumplí! *[Váse.]*

ANGÉLICA.

Dios mio ¿qué más quereis?

ESCENA X.

ANGELICA (sola.)

Ya estoy, triste y sin apoyo....
A solas con mi quebranto....
¡Si pudiera un mar de llanto
Curar mi pena!.... ¡Santoyo!....
[Aparecen Santoyo y Guiomar.]
¡Los dos!.... Mi alma necesita
De vosotros..

ESCENA XI.

ANGELICA, GUIOMAR y SANTOYO.

GUIOMAR.

Ya comprendo.

SANTOYO.

Yo tambien

ANGÉLICA.

Estoy sintiendo
Una ansiedad infinita!....
¡Ay madre, madre del alma!
¿En dónde estás?...... Díme ¿dónde
Tu santo amor se me esconde
Que no viene á darme calma?
Mil veces os pregunté:
¿Quién soy yo?.... ¡Huérfana triste!
Ya mi pecho no resiste,
Y quiero saber qué fué
De mi madre!.... ¡Ay Dios! mi anhelo

Ved!.... ¡Como siempre!....¿Os callais?
¿Enmudeceis?.... ¿os turbais?
¡Bajais las frentes al suelo!......
Tú, Guiomar, que en noches mil
Mi cuna amante arrullabas;
Tú, Santoyo, que guiabas
Mi leve paso infantil,
Tú, que á rezar me enseñaste; *(A Guiomar)*
Tú, que con saber profundo, *(A Santoyo.)*
En tantos libros del mundo
Los secretos me mostraste;
Doleos de la querella
Que hoy mi pesar centuplica!......
¡Ay! mi madre os lo suplica,
No soy yo.... no soy yo......¡es ella!
¿No me respondeis!.... Infiero
Que inútilmente escuchais!......
—Idos de aquí!......No volvais!
¡Ya no os quiero, ya no os quiero!

GUIOMAR.

Señora......

ANGÉLICA.

¡Me habeis burlado!

SANTOYO.

¡Posible es!

ANGÉLICA.

Vuestros oídos
No oyen mis clamores...... ¡Idos
Para siempre de mi lado!
[Guiomar y Santoyo, profundrmente conmovidos, se dirigen al fondo. Angélica deteniéndolos.]

—¡A! no.... no penseis que os riña!
Mi labio torpe os engaña!......
¿En donde nací? *(Tomándolos de la mano.)*

SANTOYO.

En España.

ANGÉLICA.

¿Vine á México?

GUIOMAR.

Muy niña.

ANGÉLICA.

¿Con ella? *(Señalando al retrato.)*

GUIOMAR.

Con vuestra madre.

ANGÉLICA.

¿Donde murió?

GUIOMAR.

En alta mar.

ANGÉLICA.

¿Llorais?.... La mató el pesar
De abandonar á mi padre?

SANTOYO Y GUIOMAR.

¡Oh!

ANGÉLICA.

¿Por qué palideceis?
Si comenzaís de ese modo......
—¡Decídmelo todo!......

GUIOMAR.

(Mirando á Santoyo.) ¿Todo?

SANTOYO.

Pues bien: todo lo sabreis!

GUIOMAR.

¡Santoyo!

SANTOYO.

¡Déjame á mí
Servirla en tan duro trance!......
Y tal vez.... tal vez alcance
Calmar sus penas así!......

ANGÉLICA.

Habla ya.

SANTOYO.

Breve y sentida
Es la historia.... Tierna y pura
Era la gentil criatura
A quien debísteis la vida.
A un galan amó insensata.

ANGÉLICA.

Como yo.

SANTOYO.

Calma y sosiego
Perdió al calor de ese fuego,
Que si no da vida, mata.

ANGÉLICA.

Mata sí.... mi alma lo siente!

SANTOYO.

Osó el galan con sigilo
Sorprender el casto asilo
De la doncella inocente;
Y una noche....

GUIOMAR.

Yo, señora,
Sin saberlo, no os asombre;

Al ver de repente á un hombre,
En tan avanzada hora,
En la tranquila mansion
De Doña Elvira, grité....
Grité mucho, sí ..... Tomé
Al amante por ladron!

SANTOYO.

Ladron era!

ANGÉLICA.

¡Calla!

SANTOYO.

Sí:
Teneís razón!

ANGÉLICA.

¡Pobre madre!
Aquel hombre era mi padre!

SANTOYO.

A los gritos acudí
Con vuestro abuelo, el anciano
Que en doña Elvira adoraba,
En su aposento rezaba......
Y de él salió hierro en mano....

GUIOMAR.

Me halló con la servidumbre
Que allí en angustioso afan
Cerraba el paso al galan.

SANTOYO.

Loca por la pesadumbre,
Avergonzada, lanzando
Ayes del doliente pecho,

Doña Elvira desde el lecho
Lo estaba todo mirando.

GUIOMAR.

«No, padre, no le toqueis,
Gritó la infelíz, difunto
El semblante. . . «Idos al punto
Todos!» «Padre, ¿no sabeis
Quién es ese hombre?. . . .» El severo
Rostro el anciano tornó. . . .
—Salimos todos.

SANTOYO.

Yo, no.
Inmóvil el caballero
En un rincon de la estancia,
Una estátua parecía. . . .
Hasta los ojos cubría
Su rostro. . . . Mas su arrogancia
Miedo daba, y su apostura
Amenazante. Empuñada,
Dibujábase su espada
Del gavilan á la altura;
Y maldiciendo el revés
De su destino tirano,
¡Cuál temblaba aquella mano
Del negro embozo al través!. . . .
Mi señor, torvo, violento. . . . . .
—«¿Quién sois?» dijo; «pues que así,
«Villano, entrásteis aquí,
»Vais á morir al momento!
«Morir debeis, es la ley.»
Y arrojóse envuelto en ira

Contra él.—«Padre», Doña Elvira
Dijo,—«detente, ¡es el Rey!»

ANGÉLICA.

¡El Rey! *[Pausa.]*

SANTOYO.

Mudo en tal anhelo
Ante su dolor impío,
Quedó el anciano sombrío
Fija la vista en el suelo.
Despues, su eterna mancilla
Y su infamia al comprender,
Dejó el acero caer....
Mas no dobló la rodilla!
—«Dios guarda al Rey,» con acento
Ronco dijo el noble anciano;
Y señaló con la mano
El balcon del aposento.
(Pausa ligerísima.)
El Rey Felipe salió.
Deciros inútil es
Que Doña Elvira despues
No volvió á verle.... Murió
El anciano, de pesar;
Pero ántes ¡ay! de aquel día
De dolor.... aquí os tenía
Entre sus brazos Guiomar.

———

ESCENA XII.

ANGÉLICA, GUIOMAR, SANTOYO, SOR ISABEL, PERALTA, DON GASPAR, LOPE, Pajes Monjas y un escribano.

ANGÉLICA.

¡Ah!

PERALTA.

El plazo se ha cumplido.

ANGÉLICA.

(Aparte viendo á Lope.)
¡El tambien!

LOPE.

(Aparte.) ¡Oh! ¡Qué ansiedad!

PERALTA.

Vuestra postrer voluntad
A saber hemos venido.

ISABEL.

Tu corazon, hija mía,
Decida en esta ocasion,
Que torcer tu inclinacion
Al Señor ofendería.

ANGÉLICA.

Estoy dispuesta....

PERALTA.

¿A firmar?

ANGÉLICA.

Sí, sí señor....
(Despues de una ligera vacilacion.)

ISABEL.

¿Y gustosa?
Dareis la mano de esposa,

Angélica, á Don Gaspar?

ANGÉLICA.

Sí.

GASPAR.

¡Oh ventura infinita!

PERALTA.

Acercaos. *(Aparte.)* Yo me admiro....
(Alto.)
—Firmad aquí.

ANGÉLICA.

(Aparte.) No respiro! *(Firmando.)*

LOPE.

(Aparte.)
Aire el pecho necesita!

PERALTA.

(A Don Gaspar.)
Vos.

GASPAR.

(Firmando.) ¡Cuál mi pecho se goza!

ANGÉLICA.

(Aparte mirando á Lope.)
¡Cuán pálido está, gran Dios!

PERALTA.

[A Sor Isabel que firma.]
Ahora vos...—despues de vos...
[A Lope dándole la pluma.]

ANGÉLICA.

[Aparte, viendo con mucha ansiedad firmar á Lope.]
¡Ah! ¡Don Lope de Mendoza!
Todo lo comprendo ya!

(Firma Peralta, y miéntras tanto, Angélica dice los versos siguientes:]

(¡Es su padre! No me atrevo
Al sacrificio... No debo
Con mi orgullo herirle.)

[Se arroja sobre el pliego que acaban de firmar, y lo hace pedazos.]

TODOS.

[Admirados.] ¡Ah!

PERALTA.

[Indignado]
¿Qué hacéis?

ANGÉLICA.

(Con dignidad) ¿No lo estais mirando?

PERALTA.

Pero eso es infame!

ANGÉLICA.

No.
¡Infamia es la vuestra!

GASPAR.

¡Oh!

ANGÉLICA.

Ayer me vísteis llorando
Mi dolor y mi agonía;
No vísteis en mi semblante
La súplica sollozante
De un alma que se moría.
¿Y esto es cariño? En verdad
Que no lo comprendo así;
En vosotros sólo ví
Solapada iniquidad.

¿Decís que sois mi tutor?

(A Peralta.)

¿Que me amais mucho decís?

[A Don Gaspar.]

Si á vuestra conciencia oís,
¿Dónde guardais vuestro amor?
Sólo veo por mi mal,
Al imponerme este yugo,
En cada rostro un verdugo,
En cada mano un puñal....
¡Si yo no os amo!.... Si existe

[A Don Gaspar.]

Otro amor que vive aquí.—
—¡Quieto!—

(A Lope que se le ha ido acercando.)

(Alto.) ¿Qué quereis de mí?
Libre el alma se resiste
A vergonzosa coyunda....
¡Ni una palabra!—¿Lo veis?....
Bajais las frentes.... temeis
En vuestra ansiedad profunda
Que Dios os castigue; en pos
Ibais ya de ese castigo....

PERALTA.

Señora....

ANGÉLICA.

¡Callad os digo,
Que estais ofendiendo á Dios!
Su amor tan sólo en el mundo

Mi débil planta dirija....
Paso!.... ¡atrás! paso á la hija
Del Rey Felipe Segundo.

(Caen todos de rodillas, y Angélica se retira majestuosamente, dejando á Lope una inmensa mirada de cariñoso amor.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.

Cámara pequeña. Puerta al fondo; otra á la derecha del actor, que conduce al aposento de Angélica, y junto á esta puerta, un reclinatorio. A la izquierda, otra puerta que dá á un pasadizo que comunica con la Iglesia del Convento, y cerca de esta puerta, una mesa y un sillon. Una luz encima de la mesa.

ESCENA PRIMERA.

DON GASPAR y SANTOYO.

GASPAR.

¿Y quién le contó esa historia?

SANTOYO.

Yo, señor, yo....

GASPAR.

¡Por mi vida!
Debió quedar escondida
Para siempre en tu memoria.
Debió en secreto profundo
Su orígen permanecer....
¡Ay! si lo llega á saber
El Rey Felipe Segundo!

SANTOYO.

El Rey, señor, sabe bien

Cómo le sirvo. El ignora
Lo que su hija sufre y llora....
—¡Si lo supiera tambien!
Yo escribiré, pues me exalta
De mi señora el dolor,
Cuál la trata su tutor
Don Iñigo de Peralta.

GASPAR.

¡Ay de tí!

SANTOYO.

¿Me amenazais?

GASPAR.

Bien pudiera.

SANTOYO.

No os ofendo.

GASPAR.

Esa altivez....!

SANTOYO.

Me defiendo;
Es que colérico estais,
Tal vez por la pesadumbre
De anoche; pues bien se vé,
Que ni al respeto os falté,
Ni faltar es mi costumbre;
Mas os advierto, señor,
Que á Doña Angélica aquí
En nombre del Rey serví.
Ni á vos os tengo temor,
Ni temor tengo á la ley,
Que afianzando mi derecho,
Guardada sobre mi pecho

Llevo una carta del Rey.

GASPAR.

(*Aparte.*)
Del Rey!...

SANTOYO.

Y si ella me diera
Poder, Don Gaspar, bastante,
Doña Angélica al instante
De este convento saliera.
Y si vos....

GASPAR.

Amenazaros
No he pretendido en verdad,
Santoyo.... Mas contestad
Lo que voy á preguntaros.

SANTOYO.

Hablad, decid qué os aqueja.

GASPAR.

Anoche vuestra señora
Con un galan á deshora
Hablaba desde la reja
De vuestro propio aposento.

SANTOYO.

Ya lo sé.

GASPAR.

¿Quién era ese hombre?

SANTOYO.

Lo ignoro.

GASPAR.

¿Ignorais su nombre?
¡Es extraño!

SANTOYO.

Yo no miento.

GASPAR.

¿Y permitísteis?.. .

SANTOYO.

Sí tal.

GASPAR.

¿Sin conocerlo? No infiero....

SANTOYO.

Ese hombre es un caballero.

GASPAR.

¡El caso es original!
Pues sin conocerlo vos
Descubrísteis el arcano
De su condicion....—Villano
Pudiera ser ¡vive Dios!

SANTOYO.

Mirad que os ciegan los celos....
Don Gaspar, perdeis la calma!....
Cuando hay nobleza en el alma
Nada importa un nombre.

GASPAR.

¡Oh cielos!

SANTOYO.

Y tan generosa accion
Tuvo ese galan conmigo
Que, cual lo siento lo digo,
Conquistó mi corazon.
Además que mi señora
Le ama....

GASPAR.

Callad.

SANTOYO.

Y es en vano,
Que la trateis inhumano.
¡Si supiérais cuánto llora!

GASPAR.

(Aparte.)
Es inútil.... Nada puedo
Sacar en limpio de aquí,
Ni he de alcanzar, pese á mí,
Infundir á este hombre miedo.
(Alto.)
Vuestra señora desea
Hablarme.... Ya podeis, pues,
Decirle que un honor es
Que su servidor la vea. *[Váse Santoyo.]*

ESCENA II.

PERALTA y DON GASPAR.

GASPAR.

(Llamando.)
Peralta.

PERALTA.

Habeis conseguido....

GASPAR.

Nada.

PERALTA.

Ya sabeis mi intento.

GASPAR.

Si no nos vamos con tiento

Dad el lance por perdido.
El sirve al Rey de esa suerte.

PERALTA.

Vanos temores calmad:
Contra la santa hermandad
No puede más que la muerte.

GASPAR.

¿Prenderlo?

PERALTA.

Se le asegura,
Para que en negar no insista;
Que no hay lengua que resista,
Don Gaspar, á la tortura.
Vereis cómo nos confiesa
Quién es ese hombre.

GASPAR.

Id con Dios
Y hacedlo.

PERALTA

Mendoza, y vos
No olvideis vuestra promesa.
Mas él viene.

ESCENA III.

GASPAR, PERALTA y SANTOYO.

SANTOYO.

Caballero,
No tendreis que aguardar mucho.

PERALTA.

Señor Santoyo....

SANTOYO.

Os escucho.

PERALTA.

Seguidme, que hablaros quiero.
(Vánse Santoyo y Peralta.)

ESCENA IV.

GASPAR y despues ANGELICA.

GASPAR.

Yo cayó; cayó en la red
Que Peralta le ha tendido.
¡Pobre Santoyo!.... Oigo ruido......

ANGÉLICA.

Dios guarde á vuestra merced.

GASPAR.

El á vos. (*Alto.*)
(*Aparte.*) ¡Cuánta hermosura.!

ANGÉLICA.

Perdonadme si os molesto.

GASPAR.

No hay razon, señora, puesto
Que es serviros mi ventura.

ANGÉLICA.

Bien, Don Gaspar; y aunque amada
De vos, mi desden os ciega,
No os olvideis de que os ruega
Una mujer desdichada.!
Ayer, aunque el alma mía
Jamás odiar ha sabido,
Odio por vos ha sentido;
Le robábais su alegría;
Pero hoy.... ese es mi secreto,

No me pregunteis por qué,
Siento por vos yo no sé
Qué misterioso respeto.
En nombre de él os suplico,
Y no he de rogarlo en vano,
Que prescindais de mi mano......
No ignoro que os sacrifico,
Yo leo en vuestro semblante
El acerbo sufrimiento....
Tened piedad un momento:
Compadecedme un instante.
¿Qué puede débil mujer
Si de otra cosa no entiende;
Si sólo el amor enciende
Y rinde todo su sér?
¿Qué puede si pena ingrata
Le roba calma y reposo....
Si un sueño dulce y hermoso
Su pensamiento arrebata?

GASPAR.

Basta, Señora, por Dios!
Bien acaso concebís
Que eso que vos me pedís
Os estoy pidiendo á vos.
Ahora en este momento,
Que me hablais, se me figura
Que haceis la viva pintura
De mi propio sufrimiento;
Vuestra pena me sofoca,
Me angustia vuestra agonía:
Pena y angustia, es la mía

Que refiere vuestra boca,
Lo mismo que siento aquí
Que es inmenso, que es horrible......
Conque juzgad si es posible
Eso que exijis de mí.

ANGÉLICA.

Vos que teneis fortaleza!......

GASPAR.

Fortaleza...... Si es igual
Para entrambos este mal
Que por matarnos empieza,
Vos sois como yo tan fuerte,
Y pues muerte es este amor
Para los dos, el dolor
Es igual ante la muerte!
Basta: pretension insana
Fuera oponerse á mi anhelo,
O esposa mia, ó el velo
Al pie del altar, mañana!
(*Angélica se queda como ensimismada.*)
—¡Ah! si yo pudiera oir (*Aparte.*)
Después de esta lucha fiera
De mi suerte decidiera
Lo que á solas va á decir!
(*Se queda en el fondo con la puerta entreabierta fuera de la escena, pero de modo que se le vea.*)

ESCENA V.

ANGELICA, DON GASPAR y GUIOMAR.

ANGÉLICA.

Cruel, ¡oh Dios mío!, cruel
Vacilacion me anonada....
Guiomar....! Ya no espero nada.
(*Entra Guiomar.*)
Toma, Guiomar.

GASPAR.

¡Un papel!
Para él!

ANGÉLICA.

Guiomar, dame ayuda!....

GUIOMAR.

¿Estais decidida?

ANGÉLICA.

Sí.
Vete al templo por allí,
(*Señalándole el pasadizo.*)
Que en el templo está sin duda:
Al pie del púlpito irás
Que allí un mancebo te espera:
Negra, hermosa cabellera
Sobre su frente verás.
Negra capa en las espaldas,
Dos plumas blancas unidas,
En el sombrero prendidas
Con un joyel de esmeraldas,
Negra truza, acuchillada
De oro y azul celeste....
Dale esta llave.... dale este

Papel sin decirle nada.
Ya tú sabes lo que yo
Le escribo.... no tardes mucho.
(Vdse Guiomar y desaparece D. Gaspar.)
¡Cómo lucho, cómo lucho!
Tal vez se desesperó
De esperar.... tal vez, Dios mío,
Se fué ya sin esperanza,
Acusando mi tardanza
De desamor y desvío. (*Lee.*)
«Angélica, del dolor
«Es una nuestra querella......
«¡Cuán triste brilla la estrella
«Del cielo de nuestro amor!....
«Ayer lozanas, benditas
«Nuestras flores ¡y el destino
«Hoy las riega en mi camino
«Deshojadas y marchitas!
"Desde aquel santo placer
«Un siglo ví transcurrir...
«Ayer debiste morir......
«Yo debí morir ayer!
«Ya luché.... ya me venció
«El dolor.... no puedo más..
«Quiero saber lo que harás
«Después que haya muerto yo....
«Pero si luchar prefieres
«Todavía por el bien
«Que nos roban, yo también
"Dispuesto estoy, dí qué quieres......
"Si feliz no ha de vivir

«Aquel á quien debo tanto,
"Aún puede secarse el llanto,
"Aún nos queda un medio, huir.
«En vísperas, estaré
"Esta tarde; con Guiomar
"Respóndeme...... he de aguardar
«Del nuevo púlpito al pie......»
—De pasos oigo rumor—
Sor Isabel...... (*Váse*)

ESCENA VI.

SOR ISABEL y PERALTA.

ISABEL.

Un momento;
Debe estar en su aposento.
Esperad aquí, señor.

ESCENA VII.

PERALTA, solo.

¡Ah! por más que lo pretenda
Seré con ella inflexible!
Y mi ambicion ¡ah! imposible!
He perdido la encomienda!
Mas Santoyo aunque persista
En guardar ese secreto,
Al Santo Oficio sujeto,
No hay temor de que resista.

ESCENA VIII.

PERALTA y DON GASPAR.

GASPAR.

Peralta.

PERALTA.

Señor.

GASPAR.

Triunfamos....
Ya duda alguna no cabe.

PERALTA.

De qué.

GASPAR.

Sí.... todo lo sabe
Guiomar.... aquí la esperamos.
Ella, torpe encubridora
De Angélica, há un momento
Que á la iglesia del convento
Fué de un papel portadora
Para él, no es ilusion;
Verle quise y llegué tarde
Al templo.... mas ¡Dios le guarde,
Peralta, en esta ocasion!
El destino, que se empeña
En perseguirme, ya halaga
Mi esperanza.... Que Dios haga
Que al fin le mate.... ¡Ah! la Dueña!

ESCENA IX.

PERALTA, DON GASPAR y GUIOMAR.

GASPAR.

Ven acá.... ¿De dónde vienes?

GUIOMAR.

¡Ay Jesus! Ved lo que haceis.

PERALTA.

Deçid verdad ú os perdeis.

GASPAR.

La vida en mis manos tienes.
¿Fuiste al templo?

GUIOMAR.

Sí, señor.

GASPAR.

Llevaste un pliego á un doncel.
¿Qué decía ese papel?
¿Era una carta de amor?
No pienses que una respuesta
Cualquiera me satisfaga.

PERALTA.

¡Si desnudara la daga! *(Aparte.)*

GASPAR.

Contesta, Dueña, contesta!

GUIOMAR.

¡Dios mío!

GASPAR.

Silencio!......

GUIOMAR.

¡Ah!

GASPAR.

¿Era una cita?

GUIOMAR.

Tal vez....

GASPAR.

¿A qué hora vendrá?

GUIOMAR.

A las diez.

GASPAR.

¿Por qué las diez no son ya?

Dílo todo, haz que te ahorre
Sufrimientos....

GUIOMAR.

Se me exije....

GASPAR.

¡Por Cristo!

GUIOMAR.

Pues ya no os dije....
En compostura la torre
Está....

GASPAR.

Ya comprendo á fé,
Y por los andamios....

GUIOMAR.

Sí.

GASPAR.

¿Quién ha de ayudarle, dí,
En esa empresa?

GUIOMAR.

No sé.

PERALTA.

¡Profanacion es muy grave
Obrar así en deservicio
Del Señor.... que el Santo Oficio!....

GUIOMAR.

¡Ah! *[Aterrorizada.]*

GASPAR.

¿Quién ha dado la llave
De la torre? Dí, contesta.
Dime su nombre al momento,

O en el potro del tormento
Callar, la vida te cuesta.

GUIOMAR.

Santoyo....

GASPAR.

Y ¿cómo se explica....?

GUIOMAR.

Fácilmente, es muy sencillo,
Ya sabeis que ese pasillo
Con la iglesia comunica.

GASPAR.

¿Por él vendrá ese galan?

GUIOMAR.

Sí tal....

GASPAR.

¡Oh ventura mía!
¡Quién tan pronto pensaría
Que terminase este afan!
—Don Iñigo, entrar á ese hombre
Dejareis.... quiero retarle
En este sitio, y matarle
Aquí mismo.... ¡Por mi nombre!
Cuando haya entrado, apostad
Gente de justicia al pie
De la torre....

PERALTA.

Yo estaré
En el pasillo....

GASPAR.

Escuchad,
Don Iñigo.... si es que acaso

Otra vez se me escapase
Y me hiriese ó me matase
Ese hombre.... cerradle el paso.
(Haciendo accion de que lo mate.)

PERALTA.

¡Don Gaspar! *(Con asombro y con temor.)*

GASPAR.

¿Y qué os extraña,
Peralta?.... No esteis inquieto:
Soy visitador secreto
Por el Rey, de Nueva España.
Ni á la Audiencia ni al Virrey
Tengais temor....

PERALTA.

Mas no obstante...

GASPAR.

Aguardaos un instante.
(Escribe un papel y se lo dá.)
Tomad.—¡Servicio del Rey!....
Soltad á Santoyo.

PERALTA.

Sí.
Que su prision no hace falta.
Adios, Mendoza.

GASPAR.

Peralta,
Vos por la calle.... yo aquí.

PERALTA.

Venid, Dueña, y no chisteis.

GUIOMAR.

Yo os juro....

PERALTA.

No me obligueis....

(La amenaza con el puñal, y Guiomar sale por delante obedeciendo. Vánse por el fondo.)

ESCENA X.

DON GASPAR y despues SOR ISABEL.

GASPAR.

¡Nada hará Sor Isabel!
Ama á ese hombre, mas ¡por Dios!
Que pronto uno de los dos
Ha de morir.... será él.
¿Quién vencerme á mí podrá
Si van á luchar mis celos?
Si á mí me matan ¡oh cielos!
¿Quién de ellos se librará?
¡Ah! resiste...... ¡acongojada
(Volviéndose al aposento de Angélica.)
A mis pies he de mirarte!
¡Si siento en el talabarte
Que se estremece mi espada!
(Despues como respondiendo á su pensamiento.)
¡Que no pueda y que lo anhele!
¡Que no alcance mi poder
A tanto, que pueda hacer
Que el tiempo rápido vuele!

ISABEL.

Don Gaspar, no he conseguido
Convencerla, y me parece
Que su desventura acrece.

GASPAR.

A todo estoy decidido.

ISABEL.

Fuera exigencia tirana
Aumentar su desconsuelo,
Hacerla tomar el velo
Mañana......

GASPAR.

Será mañana.

ISABEL.

Y si no es su vocacion......

GASPAR.

¿Y cuál es entónces, cuál?
Si el matrimonio es un mal
Para ella, su inclinacion
Por el claustro debe ser
Indisputable.

ISABEL.

O pudiera ....

GASPAR.

Comprendereis que soltera
No puede permanecer.
Su tutor debe mandar;
Y pues así le acomoda,
El velo, Madre, ó la boda,
El convento ó el hogar.

ISABEL.

La natural timidez
De esa angelical criatura......

GÁSPAR.

Sor Isabel, es locura......

(Suenan las diez.)

Ah!.... las diez.... venid......

(Vánse rápidamente.)

(Siguen sonando las diez, y al terminar aparece Angélica.)

ESCENA XI.

ANGELICA (sola.)

Las diez......
¡Cuál tiemblo.... cuál se estremece
Mi corazon!...... ¿Y Guiomar?....
¿No ha vuelto?...... ¿Dó puede estar?
¡Muy extraño me parece!......
Oigo ruido...... ánimo, pues......
¿Fué ilusion?...... Ya no oigo nada......
¡Ah!

ESCENA XII.

ANGELICA y LOPE.

LOPE.

¡Mi Angélica adorada!

ANGÉLICA.

¿Eres tú?...... ¡Dios mio!...... él es!

LOPE.

Pero esa puerta......

ANGÉLICA.

[Va á cerrar.]

Es verdad,
Voy á cerrarla. No temas.

LOPE.

¡Benditas horas supremas
De amor y felicidad!
Bien mío!

ANGÉLICA.

¿Cuál es tu intento?

LOPE.

Fácil es de concebir.
¿Cuál ha de ser, cuál? huir
Ahora mismo del Convento.

ANGÉLICA.

Es que el templo está cerrado
Y la torre......

LOPE.

Vano afan:
Beatriz y Santoyo están
En la iglesia....

ANGÉLICA.

¿Qué he escuchado?
¿Beatriz?.... ¿Beatriz?.... ¡Ah! no, no....
¿La hija de Santoyo?

LOPE.

Cierto.

ANGÉLICA

Que Beatriz había muerto,
Santoyo me aseguró......

LOPE.

Partamos ya, que intranquila
Tal vez aguarda......

ANGÉLICA.

No sé

Qué pensar, no sé por qué
Mi pecho duda y vacila.

LOPE.

¡Ay, Angélica, pasó
De ayer la noche infernal......!
Y su sombra funeral
Mi cerebro enloqueció;
Mil veces el homicida
Puñal me amagó de muerte;
Pero ¡ay! morir, y sin verte
Despedirme de la vida!....
Morír yo sin contemplar
Otra vez tu faz amada,
Sin beber en tu mirada
La luz que me ha de salvar!....
Yo que anoche en mi dolor
Me juzgaba con derecho
Para destrozar tu pecho
Asesinando mi amor?

ANGÉLICA.

Lope, calla.... no recuerdes
La desventura pasada......
Olvídate.

LOPE.

¡Desdichada
Que por mí la calma pierdes!
Tienes razon; olvidar
Es preciso aquel martirio,
Como se olvida un delirio
Horroroso al despertar,
Si la luz de Oriente brilla,

Despues que en la noche oscura
Sufrimos la calentura
De implacable pesadilla;
Tú eres la luz!...... Embriagado
En esa mirada célica,
Déjame mirar, Angélica,
Tu semblante enamorado;
Que es el imán de mi amor
Su belleza virginal,
Y el encanto celestial
De su hechizo arrobador!......

ANGÉLICA.

¡Te amo tanto!

LOPE.

¡Si pudiera
Ser esta inmensa alegría
Purísimo albor de un día
Eterno de primavera!

ANGÉLICA.

¡Eterno, Lope!......

LOPE.

Es preciso
Que huyamos pronto de aquí,
Léjos de mi padre.... ¡Así
La suerte ingrata lo quiso!
Ya es hora......

ANGÉLICA.

¡Lope!.... ¿qué hacer?

LOPE.

Santoyo esperarnos debe.

ANGÉLICA.

Se oye ruido.

LOPE.

¿Quién se atreve......?
Ya no hay tiempo que perder......
Vamos.

GASPAR.

(Adentro.) Abrid!

ANGÉLICA.

¡Ah!

LOPE.

¡Dios mío!

GASPAR.

Abrid! *(Sacudiendo la puerta.)*

LOPE.

¡Mi padre!

ANGÉLICA.

¡Es su voz!
Huye, Lope...... Huye veloz.

GASPAR.

¡Abrid!

LOPE.

Contigo.

ANGÉLICA.

¡Qué impío
Dolor!.... ¡qué pena tan fiera!....
Rompen la puerta.... *(Apaga la luz.)*

GASPAR.

¡Ah!

ANGÉLICA.

Ven.

GASPAR.

[Entrando.] ¡Luces!

ANGÉLICA.

Vamos.

LOPE.

Si tú me conduces..... *[Se vá.]*

ANGÉLICA.

Espérame en la escalera.

ESCENA XIII.

SOR ISABEL, SANTOYO, GUIOMAR, ANGÉLICA.

[Santoyo entra con luces.]

GASPAR.

¡Ah! triunfé, triunfé, Señora!
¡No se escapará por eso!

ANGÉLICA.

¿Tú, Santoyo? *[Con extrañeza.]*

SANTOYO.

Estuve preso.

ANGÉLICA.

(A Don Gaspar.)
Decid...... ¿qué quereis ahora?
¿A dónde vais?

GASPAR.

Es igual
Que os enojeis ú os riais.

ANGÉLICA.

¡No se pasa! ¿A dónde vais?

GASPAR.

En busca de mi rival.

ANGÉLICA.

No, no!

GASPAR.

[Que oye rumor de espadas en el pasillo.]

Acero contra acero
Chocan.... ¡Teneos, Peralta!
(Alzando la voz.)

ISABEL.

¿Qué es esto?

ANGÉLICA.

Sólo eso falta!

GASPAR.

Paso! que matarle quiero!

ANGÉLICA.

¡Matarle! ¡Dios mío!

GASPAR.

Sí......
Apartad.

ANGÉLICA.

¡Matarle dijo!
Desdichado, si es vuestro hijo!

GASPAR.

¡Maldicion!...... ¡Lope!....
(Desaparece por el pasillo.)

ANGÉLICA.

¡Ay de mí!

ISABEL.

Socorro.... ¿Con qué derecho?....
[Entran algunos pajes, educandas y servidumbre.]

SANTOYO.

Del destino esa es la ley!

GASPAR.

[Saliendo de espaldas del pasillo; y viendo á Lope que entra con el pecho atravesado, se horroriza.]

¡Jesus!

PERALTA.

[Saliendo por el pasillo y agitando un papel.]

¡Servicio del Rey!

GASPAR.

(A Peralta.)

¿Qué habeis hecho?

ANGÉLICA.

(A Don Gaspar.) ¿Qué habeis hecho?

(Don Gaspar cae de rodillas.)

¡Lope!.... Lope!....

(Arrojándose sobre él.)

ESCENA ÚLTIMA.

PERALTA, DON GASPAR, DON LOPE, ANGÉLICA, SOR ISABEL, SANTOYO, ORTIZ y BEATRIZ, cubierto el rostro con un velo. Estos dos últimos entran conducidos por los corchetes.

LOPE.

(Cayendo en el sillon.) ¡Desdichada!...

ANGÉLICA.

¿Qué es esto.... ¡Sangre!.... ¡Oh dolor!...

(Ultima expresion que dice Angélica en su acuerdo. Cuando dice: «No es nada, no es nada!» ya está loca. La actriz debe aprovechar el corto espacio entre una

exclamacion y otra, para expresar con su fisonomía el trastorno de su inteligencia.)

GASPAR.

¡Qué horror, Dios mío, qué horror!....

LOPE.

¡Padre!

ANGÉLICA.

No es nada.... No es nada....

LOPE.

Padre.... os perdono.... yo fuí
El culpable.... Esa es tu hija,
Santoyo....

Beatriz se echa en brazos de Santoyo.)

SANTOYO.

¡Ah!

LOPE.

No te aflija....
«Mañana».... dije.... y cumplí....
—¡Oye, Angélica!.... Quería
Morir en tus brazos....

ANGÉLICA.

¡Ah!

LOPE.

Perdónale.... como ya
(*Señalando á su padre.*)
Le perdoné.... vida mía....
(*Espira.*)

TODOS.

¡Muerto!

ANGÉLICA.

¡Mi Lope del alma!

¿Callas?.... ¿por qué no me mira?

TODOS.

(*Muy bajo.*)
¡Loca!

ANGÉLICA.

Su pecho respira....
¡Qué dulce, qué dulce calma!
Reposa....—¿Qué haceis aquí?....
¿Qué haceis, infames, qué haceis?....
¡Ah! ¿robármele quereis?....
No.... No.... ¿Robármele á mí?....
¿Y éstas son vuestras proezas?
Habeis dado un golpe en falso.
—Mañana, sobre un cadalso
Rodarán vuestras cabezas!
—Atrás os digo....—¡ah! ¡qué horror!
(Mirando á don Gaspar que se levanta despues de besar la mano de Lope.)
¡Don Gaspar!.... —¡Ser no podría!
—Mató un hijo que tenía....
Y se murió de dolor!......
—Idos todos.... Idos todas....
Gente infame y sin conciencia....
(Volviéndose á hablar con Lope.)
¿Es verdad? con su presencia
Van á amargar nuestras bodas!....
—Idos.... se van!—No hay temor,
(Todos se retiran un poco hácia el fondo.)
No hay ya perfidias, no hay dolos;
Ahora sí.... ya estamos solos....
¡Ya estoy sola con mi amor!

FIN.



DOS PALABRAS.

ONVERSANDO una noche del mes de Diciembre del año próximo pasado de 1875, sobre asuntos literarios, con el distinguido escritor Sr. D. Juan de D. Domínguez, empleado del Archivo General de la Nacion, me habló de una sencillísima crónica consignada en un libro escrito por D. Cárlos de Sigüenza y Góngora y la cual podría prestarme materia para un drama.

Algunos días despues me dirigí al Archivo y hé aquí cómo refiere el hecho, á que aludía mi bondadoso amigo, el discreto cronista:

Havia pasado á esta Nueva España por los años de 1572, el Illmo. Arzobispo Don Pedro Moya de Contreras, con título de Inquisidor Apostólico, traiendo consigo una Niña de poco mas de dos años á quien le daba el título de Sobrina como de

hecho lo era, y á quien se trató en el modo de su crianza, aun con mas altos respectos de los que á la Nobleza y merecimientos del Tio se le debian. Atribuianse á efectos del cariño, los que no eran sino debidos aprecios de su Real Sangre, de que daban informacion bastante aun sus pueriles acciones. Y aunque los motivos de su traslacion á estos Reynos serian muy superiores, no fueron tan ocultos, que se ignorasen despues. Con que finalmente se llegó al casi verdadero conocimiento de lo que era, y mas viendo la magestuosa abundancia con que se criaba Doña Micaela de los Angeles, que este fué su nombre, en el Monasterio de la Limpia Concepcion de esta Ciudad, de donde pasó á la nueva fundacion de Jesus Maria en compañia de la Madre Abadesa Isabel Bautista, que le servia de Aya, y de cuia asistencia en él. Paraque en lo de adelante se le honrase con su persona se dió cuenta al Sr. Rey Don Felipe Segundo en la carta del Arzobispo su Tio; la qual noticia, mas que el pretexto que se refiere en la Cédula fué el único motivo del voluntario empeño y liberalidad magnífica, con que haciéndose especial Patron de este Convento, no solo le endonó la Magestad Católica tanta riqueza, sino que haciéndolo objeto de su cariño, quiso que en él se emplease el desvelo y atencion de su Virrey, y Ministros, y el todo del amor de los que le sucediesen en la Corona en las edades futuras.

Y luego sigue diciendo: que la expresada Señora Doña Micaela, poco despues de cumplir los tre-

ce años se bolvió loca, sin que los mayores esfuerzos y esquisitas diligencias de la Medicina fuesen bastantes á que lo restaurase, y así vivió el resto de sus dias en un quarto desentísimo, que se le fabricó en dicho Real Convento, servida con la mayor abundancia, y Magnifisensia, y acompañada siempre de dos religiosas graves, haviéndole asignado el Señor Arzobispo quantiosas rentas para su subsistencia.

Sobre esta breve relacion escribí luego la Hija del Rey, que me ha valido y me valdrá más horas de satisfaccion que letras contiene su escritura, no por lo que en sí valga, sino por la extraordinaria acogida que mis afectuosos amigos y un público cariñoso le ha dispensado; amigos á quienes manifiesto en este lugar mi más profundo y vivo reconocimiento, público á quien me es grato ofrecer aquí el humilde tributo de mi eterna gratitud.

En cuanto á los actores que tomaron parte en la ejecucion de mi obra, nada tengo que decir; ellos saben cuánto placer me causa y á cuánto me obliga el afectuoso interés con que dan vida y animacion á mis débiles creaciones. Si éstas tienen algun mérito, dividan conmigo la satisfaccion del aplauso público; si no, reciban sólo el mío que aunque de poco valer, del corazon agradecido emana, y es profundo y es sincero.

México, Setiembre de 1876.

José Peon y Contreras.

ACTA.

Los que suscriben, comision ejecutiva de los acuerdos que los literatos de México tomaron en honor del Sr. D. José Peon y Contreras, con motivo de la representacion de su drama LA HIJA DEL REY, certifican:

Que el día tres de Mayo de mil ochocientos setenta y seis por la iniciativa de varios escritores de esta capital, y muy especialmente de los redactores de *El Federalista*, y á consecuencia de la convocatoria que á todos los literatos y periodistas se hizo en los diarios *El Federalista*, *La Revista Universal* y *El Eco de Ambos Mundos*, se reunieron á las diez de la mañana, en la redaccion del último, las redacciones de *El Federalista, La Colonia Española*, *La Revista Universal*, *La Iberia, El Porvenir*, *El Socialista*, *El Sufragio Libre* y *El Eco de Ambos Mundos,* acompañados además de gran número de literatos y poetas; y despues de oir y de aceptar con satisfaccion y gratitud, la generosa oferta del Sr. D. Adolfo Llanos y Alcaraz, de tomar á su cargo la impresion del drama LA HIJA DEL REY, si acaso se acordaba ofrecer al Sr. Peon y Contreras una edicion de su última aplaudida obra, se tomaron por unanimidad los siguientes acuerdos:

1º. Abrir una suscricion entre los literatos, poetas y periodistas, nombrando para comision recaudadora y ejecutiva de los otros acuerdos que se tomaren á los que suscriben el presente certificado.

2°. Que con el producto de esa suscricion, y aprovechando el ofrecimiento del Sr. Llanos y Alcaraz, se regalara al Sr. Peon y Contreras una edicion de lujo de su drama la Hija del Rey.

3°. Que al terminar la cuarta representacion de la Hija del Rey, anunciada para el domingo próximo, se entregase públicamente al autor una pluma de oro, con una leyenda que dijese:

AL AUTOR DE «LA HIJA DEL REY»

LOS ESCRITORES DE MÉXICO

y un certificado de honor, para cuya redaccion quedó nombrado el Sr. Lic. Alfredo Chavero, el cual, estando presente, aceptó el encargo.

4°. y último: Que una comision compuesta de los Sres. D. Anselmo de la Portilla, D. Francisco Sosa, D. Francisco Cosmes y D. Nicolás Azcárate, presentara en el proscenio del Teatro, y á la hora expresada, al Sr. Peon y Contreras, la pluma de oro y el certificado de que habla el anterior acuerdo, confiándose al Sr. de la Portilla el encargo de llevar la palabra en ese acto, á nombre de los escritores de México.

Los infrascritos certifican además: Que el domingo siete del mismo mes de Mayo y despues de terminada, entre aplausos entusiastas, la cuarta representacion de la Hija del Rey, se organizaron instantáneamente las comisiones nombradas de antemano para tributar al poeta la ovacion acordada, y volvió á levantarse el telon, á los sones del Himno Nacional. De un lado apareció el

autor, entre la actriz Srita. Concepcion Padilla, en primer término, que llevaba en la mano la bandera de España, y el Sr. Guasp, en tercero, que enarbolaba el estandarte de México; acompañados los tres de todos los actores que habían tomado parte en la representacion del drama. Del otro lado del proscenio formaban, por el órden en que se expresan: la comision representante de los escritores de México; la de yucatecos, por el Estado de nacimiento del poeta; la nombrada por la Sociedad Gorostiza; la que representaba á la de Alarcon, y un concurso distinguido de poetas, oradores, literatos y periodistas. El Sr. de la Portilla saludó al poeta en nombre de los escritores de México, dando cuenta de los acuerdos que habían tomado en su honor, y presentándole la pluma de oro con la leyenda ántes descrita. El Sr. Azcárate leyó el diploma, redactado, segun se acordó, por el Sr. Chavero, el cual dice así:

AL INSIGNE POETA

JOSE PEON Y CONTRERAS

RESTAURADOR DEL TEATRO

EN LA PATRIA DE ALARCON Y GOROSTIZA

POR SU MAGNIFICO DRAMA

LA HIJA DEL REY

TESTIMONIO DE APLAUSO Y ADMIRACION

DE LOS

ESCRITORES DE MÉXICO.

Firmas. *Mayo 7 de 1876.*

Guillermo Prieto, José Sebastian Segura, Al-

fredo Chavero, Manuel Peredo, Francisco Pimentel, J. M Bandera, R. Uriarte, Francisco Hernández y Hernández, Roberto A. Esteva, Jesus F. López, Hilarion Frías y Soto, Melesio Morales, José Rosas, A. de B. y Carabantes, P. Santacilia, Gustavo Baz, R. Manterola, Antonio García Cubas, Juan de D. Peza, Francisco de A. Lerdo, José Monroy, Agapito Silva, Ildefonso Estrada y Zenea, I. Gutiérrez, Joaquin M. Alcalde, Antenor Lescano, Adolfo Llanos, A. Bablot, Antonin Belut, Anselmo de la Portilla, Lorenzo Elízaga, J. Mendoza, José Vicente Villada, Franz Cosmes, Francisco Sosa, Miguel Rul, José Martí, Rafael Martínez de la Torre, Baron G. Gostkowski, Manuel G. Parada, Juan A. Mateos, Rodolfo Talavera, Agustin F. Cuenca, Nicolás Azcárate.

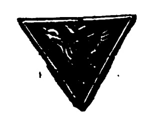
El Sr. Montiel y Duarte, hablando á nombre de los yucatecos, representados, además del orador, por los Sres. Miguel A. Villamil y J. Calero, presentó al Sr. Peon una riquísima corona de filigrana de oro. El Sr. Guasp, otra de laurel, á nombre del distinguido literato, Ministro de Guatemala, Sr. D. Ramon Uriarte. El Sr. Freire, otra tambien de laurel, por la redaccion de *El Proteccionista* y el Sr. D. Gustavo Baz. El Sr. Ortega, otra enviada por el distinguido y popular poeta Sr. Rosas Moreno, con el siguiente dístico:

> En prenda del cariño de un hermano,
> El vate humilde al génio mexicano.

El Sr. Loscos, por último, ofreció al poeta, á nom-

bre del eminente Doctor Médico-Cirujano Sr. Montes de Oca, una magnífica edicion del Quijote.

Los que suscriben, al cumplir el último de los acuerdos cuya ejecucion se les confió, con la presente edicion del drama, costeado en su impresion, por el Sr. Llanos y Alcaraz, lo hacen constar, en descargo de su comision, hoy 1° de Septiembre de 1876.—José Martí.—Agapito Silva.—Nicolás Azcárate.



VIVO O MUERTO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

A Francisco J. Gómez Flores

José Peon y Contreras.

PERSONAJES.

PASCUAL GÓMEZ DE TRUJILLO.
LUIS LUJAN DE CISNEROS.
LUZ.
DOÑA ESPERANZA.
BRÍGIDA, dueña de Luz.
BERMUDO, escudero de Pascual.
BELTRAN, criado de Pascual.
BENAVENTE, alcalde.
GINÉS, escudero de Luis.

DAMAS, CABALLEROS, ALGUACILES, ETC.

(Epoca de Felipe II.)

Este drama se representó por primera vez, con gran éxito, en el Teatro Principal de México, la noche del 15 de Noviembre de 1879.



ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Pascual Gómez. Puerta en el fondo. A la derecha del actor un balcon y una puerta. A la izquierda dos puertas, una en primero y otra en segundo término (entre estas dos, una puerta pequeña de una sola hoja, estrecha y que conduce á la huerta.)

ESCENA PRIMERA.

BRIGIDA y LUZ.

BRÍGIDA.

Llegará sin duda tarde.

LUZ.

¿Eso juzgas? ¡Dios lo quiera!
Miéntras avanza la noche,
Más mi temor se acrecienta:
Yo no puedo acostumbrarme
A tan penosas ausencias.
Ausencias que se repiten
De tal modo, en tal manera,
Que de las lunas del año,
Fuera está las dos terceras,
Haya paz en estos reinos,
O haya en estos reinos guerra.

BRÍGIDA.

Ello es preciso.

LUZ.

Es preciso.

BRÍGIDA.

Tanto más juzgo que os pesa
Su tardanza—así lo creo—
Cuanto que al fin ya se acerca
El día, vos le fijásteis,
De cumplir vuestra promesa.

LUZ.

No me lo recuerdes, Brígida.

BRÍGIDA.

¿Qué dices?.... ¡Quién tal creyera!
Vos, que en el claustro soñábais,
Vos, que de ventura llena,
Esperábais el instante
De trocar por las severas
Monjiles tocas, un día,
Vuestra hermosa cabellera,
Os poneis pálida y triste,
Cuando mi labio os recuerda
Que en breve el plazo termina,
¡Que no hay plazo que no venza!
No há mucho que el voto hicísteis:
Hace dos años apénas.

LUZ.

¡Apénas hace dos años!

BRÍGIDA.

Postrada en el lecho, enferma.

LUZ.

Enferma, sí, del sepulcro
Tocando la helada puerta,
Se deslizó por mis labios
La sacrosanta promesa
De pasar en un convento
Brígida, mi vida entera,
Si Dios, entónces, libraba
De la muerte mi existencia.
Enferma, ¿comprendes, Brígida?
Débil, fatigada, inquieta,
La razón torpe y confusa,
Vacilantes las ideas,
El pensamiento entre sombras,
Espantada la conciencia,
¿Pudo escuchar aquel voto
La misericordia eterna?

BRÍGIDA.

Sí pudo, claro es que pudo;
Pues desde esa noche mesma
Tornó el brillo á vuestros ojos,
A vuestros miembros la fuerza,
La color á las mejillas,
La sangre ardiente á las venas.

LUZ.

¡Justo es que mi voto cumpla!

BRÍGIDA.

De no hacerlo.... ¡qué os espera!
Mas no lloreis ¡por el cielo!
Que en cuanto llorar os vea....

LUZ.

Además.... Pascual lo quiso:
De pie, y á la cabecera
De mi lecho de agonía,
Arrancóme aquella oferta.
¿Por qué quiere que le deje,
Brígida, por qué se empeña
En que por siempre abandone
Este hogar en que él se queda?
Antes de enfermarme, ántes
Pretendió que le ofreciera
Dejar por el claustro el mundo.

BRÍGIDA.

¿Lo pretendió?

LUZ.

Si le vieras....
Velado el rostro sombrío,
Con voz apagada, trémula,
Mal ocultando una lágrima
Entre sus párpados presa:
Deja, Luz, deja, decía,
Las venturas pasajeras
De este mundo mentiroso
Por dicha más duradera;
Y yo, Brígida, callaba
Sin saber por qué, suspensa.
Siempre encontraba en mis labios
Un candado mi respuesta,
Candado que al fin rompióse
Aquella noche suprema,
¡Tal vez para mi desgracia,

Para mi desdicha eterna!

BRÍGIDA.

Hace muy poco me hablábais,
Doña Luz, de otra manera:
No os espantaban, señora,
La soledad ni las rejas
Del claustro....

LUZ.

¡Rejas doradas
De un cielo me parecieran
Las que hoy de sombría cárcel
Celosías que me aterran!

BRÍGIDA.

¡Extraña mudanza!

LUZ.

Extraña.

BRÍGIDA.

Y violenta.

LUZ.

Asaz violenta.
—Ven, ¿qué miras?
(Toma de la mano á Brígida y la acerca á la ventana.)

BRÍGIDA.

Lo de siempre:
El negro bulto en la acera,
El hombre que nos persigue
En las calles y en la Iglesia
Y en todas partes....

LUZ.

El mismo,

Como una estatua de piedra:
¡Siempre allí!.... ¡todas las noches!

BRÍGIDA.

Importuno centinela!
Cuando llegue el de Trujillo....

LUZ.

¿Qué dices?

BRÍGIDA.

Cuando le vea....

LUZ.

Brígida, nada le digas
A Pascual cuando aquí venga;
Que ignore que á ese hombre ador

BRÍGIDA.

¡Doña Luz!

LUZ.

Que no lo sepa.

BRÍGIDA.

¿Vos le adorais?

LUZ.

Con el alma.

BRÍGIDA.

¿Vos le dais?

LUZ.

Mi vida entera,
Que con invisibles lazos
A la suya está sujeta.
¿Qué extraña fascinacion
Mi pensamiento enajena,
Que subyuga mi albedrío,
Que esclaviza mis potencias?

No me habló ni una palabra,
Y su voz aquí resuena;
Apénas le he visto el rostro,
Y en todas partes risueña
Miro, Brígida, su imágen,
Ya de léjos, ya de cerca,
Leve sombra en claro día,
Viva luz en las tinieblas.

BRÍGIDA.

¿Vos le dais en vuestro pecho
Plaza, con tal ligereza,
A un amor que de ese modo
En el corazon se os entra?
¿Sabéis ya quién es ese hombre?
¿Por qué mirar no me deja
Su semblante y lo recata
De mis miradas inquietas?
—¡Hola!.... ¿Quién?

ESCENA II.

Dichos, BELTRAN. Tras él, PASCUAL y BERMUDO.

BRÍGIDA.

(A Beltran.) ¿Qué se te ofrece?
Verte aquí, Beltrán, me extraña.

BELTRAN.

Señora, cartas de España. *(Enseñándolas.)*

PASCUAL.

(En la puerta.)
¡Maravilla me parece!
Cartas de España!

LUZ.

(Viendo á Pascual.) ¡Qué veo!

PASCUAL.

¡Luz!

LUZ.

¡Pascual!

PASCUAL.

(Abrazando á Luz.) ¡Brígida! ¡Apénas
Creo en mi dicha! ¿Están buenas?

BRÍGIDA.

Ya lo veis.

PASCUAL.

Que sueño, creo,
En tanta felicidad.

LUZ.

Siéntate, estarás cansado.

PASCUAL.

Sí; que mucho he caminado.

LUZ.

Mucho tardaste.

PASCUAL.

Es verdad.
Por todo el reino he corrido
Sin descansar, no te asombre,
Buscando.... buscando á un hombre,
Sin haberlo conseguido.
Bermudo lo sabe bien. *[Saca un pliego.]*
—Bermudo, sin darte espacio,
Lleva este pliego á Palacio,
Y cuando lo entregues, ven.

Entrégalo á su Excelencia
El Virrey, en propia mano. *(Váse Bermudo.)*

LUZ.

Eres, Pascual un tirano.

PASCUAL.

Ya me ves en tu presencia,
Ya me ves.... Mas.... es casual.
¡Cartas de España!.... Quería
Recibirlas y temía....

[Se sienta junto á la mesa y lee rápidamente algunas cartas fijándose en una sola.]

LUZ.

¿Pues no te alegran, Pascual?

PASCUAL.

Es verdad.... me alegran, sí....

LUZ.

[A Brígida.]
Pon luz en el aposento
De Pascual.

BRÍGIDA.

Voy al momento.

LUZ.

Y vuelve luego por mí.

PASCUAL.

¿Saldrás?

LUZ.

Al templo cercano
Voy, por tu venida, á dar
Gracias á Dios, y á rogar

Por la salud de mi hermano.
[Con mucha ternura.]

PASCUAL.

[Despues de leer.]
¡Qué miro! ¡Cielos! ¿Qué miro?
Oye, escucha....

LUZ.

¿Qué te pasa?

PASCUAL.

Que el corazon se me abrasa
De placer, que no respiro....
(Leyendo.)
—«Pascual, sólo por temor
De un contratiempo cualquiera,
Te escribo esta carta: espera,
Como espero en el Señor,
Que al par de ella me verás
Llegar á la Nueva España.
Mi bendicion te acompaña.»
—¿Quieres más, Luz, quieres más?
Pero no; no ha de venir:
Implacable la fortuna
Me trata desde la cuna.
¡Yo vine al mundo á sufrir!
¡Ah, madre! Si ella quisiera
Embellecer mi retiro....
¡Veinte años há que deliro
Con su imágen hechicera!

LUZ.

(Con profunda pena.)
¿Tanto la has amado?

PASCUAL.

Sí.

LUZ.

Ya comprendo tu amargura
Por la que me agobia á mí:
Lloras por una ventura
Que yo nunca conocí.
No pretendo consolar,
No, tu pena con la mía;
Mas la pudiera calmar,
Que á veces un gran pesar
Es junto á otro, alegría.
Y no digas que te riño
En esta ocasion, no, á fé;
Mas de una madre el cariño
Gozaste tú, siendo niño....
Yo, Pascual, no lo gocé.
De su santa mano asida
La tuya, sin inquietud,
Por una senda florida
Los desiertos de la vida
Recorrió tu juventud.
Ella te enseñó á rezar,
Ella te enseñó á querer,
¿No es un consuelo llorar
Felicidades de ayer
Que roba el tiempo al pasar?
¿Y los que nunca han gozado,
Y los que nunca han sentido
El bien que otros han llorado
Porque nunca lo han tenido?....

¿En qué rincon ignorado *(Con solemnidad.)*
Mi pobre madre suspira?
¿Dónde está, que no me mira,
Dónde, que no he descubierto
Su tibio hogar, si aun respira,
Su tumba helada, si ha muerto?

PASCUAL.

[Como dominado por la voz de Luz, sin poder negarse á la verdad.]
¡Ha muerto!

LUZ.

¿Ha muerto? ¡Dios mío!
Lo decís la vez primera.

PASCUAL.

Bella, hermosa y gentil era!
Luchó con el sino impío
Su juventud hechicera;
Luchó con su negra suerte,
Batalló con el dolor,
Y siendo el dolor más fuerte,
Halló, Luz, airada muerte
En los brazos del amor.

LUZ.

¿Matóla amor?

PASCUAL.

Amor fué.

LUZ.

Y por eso tú....

PASCUAL.

Ya sé,
Qué vas á decir, ¡por Dios!

No hablemos de eso los dos:
Mil veces te lo rogué.

LUZ.

Por eso quieres, Pascual,
De tu temor al exceso,
Que vista tosco sayal
En un convento.

PASCUAL.

Sí, tal.

LUZ.

¿Era por eso?

PASCUAL.

Por eso;
Por tu terrena ventura,
Por tu eterno bienestar.

LUZ.

Crees....

PASCUAL.

Creerlo es cordura:
Si heredaste su hermosura,
Su desdicha has de heredar.

LUZ.

Está bien: tras de aquel muro
Sagrado, podré vivir
Dichosa, y feliz morir.

PASCUAL.

Jura otra vez.

LUZ.

Te lo juro....
Mas, oye, me has de decir
De mi padre....

PASCUAL.

(*Interrumpiéndole.*) Nada sé
De él, algun día sabrás
Si yo descubro....

LUZ.

(*Dudando.*) Jamás
Por tí, Pascual, lo sabré....
Lo presiento.
(*Aparece Brígida y se detiene en la puerta del fondo.*)

PASCUAL.

¿A dónde vas?

LUZ.

Al templo.

PASCUAL.

¿Al templo? Mejor,
Mejor es.

LUZ.

Brígida, espera.

PASCUAL.

Pídele, Luz, al Señor
Que de un horrible dolor
Que mi alma hiere, no muera:
Díle á la Vírgen bendita]
Que tu-amarga soledad
De mi apoyo necesita,
Miéntras su gracia infinita
Presta asilo á tu orfandad.

LUZ.

Eres tan bueno, que allí,
Cuan 'o le ruegue por mí,

A entrambos dará consuelo.

PASCUAL.

Vé, Luz, que te escuche el cielc.
Dios te bendiga.

LUZ.

Él á tí.

ESCENA III.

PASCUAL.

Dios te bendiga, Luz mía:
Iman de mi idolatría,
Luz de mi existencia oscura
Que rasgas brillante y pura,
Su parda niebla sombría.
¡Estrella de bendicion!
Entre el nublado turbion
Ráfaga de luz que asoma,
Pálido lirio que aroma
Mi solitaria mansion.
¡Ay.... ¿Por qué te conocí?
¿Por qué un abrigo te dí
Bajo de este humilde techo?
¿Por qué tortura mi pecho
Este afan que es frenesí,
Este afan hondo, vehemente,
Que crea en mi seno ardiente
Tales dolores extraños,
Hoy que el cincel de los años
Está marcando mi frente?
Y esto es amor? ¡Oh, dolor!

¿Es un loco devaneo
O el recuerdo seductor
De algun desdichado amor
Que un tiempo fué mi recreo?
¡Mentira!.... ¡Loco de mí!
¿Amarla yo?.... ¡Desdichado!
Yo seré su padre, sí:
Como tal la protejí,
Como tal viví á su lado.
(*Aparece Bermudo.*)
¿Amor?.... Ah!.... Bermudo, escucha,

ESCENA IV.

PASCUAL y BERMUDO.

PASCUAL.

Ven acá.

BERMUDO.

Señor.

PASCUAL.

Sí, ven.
Dí, ¿he amado?

BERMUDO.

Veces cien.

PASCUAL.

¿Era amor aquella lucha
Del pensamiento sin freno;
Aquel seguir de contino
El revuelto torbellino
Que me arrastraba en su seno?
Aquellas plácidas horas,
Aquel gozar no gozado,

Aquel tropel encantado
De imágenes seductoras,
Cruzando al mi alrededor
Sin detenerse un momento
Ni aquí, ni en mi pensamiento,
No eran, Bermudo, el amor!
Eran del capricho anhelo
Tan pasajeros amores:
¡Yo arrancaba aquellas flores
Para arrojarlas al suelo!

BERMUDO.

Os ví una vez, nada más,
Llorar de amor....

PASCUAL.

¿Yo? ¡Por Dios!

BERMUDO.

Vos me lo dijísteis, vos.

PASCUAL.

¿Yo?.... ¿Por quién?.... ¡Nunca, jamás!

BERMUDO.

Se llamaba Inés.... yo os ví,
Del dolor en el exceso......

PASCUAL.

Calla! Nunca me hables de eso;
O no respondo de mí.

(*Pausa ligera.*)

—¡Pobre Inés!—Tú que la viste
En su lecho, solitaria;
Tú que la postrer plegaria
De sus labios recogiste,

Que me declares te exijo,
Si al entregarte esta carta,
(*Llevando la mano al seno.*)
Que nunca de mi se aparta,
Nada, Bermudo, te dijo.

BERMUDO.

Lo que os dije, y nada más;
Y aunque á mi memoria riña,
No recuerdo.—«Con la niña
Esta carta le darás.»
Murmuró, y el postrimero
Gemido exhaló despues.

PASCUAL.

¡Ay, Inés! ¡mi pobre Inés!......

BERMUDO.

Por vuestro dolor infiero
Que amábais......

PASCUAL.

Calla, te digo
No era amor tampoco, no......
Aquello fué...... ¡qué sé yo!
Pero ahora, tú eres mi amigo,
Bermudo.—Escucha,—creía
Hace un momento que era,
Y esto por la vez primera,
Amor, algo que sentía,
Inexplidable, profundo,
Que á expresarme no me atrevo.
¡Como si hubiera de nuevo
Nacido otra vez al mundo!
Me pareció que en virtud

De aquel sentimiento ardiente,
Brillaba sobre mi frente
El sol de la juventud.

BERMUDO.

Aún joven sois.

PASCUAL.

Es verdad;
Mas en tumultuosos días
Ví morir las lozanías
De mi inquieta mocedad.
Tú te acuerdas: poco á poco
Perdí los amantes bríos;
Me encerré con mis sombríos
Pensamientos. Era un loco......
Aún lo soy; en tal combate
Algo busco, algo me falta;
Hay algo en mí que me exalta,
Y hay algo en mí que me abate.
Soñar, ¡ay! sólo soñar
Puedo ya sin combatir;
Con los recuerdos vivir
Del pasado batallar.
¡Oh tiempos de amor y gloria!
¿Por qué pasásteis? No sé!......
Y si pasasteis, por qué
No os perdeis en mi memoria?......
Ya pienso que el sol nos halla
Sobre el terreno enemigo;
Que el hierro hambriento fatigo
Entre la recia batalla.
Que despues.... se acaba todo,

Que sufro y me apesadumbro,
Que á pasar no me acostumbro
La existencia de este modo.
Que esta paz es mi homicida,
Que yo no sé lo que quiero,
Que me parece que muero
Y siento en el alma, vida.

BERMUDO.

Me decíais hace poco,
Ayer mismo, ayer apénas,
Que al lado de Luz no hay penas......

PASCUAL.

¿Te lo dije? Estuve loco.

BERMUDO.

Que el paternal interés
Que Doña Luz os inspira ....

PASCUAL.

Si lo dije, fué mentira,
Fué locura, ya lo ves.
De esa demencia al abrigo
Sueña el corazon en calma.
[Aparece Doña Esperanza en el fondo, seguida de D. Luis Lujan, en el cual no repara Pascual, sino cuando lo indica el diálogo. D. Luis se queda en segundo término hasta que reparan en él.]

ESCENA V.

PASCUAL, ESPERANZA, BERMUDO, y DON LUIS, en el fondo, inmóvil, cerca de la puerta.

ESPERANZA.

(Desde el fondo)
¡Pascual!

PASCUAL.

(En el transporte de la emocion reconociendo á su madre.)

¡Madre!

ESPERANZA.

¡Hijo del alma!

PASCUAL.

¡Dios te bendiga! Bendigo
Madre, á Dios: gracias le doy
Que el placer abre mi puerta....
Tanto te he soñado muerta!

ESPERANZA.

Pascual, ¡qué dichosa soy!

(Pascual abraza á su madre y dice, adelantándose.)

PASCUAL.

Vengan aquí los que lloran
Por una madre querida,
Los huérfanos que en su vida
El infortunio deploran;
Que finjan en su amargura
Y en su afan desesperado,
Que aquel cadáver helado
Que encerró la sepultura,
Un tiempo hermosa beldad
Que les dió vida en su seno,
Sér de amor de encantos lleno,
De abnegacion y bondad,
Rompe los mortales lazos,
En nueva vida se enciende,
Y de pronto hacia ellos tiende,

Madre, como tú, los brazos;
Y sabrán de este placer,
Que si no me ha dado muerte
Es, madre, por no perderte,
Por no dejarte de ver.

ESPERANZA.

Ah! tambien, Pascual, te veo
Y dudo....

PASCUAL.

De si yo soy.

ESPERANZA.

¡Hijo!

PASCUAL.

¿Tan cambiado estoy?

ESPERANZA.

Mucho, Pascual.

PASCUAL.

Ya lo creo.
El tiempo que huyó sin calma,
La guerra, la doble guerra,
Los combates de la tierra
Y los combates del alma.
Vivir del deber esclavo,
Si no esclavo del destino.
—Ahora mismo del camino,
Madre, de llegar acabo,
Buscando sin tregua á un hombre
Por tan variados senderos....

ESPERANZA.

Don Luis Lujan de Cisneros.

PASCUAL.

¿Sabéis señora su nombre?

ESPERANZA.

Persíguelo injusta ley.

PASCUAL.

Una órden llevo conmigo.

ESPERANZA.

De Antonio Pérez, tu amigo,
El Secretario del Rey.
Lo sé, y ese hombre fatal
Quiere, Pascual, no lo niegues,
Que á la justicia lo entregues,
Y yo no quiero, Pascual.
Y vine, te lo confieso,
A salvarle...

PASCUAL.

Madre, ¿vos?
(Aparece Luz.)
¡Ah, callad, callad, por Dios!
Despues hablaremos de eso.
—Luz.... ven, Luz.... *(Llamando.)*

ESCENA VI.

Dichos y LUZ.

PASCUAL.

¡Cuánta alegría!
Cuánto placer que tú ignoras;
Pues por una madre lloras,
Toma, Luz, toma la mía.
(La empuja dulcemente hacia Doña Esperanza.)

LUZ.

¿Madre tuya?

ESPERANZA.

Sí, ¡por Dios!
¿Quién es, Pascual, esta bella,
Encantadora doncella?

PASCUAL.

(A Luz, sorprendido y turbado.)
Dílo.

LUZ.

Tú. *[A Pascual.]*

ESPERANZA.

¿Cuál de los dos?

LUZ.

[Con intencion.]
Es natural que lo exija
Y obedecerle es preciso.

PASCUAL.

(¡Oh qué horrible compromiso!)
Luz, madre mía, es mi hija.
—Lo mismo que si lo fuera—
Que aunque no me debe el sér,
La ví á mi lado crecer.
No podrá acordarse.... era
Muy niña, hablar no sabía
Cuando yo la conocí.

ESPERANZA.

No me hablabas de ella á mí
En tus cartas.

PASCUAL.

¡Madre mía!

ESPERANZA.

Falta fué de voluntad,
Tanto más que eres soldado.
—Mejor creciera á mi lado,
En Castilla, ¿no es verdad? *(A Luz.)*

LUZ.

(Agradecida.)
Señora....

ESPERANZA.

Me la debiste
Mandar.

PASCUAL.

Tu perdon espero.
—¿Queréis algo, caballero?
(Reparando en Don Luis Cisneros.)

ESPERANZA.

¡Ah!—Perdonad.—Quién resiste
A una justa distraccion....

LUZ.

[Viendo á Cisneros.]
¡Dios mío! *[Aparte.]*

ESPERANZA.

(Con cierto embarazo.)
Escucha, Pascual,
Perdóname que hice mal;
Fué sólo la turbacion
De los instantes primeros,
Y explicártelo es sencillo.
—Pascual Gómez de Trujillo.
(*Presentándolos.*)
—Don Luis Lujan de Cisneros

PASCUAL.

(*Sorprendido al escuchar este nombre y dominando su impresion.*)

Pues con mi madre venís,
En venir me haceis favor.

CISNEROS.

Esta es mi mano, señor.

PASCUAL.

Honrais la mía, Don Luis.

CISNEROS.

Al honrarla, mi honra es doble.

PASCUAL.

(*A Luz.*)

Aunque bajo humilde techo,
Luz, prepara cuarto y lecho
A caballero tan noble. (*Váse Luz.*)

(*A Cisneros.*)

Poco tendreis qué esperar.
—Vos, madre, venid conmigo,
Que á solas y sin testigo (*Aparte.*)
Os quiero de ese hombre hablar.

(*Refiriéndose á Cisneros.*)

—Tú, Bermudo, espera aquí.
—Mandadle, Don Luis, sin tasa,
Que es como vuestra esta casa.

CISNEROS.

Mucho os lo estimo.

PASCUAL.

Es así.

ESCENA VII.

CISNEROS y BERMUDO.

CISNEROS.

Pues fortuna me pröteje,
O ha resuelto, por mi vida,
Que mi suerte se decida,
Que aquí mi esperanza deje,
O encuentre aquí mi esperanza;
¡Oh destino! ¡Plegue al cielo
Que satisfaga mi anhelo
Tu repentina mudanza!
—¿Sabeis dónde está el meson (*A Bermudo.*)
Que nos ha dado hospedaje?
¿Lo sabéis? Por mi equipaje
Id, si alguna ocupacion
No os lo impide.

BERMUDO.

No.—En buena hora
Fuera, mas sabed que soy
Forastero, pues estoy
En México, desde ahora.
Diez años estuve ausente,
Y aunque hace un año volví,
Llegué una tarde, y salí
De marcha al día siguiente,
Con tercios de mi señor.
Pero que esto no os asombre,
Si ese meson tiene nombre....

CISNEROS.

El meson de «El Pescador.»

BERMUDO.

Con eso basta, á fé mía,
Voy á serviros al punto.
(*Hace ademan de irse.*)

CISNEROS.

(*Deteniéndole.*)
Oidme, si algo os pregunto
Que interesarme podría....
¿Responderéis? Es favor
Que estimaré.

BERMUDO.

Preguntad.

CISNEROS.

¿Ausente de esta ciudad
Estuvo vuestro señor?

BERMUDO.

De ella, sí, nos ausentamos.

CISNEROS.

¿Por largo tiempo?

BERMUDO.

Eso es.

CISNEROS.

¿Y volvísteis?

BERMUDO.

Hoy, despues
De ponerse el sol llegamos.

CISNEROS.

¿Esperaba el capitan
A Doña Esperanza?

BERMUDO.

Creo

Que la esperó su deseo
Luengos años de hondo afan.

CISNEROS.

¿Solo ha vivido?

BERMUDO.

No, á fé;
Con Doña Luz y una dueña
Que la crió desde pequeña.

CISNEROS.

¿Hija es de Pascual?

BERMUDO.

No sé.

CISNEROS.

¿Pariente suya?

BERMUDO.

Lo ignoro.

CISNEROS.

Mucho la estima.

BERMUDO.

Parece.

CISNEROS.

Bien. *[Pausa ligera.]*

BERMUDO.

Si nada se os ofrece,
Voyme. Guardaos el oro
(Rechazando una bolsa que le da Cisneros.)
Que oro tiene mi señor,
Y con él me doy abasto.
Fuí soldado y poco gasto.

CISNEROS.

Mucho me admira.

BERMUDO.

[Interrumpiéndole.] Mejor,
Que admiraros nada cuesta.

CISNEROS.

Tal vez faltais....

BERMUDO.

¿Al respeto?
No. Respetar un secreto
No es callar una respuesta.

CISNEROS.

De discreto haceis alarde,
Sedlo, pues, en favor mío.

BERMUDO.

Nada temais.

CISNEROS.

En vos fío

BERMUDO.

Voyme, pues.

CISNEROS.

Que Dios os guarde.

ESCENA VIII.

CISNEROS, solo, y despues LUZ.

CISNEROS.

Este hombre es capaz de dar
Su sangre por su señor;
Ni ha de ser él quien mi amor
Pudiera tranquilizar.
Lanzo, pues, mi esquife al mar,

Me dispongo á combatir,
Dejo á los vientos venir,
A las corrientes correr,
Y me preparo á vencer,
Y me resigno á morir.

LUZ.

(Apareciendo por la segunda puerta izquierda del actor.)

Señor.

CISNEROS.

¿Quién me llama? (¡Es ella!)

LUZ.

Listo queda el aposento,
(Señalándole como entrada de él, la misma puerta por donde ha salido.)
Y perdonad si le falta
Lo que sobra á mi deseo.

CISNEROS.

¿Qéu deseais?

LUZ.

Serviros bien.

CISNEROS.

¿Servirme bien?

LUZ.

Eso debo,
Que huésped sois de esta casa
Y mereceis su respeto.
—Pasadlo bien.

CISNEROS.

No ha de ser,
Si no escuchais un momento.

LUZ.

Descansad, señor.

CISNEROS.

Huyera
De mis párpados el sueño,
No hallara paz ni reposo
De la noche en el silencio,
Si de mis lábios no oyérais
Algo que deciros tengo.

LUZ.

Comenzad.

CISNEROS.

Extraño caso.
Difícil es el comienzo,
Para el que duda y no alcanza
Si fin tendrán sus empeños.

LUZ.

¿Empeño el vuestro?

CISNEROS.

Y grande.

LUZ.

¿Así lo juzgais?

CISNEROS.

Inmenso.

LUZ.

¿Cuál es pues?

CISNEROS.

No sé explicarlo.

LUZ.

¡Raro misterio!

CISNEROS.

Es misterio.

LUZ.

Señor, en la tierra....

CISNEROS.

No;

Algo debe ser del cielo.

LUZ.

¿Algo del cielo?

CISNEROS.

Sin duda.

Así, señora, lo creo;
Que es como esa maravilla
De estrellas y de luceros;
Luz de sol y luz de luna,
Red de sombras, mar de fuego;
Que miéntras más se contempla,
Más inexplicable y bello
Aparece á nuestros ojos,
De esplendor tan vivo ciegos.
Del cielo luz, debe ser
Por lo mismo lo que siento,
Que es como otro cielo en mi alma,
Más hermoso que el que vemos,
Halago de los sentidos,
Confusion del pensamiento.
Que está donde vos estais;
Donde no estais no lo veo.
Por eso desde que os ví
Bajo la arcada del templo
Hará.... no sé cuantos días,

Que perdí cuenta del tiempo,
Por todas partes os sigo,
Para vos vivo y aliento,
Y paso la noche entera
Al pié de los altos hierros
De la impasible ventana
De vuestro oscuro aposento.

LUZ.

¿Eso haceis? *[Conmovida.]*

CISNEROS.

Todas las noches.

LUZ.

¿Sin dormir?

CISNEROS.

Que duermo creo.

LUZ.

¿Dormís y os estais en vela?

CISNEROS.

En vela os juro que duermo;
Y si no es así, no sé
Lo que será; pues yo sueño,
Sueño que os miro y os hablo;
Y ha de ser, ó no lo entiendo,
Que estoy loco ó que deliro,
O estoy soñando despierto.

LUZ.

¿Loco estaís?

CISNEROS.

De amor por vos,
Que es lo mismo que estar cuerdo.

LUZ.

(En voz baja é inquieta).
¿Cuerdo creeis decirlo aquí?

CISNEROS.

Harto, acaso, os lo dijeron
Mis ojos por esas calles
En elocuente silencio.
¿Lo notásteis?

LUZ.

(Dominada.) Por desdicha.

CISNEROS.

¿Desdicha dijísteis?

LUZ.

Eso.
Que sólo fuí desdichada
Cuando hube de conoceros.
—Mas, ¿qué digo?—Adios......

CISNEROS.

Señora.

LUZ.

Adios, Don Luis.

CISNEROS.

Deteneos.
Si son desdichas de amor
Las que os agitan el pecho,
Desdichas son que en venturas
Torna el cumplido deseo.
Cumplido está si me amais:
Decidlo ya ¡por el cielo!
Señora, que os idolatro.
¿Callais, Doña Luz?

LUZ.

Silencio,

Pasos oigo.

CISNEROS.

¡Ira de Dios!

Es Ginés, es mi escudero.

ESCENA IX.

[Dichos y GINES por el fondo.

GINÉS.

Señor, os buscaba.

CISNEROS.

¡Calla!

Éntrate en ese aposento
Que es el mío —Calla, digo;
Si estás cansado, en mi lecho
Descansa.—Aguardad, señora.—
—¿No oyes, Ginés?

GINÉS.

Obedezco.

(Entra Ginés por la segunda puerta izquierda y desaparece.)

ESCENA X.

CISNEROS y LUZ

CISNEROS.

Otra vez solos estamos:
Decid si nuestros amores
Han de cubrir con sus flores
La senda en que caminamos.
Decidme si he de perder

Mi esperanza bendecida;
Si he de amar ó no la vida,
O si la he de aborrecer.
Pensad que en este momento
Vos decidís de mi suerte:
Si es de vida ó es de muerte
Este afan del pensamiento.

LUZ.

Basta ya, Don Luis.

CISNEROS.

Señora.

LUZ.

Estar aquí no debiera.
Si alguno á solas me viera
Con vos, señor á esta hora......
Todos duermen......

CISNEROS.

Concebid
Mi angustia y vuestra esquivez.

LUZ.

Pasos escucho otra vez.

CISNEROS.

Que estais haciendo, advertid,
De injusto rigor alarde.

LUZ.

Pascual se acerca...... ¡favor!

CISNEROS.

(*Tomándola de la mano.*)
Respondedme.

LUZ.

¡Por mi honor!

CISNEROS.

(Apagando la luz.)
¡Que la tiniebla lo guarde!
[Luz y Cisneros quedarán cerca de la puerta del fondo.]

ESCENA XI.

Dichos y PASCUAL.

PASCUAL.

¿Quién mató la luz? ¡por Cristo!
¡Luz, responde, ¿estás aquí?
¿No respondes?

CISNEROS.

(En voz baja.)
¡Callad!

LUZ.

(En voz alta.)
Sí.

PASCUAL.

Un hombre he visto
Entre la tiniebla oscura.

LUZ.

¿Un hombre decís?

PASCUAL

¡Por Dios!

CISNEROS.

Idos, señora.

LUZ.

Idos vos

PASCUAL.

(Llamando.)
¡Madre!...... ¡luz!.... Se me figura

Que me burlan...... ¿Por lo bajo
Hablais?

LUZ.

[A Cisneros.]

¡Idos!

[Cisneros se va por el fondo.]

PASCUAL.

No os movais.
¡Ah! mi espada.

(Buscándola en el cinturon.)

¿Os escapais?

(Luz lo detiene para que no siga á Cisneros. En este momento entra Bermudo con una maleta de viaje y la tira. Trae Bermudo un farolillo en la mano, que alumbra la escena.)

ESCENA XII.

PASCUAL, BERMUDO y LUZ.

PASCUAL.

Bermudo, escalera abajo
Corre un hombre.

BERMUDO.

(Arrojando al suelo el bulto de equipaje.)

Allí le ví;
Por cierto que me extrañó!

PASCUAL.

(Siempre detenido por Luz.)

¡Dale alcance y mataló!
—¡Oh, qué torpe, pese á mí!

(Como dominado por una idea.)

¡No he de sospechar en vano!

ESCENA XIII.

Dichos, ESPERANZA y BRIGIDA con luz.

PASCUAL.

¡Ah, madre!...... esperad......

ESPERANZA.

¿Qué pasa?

PASCUAL.

[Señalando la puerta.]

Que ese hombre ultraja mi casa.
Que Don Luis es un villano!

[Desaparece un momento por la puerta del aposento de Don Luis y aparece cuando lo indique el diálogo.]

ESPERANZA.

(A Luz)

¿Don Luis? ¿Qué es esto?

LUZ.

(Aturdida y confusa.)

Señora.

PASCUAL.

(Saliendo á la escena.)

Don Luis duerme. ¡No era él!
Ella lo sabe.... ¡Cruel!
¡Ella!—Mirad cómo llora.

(A Esperanza.)

¿Amas á ese hombre?

(A Luz.)

LUZ.

Señor....

Por tu acento sorprendida....

PASCUAL.

¿No sabes, que eres mi vida,
Que eres, Luz, mi único amor?
—Madre, adoro á esta mujer,
Y de horribles celos muero!
(*Se oye el rumor de espadas en la calle*
Oye el chocar del acero.
(*Se dirige al balcon y se asoma por él.*)
Muerto ya le quiero ver......

LUZ.

Nadie mi fé te arrebata:
Grita que cese el combate.

PASCUAL.

(*Fijo en lo que pasa en la calle no la escucucha.*)
Es Bermudo el que se bate,
¡Siempre que se bate mata!

LUZ.

(*Intercediendo con Esperanza.*)
¡Señora!
(*Cesa el rumor del choque de las espadas.*)

ESPERANZA.

(*A Pascual.*) ¡Basta por Dios!
¡Basta, que yo te lo pido!

PASCUAL.

¡Callad, un hombre ha caído!
(*Mirando por el balcon y con voz de triunfo.*)
¡Ya yo sé cuál de los dos!
(*Se dirige hácia el fondo y Luz cae de rodillas á los piés de Doña Esperanza.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO.

Plaza con árboles y bancas. A los lados, edificios y bocacalles. En el fondo un templo. Algunos fieles entra en él. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

GINÉS, BRIGIDA y BELTRAN, que se pasea embozado, en el fondo, observando, hasta la escena tercera Algunas veces entra y sale del templo.

BRÍGIDA.

Esperad aquí, Ginés,
A Don Luis, vuestro señor.

GINÉS.

Fuera en la iglesia mejor.

BRÍGIDA.

Si quereis, lo mismo es.

GINÉS.

Mas, ¡por Dios! decid qué pasa,
Decidlo, por vida mía,
Que he esperado todo el día
A Don Luis, en vuestra casa,
Y no alcanzo á comprender,

Y estoy por ello intranquilo,
Por qué con tanto sigilo
Me echásteis fuera? ¿He de ver
A mi señor?

BRÍGIDA.

Sí, por cierto,
Pronto le vereis aquí.

GINÉS.

Que lo tomaron por mí
Me dijísteis?

BRÍGIDA.

Y os advierto
Que el de Trujillo, mi amo,
Por tal os tuvo, y por tal
Pasareis.

GINÉS.

¿Hablais formal?

BRÍGIDA.

Vuestra discrecion reclamo.

GINÉS.

¿Discrecion porque me vió
Vuestro amo dormido? ¿Y qué?

BRÍGIDA.

De Don Luis en busca fué,
Y por Don Luis os tomó.

GINÉS.

Y qué? No ha de haber querella....

BRÍGIDA.

Quién sabe.

GINÉS.

No he comprendido.

BRÍGIDA

Ved que está comprometido
El honor de una doncella.

GINÉS.

Ah! ya entiendo. ¿Don Luis la ama?

BRÍGIDA.

Sí, tal, y basta.... y sin esto;
Que para dejar bien puesto
Su honor, le basta ser dama.
Así, ved lo que decis.
Ya sabeis......

GINÉS.

Por vida mía!
¿Qué sé yo?

BRÍGIDA.

Que el que dormía
En el cuarto de Don Luis,
Anoche......

GINÉS.

Y bien?

BRÍGIDA.

No erais vos
Que era Don Luis.

GINÉS.

¿Don Luis? ¡Ah!

BRÍGIDA.

Él mejor os lo dirá.
Que os guarde el cielo. (*Váse.*)

GINÉS.

Id con Dios.

(*Aparecen Esperanza y Don Luis, como hablando, por la derecha.*)

—O con el diablo, es lo mismo.
¿Quién entiende tal enredo?
Ni ella puede, ni yo puedo
Explicarme este embolismo.
(*Vdse á la iglesia.*)

ESCENA II.

DON LUIS, ESPERANZA y GINÉS, que se queda espiando y embozado, en el fondo, lo mismo que Beltran.

CISNEROS.

¿Os vais?.... Decidme siquiera
Que creéis, señora.

ESPERANZA.

Yo creo
Que es tan sólo un devaneo.

CISNEROS.

¿Devaneo? ¡A Dios pluguiera!

ESPERANZA.

¿Amar vos?

CISNEROS.

Y ¿qué os extraña?
No es de roca el alma mía:
Embargádomela había
Tanto distubio en España,
Y por tal razon, señora,
Durmióse el amor en ella.
Mas mirar á esa doncella,
Sentir la flecha traidora
De su mirada radiante,
Y turbar mi pensamiento,
Fué el milagro de un momento,

El prodigio de un instante.

ESPERANZA.

Hace muy poco que aquí
Habeis llegado, y á fé......
¿Tanto amásteis?

CISNEROS.

Tanto amé
Desde el punto en que la ví.
Mas este amor que debía
Hacerme tan venturoso,
Es un conjunto monstruoso
De dolor y de alegría.

ESPERANZA

No os comprendo.

CISNEROS.

A fe que yo
No me lo explico.

ESPERANZA.

¿Tampoco?
¿Tampoco vos?

CISNEROS.

Estoy loco,
Vais á decirme si nó:
La ví en la calle primero,
Despues la miré rezar
De hinojos ante el altar,
Pálido el rostro hechicero,
Llena de angustia infinita;
La mirada cariñosa
Fija en una dolorosa,
Madre del Señor, bendita.

¡Qué cuadro tan seductor!
La Vírgen junto á la cruz
Y al pié de la Vírgen, Luz,
Lleno el semblante de amor!
Salió del templo, seguíla,
Y al entrar en su morada,
Hácia mí, con faz turbada,
Volvió la negra pupila.
No sé si de ella partió
O en la mía lo encendí,
Mas un relámpago ví
Que mis ojos deslumbró.
¡Ay, que mi ansiedad sin tasa
No era fácil calcular,
Desde que la ví pasar
Los umbrales de su casa!
Díle el corazon en rehenes
De mi amor, y á mi despecho,
¡Cómo latía mi pecho!
¡Cómo batían mis sienes!
¿Cómo el tiempo correría?
No lo sé, que con mi afan,
Inmóvil junto al zaguan
Hallóme el albor del día.
¿Quién era aquella mujer?
¿Quién era la dama aquella?
La poderosa centella
Que ví en sus ojos arder,
¿Era el fuego seductor
De pueril coquetería,
Creacion de mi fantasía,

O vanidad de mi amor?
¿Aquella mujer amaba?
¿Era ó no correspondida?
¿Su vida que era mi vida
Ligada á otra vida estaba?....
—Miré una dueña salir
De la casa, empero, yo
Hablarle no quise, no:
Tuve miedo de inquirir
Cuál era su posicion,
El orígen de su cuna,
Y su nombre y su fortuna.
¡Oh qué horrible situacion!
¿Por qué los hados traidores
Hicieron nacer gemelos
Estos tan amargos celos
Y estos tan dulces amores?

ESPERANZA.

Cisneros, ¡suerte fatal!
¡No hay humano que la esquive!

CISNEROS.

Desde anoche sé que vive
Luz en casa de Pascual;
Que Luz en ella creció;
Y aunque sé bien que no ama
Al capitan, esa dama,
Eso sólo lo sé yo.

ESPERANZA.

¡Cisneros!

CISNEROS.

Y aun ser pudiera

Que lo dudara, ¡oh dolor!
Que es de celos y es de amor
Al mismo tiempo, esta hoguera
Que devorándome está;
Que mi espíritu arrebata,
Que lo anima y que lo mata.
Señora, os lo dije ya:
Esta pasion que debía
Hacerme tan venturoso,
Es un conjunto monstruoso
De dolor y de alegría.

ESPERANZA.

Si pensais....

CISNEROS.

Pienso, señora,
Que no es posible vivir
Con ella, sin sucumbir
A la idea tentadora,
Por capricho seductor
O por complacencia loca,
De escuchar de aquella boca
Una palabra de amor.
Y puesto quo el capitan
Fama adquirió doblemente,
En la guerra de valiente
Y en la corte de galan;
Viviendo con tal doncella,
Y en las batallas de amor
Ducho, listo y decidor,
Él tan docto y mujer ella....

ESPERANZA.

Mirad que sois imprudente,
Y al hablar así conmigo....

CISNEROS.

No lo invento si os lo digo,
Lo dice toda la gente.

ESPERANZA.

Permitidme que os arguya
Que Pascual aunque se atreva ....

CISNEROS.

Es para algunos manceba,
Es para otros hija suya ....
Hija suya, no es, que así
Os lo dijo en mi presencia;
Luego ....

ESPERANZA.

Calmad la violencia
De ese injusto frenesí.
Eso, Don Luis, os exijo....

CISNEROS.

¡Tan hermosa y tan liviana!
¡No puede ser!

ESPERANZA.

No.—Mañana
Pensad que es Pascual mi hijo —
Sabré yo si esos amores
Falsos son ó verdaderos.
—Hasta mañana, Cisneros:
Dad tregua á vuestros temores.—
Mas ántes me juraréis,
Don Luis, y os hablo formal,

Que si os retare Pascual,
Nunca con él reñiréis.

CISNEROS.

Me ponéis en grave apuro.

ESPERANZA.

Por la cruz de vuestro acero,
(Sale Beltran del templo y se adelanta al proscenio.)
Por la fé de caballero,
Don Luis, juradlo.

CISNEROS.

[Con solemnidad.] Lo juro.
(En este momento aparece Pascual por el fondo y se acerca á Beltran.)

ESCENA III.

CISNEROS, PASCUAL, BELTRAN y GINES.

PASCUAL.

[A Beltran y señalando á Esperanza.]
¿Es ella?.... Su mala estrella
Pone en mi paso al traidor.

BELTRAN.

[Que en distintas ocasiones durante las escenas anteriores ha bajado al proscenio espiando y ocultándose.]
Es vuestra madre, señor,
Y Don Luis habla con ella.

CISNEROS.

¡Ah! Ginés.
(Hablan en voz baja Cisneros y Ginés.)

PASCUAL.

[A Beltran.] Aguarda aquí,
Beltran, porque hablarle quiero
De Paz.
(*Se acerca á Don Luis y le pone una mano en el hombro.*)

CISNEROS.

(*Volviéndose.*) ¿Quién?

PASCUAL.

Un caballero.

CISNEROS.

¿Sois vos, Pascual Gómez?

PASCUAL.

Sí.
¿Venís tambien al oficio?

CISNEROS.

Como vos.

PASCUAL.

Por vida mía
Que no, Don Luis, yo venía
A pediros un servicio.

CISNEROS.

Un momento y soy con vos.
(*Cisneros se acerca á Ginés de nuevo, y habla con él.*)

PASCUAL.

(*Aparte.*)
¿Con quién Don Luis hablará?

CISNEROS.

(A Ginés.)
¿Comprendes?

GINÉS.

Bien claro está,
Ya comprendo.

CISNEROS.

Vé con Dios.
(Váse Ginés y Cisneros se vuelve hacia Pascual.)

PASCUAL.

Pensaba hallaros aquí,
Y es buen augurio, Cisneros,
Llegar, y en llegando, veros.

CISNEROS.

Mandad, capitan, en mí.

PASCUAL.

Aunque ignoro la razon,
Por vos siente el alma mía
Poderosa simpatía,
Inexplicable aficion.

CISNEROS.

Confuso estoy.

PASCUAL.

En verdad
Que debe el caso extrañaros.

CISNEROS.

Si me honrais....

PASCUAL.

Voy á probaros
Desde luego mi amistad:
No me juzgueis indiscreto.

CISNEROS.

Cuando agradecido estoy

A tanta bondad....

PASCUAL.

Os voy
A revelar un secreto.
—Se trata de amor.

CISNEROS.

(*Aparte.*) (Un lazo
Ser pupiera.)—¿De amor? Bien.
Vuestro soy.

PASCUAL.

Míos tambien
Vuestro acero y vuestro brazo?

CISNEROS.

Sí, capitan.

PASCUAL.

Así os quiero.
Y contad, por vida mía,
Si falta os hacen un día,
Con mi brazo y con mi acero.
Oidme: adoro á una dama.
¡Es á Luz á quien adoro!

CISNEROS.

(Sin poderse contener.)
Pero ella os ama....

PASCUAL.

Lo ignoro.

CISNEROS.

Mas, ¿qué me importa si os ama?
Seguid.

PASCUAL.

En silencio amé;

Nunca mi amor descubrí.

CISNEROS.

Y ella.

PASCUAL.

Piensa acaso en mí.

CISNEROS.

¿Que piensa en vos?

[Con un movimiento de celos que contiene en el acto.]

PASCUAL.

No lo sé:

Os digo que lo sospecho;

Y en esta duda espantosa,

Para pensar otra cosa,

Jamás me ha dado derecho.

(*Aparte.*)

¡Horrible, horrible!

(*Pascual se queda un instante abstraído, como hablando consigo mismo.*)

CISNEROS.

Ya escucho.

Perplejo sin duda estais.

PASCUAL.

Vos, Don Luis, no imaginais

La impotencia con que lucho.

CISNEROS.

Celos acaso.

PASCUAL.

(*Sorprendido.*) Tal vez.

CISNEROS.

Perdonad.

PASCUAL.

(*En un rapto de genial franqueza.*)
¡Viven los cielos!
Que habeis atinado.... ¡Celos!
Y es tan ruda la esquivez
De mi horrible suerte fiera,
Que ya no encuentran templanza
Ni en una vaga esperanza,
Ni en una ilusion siquiera.
Y hoy mi destino cruel
Ennegrece sus arcanos....
Ved, si no, que entre mis manos
Cayó hoy mismo este papel.
Brígida, la dueña, tiene
Encantadora y discreta,
Por mi desdicha, una nieta.
Se llama Paz, y mantiene
En relacion misteriosa,
Amor con un mi escudero
Que sufre el mal de que muero.
Ve una carta á Paz, la acosa
Por quitársela impaciente....
La infeliz resiste en vano,
Que con ser amor tirano,
Cede, á veces, fácilmente.
A ceder la obliga amor;
La carta entrega á su amante,
Sobrevengo en el instante,
Despierta el celo traidor;
Pido el papel que me irrita,
Pues que siendo Paz, doncella

De Luz, sospechaba de ella.
Era la carta una cita.
Héla aquí.
(*Se acerca al farolillo de un nicho abierto en el ángulo de una esquina y enseña á la luz la carta á Cisneros.*)

CISNEROS.

(*Reconociendo el papel.*)
La mía es. (*Aparte.*)
(*Alto.*)
Y bien, ¿la respuesta?

PASCUAL.

Es esta.

CISNEROS.

(*Aparte.*)
(Esperaba esa respuesta.)
(*Alto.*)
Dice......

PASCUAL.

(*Leyendo.*) Que vendrá despues
Del sermon, ó si le es dable,
Antes.

CISNEROS.

¿Y bien?

PASCUAL.

Pese á mí,
Que no puedo estar aquí.

CISNEROS.

Me parece inexplicable.

PASCUAL.

Tengo al punto que marchar;

Me espera mi compañía,
Y ántes de que luzca el día,
Léjos de aquí debo estar.
Léjos.... ¿y no he de sufrir
A fuerza de torturarme?
Don Luis, quisiera quedarme
Para matar, ó morir
A manos de mi rival.

CISNEROS.

¿Y quién es él?

PASCUAL.

No lo sé.

CISNEROS.

¿Que no lo sabeis?
(*Con desconfianza.*)

PASCUAL.

A fé,
Que lo ignoro, por mi mal.
Mas os dejo, ¡vive Dios!
En este sitio, Cisneros,
Que entre nobles caballeros
Uno vale bien por dos.
Hoy valedme, y que propicio
El cielo triunfo os permita.

CISNEROS.

¿La hora sabeis de la cita?

PASCUAL.

Al terminar el oficio.

CISNEROS.

Difícil es, bien se advierte,
Vuestra rara situacion.
—¿No teneis otra razon

Para darle á ese hombre muerte?

PASCUAL.

¿Muerte?... No... que viva, sí;
Heridle con mano amiga,
Que su infame nombre os diga.
—Vos me lo direis á mí.
Eso sólo.—Con mi mano
Muerte le daré despues:
Si es noble, como quien es,
Como quien es, si es villano.
Serlo debe, á no dudar,
El que á su dama enamora
Y encubierto y á deshora
Penetra en ajeno hogar.
El que de honrado hace alarde
Y su propio honor no insulta,
Ni entre la sombra se oculta,
Ni huye en la sombra cobarde.

CISNEROS.

(*Sin poderse contener.*)
¿Cobarde?

PASCUAL.

¡Sí, por mi vida!

CISNEROS.

Capitan......

PASCUAL.

Me haceis pensar......

CISNEROS.

(*Con viveza.*)
Es que me pongo en lugar
De ese hidalgo, y es la herida

Que le haceis tan honda y fiera,
Que por vengarme—os lo digo
Con el alma—ser su amigo,
O ser él mismo quisiera.

PASCUAL.

¡Ojalá que fuerais vos!
En odio se trocaría
Esta extraña simpatía
Que nos tenemos los dos.
¿Verdad, Don Luis?

CISNEROS.

Es verdad:
Mi amigo no puede ser.

PASCUAL.

No, que aún no podeis tener
Amigos en la ciudad.
Pero en fin, Cisneros, cuento
Con vos, y si viene aquí
El galan....—¡Qué miro allí!
O yo me engaño ó presiento
Que Luz y la dueña son
Aquellas dos que allí veo.

CISNEROS.

¿Eso creeis?

PASCUAL.

O el deseo
Me las finge, ó la ilusion,
Esperad—es ella—sí.
La quiero un instante hablar.
¿Volvereis á este lugar?
Lo ofrecísteis......

CISNEROS.

Lo ofrecí.

PASCUAL.

Y si ya no estoy?......

CISNEROS.

Haré
Cuanto pueda.

PASCUAL.

En vos confío.

(Pascual se separa de Don Luis y se dirige al encuentro de Luz y Brígida. Cisneros se detiene un momento para convencerse deque ellas son, y cuando lo indica el diálogo se vá.)

ESCENA IV.

Dichos, BRÍGIDA y LUZ.

PASCUAL.

¡Brígida! ¡Luz!

LUZ.

Él.... ¡Dios mío!

CISNEROS.

Ella es! *(Se vá.)*

PASCUAL.

(Aparte.)
No me engañé.
(Alto.)
Oye, Luz: te ha de causar
Admiracion que pudiendo
Verte en casa......

LUZ.

No comprendo....

PASCUAL.

Venga á hablarte á este lugar;
Mas lo he preferido así,
Porque te olvides que un día
En la humilde casa mía
Humilde abrigo te dí;
Para que exprese tu anhelo
Con libertad sus querellas,
A la faz de las estrellas,
Bajo el dosel de ese cielo.
Pues pudiera coartar
Tu soberano albedrío
Aquel hogar por ser mío......

LUZ.

¡Calla!

PASCUAL.

Si me has de escuchar......

LUZ.

Habla, te escucho: ¿qué quieres?
Dílo ya, mas ten presente
Que es el sitio indiferente:
Aquí ó allá, Pascual, eres
Siempre el mismo para mí;
Que yo presiento tu pena,
Que tu dolor me enajena,
Que estoy sufriendo por tí!
Habla.

PASCUAL.

Anoche, en un momento,

De esos momentos sin nombre,
En que no le es dado al hombre
Refrenar el pensamiento,
Dejó el lábio descuidado
Escapar con mi dolor
Una frase de mi amor,
Tanto tiempo aprisionado,
Que es mi amigo y mi enemigo,
Que es mi esclavo y es mi dueño.
Amor que desde pequeño
Creció, Luz, junto contigo.
Pero en mi amarga existencia
Me arrastro al yugo sujeto
De un espantoso secreto
Que con tenaz insistencia
Se interpone entre los dos;
Que no es posible romper,
Y...... yo no puedo tener
Más que un rival, uno....¡Dios!
¡Sólo Dios! (Desventurada
Pasion que así me cautivas!)
[Aparte, en el colmo de la desesperacion.]
—Por eso quiero que vivas
En un convento encerrada.
Sé qué me vas á decir,
Sé que tú debes creer
Injusto mi proceder;
Que ántes debiera morir
Que exigirte mi cordura,
Que á mi amante ruego accedas;
Sé, Luz, que acaso no puedas

Dar alivio á mi amargura.
Mas, ¡ten lástima de mí!
Un poder irresistible,
Que dominar no es posible,
Me vuelve loco por tí.
¡Harto luché con teson
Para romper estos lazos,
Para arrancarme á pedazos
Tu imágen del corazon!
¡En vano, Luz, es en vano;
Que ella alimenta mi sér,
Y esclavo de su poder
Sufro su yugo inhumano!
¡Quisiera morir, y odiarte
Al morir, y aborrecerte....
Y me amedrenta la muerte
Por el temor de olvidarte!
Pero tú, tú, Luz querida,
Amas á otro, ¡lo sé yo!
Y no has de entregarle, no,
A otro el amor de mi vida.
¡Díme, Luz, díme......

LUZ.

¡Pascual!

PASCUAL.

Y aunque enloquezca despues,
Dime siquiera quién es
Mi afortunado rival.
Dímelo, Luz, dimeló—
Que desesperado muero!
¡Piedad, Luz, piedad, no quiero

Vivir como vivo yo!......
Tal vez inspirando más
Tu desden que tus enojos,
¡Ay, Luz mía! ante tus ojos
Aparecer me verás......
La guerra, la esclavitud
Del deber! El sol ardiente
Quemó en los campos mi frente,
Marchitó mi juventud.
Y tú, al buscar un reflejo
En mi alma de tu alma pura,
Verás torva mi figura,
Has de hallarme casi viejo.
Buscará tu gentileza,
Gentil ilusion dorada;
Ni has de soñarte guardada
Bajo esta ruda corteza!
No así el otro. Luz, escucha:—
Anoche, ¡infeliz de mí!
Que era Cisneros, creí,
Mi rival en esta lucha!

LUZ.

¡Pascual!

PASCUAL.

No era, lo sé.
¡Ojalá lo hubiera sido!

LUZ.

¿Por qué?

PASCUAL.

Le hubiera prendido.

LUZ.

¿Siendo tu huésped?

PASCUAL.

A fé
Que sí; mas podrá tranquilo,
Pues que le abona mi madre,
Encontrar, mientras le cuadre,
En mi hogar seguro asilo.
Fuera de él, le prendería,
O en él, si motivo hallara
Que á aprenderlo me obligara,
Y con el Rey cumpliría.

LUZ.

¡El Rey! Me causa extrañeza.
Y sabe tu madre ya....

PASCUAL.

Mi madre sabe que está
Pregonada su cabeza!......
Mas ¿qué me importa Cisneros
Que de él hablándote estoy?

LUZ.

(*Aparte.*) ¡Dios mío á salvarle voy!

PASCUAL.

De tus lábios hechiceros
La verdad quiero saber.
Te hablaron de amor?

LUZ.

Sí tal.

PASCUAL.

¿Una vez?

LUZ.

Una, Pascual.

PASCUAL.

¿No te engañan?

LUZ.

Podrá ser.

PASCUAL.

¿Correspondiste?

LUZ.

Eso no.

PASCUAL.

¿Dístele esperanza?

LUZ.

Sí.

PASCUAL.

¿Promesas?

LUZ.

No se las dí

PASCUAL.

¿Y hulló sin ellas?

LUZ.

Huyó.

PASCUAL.

¿Aún te sigue?

LUZ.

No me deja.

PASCUAL.

¿Y ántes, Luz?

LUZ.

Me pe rseguía.

PASCUAL.

¿Por las calles?

LUZ.

En el dia.

PASCUAL.

¿Y en la noche?

LUZ.

Tras la reja

PASCUAL.

¿Te ha dado una cita?

LUZ.

Sí.

PASCUAL.

¿En dónde?

LUZ.

En este lugar.

PASCUML.

¿Y le has venido á buscar?

LUZ.

El debe esperarme aquí.

PASCUAL.

Pues no será, ¡vive Dios!

LUZ.

Si mi promesa reclama. *(Suena un clarin)*
¿Qué es eso?

PASCUAL.

El deber que llama.
—Vámonos de aquí los dos.

LUZ.

No, Pascual.

PASCUAL.

¿Y habré de oirlo?

LUZ.

Cumplir debo.

PASCUAL.

Yo lo quiero.

LUZ.

El deber es lo primero
Y el honor es el cumplirlo.
Te llaman......

(Suena de nuevo el clarin.)

PASCUAL.

No he de irme, no;
Que esto te deshonrará.

LUZ.

Conmigo Brígida está,
¡Y en todo caso estoy yo!
Véte, Pascual.

[Suena el clarin.]

PASCUAL.

¡Dura ley!

(Aparte.)

Ah!.... ¡qué idea!.... ¡Por mi nombre!
Tengo que prender á un hombre,
Tengo que servir al Rey,
Y así la marcha eludir.

(Alto.)

Pues que tanto te interesa,
Cumple, Luz, con tu promesa.
—Voy mi deber á cumplir.

ESCENA V.

BRIGIDA y LUZ.

LUZ.

¡El, él! mi padre.... mi hermano......
Mi amigo...... mi protector!....
El que me tendió su mano....
¡Sujeto al yugo tirano
De un irresistible amor!

BRÍGIDA.

¿Qué teneis?

LUZ.

No sé, en verdad;
Mas mi desventura es mucha.
¡Horrible fatalidad!
¡Pienso que una eternidad
He sostenido esta lucha!
Hay un amor y un deber,
Y entre el deber y el amor,
Luces y sombras de horror:
Junto á un cielo de placer
Un infierno de dolor.
Un martirio, un hondo afan;
Gritos que suenan en mí,
Y enloqueciéndome están:
Esperanzas que se van,
Ilusiones que perdí.

BRÍGIDA.

¿No viene acaso?

LUZ.

Crüel!
¿Quién no viene?

BRÍGIDA.

El caballero.

LUZ.

Confiar debemos en él.

BRÍGIDA.

Es ya tarde.

LUZ.

Aquí le espero.

BRÍGIDA.

Es que Paz perdió el papel.

LUZ.

¿El papel que yo le dí?
¿Qué papel?.... ¿Qué estás diciendo?
¿La carta?.... ¿La cita?

BRÍGIDA.

Sí.
Ella me lo dijo á mí,
Y os pide perdon.

LUZ.

Comprendo
Que no haya venido. ¡Ay, triste!
Por qué no me lo dijiste,
Brígida!...... Mas es igual,
Y ha sido providencial:
Si nada entre ambos existe,
Esa carta inútil fuera
Y esperar inútil es,
Aunque esperarle quisiera.
A casa vamos.—Espera,
Primero al templo, y despues.....

ESCENA VI.

Dichas y CISNEROS que ha cambiado de capa y sombrero.

CISNEROS.

¿Sois vos, Luz?

LUZ.

Y ¿quién sois vos?

CISNEROS.

Harto os lo dice el anhelo
Que aquí nos trae á los dos.

LUZ.

(Con ademan de irse.)
Cisneros, que os guarde el cielo.

CISNEROS.

Señora, esperad, ¡por Dios!
(*Bajan al proscenio. Comienzan á salir gentes del templo.*)
Os he pedido una cita,
Y cuando á este lugar llego,
¿Quereis partir? ¡Por mi honor,
Señora, que no lo entiendo!

LUZ.

¿Os he contestado?

CISNEROS.

Sí.

LUZ.

¡Don Luis!

CISNEROS.

Señora, estoy cierto.

LUZ.

¿Llevais mi contestacion

Con vos, señor?

CISNEROS.

No la llevo,
Mas víla y con eso basta.
Ved que perdemos el tiempo.
Que ya la funcion termina,
Que gente sale del templo,
Y que, á pesar de esos paños,
Pudieran reconoceros.
Que yo vine aquí á pediros
Paz que en el alma no tengo,
Esperanzas que me dísteis......

LUZ

¿Que os dí?

CISNEROS.

Si mal no recuerdo.

LUZ.

¿Yo, señor?

CISNEROS.

Anoche mismo.

LUZ

¡Don Luis!

CISNEROS.

Mirad que hablo en serio,
Ved que me estais torturando,
Que haceis pedazos mi pecho:

LUZ.

Presumís......

CISNEROS.

Yo me presumo
Que estoy, señora, leyendo

En vuestra pálida frente
Vuestros propios pensamientos.
Amor os trajo á este sitio;
Mas un hombre......

LUZ.

No lo niego.

CISNEROS.

Habló con vos hace poco.

LUZ.

Verdad es.

CISNEROS.

Fué Pascual Gómez.

LUZ.

Fué Pascual Gómez, es cierto.

CISNEROS.

Su amor os dijo......

LUZ.

Me dijo
Que era de su alma el afecto
Poderoso, irresistible;
Amor, como el cielo, inmenso....!
Nunca hasta ahora sus labios
Para jurarlo se abrieron.

CISNEROS.

¿Y vos, señora?

LUZ.

No sé
Explicaros lo que pienso.

CISNEROS.

Mas ¿vos le amais?

LUZ.

Os repito
Que es un caos mi cerebro.
En las redes de Pascual
Mi corazon está preso.
A donde quiera que vaya,
Su voluntad obedezco,
Y son mis dichas sus dichas,
Sus deseos mis deseos:
Imposible es oponerse
A su mandato severo.
¡Ni puedo amargar, señor,
Las lágrimas de su pecho!
Don Luis: olvidad que un día,
En un punto, en un momento,
Tal vez de extraño delirio,
Dejó escaparse mi anhelo
Una palabra que pudo
Daros, para amarme, aliento.
¿Quién es Pascual? No lo sé:
Pequeña veló mi sueño,
Llenó mi cuna de flores,
Cubrió mi frente de besos.
Más tarde, cuando la alegre
Juventud con su cortejo
De aspiraciones informes,
De esperanzas, de deseos,
Despertó mi fantasía
A la luz de un mundo nuevo,
Rodeó mi vida de hechizo,
De encanto mis pensamientos,

De dulzuras mis tristezas,
De resignacion mis duelos.
A la magia seductora
De su cariño, un sol bello,
De mi huérfana existencia,
Iluminó los senderos.
Galas, joyas, aves, flores:
Cuanto alegra el universo
Tocó mi mano, y mis ojos
En cuanto abarcaron, vieron.
Rienda dióle á mi albedrío,
Por él libertad poseo......
¿Y he de mirar á mis plantas
Esclavizado á mi dueño?
No. Y olvidadme, Don Luis:
Si os amo, amaros no debo,
Yo sé que podré olvidaros.
(Aparte.)
Pero, ¡no puedo! ¡no puedo!

CISNEROS.

De más está una existencia.
Si él me matara......

LUZ.

Yo pienso
Que si os matara, sintiera
Horror de mirarle al verlo.

CISNEROS.

Si yo lo matara......

LUZ.

Entónces,
Si vos le matárais, creo

Que en odio se trocaría,
Don Luis, el amor que os tengo:
Ni su sangre, ni la vuestra;
Que está pendiente, Cisneros,
De la existencia de entrambos
La existencia que yo tengo.

CISNEROS.

Luego para esta espantosa
Situación......

LUZ.

No hay remedio.
¡No tendrá nuestro infortunio
Ni esperanza ni consuelo!

CISNEROS.

¡Pero esto es horrible!

LUZ.

¡Horrible!
¡Es el sacrificio inmenso!

CISNEROS.

¡Y no ha de agotarse nunca
El raudal del sufrimiento!

LUZ.

¡Nunca!

CISNEROS.

Tal vez......

LUZ.

¡Imposible!

CISNEROS.

Existe un medio.

LUZ.

¿Cuál medio?

CISNEROS.

Señora.

LUZ.

No, no, callaos;
Callad, no quiero saberlo......
Alguien se acerca hácia aquí,
Alguien con paso ligero ......
¿Si fuera Pascual? ¡Dios mío!

CISNEROS.

Luz, oid......

LUZ.

Callad, Cisneros.
[Se acerca un poco á la lámpara de la Vírgen del nicho y dice:]
Sálvanos, vírgen querida,
Que mi esperanza te dejo.

ESCENA VII.

Dichos, PASCUAL y BELTRAN.

PASCUAL.

(Desde el fondo, viendo á la luz de la lámpara la faz de Luz.)
Su faz he visto al reflejo
De la luz, ¡sí, por vida mía!
¡Es ella! ¡Oh, dulce alborozo!
Juntos los miro á los dos.

LUZ.

Cisneros, tened, ¡por Dios!
Vuestra mano y vuestro embozo.
—¡Pascual! ¿Qué has venido á hacer?

PASCUAL.

Pregunta es rara por cierto,
¡Vive Dios! que ese encubierto
De mí se burla! He de ver
Su faz, su nombre he de oir,
O mi cólera no arrostro!

LUZ.

Ni le has de mirar el rostro,
Ni su nombre ha de decir.
(En este momento Brígida entra en el templo.)

PASCUAL.

Aparta, Luz. En mi mano *(A Cisneros.)*
Temblando veis el acero:
Luchad, si sois caballero,
Huid, si sois un villano.
Haced, lo mismo que ayer,
De vuestro valor alarde....
Luz! ese hombre es un cobarde!

LUZ.

(A Cisneros.)
Quieto.—¿Cobarde? *(A Pascual.)*

PASCUAL.

Ha de ser.

CISNEROS.

(Aparte á Luz.)
Si mi honor teneis en algo....

LUZ.

[Estremeciéndose.]
¡Honor!

PASCUAL.

¡Vive el cielo!

LUZ.

¡Honor!
Si has amado...... *[A Pascual.]*

PASCUAL.

Por tu amor,
Deja que muera ese hidalgo.
Honra tu amor si lo has dado;
Por él su sangre derrame.—
¡Ni la mujer más infame
Ama á un hombre deshonrado!—
¡Plaza! *[A Luz para que no se interponga más tiempo entre los dos.]*

LUZ.

(Haciéndose atrás.)
¡Plaza! que es razon!
Luchad, pues sois caballeros;
Con vuestros nobles aceros
Destrozad mi corazon!
(Cisneros y Pascual vacilan un momento, pero al fin el primero saca el acero y se embisten furiosos).
¡Ah!....Teneos!.... ¡No me escuchan!
¡Piedad!....¡Socorro!.... ¡Ay de mí!

ESCENA VIII.

Dichos, ESPERANZA BRIGIDA, y tras ellos gente de toda clase que sale del templo.

LUZ.

(A Esperanza.)
Señora!

ESPERANZA.

¿Qué pasa aquí?

LUZ.

[En voz baja á Esperanza.)
¡Don Luis y Pascual que luchan,
Y corre el tiempo veloz!
[Miéntras las gentes del templo se han interpuesto entre los combatientes.)

ESPERANZA.

(A las gentes.)
Interponeos!

PASCUAL.

[Amenazando á las gentes]
¡Afuera!
Una palabra siquiera; *(A D. Luis)*
Que yo escuche vuestra voz.

LUZ.

(A Cisneros.)
Idos! *(Se pasa del lado de Pascual y lo detiene.]*

ESPERANZA.

(A Cisneros.)
Sí!

PASCUAL.

[Por D. Luis.)
¡Que así se esconda!

CISNEROS.

(A Esperanza.)
Mi palabra devolvedme.

PASCUAL.

¡Campo, campo!

LUZ.

¡Oh, Dios, valedme!

¡La ronda!

PASCUAL.

¡Mía es la ronda!
¡Alcalde! (*Llamándole.*)

LUZ.

No! (*Poniéndole la mano en la boca para que no hable.*)

PASCUAL.

(*Rechazándola.*)
¡Vive el cielo!
—Quita, Luz!

ESPERANZA.

(*A Cisneros, con mucha energía, llevándoselo.*)
Venid!

PASCUAL.

(*Viendo que se vá.*)
¡Se vá!
(*Hace un movimiento para hablar al Alcalde que hasta en este momento aparece en la escena, pero Luz lo detiene, y quitándole el puñal de su cintura, y amenazándose con él, dice:*)

LUZ.

Si no callas, rodará
Mi cadáver por el suelo.
(*Telón rápido.*)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.



ACTO TERCERO

La decoracion del acto primero.

ESCENA I.

DOÑA ESPERANZA y CISNEROS, entrando de la calle por el fondo.

ESPERANZA.

Al fin, Cisneros, llegamos:
Cambiad el traje otra vez,
Que con ese no es prudencia
Que Pascual os vuelva á ver.

CISNEROS.

[Sombrío y enojado.]
Tenéis razon.

ESPERANZA.

Y es preciso
Que esta noche os obliguéis
A partir.

CISNEROS.

Nunca, señora;
Sin ella, no partiré.

ESPERANZA.

¿Qué estais diciendo?

CISNEROS.

Os lo juro.
Ya os lo dije y ha de ser.
¿No me habéis visto humillado?
¿Acaso no conocéis
Mi condicion altanera,
Mi soberbia, mi altivez?
¿Cuándo ante contrario acero
Pude yo retroceder,
Sin herir ó dar la muerte?
Y ya lo vísteis.... ¡A fe
Que lo habéis visto ¡señora!
¡Como un cobarde! ¡Esa es,
Esa es la palabra! ¡Es esa!
Como un cobarde dejé,
Por seguiros, aquel sitio.

ESPERANZA.

¿Por seguirme?

CISNEROS.

Sí, y tambien
Porque os hice una promesa,
Y cumplírosla juré.

ESPERANZA.

¿E íbais á batiros?

CISNEROS.

Sí;
A reñir iba con él.

ESPERANZA.

E íbais á matarle?
(En tono de reconvencion.)

CISNEROS.

No;

¡Iba la vida á perder!

ESPERANZA.

¡Cisneros!

CISNEROS.

Iba á dejar
Que el capitan de una vez
Cortara, señora, el hilo
De mi existencia.... Tal fué
Mi propósito al reñir.
¡Cuál otro pudiera ser!

ESPERANZA.

Basta de esto.—Y si os dijera
Que el tiempo que corre es
Un siglo para mis ansias;
Que he recibido un papel
Anónimo en que me dicen
Que su Majestad, el Rey....

CISNEROS.

¿El Rey? ¿Felipe Segundo?

ESPERANZA.

Os detesta.

CISNEROS.

Lo sé bien.

ESPERANZA

¡Ay! y por eso, Cisneros,
Que dejárais, me empeñé,
El viejo mundo....

CISNEROS.

Señora,

Hasta hoy lo llego á saber.
¿Vos temíais por mi vida?

ESPERANZA.

Y á Nueva España os rogué
Que viniéseis.

CISNEROS.

Siempre buena,
Señora, mas ya sabeis
Que vine por complaceros,
Que por eso sólo fué....
—¿Mas vos temíais?—Acaso....

ESPERANZA.

El Rey Felipe es cruel,
Vuestros pasos han seguido....
Es fuerza que no olvideis
Que fuísteis vos de Don Cárlos
El amigo más fiel;
Que el príncipe desdichado
Ha muerto—ha muerto, lo sé—
Que muchos de sus parciales
Han perecido tambien,
Unos en cárcel oscura,
Y otros tantos á merced
De infame puñal.... Cisneros,
Que partais es menester.
Idos.... donde no os alcance
Sicario vil, ni la red
Tenderos puedan tejida
Con la astucia del virrey.
¡Que aquí no os encuentre el día!
¡Mirad cómo sufro!.... ¡Ved....!

CISNEROS.

Os he dicho ya que solo,
Señora, no partiré. (*Llaman.*)

ESPERANZA.

¿Llaman de la calle?

CISNEROS.

Sí.

ESPEPANZA.

Es Pascual.

CISNEROS.

Sin duda él es.

ESPERANZA.

Idos, y en vuestro aposento
Esperad.... Allí os veré
Antes que la noche espire.
No es posible que os quedeis.
Aguardadme, os lo repito.

CISNEROS.

Señora, os aguardaré.

ESCENA II.

LUZ y DOÑA ESPERANZA [LUZ entra por el fondo.]

LUZ.

(Desde la puerta del fondo.)
¡Ah! ¿Sois vos?—Sube, es Pascual.
—Sube.... se acerca....—¿Lo oís?
No sepa, no, que es Don Luis
(Bajando al proscenio.)
Su infortunado rival.
Que no lo sepa: os advierto
Que á preguntároslo viene....

¡Y es Pascual quien la orden tiene
De entregarlo vivo ó muerto!

ESPERANZA.

¿Vivo ó muerto?

LUZ.

Ya está allí.
Calmad su enojo, señora....
Voyme....

ESPERANZA.

Bien.

LUZ.

Y á toda hora
Podeis disponer de mí.

ESCENA III.

PASCUAL y DOÑA ESPERANZA.

PASCUAL.

¡Madre!

ESPERANZA.

¡Hijo mío!

PASCUAL.

A besar
Dadme vuestra noble mano. *[Pausa.]*
—Madre mía.—Pero en vano
Os voy, señora, á rogar;
A pediros un favor.

ESPERANZA.

Habla, ¿qué quieres?

PASCUAL.

¿Yo?.... nada.
Como no estais enterada....
Callar, callar es mejor.

Y es un motivo tan fútil
El que de angustia me llena,
Que no merece la pena
Molestaros.... es inútil.
Hay dolores, madre mía,
Que no han de encontrar consuelo
Ni en la tierra, ni en el cielo!
Recogeos.... Con el día
Os hablaré del martirio
Que la paz de mi alma trunca....!

ESPERANZA.

Pascual, olvídala.

PASCUAL.

¡Nunca!
La suerte á amar con delirio
Me condena su hermosura;
Fiando á su voluntad
Mi eterna felicidad
O mi eterna desventura. *[Pausa breve.]*
Madre, sentaos aquí,
Pues á revelaros voy
Por qué desdichado fuí,
Por qué desdichado soy.
Oíd: cuando todavía,
Sin duelos propios ni extraños,
En el albor de los años
Mi juventud sonreía,
En Cuba, en ese lugar
Donde un sol puro y ardiente
Hunde la fúlgida frente
En las espumas del mar,

Nació en mi pecho, al favor
De mi inconstante fortuna,
Un amor que halló en su cuna
Las caricias de otro amor;
Amor del enamorado,
Seno de gentil doncella.
¡Ay, para desdicha de ella!
Ella rica, yo soldado,
Ella noble y bien guardada,
Separados nos tenía,
A pesar de mi hidalguía,
La escasez de mi soldada.
Una noche (innoble fué,
Madre, mi atrevido intento),
Hasta su propio aposento
Por un balcon penetré.
De pronto, de un gran rumor
A mi oído llegó el eco,
Y un golpe sonoro y seco
Se oyó en la puerta exterior.
Aquel brusco llamamiento
Nubló su hermosa mirada:
Llevé la mano á la espada
Y aguardamos un momento.
«Abre» clamaron de afuera
—¿Quién es? preguntéle quedo,
Y ella embargada del miedo,
«Mi padre,» dijo—Y él era!
Temblando la desdichada,
Asiéndome de la mano,
A un aposento cercano

Me llevó desatentada.
"Que callarás juramé,»
Con leve acento murmura;
«Por mi honor, júralo. Jura
Que aquí te quedas."—Juré,
Juré, y en seguida abrió
La puerta y en el dintel,
Con un apuesto doncel,
Un anciano apareció.
Mi desdicha, por mi mal,
Comprendí desde aquel punto,
Que en un azafate junto
Con la corona nupcial,
Cándido traje venía
De una doncella en la mano.
"Inés, murmuró el anciano,
¿Me esperabas? Lo sabía:
Una promesa me hiciste,
Y de ella es testigo el cielo.
Pon en tu frente ese velo,
Al punto esas galas viste.
Este es el Conde de Osorio
Que para esposa te quiere:
No hagas, Inés, que te espere
Mucho tiempo en mi oratorio.»—
—Pronta estoy, respondió Inés.
—Así á esperarlo me atrevo,
Dijo gozoso el mancebo.
Y se marcharon.—Despues,
Yo no sé lo que pasó,
Ni sé lo que fué de mí,

Ni cuenta entónces me dí
Del tiempo que transcurrió......
Lento y horrible y amargo
Fué sin duda. De repente
Alcé la abatida frente
Y salí de mi letargo.
Ella estaba, madre, allí,
Pálida, triste, acuitada,
Clavando en mí su mirada.
¡Nunca más bella la ví!
Eran horribles.... la calma,
De su silencio sombrío,
Y aquel nupcial atavío
Que me desgarraba el alma.
«Esperábais un esposo,»
Le dije.—Sí, lo esperaba,
Contestó: pero te amaba,
Y el mandato poderoso
De mi padre, y... balbutió
En un suspiro profundo:
¡Adios, Pascual! en el mundo
Nada me queda. Y salió.
Tambien al punto salí;
Vagué sin norte al azar,
Llegué á la orilla del mar,
Y entre mis lágrimas ví
Juntos en la blanca orilla,
Prontos á dejar la tierra,
Entre pertrechos de guerra,
Los soldados de Castilla.
A un lado el pueblo español,

En el otro izadas velas,
Más lejos, tres carabelas,
Y la inmensidad y el sol!
El sol dorando las olas,
Y en ellas fijando fiero
La audaz mirada, un guerrero
De las huestes españolas.
Era Cortés, fuíle á hablar,
Le dije que era soldado,
Y en un bote y á su lado,
Nos lanzamos á la mar.
Despues, ¡Dios mío! despues......
¡Tanta gloriosa campaña!
Todo, madre, para España,
Ni un recuerdo para Inés.
Una tarde, (*Pausa ligera.*) estaba allí
Sentado en ese lugar,
(*Señalando el sillon que está junto á la mesa.*)
Y miré á Bermudo entrar
Y triste acercarse á mí.
Es Bermudo mi escudero,
De Cuba entónces venía,
Y de la mano traía
Un arcángel hechicero,
Una hermosa niña apuesta,
Una carta y una cruz:
La hermosa niña era Luz,
La carta, señora, es ésta.
Leed su escritura fatal
Para mí, que cada letra

En mi corazon penetra
Como el filo de un puñal.
La cruz tambien ésta es:
Vedla en mi acero incrustada;
Clavó en ella su mirada
Antes de morir, Inés.
Inés murió: no se aparta
De mí su imágen, ni pierdo
De su cariño el recuerdo......
Leed, madre mía, esta carta.

ESPERANZA.

(*Leyendo.*)
Sonando está, Pascual, mi hora postrera...
Pocos días despues del sacrificio
Consumado en el ara, murió Osorio;
Tambien murió mi padre y quedé sola.
Bermudo en este instante está á mi lado,
Él sostiene mis hombros y yo escribo;
La muerte inexorable está en acecho,
Y quiera Dios que terminar me deje.
—Pascual, tengo una hija, te la envío.
Ampárala y que crezca en esa tierra
Que has regado mil veces con tu sangre.
Se llama Luz, la niña infortunada:
Dale la vida en cambio de mi vida,
Hazla dichosa de mi vida en cambio,
Que mi vida y mi dicha tuyas fueron;
Sólo tuyas serán hasta el sepulcro!
Luz! es la herencia que mi amor te deja:
De hoy más, terrible lazo nuestras almas
Unirá para siempre; allá la mía

De la tumba escapada, aquí la tuya
En su terrena cárcel sollozando......
Siento la muerte ya, la siento y quiero
Revelarte un secreto ¡es espantoso!
Ignoro yo si Luz hija es del Conde
De Osorio, ¿oyes, Pascual? ó si es tu hija!!
Hija tuya? No sé...... quiérela mucho.
Tal vez hija del Conde; creo.... creo....»

ESPERANZA.

Aquí esta carta termina!

PASCUAL.

Allí terminó, señora;
Llegó la muerte á esa hora.
¡Fué la voluntad divina!
Bermudo, dice, que aun pudo
Inés, antes de morir,
Unas frases balbutir.
¡No las comprendió Bermudo!

ESPERANZA.

Si Luz te debe la vida,
¿Oyes, Pascual?

PASCUAL.

¡Duda horrible!

ESPERANZA.

¡Ese amor es imposible!

PASCUAL.

¡Madre, no!

ESPERANZA.

De Luz te olvida.
En mi pecho ese relato
La sangre hiela y la estanca;

De tu alma ¡infeliz! arranca
Ese cariño insensato!
Tu noble conciencia escuda,
Y de ella escuchando el grito,
No hagas que surja un delito
Del abismo de la duda.

PASCUAL.

Es que al robarme la calma,
Mató amor la duda impía.
Dejó de existir!

ESPERANZA.

Dormía
En el fondo de tu alma!

PASCUAL.

¡Y hoy espantada despierta
Con mi amor á un punto mismo!

ESPERANZA.

¡Es que al borde del abismo
La voz del cielo te alerta!
¡Es que del crímen en pos
Corre el castigo que acosa;
Es que esa duda espantosa
Es la clemencia de Dios!
Delinquiste por tu mal;
Ella tambien.... el dolor
Hoy los enlaza.

PASCUAL.

¡Favor!

ESPERANZA.

¡Pídelo al cielo, Pascual!

PASCUAL.

Harto ya se lo pedí.
Bárbaro, inútil empeño......
Preguntadle, madre, al sueño,
Las noches que no dormí;
Si entre sombras y entre espanto
De mis párpados no huyó,
Cuando en mis párpados vió
Los raudales de mi llanto.
A estos muros preguntad
Si escucharon mis clamores,
Testigos de mis dolores,
Testigos de mi ansiedad.
Preguntad, madre, á este acero
[*Llevando la mano á su puñal.*]
Cuántas veces lo arrojé
De mi mano......

ESPERANZA.

Pascual!

PASCUAL.

Fué
El vértigo pasajero.
Buscaba en momentos tales
Algo que me divagara,
Que mi espíritu arrancara
De sus angustias mortales.
En medio de mi ansia fiera
Buscaba, madre, en mi historia
Una página de gloria
Que mi alma fortaleciera!
En tí pensaba anhelante,

Y aquí estás, y paz no encuentro!
Su imágen siempre aquí dentro,
Su imágen siempre delante
Mi pensamiento turbó......
No es cierto, ¡no es concebible!
Y si es verdad, ¡es horrible!......
Luz no es mi hija, madre, no.
¡Ay! y cómo si así fuera,
Siento en el alma este anhelo!
¡Ni cómo permite el cielo
Que la ame de esta manera!
Llamad á Luz, madre mia,
Vuestra compasion invoco......
—No, dejadla...... ¡Yo estoy loco!
¿Para qué, madre, vendría?
¿Para qué? Dejadme á solas;
Os lo pido por favor! *(Pausa ligera.)*
[Váse Esperanza lentamente mirando á su hijo con ternura. Déjase desplomar Pascual en una silla, y dice:]
¡Océano de dolor,
Envuélveme entre tus olas!
(Se cubre el rostro con las manos. Esperanza se detiene en la primera puerta de la derecha en el momento de desaparecer porque se oyen golpes en la puerta de la calle. Los golpes sacan á Pascual de su estupor, y dice:)
Llaman, ¿y quien podrá ser?

ESPERANZA.

(A Pascual.)
¡Llaman!

PASCUAL.

¿Aún estás ahí?

ESPERANZA.

Pascual, han llamado.

PASCUAL.

Sí.

¡Beltran! *(Llamando.)* Vos quereís saber
Quién ha llamado?

ESPERANZA.

Sí quiero.

PASCUAL.

¿Esperais á alguno?

ESPERANZA.

No,

A nadie, Pascual.

PASCUAL.

Ni yo;

En mi casa, á nadie espero.
¡Beltran! ¡Beltran! *(Llamando.)*

ESPERANZA.

Viene ya.

ESCENA IV.

Dichos y BELTRAN.

BELTRAN.

El Sr. Juan Benavente.

PASCUAL.

¿El Alcalde?

BELTRAN.

Con su gente

Esperando abajo está.

PASCUAL.

Diga qué quiere.

BELTRAN.

Prender

Es su oficio.

ESPERANZA.

¿A quién?

PASCUAL.

No infiero......

BELTRAN.

Ya lo dijo: á un caballero
Que aquí vive.

ESPERANZA.

(A Pascual.)

No ha de ser,
Y si ese hombre se propasa......
Ya oyes qué dice Beltran—
Piensa que Don Luis Luján
Está hospedado en tu casa!
Piensa que no es el favor
Quien te demanda salvarle.

PASCUAL

¿Dije que voy á entregarle?

ESPERANZA.

Perdona......

PASCUAL.

Sí, por mi honor!
—Orden trae? *(A Beltran.)*

BELTRAN.

Del Virrey.

PASCUAL.

Pues díle al Alcalde al punto,
Que sobre ese mismo asunto
Ordenes tengo del Rey,
Que valen más.

ESPERANZA.

Bien, Pascual.

PASCUAL.

Que se imponga de este pliego
(*Le dá un pliego á Beltran.*)
Y que te lo entregue luego.
Y aguárdese en el portal
De ésta casa, y allí quede
Mis órdenes esperando....
Andando, Beltran, andando. (*Váse Beltran.*)
—Tranquilo, Cisneros puede
Dormir, madre, y tambien vos.

ESPERANZA.

En tu palabra confío.

PASCUAL.

Es don Luis, amigo mio;
Amigos somos los dos.

ESCENA V.

PASCUAL

¿Cómo hacer? ¿Cómo salvar
A este hombre hoy mismo podría?
¿De qué medios me valdría
Si el Alcalde le vió entrar?
De qué medios.... Verdad es
Que de mi pena al exceso,

La calma pierdo y el seso....
—¡No puedo olvidar á Inés!
¡Inés!.... Por qué de esta suerte
Amargaste mi existencia?......
Mi amor en Luz fué tu herencia,
Luz con tu amor es mi muerte;
Ambas en mi pecho, aquí
Vivís con tenaz empeño;
En la vigilia, en el sueño......
¡Siempre!.... siempre!.... Al fin te ví.
(Aparece Bermudo con el brazo derecho en cabestrillo.)
Ven acá, Bermudo, ven.

ESCENA VI.

PASÇUAL y BERMUDO.

PASCUAL.

Partir hoy mismo he resuelto.

BERMUDO.

Señor, si ayer hemos vuelto.

PASCUAL.

Con todo, hoy mismo prevén,
Mi negro potro andaluz
Y mi bridon de batalla.

BERMUDO.

Pero ¿y vuestra madre?

PASCUAL.

Calla:
Ella se queda con Luz.
—Basta de tormentos fieros! *(Aparte.)*
—¿Me entendiste? *(Alto.)*

BERMUDO.

Bien está.

PASCUAL.

Con nosotros partirá
Don Luis Luján de Cisneros.
Dále un disfraz; es prudente
El tomar esta medida,
Que es astuto, por mi vida,
El Alcalde Benavente.

BERMUDO.

¡Un alcalde! ¿Dónde está?

PASCUAL.

Con órdenes del Virrey
Quiere en nombre de la ley
Prender á Cisneros

BERMUDO.

¡Ah!

PASCUAL.

Que del portal no se mueva
Ordené....

BERMUDO.

¿Mas si salís?

PASCUAL.

Saliendo yo con Don Luis,
No hay temor de que se atreva
A prenderle, y yendo á oscuras
Con Beltran y Diego....

BERMUDO.

Bien. (*Se vá.*)

PASCUAL.

Avísame cuando estén
Listas las cabalgaduras.

ESCENA VII.

PASCUAL y BELTRAN, que vuelve con el pliego y se lo entrega á Pascual.

PASCUAL.

(Recibiendo el pliego.)

¿Leyólo?

BELTRAN.

Sí, mas con vos
Benavente hablar quisiera,
Que de otro modo, no espera.

PASCUAL.

¿Que no espera? ¡Vive Dios!
Que sí tiene de esperar!
—Habla con Bermudo ahora....

(Váse Pascual, fondo izquierda, y Beltran, fondo derecha.)

ESCENA VIII.

BRIGIDA y LUZ, despues D. LUIS.

BRÍGIDA.

Al fin se ha ido.—Señora!
Señora, podeis entrar.
(Llamando á Luz.)

LUZ.

Llámale.

BRÍGIDA.

(Acercándose á la puerta de Cisneros y llamando suavemente.)
Don Luis!
(Sale D. Luis.)

LUZ.

Señor,

Ya no hay tiempo que perder.

CISNEROS.

Doña Luz!

LUZ.

(*Tomándolo de la mano y acercándose con él al balcon.*)

Venid á ver
El siniestro resplandor
De esas linternas.... Mirad....

CISNEROS.

Y bien, y bien....

LUZ.

Es la gente
Del Alcalde Benavente,
Que vela en la oscuridad,
Que os busca....

CISNEROS.

¿A mí? ¡Vive Dios!

LUZ.

Y descuidado vivís.

CISNEROS.

Y bien ¿qué quereis?

LUZ.

Don Luis,
Que de aquí partais.

CISNEROS.

¿Con vos?

LUZ.

¿Conmigo? ¿Qué estais hablando?
¿Eso pensais?

CISNEROS.

¡Dios lo sabe!

(*Aparece en el fondo Pascual y escucha.*)

LUZ.

No, no; tomad esta llave,
Salid por aquí.
(*Señalando la puerta pequeña.*)
Pasando
Este corredor desierto,
Ireis en el huerto á dar,
Pudiendo el campo ganar
Por los tapiales del huerto.
Idos, que no es Benavente,
Ni es Pascual, ni es el Virrey
Quien os persigue.... Es el Rey,
¡El Rey! tenedlo presente......
Yo soy quien os ruega, yo;
Y no soy yo, mi amor es
Que suplica á vuestros pies......!

CISNEROS.

(*Dando un paso atrás y quedando absorto.*)
Señora!

ESCENA IX.

Dichos y PASCUAL.

PASCUAL.

(*Aparte en el fondo. En este instante se encomienda el autor al actor.*)
No es cierto, no!
Cómo entre espinas y abrojos
Pensamiento alado vuelas!
Sangre, ¿por qué no te hielas?
Por qué no cegais mis ojos!....

CISNEROS.

Alzad, señora.

PASCUAL.

(Bajando al proscenio.)

Sí, alzad.

LUZ.

(Levantándose.)

¡Ah!

CISNEROS.

¡Vos!

PASCUAL.

¡Mal haya mi suerte!
¿Conque érais vos...... vos! ¡Oh muerte!
¡Muerte! ahógame! acabad!

LUZ.

(Aparte.)

¡Si desde allí me escuchó!

PASCUAL.

(Sacando el acero.)

¿Teneis vuestra espada rota?

LUZ.

(A Cisneros.)

De su sangre ni una gota.

PASCUAL.

(A Luz.)

Vete!

LUZ

¿Que me vaya? No.

PASCUAL.

Vete, Luz!

LUZ.

Que no, repito!

Por más que el honor lo exija......
Si ella os ama como hija......

PASCUAL.

[Aparte.]

¡Como hija!

[Estremeciéndose.]

CISNEROS.

Y sois su dueño,
Resignada á su dolor,
Tal vez os pregunte un día:
Por qué matais su alegría,
Por qué le robais su amor!

PASCUAL.

(*Aparte.*)
¿Si soy su padre? Es verdad,
Por qué su amor le arrebato?....
Si no es mi hija?.... ¡Insensato!
¡Otra vez la iniquidad
De mi implacable destino,
Otra vez la duda horrible,
Otra vez el imposible
Obstruyendo mi camino!
—Don Luis, renunciad á Luz:
Tal vez no os quiera matar,
Y á ello me vais á obligar.—
Hacedlo, y por esta cruz
Os juro—y es por de más
Jurar si nunca mentí—
Que salgo con voz de aquí
Para no volver jamás!

CISNEROS.

Y ella.... ¿Luz?

PASCUAL.

Halle consuelo
Del Señor en el regazo;
Roto de su amor el lazo,
Tomará mañana el velo.

CISNEROS.

¡Nunca!

PASCUAL.

Ved lo que decís:
Vuestra, jamás la he de ver;
Luz en el mundo ha de ser
De Dios ó mía.... ¿Reñís?
¿Os negais?—Leed este escrito.

CISNEROS.

(Descubriéndose.)
¡Del Rey! ¡Ah, era verdad! *(Lo lee.)*
¡Dios guarde á su Majestad!
(Devolviéndolo.)

PASCUAL.

Ignoro vuestro delito,
Mas entregad el acero,
O lidiad.—Dispuesto estoy.

CISNEROS.

[Dando la espada.]
Mi espada os entrego; soy,
Pascual, vuestro prisionero.
(Se retira á su habitacion.)

ESCENA XI.

PASCUAL y despues BERMUDO.

PASCUAL.

No es eso.... ¡Dios no me oyó!
Matáralo aquí mil veces,
Pero entregarlo á sus jueces,
Eso jamás.... ¡Eso no!
Sé que la calumnia impía
De hacer su víctima trata....
El Rey Felipe lo mata,
Y estando en la casa mía,
Dándole en ella hospedaje,
Baldon á mi honra conquisto.
—¡Bermudo!

BERMUDO.

Todo está listo
Y arreglado para el viaje.

PASCUAL.

Bermudo, ¿aún sangra tu herida?

BERMUDO.

No, tal.

PASCUAL.

¿Aún te escuece?

BERMUDO.

No.

PASCUAL.

¿Mataras al que te hirió?

BERMUDO.

Diera por ello la vida.

PASCUAL.

¿Y si él otra vez te hiere?

BERMUDO.

Lo dudo, señor, lo dudo.

PASCUAL.

¿Y si te mata, Bermudo?

BERMUDO.

Feliz quien lidiando muere.

PASCUAL.

Pues vas á luchar con él.
—¿Qué te parece mi espada? *(Dándosela.)*

BERMUDO.

La siento un poco pesada;
Será el tajo más cruel,
¿No me engañais?

PASCUAL.

No, por cierto.

BERMUDO.

¿Esta noche misma?

PASCUAL.

Sí.

BERMUDO.

¿En dónde he de verle?

PASCUAL.

Allí,
Junto á las gradas del huerto.
De tu cólera al terror
Haz que hasta aquí retroceda.

BERMUDO.

Haré todo lo que pueda.

PASCUAL.

Él irá solo.... ¡valor!
(Vase Bermudo por la puerta pequeña.)

ESCENA XII.

PASCUAL, en seguida ESPERANZA y LUZ.

PASCUAL.

(*Llamando y abriendo la puerta.*)
¡Madre!.... ¡Luz!.... me figuré
Que cerca estábais de mí.

ESPERANZA.

Pascual, y ¿Don Luis?

PASCUAL.

Allí.

ESPERANZA.

¿Le injuriaste?

PASCUAL.

Le injurié,
Sí.

ESPERANZA.

(¡Como honrado ha cumplido!)

PASCUAL.

En vano fué, ¡por quien soy!
¡Qué mal caballero ha sido!
A que salga decidido,
Esta misma noche, estoy.

LUZ.

¿Que salga de aquí?

PASCUAL.

Sí, tal,
Y yo con él.

LUZ.

No, Pascual.

ESPERANZA.

Eso no: que solo salga.

PASCUAL.

Señora, que Dios nos valga
En esta noche fatal;
Y pues me pedís las dos
Por él, enseñadle vos (*A Esperanza.*)
Una salida excusada;
Y tú, Luz, dale esta espada.
Libre es, y ampárele Dios.
[Váse por el fondo.]

ESCENA XIII.

LUZ y ESPERANZA.

LUZ.

Es tiempo ya, madre mía,
De que salga.

ESPERANZA.

Tiempo es.
¿Esperando está Ginés?

LUZ.

Al pié de la celosía
Que da al huerto, esperar debe
Con dobles cabalgaduras.

ESPERANZA.

¿Le viste?

LUZ.

Le he visto á oscuras
Esperar desde las nueve.

ESPERANZA.

Entónces llama á Don Luis.

LUZ.

Antes quiero me digais

Si al convento me llevais
Ahora mismo, ¿qué decís?
Eso á Pascual le juré;
No ser de nadie, ¡oh tormento!
Y mi horrible juramento,
A mi pesar, cumpliré.

ESPERANZA.

¿Y sabíais que os amaba?

LUZ.

Eso ni lo presumía.

ESPERANZA.

¿Ni amábais vos?

LUZ.

No sabía
Lo que amor significaba.
—¿Me llevais al claustro?

ESPERANZA.

Sí,
Pues no puedo convenceros....

LUZ.

¿En cuanto salga Cisneros?

ESPERANZA.

En cuanto salga de aquí.

ESCENA XIV.

Dichas, y CISNEROS.

LUZ.

(Acercándose á la puerta)
¡Don Luis! ¡Don Luis! (*Llamándole.*)

CISNEROS.

¿Qué quereis?

Estoy aquí prisionero.

LUZ.

Tomad, señor ,este acero:
Sois libre, salir podeis.

CISNEROS.

(Con sarcasmo.)
Vuestra doble intercesion,
Excitando su piedad,
Me torna la libertad.

ESPERANZA.

No, Cisneros.

CISNEROS.

Compasión
Tuvo de mí......

LUZ.

No, por cierto;
Él dejaros ha querido
Libre......

ESPERANZA.

Sí, ¿lo habeis oído?
Id, Cisneros; hasta el huerto
Por ese paso llegad.
(Señalando la puerta por donda poco ántes se fué Bermudo.)
Allí un mancebo atrevido
Os aguarda prevenido.
Si es que os estorban, matad,
Pero salvaos.—¡Qué veo!
¿No os moveis? ¿Y desde cuándo?
Ved, Cisneros, que os lo mando,
Que este es mi último deseo.

CISNEROS.

Señora, la suerte arrostro.

ESPERANZA.

No, no...No os podeis negar.
Don Luis, no os quiero arrojar
Mis beneficios al rostro;
Pero si yo os he criado,
Y á mi lado habeis crecido,
Por cuanto yo os he querido
Y por cuanto yo os he dado,
Obedecedme, Don Luis.

CISNEROS.

Sí, todo lo debo á vos.

ESPERANZA.

Obedecedme y ¡adios!

CISNEROS.

(Tomando la espada.)
Adios, señora.

LUZ.

¿Partís?

CISNEROS.

(A Esperanza.)
¿Y ella?

ESPERANZA.

De otro no será.

CISNEROS.

¿Nunca?

LUZ.

¡Nunca!

CISNEROS.

(A Luz) Vuestra mano. *(Se la besa*

LUZ.

¡Piedad, oh Dios soberano!

ESPERANZA.

¡Dios con los buenos está! [*Váse Cisneros.*]

ESCENA XV.

LUZ y ESPERANZA.

ESPERANZA.

Reza, reza por que el cielo
Hoy le acompañe clemente.

LUZ.

Rumor escucho de gente
En la calle, ó es mi anhelo
Quien lo finje......

ESPERANZA.

(*Viendo por el balcon.*) ¡Oh, no, el zaguan
Han abierto! Si fué en balde......

LUZ.

(*Asomándose al balcon.*)
Si; las gentes del alcalde
Entrando en la casa están.

ESCENA XVI.

Dichas.—PASCUAL por el fondo hablando con el alcalde.

PASCUAL.

Esperad, alcalde, allí.
—Salió?

ESPERANZA.

(*Señalando la puerta del huerto.*
Por allí salió!

—Aún le quieren?

PASCUAL.

¿Vivo? no.

LUZ.

¡Pascual!

PASCUAL.

Pero muerto, sí.

ESPERANZA.

¿Muerto?

LUZ.

¿Qué dice?

ESPERANZA.

¡Insensato!

LUZ.

¡Piedad! (*Se oye rumor de espadas.*)

ESPERANZA.

¡El dolor me abrasa!

¡Luis!

LUZ.

(*A Pascual.*) Detenlos!

PASCUAL.

(*Cerrando la puerta.*) Nadie pasa!

ESPERANZA.

Tu vengativo arrebato
Cese, Pascual, ¡yo lo exijo!

LUZ.

Se acercan......!

ESPERANZA.

(*A Pascual aparte.*) Que mi vergüenza
En esta ocasion te venza.
Pascual, Don Luis es mi hijo!

PASCUAL.

¡Madre.... de terror me llenas!
¡Bermudo! (*Gritando.*) No!... basta ya!
¡Ah, madre, y corriendo está
Sangre suya por mis venas!......
Voy... ¡No hay tiempo!
(*Se oye un grito de agonía.*)

ESPERANZA.

Calla! Escucha!

PASCUAL.

Ese gemido......

ESPERANZA.

¡Es mi vida!

PASCUAL.

Fratricida, fratricida!....
(*Con voz casi apagada.*)
¿Por qué ha cesado esa lucha?
¡Qué miro!
(*Entra primero retrocediendo D. Luis con la espada ensangrentada. Luego Bermudo agonizante.*)

ESPERANZA.

¡Es él!

LUZ.

¡Dios piadoso!

ESCENA XVII.

Dichos.—CISNEROS y BERMUDO.

PASCUAL.

¡Bermudo!

BERMUDO.

¡Dios lo dispone!

¡Dios me valga!
(*Espira y cae de manera que quede oculto en parte por la mesa.*)

PASCUAL.

¡Él nos perdone,
Porque es misericordioso!
(*Aparte.*)
—Luz!... mi Luz!... Destino cruel!
—Hazla dichosa! dijiste,
Inés, cuando me escribiste.
¡La haré dichosa!...... Y él......
¡Es mi hermano,...... bien está......
(*Tomando una resolucion suprema.*)

ESPERANZA.

(*Viendo que se dirige á D. Luis.*)
¿Qué vas á hacer?

PASCUAL.

Nada, nada;
Dadme, Don Luis, esa espada.
(*Luego se dirige al fondo y grita con voz de trueno.*)
¡Benavente, por acá!

ESCENA XVIII.

Dichos.—El alcalde y alguaciles.

(*El desempeño de esta última escena, así como el de las dos anteriores, se recomienda mucho al estudio y al talento de los actores.*)

PASCUAL.

(*Al alcalde, señalándole el cadáver de Bermudo.*
Cumpliendo, alcalde, la ley,

Pienso que obré con acierto;
Pidióle el Rey vivo ó muerto,
¡Muerto se lo entrego al Rey!
(*A Cisneros y á Luz, aparte.*)
Idos vosotros de aquí,
Id al templo y por mí orad.
(*Alto.*)
Alcalde, certificad
(*El alcalde escribe en un pliego en la mesa.*)
Que yo la muerte le dí.
—Idos, ó quereis perderos.
(*Aparte á Luis y á Luz.*)
(*Alto.*)
Grande fué su desventura.
—Dad hoy mismo sepultura.
Al cadáver de Cisneros. (*Al alcalde.*)

LUZ.

Pascual, ¡adios!

PASCUAL.

Luz, ¡adios!
—Don Luis, hacedla dichosa;
Os la entrego por esposa.

ESPERANZA.

¡Pascual! (*Abrazándole.*)

PASCUAL.

(*Recibiendo el pliego certificado del alcalde, quien se lo entrega respetuosamente.*)
Cumplimos los dos. (*Al alcalde.*)
(*A Esperanza.*)
¡Su puerta el amor nos cierra!

Madre, apoya en mí tus sienes.
¡Como yo, tú tambien tienes
Que llorar sobre la tierra!

Pascual y Esperanza juntos en primer término. D. Luis y Luz se dirigen lentamente hácia la puerta de la derecha, y los alguaciles se inclinan á una señal del alcalde, como para recoger el cadáver de Bermudo.—Antes de que desaparezcan D. Luis y Luz, que se detienen un instante arrojando desde el dintel de la puerta una mirada de inmensa gratitud sobre Pascual, caerá el telon.

México, 7 de Noviembre de 1879.

FIN.



GIL GONZALEZ DE AVILA.

DRAMA EN UN ACTO Y EN VERSO

Al Sr. Lic. Don Nicolás Azcárate.

José Peon y Contreras.

PERSONAJES.

VIOLANTE.
INÉS (dueña.)
GIL GONZÁLEZ DE AVILA.
EL OIDOR DE MÉXICO.
TRISTAN (escudero de Gil.)

La escena en México.—Epoca de Cárlos V.

Este drama se representó por primera vez con extraordinario éxito en el Teatro Principal de México, la noche del 20 de Febrero de 1876.



ACTO UNICO.

Sala amueblada con lujo. Puerta al fondo. A la derecha del actor, en primer término, puerta á las habitaciones del oidor; en segundo término un balcon que se abre sobre la plaza mayor de México. A la izquierda puerta que comunica con las habitaciones interiores. Mesa con recado de escribir.—Aparece Inés cerca de la mesa.—Violante no léjos del balcon.

ESCENA PRIMERA.

VIOLANTE é INES.

VIOLANTE.

¡Qué triste la noche llega,
Inés, qué triste......!

INES.

Ese anhelo
Calma, Violante.

VIOLANTE.

Al consuelo
Mi alma afligida se niega.
Yo no puedo dominar
(Baja al proscenio.)
Este dolor infinito;

Ay! Inés, yo necesito
Llorar...... no puedo llorar......!
Tantas mis lágrimas fueron,
Que su raudal agotaron,
Y el consuelo se llevaron
Que un momento me trajeron.

INES.

Ten más confianza, Violante,
Y así no te desesperes.
Paciencia......

VIOLANTE.

Paciencia quieres?
¿No la he tenido bastante?
¿Cómo calmar mi dolor?
Si de mi mal al exceso,
Está Gil González preso
Y en doble cárcel mi amor.
¡Ay, Inés, cuánta mudanza!
Todo era ayer alegría
Y agora nube sombría
Cubre el sol de mi esperanza!
¿Viste á Tristan? ¿Le contaste
Mi pena?

INES.

¿No os dije ya?

VIOLANTE.

Mas él no viene......

INES.

Vendrá.

VIOLANTE.

¡Ay de tí, si me engañaste!

Fueras, por cierto, crüel.

INES.

Es afan...... ¿mentiros pude?

VIOLANTE.

Permite, dueña, que dude
Siempre que se trata de él.

INES.

Loco amor......!

VIOLANTE.

Fuera locura
Estar, Inés, de otra suerte,
Cuando amenazan de muerte
Este amor que es mi ventura.
A Alonso de Avila hoy
Condenaron....

INES.

Y no en vano,
Temeis por Gil, que es su hermano,
Tambien él....

VIOLANTE.

Temblando estoy!
Calla! el oirlo decir
Me trastorna y me enloquece.
—Ya lo estás viendo, oscurece
Y no acaba de venir
Tristan.... Su negro capuz
Tiende la noche.... Ya tarda
Y el alma ansiosa le aguarda....

INES.

¿Quereis luz?

VIOLANTE.

Sí, trae luz.

ESCENA II.

VIOLANTE sola.

Luz que alumbre el alma mía
Quisiera yo.... Si ando á oscuras....
Si tornan las desventuras
Tinieblas la luz día!
¿Qué he de hacer? Mi padre.... sí......
Podrá aliviar de algun modo
Mi pena. Lo sabrá todo,
Y se apiadará de mí.
Padre! *(Viendo salir al oidor.)*

ESCENA III.

EL OIDOR y VIOLANTE.

OIDOR.

Violante?

VIOLANTE.

¿Te vas?
(Viendo que se dirige á la puerta del fondo.)

OIDOR.

(De mal humor.)
Sí, pardiez, ¿no lo estás viendo?

VIOLANTE.

Enojaros no pretendo
Ni lo pretendí jamás.
[Con humildad.]

OIDOR.

Dios te guarde......

VIOLANTE.

(*Con timidez.*)

Yo quisiera....

OIDOR.

¿Qué quieres?

VIOLANTE.

Estad tranquilo....

Deciros quiero....

OIDOR.

Pues dílo;

Que en la Audiencia se me espera.

VIOLANTE.

En nombre del Rey la Audiencia
Gobierna hoy la Nueva España.

OIDOR.

Eso es, y ¿qué te extraña....?

VIOLANTE.

Escuchadme con paciencia.
Vos sois oidor......

OIDOR.

Y bien, ¿qué?

VIOLANTE.

Que vos gobernais......

OIDOR.

Sí, tal.

VIOLANTE.

Y no hay poder igual
Al vuestro....

OIDOR.

Eso ya lo sé.

VIOLANTE.

Y que en nombre de la ley
Son tales vuestros valeres,
Que teneis tantos poderes,
Tantos......

OIDOR.

Cuantos tiene un rey!

VIOLANTE.

Y siendo así, á no dudar,
Que sois bueno y que sois fuerte,
De las garras de la muerte
Podeis á un hombre arrancar.

OIDOR.

Sí por cierto!

VIOLANTE.

Y si intercedo
Por álguien......

OIDOR.

Vamos á ver......

VIOLANTE.

Con vos quiero interceder....

OIDOR.

Habla, Violante, y si puedo......

VIOLANTE.

Alonso de Avila......

OIDOR.

Calle
La insensata......!

VIOLANTE.

Padre, mira....

OIDOR.

Que calles...... me ahoga la ira!
Ahorcara al Marqués del Valle
Tambien, pese á sus furores,
Que sólo en fuerza de ahorcar,
Se puede el país limpiar
De enemigos y traidores.
¿Y tú eres la que quisiera
Salvar á un Avila......? ¡Yo......!
¡Poder de Dios! Nunca! No
Le salvara, aunque pudiera.
Yo que estar siempre querría
Ante su dolor riendo,
Sangre de Avilas bebiendo,
Noche á noche, día á día!
Y ni aun así mi rencor
Esperes que al fin sucumba,
Ni aun más allá de la tumba,
Ni aun más allá, no......

VIOLANTE.

¡Qué horror!
Y á Gil González acaso
Condenais tambien......

OIDOR.

Tambien;
Su hermano es, justo es que estén
Los dos en el mismo caso.

VIOLANTE.

Ah!

OIDOR.

¿Y te interesa?

VIOLANTE.

Sí......!

OIDOR.

Mira si callar prefieres;
Creeré que mi hija no eres,
O que reniegas de mí.

VIOLANTE.

¡Padre......!

OIDOR.

Tú ignoras que un día,
En instante malhadado,
Un Avila ha derramado
Tu sangre y la sangre mía!
No lo has sabido hasta hoy,
Y esa tu disculpa es......
Basta, déjame.

(Se va.)

VIOLANTE.

(A Inés que entra con luz.)

Ay! Inés,
¡Cuán desventurada soy!

ESCENA IV.

INES y VIOLANTE.

INES.

¿Alguna nueva fatal
Vuestro padre os dió?

VIOLANTE.

¡Ay de mí!
Odia á los Avilas, sí......
¡Odio implable, mortal!

ESCENA V.

Dichas y TRISTAN

TRISTAN.

Señora......

VIOLANTE.

¡Cuánto tardaste,
Tristan, cuánto....!

TRISTAN.

Os lo confieso

VIOLANTE.

¿Y tu señor?

TRISTAN.

Sigue preso,
Y no le hablé.

VIOLANTE.

¿No le hablaste?

TRISTAN.

Es preciso á la justicia
Burlar....

VIOLANTE.

Y yo en tí confío!

TRISTAN.

(Aparte)
¡Cómo le daré, Dios mío,
Tan espantosa noticia!

VIOLANTE.

Dí lo que sabes....

TRISTAN.

No más
Lo que os he dicho otras veces,

Que encarnizados los jueces
Van de su presa detrás;
Que insaçiables y tiranos
Nada contra ellos rehusan,
Y de traidores acusan
A los míseros hermanos
Avilas, con ctros tres.

VIOLANTE.

¿De qué los culpa su encono?

TRISTAN.

De querer alzar un trono
Al hijo de Hernan Cortés.

VIOLANTE.

¿Al Marqués del Valle? ¿Hay tal?

TRISTAN.

No, con inícua intencion
De horrible conjuracion
Fraguaron trama infernal;
Y yo sospecho......

VIOLANTE.

¿Qué cosa?

TRISTAN.

Que, por saciar sus rencores,
Decretarán los oidores
Para ellos muerte afrentosa.

VIOLANTE.

Y, ¿qué te hace sospechar
Fin tan horrible, infelice?

(*Se oyen rumores.*)

TRISTAN.

No sospecho ya...... Lo díce

Ese rumor popular.

VIOLANTE.

¡Dios mío! mi padre......!

TRISTAN.

Sí:

Sólo él salvarlos pudiera.

VIOLANTE.

Corre, Inés...... ay! yo quisiera
Tener á mi padre aquí!
Corre en su busca......

INES.

Al momento.

VIOLANTE.

Y no excuseis diligencia;
(*A Tristan.*)
Tú, á la calle; tú, á la Audiencia!
(*A Inés.*)
Id, ¡oh! qué horrible tormento!
Corre, Tristan; corre, Inés!
(Vánse Inés y Tristan.)

ESCENA VI.

VIOLANTE, despues GIL GONZALEZ.

VIOLANTE.

Y aunque con sus odios luche,
Haré que mi ruego escuche
De rodillas á sus piés.
¡Tú! ¿Eres tú?
(*Viendo á Gil González.*)

GIL.

¡Violante!

VIOLANTE.

¡Gil González!
Gózome al fin, si libertad te dieron!

GIL.

Un siglo, un siglo fueron
Aquellas horas lentas y mortales!
Al cabo ya respiro,
Me parece mentira que te miro.
Déjame ver tus ojos,
Quiero mi imágen contemplar en ellos,
Y olvide mis enojos
De su ardorosa luz á los destellos.
¡Qué ventura!

VIOLANTE.

¡Infinita!
Yo no quiero perderte:
Mi pecho necesita
Mirarte siempre, Gil González, verte
Un instante siquiera
Todos los días, todos.

GIL.

¡Quién pudiera
Realizar tan hermosa venturanza!

VIOLANTE.

Que viva mi esperanza.
Y cuando muera yo, conmigo muera.
Hoy, ¡qué dichosa soy! ¡quién lo diría!

GIL.

Violante, esa alegría
Tu pecho ahogue cuando nace apénas.

VIOLANTE.

¿Qué estás diciendo?

GIL.

¡Ah! sí....! Violante mía!
No acabaron tus penas.

VIOLANTE.

¿Eso al destino plugo......?

GIL.

Aun estoy en las manos del verdugo,
Aun romper no he podido las cadenas.

VIOLANTE.

¿No estás libre?

GIL.

No estoy.

VIOLANTE.

¿Qué pasa? díme
¿Por qué en cárcel sombría
Te retiene el tirano todavía?
¿Qué derecho le asiste? qué derecho?
Ay! díme lo que has hecho!
Tan noble y generoso......
Yo siento, ¡Dios piadoso,
Morir el corazon dentro del pecho!
—¿Y pudiste venir?

GIL.

Un solo instante.

VIOLANTE.

Dejarme no podrás......

GIL.

¡Calma, Violante,

Calma, calma.....! ¿No es cierto
Que tras esta mortal, hay otra vida
En donde el alma cuida
De los que aquí no han muerto?
¿No es cierto, vida mía,
Que esa felicidad que no se alcanza,
La encuentra la esperanza,
Que el bien le prometía
Al corazon sediento,
Tras el hermoso azul del firmamento?

VIOLANTE.

Sí, es verdad; mas me asombra
Por qué me dices eso.... y es locura....

GIL.

Pues si es verdad, Violante, esa ventura,
No llores ¡ay! no llores,
Y el cáliz que colmaron los dolores
Serena como yo, serena, apura.

VIOLANTE.

No comprendo.

GIL.

¡Infelice!

VIOLANTE.

Tal vez deliras
Cuando me estás el alma torturando.

GIL.

Ven y comprende!
(Tomándola de la mano y llevándola al balcon.)

VIOLANTE.

¡Horror!

GIL.

¿Qué estás mirando?
Díme, Violante, dímelo, ¿qué miras?

VIOLANTE.

¡Un cadalso! ¡ay de mí! ¡Dios poderoso!

GIL.

¡Valor!

VIOLANTE.

Esto es delirio,
Siento un frío espantoso!
No tė apartes de mí, que tengo miedo!

GIL.

¡Violante!

VIOLANTE.

No, no puedo,
No puedo resistir este martirio!
¿Tú morir? ¡inhumano!
Morir tú?

GIL.

Con Alonso, con mi hermano.

VIOLANTE.

Mentira, si es mentira!
Si tú no hiciste nada,
¡Si yo no puedo ser tan desdichada!

GIL.

Oh! vuelve en tí, respira!
Vuelve en tí, por favor: yo necesito

Mirarte altiva y fuerte.

VIOLANTE.

Tienes razón.... yo quiero defenderte,
Y si la muerte te persigue fiera,
En medio á mi dolor y mi quebranto,
Yo me opondré á la muerte....
Entre ella y tú, he de hacer una barrera
Con el raudal inmenso de mi llanto.
Me arrojaré á los piés de los oidores.. .

GIL.

Es inútil....

VIOLANTE.

¿Por qué?

GIL.

¡Tu padre!

VIOLANTE.

¡Oh cielo!

GIL.

Negarán á tu acento sus favores
Y su piedad á tu angustioso duelo!
Tu padre es mi enemigo,
No ha de extinguirse su rencor profundo.

VIOLANTE.

Pero y si yo le digo....

GIL.

Eso jamás! inútil insistencia!
Fuera firmar, Violante, mi sentencia
Revelarle tu amor. ¡Es imposible!

VIOLANTE.

¿Tan hondo es su rencor? ¿cuál es, responde,
Ese secreto horrible

Que entre los dos se esconde?

[Despues de la pausa necesaria para preparar la transicion.)

GIL.

Oye.... una noche, hace un año,
En el templo te veía
Extasiado.... parecía
Que en derredor me era extraño
Todo cuanto en él miraba;
Tú sola estabas allí,
Nada escuché, nada ví....
¡Me amabas y yo te amaba!
Contemplando aquel instante
A la luz del templo santo,
Ese peregrino encanto
Que Dios puso en tu semblante,
Elevando con fe pura
Miéntras que yo te veía,
Plegarias del alma mía
Por tu bien y mi ventura,
Estaba allí, con tal calma,
Tan feliz y satisfecho,
Que tu alma estaba en mi pecho,
Y en tu pecho estaba mi alma.
De pronto, sentí el ligero
Golpe de una mano en mi hombro,
Torné la faz con asombro,
Y ví cerca á un caballero.
—¿Os gusta? Con voz sombría
Díjome.—Sí, me parece;
Contesté.—Aún me estremece
[illegible] torpe insulto, á fe mía;

Pues apénas contestara
Su pregunta impertinente,
Sentí como brasa ardiente
Su rudo guante en mi cara!
Nunca se vió igual ejemplo,
No, Violante.... ¡vive Dios!
Y entre un tumulto, los dos
Abandonamos el templo.
Salimos de aquel tropel;
Mudo y sombrío partió,
Y mudo y sombrío, yo
Crucé cien calles tras él.
Detúvose.... á relucir
Salieron ámbos aceros;
Allí, como caballeros,
Era preciso morir
O matar.... mi afan tirano
Dióme fuerza, ó fué la suerte......
Dí á mi enemigo la muerte;
Era.... ¡ay, Dios!

VIOLANTE.

¡Era mi hermano!

GIL.

Sí, tu hermano; te aseguro,
Violante, que lo ignoraba;
El rostro se recataba
Al reñir.... ¡yo te lò juro!
Así el rencor engendré
De tu padre......

VIOLANTE.

¡Suerte impía!

GIL.

Dí si la culpa fué mía
O si de tu hermano fué!
Dílo, dílo......

VIOLANTE.

Tú no has sido
Culpable...... el insulto suyo......

GIL.

Por eso mi amor y el tuyo
Siempre á la sombra han crecido;
Por eso en hondo misterio
Dios nuestras almas ligó,
Y amor en ellas vivió
En perpetuo cautiverio;
¡Ay! ¡quién jamás pensaría
Que la flor de nuestro amor
Muriera...... mísera flor!
Oculta á la luz del día!
¡Quién creyera, dueño amado,
Que siendo jóven, adusto
Me arrancara el hado injusto,
Para siempre de tu lado!
¡Adios!

VIOLANTE.

¡Jamás! de tu juez
Temo, Gil, á la violencia.

GIL.

Conociendo mi inocencia,
Me libertarán tal vez.

VIOLANTE.

No te vayas, Gil,

GIL.

Violante,

Es preciso.

VIOLANTE.

No, jamás!

De mí no te apartarás!

GIL.

Déjame......

VIOLANTE.

¡Ay! [*Despidiéndose.*]

GIL.

¡Horrible instante!

(*Haciendo ademan de retirarse.*)

VIOLANTE.

(*Corriendo hacia él y deteniéndole.*)

¡Oh! no te vayas, no, no,

Por el recuerdo siquiera

De aquella tarde hechicera,

Que tan rápida pasó,

Porque tan dichosa fué;

Cuando de amores me hablaste,

Cuando tu amor me juraste,

Cuando mi amor te juré.

GIL.

No me recuerdes el bien

Que hemos gozado tan poco.

VIOLANTE.

Por tu amor......

GIL.

¡Me vuelvo loco!

VIOLANTE.

Detén el paso, detén

Tu marcha, aunque no te cuadre!

ESCENA VII.

Dichos y el OIDOR.

OIDOR.

¡Iras del cielo! ¡Qué miro!
¿Estoy soñando ó deliro?

GIL.

¡Tu padre......!

VIOLANTE.

¡Jesus, mi padre!

OIDOR.

¿Que á esto el hado me sujete?
¿Un Avila aquí? ¡Tal mengua!

GIL.

¡Tal baldon! Tened la lengua!
O......

VIOLANTE.

(A Gil muy bajo.)
Repórtate....

OIDOR.

Tú, véte!
(A Violante.)

ESCENA VIII.

El OIDOR y GIL GONZALEZ.

OIDOR.

¿Quién la puerta abriros pudo
De la prision? Por mi fé,
Mañana mismo yo haré
Ahorcar á Sancho Bermudo!

GIL.

Es accion digna de vos.

OIDOR.

Faltando así á la lealtad....

GIL.

Dióme sólo libertad
Un instante......

OIDOR.

¡Vive Dios!

GIL.

A la prision le juré
Tornar, ¡por mi honor salí!
Sabed que siempre cumplí
La palabra que empeñé.
No penseis que pueda huir
De vuestra cobarde saña;
Oidor de la Nueva España,
Yo soy noble, sé morir.

OIDOR.

¿Y qué vinísteis á hacer
A mi casa? ¿Qué buscais?
Decid.

GIL.

¿No lo sospechais?

OIDOR.

No lo alcanzo á comprender.
¿Será quizás que temiendo
A vuestra suerte precaria,
Buscais una intermediaria
Para mí en Violante, siendo
Así, que inútil ya fuera
Cortar su curso al destino;

Que está trazado el camino
De vuestra corta carrera?

GIL.

No es eso, no, por mi nombre!

OIDOR.

Entónces......

GIL.

Vine, señor,.
A pediros un favor.

OIDOR.

(*Aparte*.)
Me causa miedo este hombre.

GIL.

Vine á que me declareis
Cuál es mi delito, cuál
El de mi hermano.

OIDOR.

¿Habrá tal?

GIL.

Calmaos, no os exalteis.
Hoy en pos de mi capricho
Trocar papeles deseo;
Yo soy el juez, vos el reo.

OIDOR.

¡Idos!

GIL.

¡No! lo dicho, dicho.

OIDOR

¡Iras del cielo!

GIL.

Aguardad.

No llameis en vuestra ayuda,
Que ántes de llamar, sin duda
Lo estorbaré.

OIDOR.

Bien, hablad.

GIL.

¿Por qué ultrajando la ley
Han mandado los oidores
Aprehendernos?......

OIDOR.

Por traidores
A su patria y á su rey!

GIL.

(En una explosion de cólera.)
¡Dios de Dios! A un caballero
Tal insulto y tan villano....
—¿Y mi mano? ¿Esta es mi mano?
¿Y mi acero? ¿Este es mi acero?
Mano y acero...... ¡oh dolor!
Quietos, quietos todavía......!
—Ay, Violante, no sabía
Que era tan grande mi amor!
No lo pude concebir
Hasta este momento impío......
Traidores, ¡oh Dios!.... ¡Dios mío!
Que no lo vuelva á decir!
Que no vuelva yo á escuchar
Esa palabra afrentosa......
—Conque decíais......
[Reprimiéndose mucho y volviéndose al Oidor.]

OIDOR.

¿Qué cosa?
Vos me obligásteis á hablar......

GIL.

¡Mentísteis!

OIDOR.

¿Yo?

GIL.

¡Sí, mentís!
Y si no quereis....
(*Amenazándolo.*)

OIDOR.

No.... no....

GIL.

¡Pues, decid, quién miente!

OIDOR.

Yo....

GIL.

¿Confesais? ¡Ah!

OIDOR.

Si insistís....

GIL.

¿Hubo tal conjuracion?

OIDOR.

No.

GIL.

¿La fraguásteis cobarde?

OIDOR.

Sí, Sí......

GIL.

¿Para hacer alarde
De perseguir la traicion?

OIDOR.

-Sí......

GIL.

Y yo, ¿por qué, contestad,
Vuestra saña así merezco?

OIDOR.

¿Por qué? ¡porque os aborrezco
Con toda mi alma!

GIL.

Apartad.
¿Para eso el arma teneis
Cuando aún no os tiembla la mano?
¡Perdonad, si sois cristiano!
¡Matad, si sangre quereis!
Si porque una noche, esquiva
Contra vos la airada suérte
Hizo que hiriera de muerte
A vuestra progenie altiva....
Sentís en el corazon
Odio, rencor y venganza,
Y en hondo abismo se lanza
Ofuscada la razon;
Si tanto me aborreceis,
Tomad mi vida, apurad
Mi sangre; pero pensad
Lo que con Alonso haceis.

OIDOR.

Toca á la Audiencia juzgar
Vuestra culpa, y si yo lucho....

GIL.

En la Audiencia valeis mucho....
(Movimiento del Oidor.)

—No.... no lo podeis negar.
Sea vuestra saña airada
Para mí.... Perdon os pido
Para un hermano querido....
¡Alonso no os hizo nada!
Para él compasion exijo....
¿Teneis odio? pues aquí
Estoy.... ¡vengad sólo en mí
La sangre de vuestro híjo!
Y si no teneis valor
Para vengarle en la lid,
Aquí está el acero.... herid,
Herid.... herid sin temor!

(Presentando el pecho.)

Pero mi hermano....

OIDOR.

¡Oh, porfía!

GIL.

Bien sabeis que es inocente....
¡Pensad en un Dios clemente
Que ha de juzgaros un día!

OIDOR.

Bien decís.... ¡Oh! basta ya,
Deponed vuestros enojos....
(Transicion y apareciendo muy conmovido.)

GIL.

Vedme aquí, señor, de hinojos.
(Haciendo ademan de arrodillarse.)

OIDOR.

(Impidiendo que Gil se arrodille.)
Alzad, Gil González.

GIL.

¡Ah!

OIDOR.

(Con mucha bondad y con el acento de la verdad.)

Cese al fin ese quebranto;
Basta.... ¡se arde mi cabeza!
¡Hay en vos tanta nobleza!
¡Me habeis conmovido tanto!
¿Vos de rodillas? ¡Ah! vos
Tan altivo.... vos tan bravo....
Esa accion conquista al cabo
Mi voluntad.... ¡vive Dios!
(Escribe rápidamente en un pergamino.)
Tomad ¡libres! mas huid
(Dándole lo escrito.)
De mi rencor y mi saña....
Dejad á la Nueva España,
Y volveos á Madrid.

GIL.

¡Cran Dios! Dios guarde, señor,
(Muy reconocido.)
Vuestros días. Paz, reposo,
Alcanza el que es generoso....

OIDOR.

(Se deja caer en el sillon y oculta la cabeza entre las manos.)

Idos....

ESCENA IX.

Dichos y VIOLANTE

GIL.

(A Violante en la puerta del fondo por donde ésta aparece.)

Violante, valor!
Nuestro perdon he alcanzado.

VIOLANTE.

¡Gracias, Dios!

GIL.

Yo te prometo
Romper mañana el secreto
De nuestro amor desdichado!
(Violante avanza al proscenio y contempla con mudo respeto á su padre que no advierte que ella está allí, hasta que lo indica el diálogo.)

ESCENA X.

EL OIDOR y VIOLANTE.

OIDOR.

¡Cuál se oculta la verdad
Bajo una serena frente!
Yo aprendí de la serpiente
La astuta malignidad.
Haré que apénas disfrute
De su triunfo.—¡Ah, Violante!
(Toma un pergamino y escribe.)
"Capitan Loira: al instante
La sentencia se ejecute,
Al andaluz sin demora

En sendas mulas, llevad
A ámbos hermanos."—Triunfad,
Triunfad, Avilas, ahora!
—Perafan. (*Sale un criado*) A su destino
Este pliego: *(Se lo da.)*—No te asombres;
La libertad de esos hombres
Encierra este pergamino.
[A Violante que se le acerca.]
[El criado se va en cuanto recibe el pliego.]

VIOLANTE.

Padre, vuestro pecho humano
Cedió al fin....

OIDOR.

¡Ay, hija mía!

VIOLANTE.

Así, señor, os quería,
¡Dadme á besar vuestra mano!
(El Oidor se va á su habitacion y se encierra por dentro.)

ESCENA XI.

VIOLANTE, sola.

¡Corazon, respira, alienta!
Cuál brilla un sol en el alma,
Si se ahuyentan con la calma
Las nubes de la tormenta!
¡Vida, vive....! pecho mío,
Reposa.... alma, álzate fuerte!
Que ya no pone la muerte
Cadenas á tu albedrío!
¡Alegre á mi amor asida

Bogaremos dulcemente
Sobre la mansa corriente
Del hondo mar de la vida.
Pasada la lucha fiera,
Veremos léjos y en calma,
Las tempestades del alma
Desde la blanca ribera....
(*Rumor lejano y sordo del pueblo.*)
¿Qué rumor? (*Vá al balcon.*) ¿qué miro allí?
¿Por qué está allí todavía
Ese cadalso....? Alma mía,
¿Por qué te agitas así?
¿Por qué la noche no encubre
Ese fantasma? ¿Es quimera?
¡Luces.... luces por doquiera!
Se ilumina.... se descubre
Su negro odioso atavío....
Correr al pueblo se vé.
[*Suena un atambor.*]
—¡Ese atambor! ¿qué es? ¡ay! ¿qué?
(*Llamando.*)
¡Padre!— ¡Dios mío! ¡Dios mío!
—¡Padre! —¡Inés!

ESCENA XII.

VIOLANTE é INES que viene de la calle.

INES.

Señora.... ¡ay, Dios!
¡Es horrible!

VIOLANTE.

¿Qué es horrible?

INÉS.

¡Van á morir!

VIOLANTE.

¡Imposible!

INÉS.

Yo los he visto á los dos.

VIOLANTE.

¿Los viste? ¿Qué infamia es esa?

INÉS.

El pueblo aumenta....

VIOLANTE.

(Yendo al balcon.) ¿No es falso?
¡Ah! se ilumina el cadalso
Para esperar á su presa.
¡Padre, padre, á Gil González
(A la puerta del oidor.)
Van á matar... no... no... no!
Dios de piedra no te dió
Las entrañas paternales!
¡Padre! *(Vuelve al balcon)* Mira, mira, allí va
(A Inés.)
La fúnebre comitiva.
(Vuelve á la puerta del Oidor que está en el balcon.)
¡Padre....! ¡Yo quiero que viva!

INÉS.

¡Dios mio!

VIOLANTE.

(Que se acerca á Inés.)
¿No es tiempo ya?
¡Siento que me vuelvo loca!

¡Padre, por la madre mía!
[Vuelve á la puerta.]
Abre.... ¡ay, Dios! por la agonía
De Cristo....! ¿Serás de roca?
Yo amo á Gil, ¡padre....! Te advierto
Que esto es horrible, espantoso!
Gil es mi amante....!

ESCENA XIII.

Dicha y el OIDOR que sale enfurecido y arrastra á su hija al proscenio.

OIDOR.

¡Ah!

VIOLANTE.

[De rodillas.] ¡Mi esposo!
El es mi esposo.... sí.... ¡es cierto!

OIDOR.

¿Tu esposo? ¡Mientes!

VIOLANTE.

Señor....

OIDOR.

¡No puede ser.... tú me engañas!

VIOLANTE.

No, que siento en mis entrañas,
Padre, el fruto de su amor!
—Un sacerdote bendijo
Nuestra union ante el altar.

OIDOR.

¡Ah!

VIOLANTE.

Vos no podeis matar
Al que es padre de mi hijo!

OIDOR.

¡Horor! no, nunca; eso no!

VIOLANTE.

¡Pronto!

OIDOR.

¿Y si mientes Violante?

VIOLANTE.

Corred, corred...... un instante
Pudiera perdernos. (*Se oye una campana.*)

VIOL. Y OIDR.

(*Aterrados.*) ¡Oh! (*Pausa.*)

OIDOR.

¡Es ya tarde!

VIOLANTE.

(*Que se dirige á la puerta del fondo.*)
¡Padre!

OIDOR.

(*Deteniéndola.*) Ven.
—Esa campana siniestra
Su muerte anuncia......

ESCENA XIV.

Dichos y TRISTAN que entra con el puñal desenvainado.

TRISTAN.

(*Arrojándose sobre el Oidor.*)
Y la vuestra!
La vuestra anuncia tambien!
¡Traidor!...... ¡cobarde, asesino......
(*El Oidor retrocede horrorizado.*)

VIOLANTE.

(*Interponiéndose.*)
Tristán, ¡atrás!

TRISTAN.

¡Eso no!

VIOLANTE.

Tente...... sí.... ¡Lo mando yo!
¡No ensangrientes mi camino!

TRISTAN.

Señora......

VIOLANTE.

Aunque no te cuadre,
Yo lo quiero, yo lo exijo......
(*Se acerca con gravedad al Oidor y le dice:*
—¡Un día vendrá mi hijo
A preguntar por su padre!
Y al recordar sus agravios,
Su orfandad y sus enojos....
¿Qué han de decirle esos ojos?
¿Qué han de decirle esos labios?

OIDOR.

¡Perdon!

VIOLANTE.

De mi duelo en pos,
Para siempre os abandono....
(*Se apoya en el brazo de Tristan.*)
¡Padre! ¡padre!—¡Yo os perdono!
¡Así vos perdone Dios!
(*Se vuelve hácia la puerta del fondo y cae el telon.*)

FIN.

LUCHAS DE HONRA Y DE AMOR.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

A la memoria del malogrado poeta, Herberto Rodríguez.

José Peon y Contreras.

Mérida, Abril de 1876.

PERSONAJES.

TERESA.
DOÑA JUANA.
LUIS.
DON FRANCISCO.
SANTIAGO.
VECINA PRIMERA.
VECINA SEGUNDA.

Epoca actual.—México.

Este drama se representó por primera vez en el Teatro Principal de México, la noche del 12 de Julio de 1876.



ACTO PRIMERO.

Decoracion de calle. A la derecha del actor y formando esquina, una verja de madera que circunscribe un jardin saliente, de manera que el espectador vea el frente de la casa de Dª Juana, con balcones en la fachada, uno de éstos iluminado. Esta verja se extenderá sólo hasta el primer término, uniéndose á la fachada de otra casa sin jardin, en la cual se verá un balcon cerrado, pero practicable. A la izquierda, casa con balcones cerrados uno de los cuales será tambien practicable. Calles que desembocan en el foro á izquierda y derecha.

ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO que atraviesa el escenario, dirigiéndose á la verja. LUIS que le sigue.

LUIS.

Eh! Santiago!

SANTIAGO.

(*Deteniéndose.*)

¿Quién me llama?

LUIS.

Detente, ¡por Dios! espera....
Déjame tomar aliento,
Que todo me he vuelto piernas
Para impedirte, Santiago,
El traspasar esa verja.

SANTIAGO.

(Que lo ha mirado fijamente.)

Don Luis!

LUIS.

El mismo!

SANTIAGO.

Estoy loco!

LUIS.

Ven á mis brazos.... aprieta.

(Lo abraza.)

SANTIAGO.

Siento, señor, que de gusto
Me están faltando las fuerzas!

LUIS.

No hay razon......

SANTIAGO.

Razon de sobra:
Tras de dos años de ausencia
Recibir á cielo raso
De repente una sorpresa.—
—¡Digo que sí hay! pues de gozo
No faltan quienes se mueran!—
Corro, corro á dar aviso
A la señorita......

LUIS.

(Deteniéndole.)

Espera......

SANTIAGO.

Pero, señor......

LUIS.

Más paciencia.

¿Cómo están tus hijos?

SANTIAGO.

Buenos.

LUIS.

¿Cómo está Gertrúdis?

SANTIAGO.

Buena.

Sepa usted que mi mujer
Cada día está más fresca,
Y pasa sobre los años,
Que no pasan sobre ella.

LUIS.

¡Pobre Gertrúdis! No olvido
Que tantas noches en vela
Pasó por alimentarme
Con la sangre de sus venas.
¿De mí se ha acordado?

SANTIAGO.

Mucho:

Eternamente se acuerda
Del niño que en otro tiempo
Llevó en sus brazos risueña.

LUIS.

¿Y los nietos?

SANTIAGO.

Retozando

Como demonios en huelga.
De allá vengo......

LUIS.

Como siempre.

SANTIAGO.

Cuando dan las diez y media,

Ya sabe usted mi costumbre,
Dejo al hijo y á la nuera
Y paso á paso me vuelvo
A la casa......

LUIS.

Pues con esa
Seguridad vine á verte
Y logré alcanzarte apénas......
Pero vamos á otro asunto
De tal interés......

SANTIAGO.

(*Con sorna.*)

Cuál sea,
No adivino......

LUIS.

Buen Santiago,
Háblame de mi Teresa.
Dime si está muy hermosa,
Dime si vive contenta,
Dime si la sorprendiste
Suspirando por mi vuelta......
¿De mí te habló muchas veces?
¿Qué te dijo? No le inquieta
Otro pesar que el amargo
Pesar de mi larga ausencia?

SANTIAGO.

Pero entre usted, de una vez......

LUIS.

No, de ninguna manera.
Vengo en traje de camino
Con polvo hasta la melena......

—Además, soy tan dichoso,
Que miedo tengo de verla.
Hay alegrías tan grandes,
Hay venturas tan inmensas,
Que en duda de otras mayores,
El alma teme perderlas.
Luego su tía......es tan tarde......
Y una visita es molesta
A tal hora....acaso duermen.....

SANTIAGO.

Qué han de dormir, ni lo piensan;
Si ya no es como denantes.
Doña Juana no se acuesta
Hasta las doce, y la niña
Tocando el piano, en vela
Hasta ya muy tarde......

LUIS.

(Sorprendido.)
¡Calla!
¿Tiene piano mi Teresa?

SANTIAGO.

Sí, señor: todas las noches
Lo toca, y cuando la llevan
Al baile......

LUIS.

(Con mayor sorpresa.)
¿Qué estás diciendo?
¿Teresa en los bailes?

SANTIAGO.

(Con candor.)
¡Ea!

¿Y eso qué tiene de malo?
¿Qué tiene usted, qué le inquieta?

LUIS.

Nada.... nada......

SANTIAGO.

(*Aparte.*)
Pues se asombra......
Qué tal si yo le dijera......!

LUIS.

Santiago, escucha: deseo
Hablar hoy mismo con ella......
Anúnciale que he venido.

(*Se oye tocar el piano.*)

SANTIAGO.

¿No dije? A tocar empieza.

LUIS.

De pronto no se lo digas;
Prepárala ántes ...... no espera
Mi llegada, y......

SANTIAGO.

Voy al punto.

LUIS.

Anda, que nadie lo sepa.
Díle que á la verja salga,
Y no abandones la verja;
Pues cuando se vaya, quiero
Hablarte un momento.—Vuela.

ESCENA II.

LUIS.

Teresa tiene un piano

Y acude á bailes y á fiestas.
¿Qué podrá ser? Tantas cosas
Pueden ser, que las ideas,
En confuso torbellino,
Se agolpan en mi cabeza.
Ese cambio inesperado,
Y la distancia y la ausencia......
Vamos...... calma.... más que nunca
Necesito de cautela.
No sé por qué siento frío
Dentro del alma, y resuenan
En mi oído tristemente
Esas notas pasajeras:
Tal al oírlas parece
Que cuando el viento las lleva,
Mis ilusiones queridas
Se van volando con ellas;
Que un espantoso vacío
Al irse en mi pecho dejan,
Y en el corazon amante
Noche y soledad eterna. (*Cesa el piano.*)
—Santiago le habla sin duda;
La triste armonía cesa......
Va á salir, su dulce acento
Volveré á escuchar al verla,
Y como en días lejanos
Disipará mis tristezas.

ESCENA III.

LUIS, en la calle. TERESA en la verja.

TERESA.

¡Luis.....!

LUIS.

¡Teresa de mi alma!

TERESA.

¿Cuando has llegado?

LUIS.

Tres horas hace apénas,
Mi dulce encanto,
Tres horas sólo....

TERESA.

¡Ay, Luis, cuánta alegría!
Me mata el gozo!
¿Entras?

LUIS.

Es ya muy tarde,
Tu tía duerme......

TERESA.

Despierta está, ¿la llamo?
Bien es que al verte
Tal vez se irrite....
¿Sabes?...... No me ha dejado
Ni aun escribirte.

LUIS.

No la juzgaba ingrata....

TERESA.

Siempre me dijo
Qne eras tú, como todos,
Olvidadizo:
Que no creyera
En palabras de amores
Que el viento lleva.

LUIS.

¿Y tú qué le decias?

TERESA.

Yo nada, nada.
En tu defensa siempre
La voz de mi alma,
Quedito, muy quedito
Mezclaba con tu nombre,
Tu amor y el mío.

LUIS.

¡Teresa idolatrada!

TERESA.

Ni aun celos tuve.

LUIS.

Bien hice en adorarte,
Cielo sin nubes......

TERESA.

Mirando al cielo
Te enviaba mis suspiros,
Mi amor con ellos.
Pregunta á esos rosales
Cuánto he llorado:
Sus rosas con mi llanto
Se marchitaron.

LUIS.

Con esas lágrimas
Regáronse las flores
Que amor te guarda.

TERESA.

En tan amarga ausencia
Juzgaba sueño
La celestial ventura

De amor tan tierno.
Ahora que vuelves,
Como un sueño mis penas
Desaparecen......
¿Porqué tardaste tanto?
Dos años......

LUIS.

Hice
Por acortar el tiempo
Cuanto es posible.

TERESA.

¿Te has recibido?

LUIS!

Vengo con un diploma
Muy honorífico.

TERESA.

A curar aprendías
Males del cuerpo
Y el alma me enfermabas......
Serás mal médico
Si no me curas.

LUIS.

¡Bien mío!

TERESA

Y haz de modo
Que ya no sufra.

LUIS.

En breve...... ¿Tú lo dudas?
He de curarte.

TERESA.

Casi me siento buena.

LUIS.

¡Si eres un ángel!

TERESA.

¡Luis de mi vida!......
Espérame un instante,
Voy por mi tía.

LUIS.

Teresa, no, no vayas
Que ya te dejo.

TERESA.

¿Te vas? espera.

LUIS.

Es tarde:
Mañana vuelvo.
¡Adios, bien mío!

TERESA.

¡Bien haya mi ventura!

LUIS.

¡Yo te bendigo!

ESCENA IV.

LUIS.

¡Ay!...... y sin embargo sufro!
Ni una palabra siquiera
Me dijo que revelara
El misterio de su nueva
Situacion. ¿Por qné mi pecho
Palpita con tal violencia?
¿Le preguntaré á Santiago?
Oh! sí, sí...... pues me interesa......
Es tan leal, y tan bueno!

Bajo su áspera corteza
De portero, un corazon
Noble y generoso encierra.
(Llamando á la reja.)

ESCENA V.

LUIS y SANTIAGO.

SANTIAGO.

Señor......

LUIS.

No recuèrdo nunca
Los bienes que hice en la tierra;
Quien hace el bien por hacerlo,
No busca la recompensa!
Pero hoy, Santiago, es preciso
Que ponga, y harto me pesa,
Tu cariño en la balanza
Y tu gratitud á prueba.
No ignorarás que hay momentos,
Que hay una hora suprema
En que nuestra alma adivina
Sin saber, sin darse cuenta
Del motivo, una desgracia
Que le amenaza de cerca......
Eso que presentimiento
Las gentes llaman.... sospecha
Vaga que turba la mente
Y que el corazon nos hiela....
Yo, Santiago, siento eso
Aquí en el alma. Tu lengua
Puede sólo consolarme

O dar pábulo á mis penas.

SANTIAGO.

¿Yo señor? Bien sabe usted
Que quien manda....

LUIS.

En recompensa
De algun favor, si es que alguno
Te hice, Santiago.

SANTIAGO.

¿Qué espera
Usted, señor, que no manda?
Yo obedezco, usted ordena.

LUIS.

Cuatro años hace que un día
Sin que supieran Teresa
Ni Doña Juana, que yo
Era quien te enviaba á verlas,
Te colocaste en la casa
Para cuidar de esa puerta,
Y para cuidar tambien
De la hermosura que es prenda
De mis amores.... no haciendo
El espía.... no.... tu esfera
Es humilde, mas conozco
De tu pecho la nobleza.

SANTIAGO.

(*Con profnndo reconocimiento.*)
Señor!......

LUIS.

Con todo, Santiago,
Díme, que el saberlo es fuerza,

¿De dónde ha venido el cambio
De su condicion modesta?
—Una lotería......

SANTIAGO.

No......
No, señor!.......

LUIS.

Alguna herencia....

SANTIAGO.

Tampoco, señor, tampoco......
Si los pobres nunca heredan
Más que desdichas.

LUIS.

¡Es cierto!

SANTIAGO.

Desdichas propias y ajenas.

LUIS.

Entónces.......
(*Movimiento de* (*Santiago.*)
No, no, Santiago,
Yo no te obligo.... no creas
Que soy capaz de imponerme
Ni de abusar......

SANTIAGO.

Dios no quiera
Que le oculte nada.... Él sabe
Si hago bien en darle cuenta.
—Si usted no lo preguntara
Y hablase yo, chisme fuera;
Mas si usted me lo pregunta,
Debe darle un respuesta,

LUIS.

Habla.

SANTIAGO.

Hace ya más de un año
Que un señor......

LUIS.

Un señor! (*Aparte.*) Fiera
Destroza el pecho la ira......
Y apénas á hablar comienza......!
Sigue.

SANTIAGO.

Pocas noches falta
A su visita, y apénas
Entró en la casa, acabaron
Las ansias de la pobreza.
No se tomaron costuras,
Costuras se hicieron fuera.
Fué la señora á las tiendas;
Todo fué lujo y......

LUIS.

¡Dios mío!
No sigas, Santiago...... espera
Que pase el vértigo horrible
Que trastorna mi cabeza!......
¿Dices que viene de noche?

SANTIAGO.

De noche sólo......

LUIS.

Y ¿tú piensas
Que hoy ha de venir? Santiago......

SANTIAGO.

(Conmovido y tratando de ocultar la verdad.)

Hoy no.... ya es tarde.... si él llega....
Es más temprano.... á las nueve....
(Aparte.)
¡Ojalá que no viniera!

LUIS.

¿No le conoces?

SANTIAGO.

Envuelto
En su ancha capa, no muestra
Nunca el altivo semblante.

LUIS.

¿Luego le has visto?

SANTIAGO.

Las cejas
Sólo, y el adusto ceño
De su mirada severa;
Mas con tan claras señales
Se vé lo que ver no deja.

LUIS.

No le seguiste?

SANTIAGO.

Señor....
(Como avergonzado.)

LUIS.

(Con mucha intencion.)
Hoy desearía que fueras
Algun criado vulgar;
Alma traidora, dispuesta

Al espionaje....— ¿y de día
Nunca vino?

SANTIAGO.

¡Nunca!

LUIS.

Sella
Tus labios. ¡Oh, basta!.... Un hombre
De oscuridad se rodea......
En el misterio se encubre.
¿Qué quiere? ¿Qué es lo que anhela?......
La virtud busca la sombra,
Pero de luz se alimenta,
Y si la luz la sorprende
Ni se oculta ni se vela.
Fuego de sol vivifica
La planta que en noche negra
Sufrió el embate violento
De poderosa tormenta.
Huye el reptil venenoso
A la alborada risueña,
Y cuando la tarde muere,
Se arrastra el vil en la yerba.
Goza la astuta serpiente
La lobreguez de la selva,
Y busca, si se ilumina
El hondo lecho de piedra.
Y hasta el tigre carnicero
Huye de la luz, si incendia
El rojo sol los espacios
De la cristalina esfera;
Y aguarda la noche, aguarda

Que el cervatillo se duerma,
Para hincar la dura garra
En la víctima indefensa......
—Retírate ya, Santiago......

SANTIAGO.

(*Conmovido.*)
Protesto á usted que me pesa......

LUIS.

Has cumplido tus deberes.
Vete en paz y nada temas.

(*Váse Santiago.*)

ESCENA IV.

LUIS.

Fuera á esa casa al instante,
Y al contemplar los despojos
De su pureza, triunfante
Vieran felices mis ojos
Palidecer su semblante.
Tanto el vicio ha de poder,
Tanto la inícua maldad,
Que así transforma su sér,
Arcángel que fué beldad
En demonio que es mujer.
Es tanto lo que la quiero,
Es mi pasion tan ardiente,
Que engañarme lisonjero
Pudo su rostro hechicero......
¡Fascinadora serpiente!
Y aquella tierna dulzura,
La mirada angelical

De su infiníta ternura;
La voz armoniosa y pura
De sus labios de coral......!
¿Puede así la hipocresía
Con máscara seductora
Cubrir la maldad impía?......
No sufras más, alma mía.
Maldice al destino y llora!......
Oigo pasos.... Pesadumbre
Acaba....! ¡Placer renace!
(Compone un cigarrillo.)
—Nada el alma satisface......
¿Qué es la vida?— ¡Sufrir!—Me hace
Usted favor de la lumbre?
(A D. Francisco que viene descuidado y fumando un puro.)

ESCENA VII.

DON FRANCISCO y DON LUIS

LUIS.

[*Reconociéndolo.*]

¡Tío!

FRANCISCO.

¡Luis!

LUIS.

[*Tira el cigarro.*]

Lo he de tirar!
Como á usted no conocí....

FRANCISCO.

Cuando saliste de aquí,
Tú no sabías fumar.

—Ese vicio lo adquiriste
En Paris....

LUIS.

Que usted presuma....

Francisco.

Ya se vé....como ahora fuma
Todo el mundo....Es cosa triste....
Aquellos tiempos murieron.

LUIS.

¡Siempre en los tiempos pensando!
(Su eterna manía.)

FRANCISCO.

¿Cuándo
Tan raras cosas se vieron?
Esa es al cabo costumbre
Familiar....Señor! señor!
No hace mucho un aguador
Vino á pedirme la lumbre!
Todo es abuso, de todo
Hay que temer una ofensa;
Pero ya se vé, la prensa
Ilustra al pueblo de un modo....
Es espantoso el cinismo
Que está pervirtiendo al orbe:
Todo lo bueno lo absorbe,
Lo mata el liberalismo.
No hay respetos, y á juzgar....

LUIS.

No está usted por el progreso....

FRANCISCO.

No sé, sobrino, qué es eso

Que se llama progresar.
Es fatalidad, desgracia
Que nos arrastra á un abismo....
La hidra del aspirantismo
Devora á la democracia.
Cáncer que implacable suerte
Multiplica y reproduce,
Y que entre sangre conduce
A nuestra patria á la muerte.
Él, en ocasiones mil,
Sin combatir una idea,
Lanzó en el campo la tea
De la discordia civil.
Y hasta que uno solo mande,
No ha de acabar este empeño.

LUIS.

Todo en el mundo es pequeño
Antes de llegar á grande.
Se salvan escollos, tío,
Si se lucha y se domina......
Así el arroyo camina
Antes de llegar al río.
Si del bien en menoscabo,
Luchas del bien nos alejan,
Se cura el cáncer que dejan
Las cadenas del esclavo.
La patria al fin se alzará
Despues de esa lucha, fuerte,
Que combatiendo á la suerte
Ganando terreno vá.
Usted piense como quiera;

Que es, le pese á su experiencia,
La libertad de conciencia
La libertad verdadera.
Marchemos, pues, adelaute
Y en la igualdad......

FRANCISCO.

[Exaltado bruscamente.]
¡Igualarnos!
Luis, ¿hoy vamos á enfadarnos?
Ya te he reñido bastante.
Sólo es mi anhelo que veas
Las cosas bajo otro prisma,
Y que en tu conciencia misma
Renuncies á tus ideas.
Creía, Luis, que al volver
De Europa donde otras leyes....

LUIS.

¿Va usted á hablar de reyes,
Tío? ¿A hablarme del poder
De las coronadas testas,
De imperios y monarquías?

FRANCISCO.

Las mismas de aquellos días
Son, sobrino, tus respuestas.
Si nada he de conseguir,
Dejémoslo todo á un lado.

LUIS.

Usted, tio, es el pasado;
Yo voy con el porvenir.
¿Qué hemos de hacer? Obsequioso
Yo sus ideas respeto;

Mas las mías no sujeto
A las de usted.

FRANCISCO.

¡Vanidoso!
—¿Y qué haces en hora tal
En tan lejano paraje,
Cuando el cansancio del viaje....

LUIS.

Es.... que soy original.
Y ¿usted á salir se atreve,
Usted que el sueño concilia,
Por tradicion de familia,
Cuando más tarde á las nueve?

FRANCISCO.

(Buscando una disculpa.)
Cierto, cierto.... una rareza
Es que me salga de quicio......
Hago un poco de ejercicio
Por sacudir la pereza.
Ya tengo achaques de viejo;
Más puesto que hay ocasion,
Para tu reputacion
Te voy á dar un consejo.
Evita los extravíos,
Porque un hombre de tu estado
Debe tener gran cuidado
Con andarse en amoríos.
Jóven y rico y doctor
Cuando empiezas á vivir,
Debes cauteloso huir
Del vulgo murmurador.

Hay tantos que se recrean
En el mal, cuando es ajeno....
Nunca ha bastado ser bueno,
Es preciso que lo vean.
Así, pues......

LUIS.

Conforme, tío;
Pero sigamos andando.
Le estoy á usted molestando.

FRANCISCO.

No, vete á casa...... Confío
En que mañana......

LUIS.

Eso es......
—Siempre le estaré obligado......

FRANCISCO.

Debes estar muy cansado.
¡Ea!......

LUIS.

¡Adios!

FRANCISCO.

Hasta despues.

[Váse Luis.]

(D. Francisco baja al proscenio y se esconde en la esquina saliente.)

ESCENA VIII.

DON FRANCISCO.

¡Fatal encuentro! Es preciso
Que un nuevo partido tome!
—Se aleja, sí...., sí.... se aleja.

Su paso apénas se oye.
(Espiando por la esquina á lo largo de la calle.)
No hay nadie en la calle.—Vamos.
[Se entra en la calle.]
A lo de siempre.—Se esconde
Bien el semblante *(Embozándose.)* Se llama.
(Llama á la puerta.)
¿Quién me ve? ¿Quién me conoce?....
[Desaparece por la verja.]

ESCENA IX.

abren los postigos de derecha é izquierda de la calle y se asoman dos vecinas.

VECINA 1ª

Vecina, ¿le ha visto usted?

VECINA 2ª

¡Qué mujeres y qué hombres!

VECINA 1ª

Hasta mañana, vecina.

VECINA 2ª

Vecina, ¡muy buenas noches!
[Cierran los postigos.]
[Esta escena última muy rápida.]
[Telon rapidísimo.]

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Sala lujosamente amueblada.—Puerta al fondo y laterales.—Es de noche.

ESCENA I.

TERESA, sola, terminando de adornar un vestido.

¡No ha venido en todo el día!
¡Quién lo pudiera creer!......
Si será verdad, ¡Dios mío!
Que no hay en el mundo fé......
—Y Luis á pesar de todo......

ESCENA II.

TERESA. DOÑA JUANA, en traje de calle y dirigiéndose á la puerta del fondo.

TERESA.

Tía, tía, ¿se va usted?

JUANA.

Voy á la iglesia, que hay vísperas.

TERESA.

Sola quedo......

JUANA.

Volveré
Pronto, Teresa, ya sabes
Que nunca tardo.

TERESA.

Muy bien.

JUANA.

¿Has terminado el vestido?

TERESA.

Sí, é ignoro para qué......

JUANA.

No comprendo....

TERESA.

Si á los bailes
Tía, nunca he de volver,
Claro es que no necesito
Esos trajes......

JUANA.

No está bien
Que eso digas, y es extraño
Que el natural interés
De lucir tus raras prendas,
Al traste al cabo no dé
Con tu carácter, venciendo
Su acostumbrada esquivez.

TERESA.

Tía....

JUANA.

Acaso otro motivo
Que me ocultas......

TERESA.

Puede ser.

JUANA.

Secretitos......

TERESA.

Es que temo
Equivocarme si á usted
Le doy cuenta de un suceso......

JUANA.

Vamos, dime lo que es,
Y si la razon te asiste,
Yo razonable seré.

TERESA.

Antes de anoche, señora,
Fuí por la segunda vez
Al baile, y ni solo un instante
Paz y ventura gocé.
Algo veía en los ojos
De las que en bello tropel
Gozaban al humillarme
Con desdeñosa altivez.
Al verme, hablaban quedito,
Se decían no se qué
Mal encubiertas palabras.

JUANA.

Elogiándote tal vez.

TERESA.

Nunca al elogio acompaña
La sonrisa del desdén.

JUANA.

La envidia es murmuradora,

Envidia sin duda fué.

TERESA.

El semblante de la envidia
Se cubre con palidez,
Y aquellos semblantes, tía,
Enrojecidos miré.
Ningun cariñoso acento
Vino en mi oído á verter,
Ni una frase seductora,
Ni una palabra de miel.
Y si un galan mi cintura,
De alegre danza al vaiven
Estrechó, algo me dijo
Que me hizo palidecer
De dolor y de vergüenza.

JUANA.

Tánta infamia......

TERESA.

Tanta fué,
Que á mi asiento anonadada,
Desvanecida, al cruel
Le supliqué me llevase......
¡No me podía tener!
Apénas llego al estrado,
¡Ay tía! cuando noté
Que una jóven á mi lado,
Mirándome de través,
Se levantó de aquel sitio
Ruborizada, y se fué......
—Y allí me dejaron sola;
Tía, si sospecha usted......

Todo eso ¿qué significa?
Diga usted, quiero saber
Por qué me ultrajan las gentes,
Por qué me insultan, por qué....?

JUANA.

Yo nada de eso he notado:
Tu inexperiencia tal vez,
Hace que abultes, Teresa,
Lo que bien pudiera ser
Casualidad ó el efecto
De un envidioso desdén.
Tus gracias y tu hermosura,
De tu cuerpo la esbeltez,
El poderoso atractivo
De tu mirada sin hiel;
La perfeccion de tus manos,
Lo pequeño de tus pies,
Son otros tantos motivos
Que en la sociedad cruel,
Pábulo dan á la saña
De la crítica soez.

TERESA.

Vale más huir de ella.

JUANA.

Tú sabes lo que has de hacer.

TERESA.

Resuelta estoy, decidida,
Y si insiste Don Miguel......

JUANA.

Tu tío, niña, tu tío......

TERESA.

No me puedo convencer
De que goce en molestarme,
Si tanto me ama......

JUANA.

Ya ves
Con qué solícito esmero
Se interesa por tu bien.
El te procuró maestros
Que te educasen......

TERESA.

Lo sé.

JUANA.

Goza con tus adelantos,
Y sólo tiene placer.....

TERESA.

Es verdad, me quiere mucho;
Negarlo nunca podré.

JUANA.

El es el único hombre
Que debiera merecer
La cariñosa ternura
De tu pecho....

TERESA.

¿Sabe usted
Que anoche ha llegado Luis?

JUANA.

No se lo digas á él.

TERESA.

¿A mi tío?

JHANA.

Sí

TERESA.

Y ¿por qué?
¿Pues qué tiene eso de malo?

JUANA.

De malo, no, nada.

TERESA.

Y bien!

JUANA.

(Como para salir del paso.)
Es que á tu edad, ciertas cosas
No se pueden comprender....
Yo creo que Luis te engaña;
Tengo miedo....nó sé qué
Voz misteriosa me dice....

TERESA.

Siempre lo mismo!

JUANA.

El deber.

TERESA.

Tía, hablemos de otra cosa....
Pues es inútil que usted
Insista, y á su exigencia
No me es dado obedecer.
—Voy á guardar este traje.
(Aparte.)
¡Que yo me olvide de él!
(Vase.)

JUANA.

La fatalidad lo guía
Oh Dios! ¿Qué va á suceder

ESCENA III.

DOÑA JUANA.

El, que la ama receloso,
Cuando sepa estos amores,
Va á negarle los favores
Que le brindó cariñoso....
El que todo se lo ha dado,
Pensará que descuidé
Su juventud, y dejé
Que un galan enamorado,
Tras una vana promesa,
Su corazón conquistara.
Si como pienso, pensara
Prudente y cauta Teresa!....
Yo necesito impedir,
Pues tan temerosa estoy,
El que aquí se encuentren hoy,
Por lo que pueda ocurrir....
Y Luis ¿qué es? Un truhan
Como tantos. ¡Quién creyera
Que ausencia tan larga fuera
Incentivo de su afan!
Es verdad que le debí
Un servicio—es caballero;—
—Mas astuto amor y artero
Pasó una vez junto á mí.—
Como nunca enamorado,
Parece que el mozo ha vuelto
Más decidido y resuelto
Que ántes de haberse marchado
Si para impedir no es tarde,

Que Don Francisco le vea...

(Llaman.)

Llaman ¡ah! ¿por qué una idea
No me ocurre?

ESCENA IV.

DOÑA JUANA Y DON FRANCISCO.

FRANCISCO.

Dios te guarde.
—Temprano en esta ocasión
He venido...

JUANA.

¿Hay qué dudar?

FRANCISCO.

Es necesario tomar
Una determinación.
Más tiempo ya no podemos
Vivir de este modo, Juana,
Y de Méxíco, mañana
Sin falta salir debemos.

JUANA.

¿Salir mañana?

FRANCISCO.

Si, tal.

JUANA.

Teresa no ha de querer.

FRANCISCO.

Pues ello tiene que ser.

JUANA.

Don Francisco....

FRANCISCO.

Es natural
Que la chica se resista
Como la otra vez....

JUANA.

Y espero....

FRANCISCO.

Lo que es ahora no quiero
Que del viaje se desista.
Derecho tengo sobrado
Para obligarla, señora,
Y supongo que no ignora
Que todo cuanto le he dado....

JUANA.

Lo sabe y sin sospechar
El verdadero motivo.

FRANCISCO.

Yo no sé ni cómo vivo
Con tan hondo malestar;
Temeroso de que un día
Descubran que á verlas vengo
Y que otra casa mantengo
Que no es ante el mundo mía.
Su respeto me asegura
Mi alto puesto, y es razon
Que de mi reputacion
Conserve siempre la altura......
Es fuerza poner en obra
Mis planes, Juana, á eso vine,
Y para siempre termine
Esta perptua zozobra.e!

JUANA.

Pues si en eso estriba todo
Su bienestar......

FRANCISCO.

Claro es.
Por nuestro propio interés
De obligarla busca el modo.
Así la existencia pasa
Tristemente, tú lo has visto;
Todo desde hoy está listo;
Ya tengo en Puebla una casa
Que es tuya......Con eso, Juana,
Ahorramos disgustos mil:
Voy por el ferrocarril
Una vez á la semana
A visitarlas......Comprende
Que así nada más se evita
La murmuración maldita
Que ya sus garras nos tiende.
(*Sale Teresa.*)
Teresa, ¡qué hermosa está!

ESCENA V.

DICHOS y TERESA.

FRANCISCO.

(*A Teresa.*)
Tienes un aire tan triste.

TERESA.

Aprensiones.

FRANCISCO.

Dí, ¿qué hiciste

De aquel vals? ¿Lo sabes ya?
Estudias, Teresa, poco,
Y eso al fin me va á enojar.

TERESA.

Ah! no......

FRANCISCO.

Oirte tocar,
Sabes que me vuelve loco.

TERESA.

Mi tía es un fiel testigo
De que estudio......

FRANCISCO.

Bueno, bien:
Toca algo, vamos, y ten
Ménos esquivez conmigo.
Es preciso que me quieras,
Teresa, ¿no es cierto?

TERESA.

Sí.

FRANCISCO.

Pues pensando sólo en tí,
Paso las horas enteras.
Vamos, toca.

JUANA.

Todavía
No puede......

TERESA.

Ya se lo he dicho.

FRANCISCO.

¡Bah!.... Yo nunca me encapricho;
Ya tocarás otro día.

Mira esto que te he comprado
Porque estudies y adelantes.

TERESA.

¡Un anillo de brillantes!
¡Qué bonito!
(Se acerca á la luz y lo contempla miéntras Don Francisco habla con Juana.)

FRANCISCO.

(A Juana.)
Le ha gustado.
Más calma, Juana, más calma;
Ella, al fin, ha de quererme.

JUANA.

Tal creo.

FRANCISCO.

El cariño duerme
Mucho tiempo dentro el alma:
Un día despertará
Grande y profundo.

JUANA.

Tal pienso.

FRANCISCO.

Y llena de gozo inmenso
A mis brazos volará.
¿Qué te parece?
(A Teresa.)

TERESA.

¡Precioso!

FRANCISCO.

En tu mano lo está más.

TERESA.

¿De veras?

FRANCISCO.

Cierto.

TERESA.

¡Jamás
Ví un brillante más hermoso!
(*Se lo quiere quitar del dedo.*)

FRANCISCO.

No te lo quites del dedo
Que es de mi cariño prenda.

TERESA.

(*Con intencion entre maliciosa y cándida.*)
Preciso es que usted entienda
Que de usarlo tengo miedo.

FRANCISCO.

No adivino......

TERESA.

Bien podría
Sufrir alguno al mirarlo......

JUANA.

Teresa, debes callarlo.

FRANCISCO.

No comprendo....

JUANA.

¡Calla!

TERESA.

Tía,
Se oculta aquello que es malo.

FRANCISCO.

¿Quién disgustarse podrá

Si te hago un obsequio?

TERESA.

¡Bah!

FRANCISCO.

Siendo mío ese regalo......

TERESA.

Con todo, va usted á oir.

JUANA.

Detenerme no esperaba:
Cuando usted entró, estaba
Disponiéndome á salir.
¿Usted me acompaña?

FRANCISCO.

Pues
Oiré primero, y si acaso......

JUANA.

¡Ah! No, no.... quién hace caso
De muchachadas, despues......
(Necesitamos hablar,
(*Aparte á Don Francisco.*)
Don Francisco, en este instante
Sobre un asunto importante.)

TERESA.

(*A Don Francisco.*)
Usted no quiere escuchar.

JUANA.

Vamos ya.

TERESA.

(*Preocupada.*)
Quién adivina.....

FRANCISCO.

Volvemos pronto. ¿Te inquieta?

TERESA.

Será despues......

JUANA.

(*Acercándose á Teresa.*)
¡Indiscreta!
¡Ay de tí si hablas, sobrina!

ESCENA VI.

TERESA.

¿Qué misterio me rodea,
Cielo santo, que no entiendo?
¿Qué importa que mis amores
Sepa Don Miguel? ¿Qué empeño?
Si adoro á Luis con el alma
Y el no verle es un tormento,
¿He de torturarme el alma
Adorándole en silencio?

ESCENA VII.

TERESA y LUIS.

TERESA.

¡Luis!

LUIS.

Señora.

TERESA.

¿Qué te pasa?
¿Por qué con extraño aspecto,
Adusto ceño y sombrío
En tu rostro airado veo?
¿Qué te admira? ¿Por qué callas?

LUIS.

Señora, estoy como debo......

TERESA.

¡Luis!

LUIS.

¡Quién lo hubiera creído?
Respirar apénas puedo
Aire que afrenta, emponzoña.

TERESA.

¡Oh, qué escucho!.... Yo no creo
Lo que miro.

LUIS.

Algunas veces,
En no muy lejanos tiempos,
Pisó este suelo mi planta,
Cubrió mi frente este techo;
Y me sentí tan honrado,
Era en aquellos momentos
Tan feliz, que el alma diera
Por volver un punto á ellos......
Allí...... en lugar de ese mueble
En que hiriendo el marfil terso
Tus manos blancas arrancan
Melodías al infierno,
Estaba un altar sencillo
De blanco mantel cubierto,
Donde un lámpara pura,
Como eran tus pensamientos,
Ardía, simbolizando
La llama de nuestros pechos.
Allí donde hace lucir

Rosado nácar el ébano
De ese juguete del arte
Primoroso costurero,
La máquina de coser
Me hablaba con su silencio
De muchos días de prueba,
De muchas noches sin sueño,
En que esperaba el trabajo
El fruto de su desvelo
¿Qué significa este lujo?
¿Qué los dorados espejos
Donde enseñaste á tu rostro
La expresion del fingimiento?

TERESA.

¡Luis! ¡Ay, Luis!...... ¿Te has vuelto loco?

LUIS.

¡Loco tal vez!......Plegue al cielo
Que al despertar de esta horrible
Pesadilla, de este ensueño,
En negro abismo de sombras
Quede hundido mi cerebro.

TERESA.

Luis, ¡por favor! reflexiona,
Dime, por Dios, ¿qué te he hecho?

LUIS.

¡Lo pregunta todavia,
Y está brillando en su dedo
El premio de sus favores!

TERESA.

(Con altivez.)
¡Luis!

LUIS.

¡Vergüenza y vilipendio!

TERESA.

¡Basta, basta! salga usted
De esta casa, caballero,
En donde honrada he vivido
Y honrada exigirle debo
Que su exaltacion refrene,
Que no me falte al respeto.

LUIS.

¿Qué escucho...... qué?

TERESA.

¿Quien le ha dado
A usted, señor, el derecho
De insultarme?...... Salga usted....

LUIS.

(Como volviendo en sí)
Teresa, ¿qué pasa? ¡Cielos!
¡Perdon, Teresa!

TERESA.

¿Qaé es esto?

LUIS.

Esto es que estoy confundido.
En tus negros ojos leo
Que en tu alma, pura y sin mancha,
La virtud alza su templo.
—¿Quién es ese hombre que viene
Todas las noches envuelto
En las sombras?

TERESA.

(Con cierto desden.) Don Miguel.

Le conozco hace año y medio;
Es de mi tía un pariente.
A Europa fué muy pequeño;
Nunca escribió á su familia,
Aquí le creyeron muerto,
Y un día se apareció
Rico, sin hijos, dispuesto
A quererme, y su cariño
Correspondo como puedo

LUIS.

¿En dónde vive?

TERESA.

No sé.

LUIS.

Es extraño.

TERESA.

No lo niego;
Es verdad, tienes razon,
Nunca á mí me lo dijeron.

LUIS.

¿De día no las visita?

TERESA.

Nunca, nunca...... y estoy viendo
Como una luz en el caos
De mis ideas.

LUIS.

Yo pienso......
¿No preguntaste?

TERESA.

Mi tía
Contrariaba mi deseo

De preguntarlo.

LUIS.

Ya caigo.

Entónces, Teresa, llego
A tiempo de que se evite
La inícua accion que preveo.

TERESA.

¿Qué quieres decir?

LUIS.

¡Oh, calla!

Que tu no comprendes eso.
Tú del mundo sólo has visto
La alegre campiña, el cielo,
Luz, perfumes, horizontes,
Aves y flores y besos.
Tú sólo has visto del río
Las mansas aguas corriendo:
No lo viste alborotado
Torcer sus ondas violento,
Salir del cauce profundo,
Bañar su orilla con cieno,
Dar sepultura á la flor
Tronchada en el talle esbelto,
Al reflejar en sus aguas
El oscuro firmamento.
—¡Teresa, sin honra vives!

TERESA.

¡Qué escucho!

LUIS.

El mundo perverso

Girones hace tu nombre;

Te emponzoña con su aliento!
Preciso es que de aquí salgas.

TERESA.

¿Que salga? No te comprendo.

LUIS.

¿Me amas, Teresa?

TERESA.

Soy tuya,
Tu esclava soy, pero temo......

LUIS.

No temas. ¡Hola, Santiago!

TERESA.

¿Qué vas á hacer?

LUIS.

Un momento.

ESCENA VIII.

Dichos y SANTIAGO.

LUIS.

Santiago, dí, ¿cambiarías
Tu miserable aposento
Donde has pasado contento
Tantas noches, tantos días,
Tu hogar modesto y sencillo
Por esta espléndida sala
Donde luce tanta gala,
Donde ofusca tanto brillo?

SANTIAGO.

No señor, se pasa allí
Tranquila vida y dichosa......

LUIS.

¿Está contigo tu esposa?

SANTIAGO.

No se separa de mí.
[A Teresa.]
Por usted sólo he podido
Quedarme, y no me he marchado.
No me gusta ser criado
De un amo desconocido......
Ni un solo día se pasa
Sin que me pregunten......

LUIS.

Quita.
Hoy mismo la señorita
Va á abandonar esta casa.

SANTIAGO.

Ya lo sé.

LUIS.

¿Que tú lo sabes?

SANTIAGO.

Hoy, al salir doña Juana,
Dijo: "prevente, mañana
Salimos por causas graves,
Fuera de México, ¿estás?"

TERESA.

Nada me han dicho. Salir......

LUIS.

¡Que te habían de decir!

TERESA.

¡Oh Dios!

LUIS.

¿Comprendiendo vas?
¡Infames!

TERESA.

¡Llaman!

LUIS.

¡Ah! quiero
Quiero que bajes al punto...... sí......
Con Santiago......

TERESA.

¿Yo? .... ¡Ay de mí!
¡Que baje!

LUIS.

Con el portero
Y con la santa mujer
Que entre cariñosos lazos,
Un día amante en sus brazos
Me vió, dichoso, crecer.

TERESA.

¿Con Gertrúdis?

LUIS.

Sí; con ella,
O á verme no volverás.

TERESA.

Vamos, Santiago.

LUIS.

Verás
Brillar más pura tu estrella.

ESCENA IX.

LUIS.

Conocer quiero á ese hombre,
Quiero ver á esa mujer
Que así se atreve á vender,

Como otras muchas, su nombre.
Es justo que al cielo clame
En suplicio tan profundo.
¡Aún hay quien hace en el mundo
Un tráfico tan infame!
Voces oigo.... suben.... sí....
¡Bendita sea mi suerte!
Veremos quién es más fuerte.
(Se oculta tras una puerta.)

ESCENA X.

DON FRANCISCO y DOÑA JUANA.

FRANCISCO.

Que sí.

JUANA.

Que no.

FRANCISCO.

Resolví
Partir mañana, y ahora......
¿Puede más que mi albedrío
El de usted?

ESCENA XI.

DICHOS y LUIS.

FRANCISCO.

¡Sobrino!

LUIS.

Tío.
Muy buenas noches, señora.
¿Conque era usted? Pues, ¡por Dios
Que no me lo imaginé!

FRANCISCO.

Aquí, ¿qué buscas?

JUANA.

Sí, ¿qué?

LUIS.

(A Don Francisco.)

¡Hallarnos aquí los dos!
De la moral en servicio,
Virtud de día pregona,
Y de noche se abandona
Al escándalo del vicio!
¡Silencio!.... tras sus agravios
No pretenda usté en su ira,
Con una infame mentira
Hacer que callen mis labios.

FRANCISCO.

A tan miserable insulto....

LUIS.

Insulto me hace mayor
Quien viene á robar mi amor
Entre las sombras oculto.

FRANCISCO.

¡Por Dios! que ya me sofoca....

LUIS.

Diga usted que le confundo.

FRANCISCO.

El mundo......

LUIS.

¡Calle usted, el mundo
Está hablando por mi boca!
El mundo......

FRANCISCO.

Si no procuras.....

LUIS.

Estar quiero satisfecho....
Diga usted, ¿con qué derecho
Entra en esta casa á oscuras?
Y usted, señora, que calla
Con esa calma aparente,
Tal vez porque en su alma siente
Que el remordimiento estalla;
Si en un tesoro ha soñado,
Yo puedo darle un tesoro....
[Arroja un bolsillo.]
Ahí tiene usted ese oro
Que le pago adelantado.
Soy rico, y pues satisfice
Sus deseos, de mi amor....

JUANA.

Ese hombre......
[En este momento aparece Teresa con Santiago.]

FRANCISCO.

¡Basta!.... ¡Oh furor!
¡Yo soy su padre!

ESCENA XII.

DICHOS, TERESA y SANTIAGO.

TERESA.

¿Qué dice?

LUIS.

¡Ah!

TERESA.

¡Mi padre! ¡Dios clemente!

FRANCISCO.

Es forzoso que te exija......
(*Señalando el bolsillo. Teresa, corre hacia Don Francisco, pero Luis la detiene con el brazo y la hace retroceder, al mismo tiempo que Doña Juana y Don Francisco bajan las frentes.*)

LUIS.

¡Padre, y deshonra á su hija!
—Ese no es tu padre, ¡miente!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.

Sala en casa de D. Francisco.—Mesa, etc.—Puerta fondo y laterales.

ESCENA I.

DON FRANCISCO.

¡En vano mi corazon
Angustiado se violenta
En conjurar la tormenta
De mi extraña situacion!
De fortuna en los reveses
Difícil es encontrar
El modo de conciliar
Afecciones é intereses....

(Viendo aparecer á Luis.)

¡Ah! ¡y se atreve á volver!...,
¿Qué quiere usted?

ESCENA II.

DON FRANCISCO y LUIS.

LUIS.

Casi nada....

FRANCISCO.

Esta casa está cerrada
Para usted.

LUIS.

Bien puede ser;
Pero he de encontrarla abierta
Miéntras no cierre mi herida,
Miéntras la deshonra impida
Que salga por esa puerta.
Tío, usted no se enoje:
Me escucha, ó de lo contrario,
Si usted puede, es necesario
Que por el balcon me arroje.

FRANCISCO.

¿Me amenazas?

LUIS.

No amenazo
A usted; pero me interesa
Que estando unido á Teresa
Con tan poderoso lazo,
El lazo de amor, más fuerte
Que el que con usted la liga,
Al mundo entero le diga......

FRANCISCO.

Ya te comprendo.

LUIS.

[Con tono de ligera súplica.]
Su suerte

No puede ser más tirana......

FRANCISCO.

Yo sé lo que debo hacer.

LUIS.

Haga usted porque de ayer
Nadie se acuerde mañana:
Piense usted que un porvenir
Pudiera acaso robarme......

FRANCISCO.

(Con altivez.)

¿Tú eres quien ha de enseñarme
Mi obligacion á cumplir?

LUIS.

Era una noche en que yo
Velaba en un hospital,
Cuando con pena mortal
A mi presencia llegó
Triste mujer desolada,
Porque en su casa moría
Una infeliz, y pedía
Amparo la desdichada.
Salí á la calle tras ella,
Llegué á una humilde mansion
Donde la consternacion
Había estampado su huella.
Me acerco á un lecho: un instante
Se agita y se desaliña
Una mujer, casi niña.
El moribundo semblante
Volvió con honda inquietud,
Clavó sus ojos en mí,

Y un reflejo en ellos ví
De su hermosa juventud
¡Pobres mujeres! Impía
Tratábalas la fortuna:
Doña Juana era una,
Teresa la que moría.
Su aflictiva situacion
Ablandara hasta los bronces......
¿Dónde estaba usted entónces,
Cumpliendo su obligacion?
Culto rendí á su pobreza,
Triunfó la ciencia entre tanto,
Y su virginal encanto
Recobró naturaleza.
A su amarga soledad
Era forzoso acudir,
Y á un seguro porvenir
De llanto y mendicidad.
Y busqué, sin que de mí
La proteccion sospecharan,
Trabajo con que alcanzaran
Honra y paz.—Y si les dí
Ayuda, aumentando el precio
De sus labores ufano,
No las expuso mi mano
Al desdén del vulgo necio.
A aliviar su condicion
Contra su destino impío......
¿En dónde estaba usted, tío,
Cumpliendo su obligacion?
Así transformé su hogar

En cielo de la alegría,
Y en él la esperanza mía
Pensó su ventura hallar.
Ella á mí nada me exige,
Mi posicion ignoró:
Ni ella me lo preguntó
Ni yo nunca se lo dije.
Con tan entrañable amor
Juzgue usted si esta querella......

FRANCISCO.

Casarte puedes con ella.

LUIS.

Devuélvale usted su honor.

FRANCISCO.

Honrada es.

LUIS.

Pensar no puedo
Que usted......

FRANCISCO.

Sabes la verdad.

LUIS.

Yo sé que la sociedad
La señala con el dedo.

FRANCISCO.

¡Luis!

LUIS.

Ponzoñosa serpiente
La vil calumnia la enlaza,
Y la aprieta y despedaza
Su corazon inocente.

FRANCISCO.

(Disculpándose.)
Para ocultarme, jamás
Esquivara un sacrificio.

LUIS.

Como la virtud, el vicio
Si se oculta, se ve más.

FRANCISCO.

Y ¿pude hacer otra cosa?

LUIS.

La mujer desventurada
Que por su amor arrastrada....

FRANCISCO.

(Interrumpiéndole.)
¡No debía ser mi esposa!

LUIS.

Si fueron sus intenciones......

FRANCISCO.

(Indignado profundamente.)
¡Y que así por todo pases!
Hay diferencia de clases,
Hay distintas condiciones
En la mujer y en el hombre;
Esto al pensamiento salta.

LUIS.

Al cometer una falta
Se puede olvidar el nombre
Que uno lleva, nada es
Que una existencia se pierda;
Despues.... despues.... ¿Quién se acuerda
De lo que pasa despues?

Brota un capricho, un anhelo
Que el corazon satisface......
Y nace un sér como nace
Una vil planta en el suelo.
Planta sin nombre que crece
Al rigor de suerte esquiva:
Nada interesa que viva,
Nada si desaparece.
Llega un dia y la tormenta
Su tallo troncha, la mata,
Y el alquilon la arrebata
En su carrera violenta.
Del olvido en lo profundo
Su destino la sepulta;
Mas para Dios no hay oculta
Ninguna planta en el mundo.
Una conozco que crece,
De esas que el mundo desprecia......
¡Ay, si la tormenta arrecia
Y el alquilon embravece!
Ay, si entre el polvo del vicio
Siempre ignorada se queda,
Y allí despeñada rueda
Al fondo del precipicio!
Ya sabe su nombre un hombre,
Solos estamos los dos......
¡Piense usted que para Dios
No hay una planta sin nombre!

(Luis se vá por el fondo, pero sin ser visto por su tio, que ha quedado abismado en profunda reflexion, vuelve á atrave-

sar la escena y se queda en la casa, desapareciendo por una puerta lateral.)

ESCENA III.

DON FRANCISCO.

¡Sin nombre!.... ¿Y yo le he de dar
El mío? No, ¡por mi vida!
Luis, que su orígen olvida,
Todo lo ha de exagerar!
Si un tiempo la abandoné
A su suerte desdichada,
Hoy vive por mí amparada,
Y siempre la ampararé.
—La sociedad.... Y ¿quién hace
Porque se calle?.... Callar!
Con dejarla murmurar,
Pronto se le satisface.
Habla un dia, dos ó tres
De un asunto, y llega al pasmo
Su desprecio ó su entusiasmo
Para olvidarlo despues.
—El tal Luis es temerario,
Sólo pensarlo me exalta.—
Hacer pública una falta,
Nunca es ¡por Dios! necesario.
De aquí á dos horas, Teresa
En México no estará,
Y todo se olvidará.
Luis, que su amor me confiesa,
La buscará, pues la adora,
La hace su esposa, y un dia

Ve trocarse en alegría
El afan que hoy le devora.

ESCENA IV.

DON FRANCISCO y DOÑA JUANA

FRANCISCO.

Juana ¿qué quieres aquí?....
¡Oh, la cólera me abrasa!
Te ven entrar en mi casa,
Y ¿qué se dirá de mí?
Hasta hoy ignora la gente
Que soy yo quien te visita:
Habla, ¿qué quieres? me irrita
Esa conducta imprudente.

JUANA.

No me deja usted hablar....
Es que Teresa.....

FRANCISCO.

¿Qué pasa?

JUANA.

Que se ha salido de casa.

FRANCISCO.

Y que eso llegue á escuchar!

JUANA.

Todo estaba preparado,
Todo listo para el viaje:
Llegó á la puerta el carruaje,
Y á Teresa no he encontrado.

FRANCISCO.

Lo cuentas con una calma....

JUANA.

¡Y eso se atreve á decir
A quien de tanto sufrir
Tiene destrozada el alma!
Dios lo quiere, se ha cumplido
En mí su justa sentencia,
Sufra yo por mi imprudencia
Castigo tan merecido.

FRANCISCO.

Juana! Juan!

JUANA.

Ella vivía
Dichosa con mi agasajo,
Feliz con ese trabajo
Que la Providencia envía;
Pero usted su padre era,
Y no le pude negar
Que su suerte mejorar
Con tanto empeño quisiera.
Tambien la riqueza daña,
Pues al esplendor del oro
Perdió su honor......el tesoro
Que á la pobreza acompaña.

FRANCISCO.

Basta, basta de sermon;
Buscarla al punto......

JUANA.

He querido
Buscarla......

FRANCISCO.

(Asaltado por una repentina idea,)
¡Ah, Luis ha sido!

JUANA.

Don Luis! Don Luis!

FRANCISCO.

¡Maldicion!

El me la arrebata, sí;
Le voy al punto á buscar,
Y si le llego á encontrar,
Ya se acordará de mí.
—Usted de aqui no se mueva:
Entre usted á este aposento.

(*Vase Juana.*)

Hija! mi hija!....¡Oh tormento!......
¡El infame se la lleva!

ESCENA V.

LUIS [saliendo.]

¿Dónde está? Le ví exaltado
Hablar, sí; sin duda él era.

(*Se acerca á la puerta del fondo y observa.*)

Bajando está la escalera
Con paso precipitado.

(*Baja al proscenio.*)

—¡Qué lástima! su cabeza
Aún exaltada remueve
En el siglo diez y nueve
Los timbres de su nobleza.
Tan rancia preocupacion
Le domina todavía,
Que sueña con la hidalguía
De su vetusto blason.
Olvida que en toda edad
El mundo fué siempre el mismo.

Virtud, miseria, egoísmo
¡Esto eres, humanidad!
Que como fué la pasada,
Es la actual generacion:
Hoy, con levita y baston,
Ayer con capa y espada.
—Ah! ¡si él la amara! Al sentir
Por su hija un amor profundo,
Se olvidaría del mundo
Y, otro fuera el porvenir:
Que al dar en su corazon
Un grito naturaleza,
Olvidara su nobleza,
Sus timbres y su blason.

ESCENA VI.

DICHO, TERESA Y SANTIAGO.

LUIS.

[Ella aquí.... Teresa!....]

TERESA.

[El.]

LUIS.

(Mi mente acaso delira.)

TERESA.

[Huye de mí, se retira.]

LUIS.

(¿A qué ha venido?)

TERESA.

(Crüel,
Que ni siquiera me mira.)

LUIS.

(¿He de vivir siempre así,

Esclavo de su hermosura,
Sin que luzca para mí
Ese sol de la ventura
Que en su ocaso hundirse ví?)

TERESA.

(¿Mi afan eterno ha de ser
Sin límite á mi dolor?
¿Trocada al fin he de ver
Cuna que fué del placer
En sepulcro de mi amor?)

SANTIAGO.

(*Avanzando y colocándose entre los dos.*)
Señor, ¿qué es esto que veo?
¿Es posible lo que miro?

TERESA.

¡Ay!....

SANTIAGO.

Oiga usted el suspiro
De su pecho....

TERESA.

¡Yo deliro!

SANTIAGO.

Lo estoy viendo y no lo creo.
(*A Luis.*)
Si anoche no abandonó
Su casa, aunque no le cuadre,
(*Movimiento de Luis.*)
Oiga usted, fué que sintió
Que su pecho conmovió
La santa voz de su padre.
Comprendía que luchaba

Contra su pena impotente;
El mundo los separaba,
Que entre los dos arrojaba,
Su calumnia maldiciente,
Y.... ¡adios! por siempre le dijo
El labio de usted, señor.
Aun ella su amor bendijo....

LUIS.

(*Acercándose á Teresa.*)
(¡Ay, amor!....mi regocijo!....)

TERESA.

(*Acercándose á Luis.*)
[¡Ay, amor!....¡mi dulce amor!]

LUIS.

¡Teresa!....

TERESA.

¡Luis!

LUIS.

Otra vez
Nos pone cerca el destino
Contrariando tu esquivez.

TERESA.

Usted que ha sido mi juez,
Ya me ha trazado el camino
Que los dos seguir debemos.
Tiene el de usted blancas flores,
El mío, espinas....de amores
Sólo un recuerdo tendremos
De aquellos días mejores
Tendré yo, ¿usted? ¡quién sabe!......
Luce el mundo tantas galas

Y tanta dicha en él cabe....
Yo lo veré como el ave
A quien le cortan las alas.
Viva usted en él gozoso,
Halagado por los buenos.
—¡Qué porvenir tan-hermoso!
Si sé que es usted dichoso,
Voy á sufrir mucho ménos.

LUIS.

¡Oh, calla, Teresa mía!
Que si anoche sin razon
Pude ofenderte, sufría
Tanto y tanto, que se hacía
Pedazos mi corazon.
Quise arrancarte de allí,
De aquel lugar de amargura
Donde perdida creí
Para siempre la ventura
Que amándote concebí.
Y aumentaste mi dolor
Al desdeñarme inclemente......

TERESA.

No era desden, era amor
Que se humillaba al rubor
Que está quemando mi frente.

LUIS.

Mañana al mundo diré
Que libre de culpa estás;
Que tu padre......

TERESA.

Calla, que

Nada al mundo le dirás,
Que yo te lo impediré.
Secretos de un padre son,
Y al padre mío respeto;
Él, sujeto á su secreto
Vive.... Mi ardiente pasion
A sus pasiones sujeto.
Ayer me dijiste adios
Cuando de mi lado huías;
Despues de mi duelo en pos,
Ví correr entre los dos
Todas las lágrimas mías.
Y al separarnos un mar
De llanto, llegué á saber
Al fin de tanto pensar,
Lo que tengo de esperar
Y lo que tengo que hacer.
¡Adios! Luis, déjame aquí:
Sola me trajo el dolor,
No hagas mi pena mayor.

LUIS.

(*Hablando consigo mismo.*)

¡Si ser pudiera!.... Sí...... Sí......

(*Despues de una mirada de profundo riño.*)

—La está matando su amor!

ESCENA VII.

SANTIAGO y TERESA.

TERESA.

Santiago, Santiago, ven,
Como siempre á socorrerme;
Siento que voy á caerme
Si me falta tu sosten.
Tú por él me conociste,
Y ya ves cómo te pago:
(*Haciéndole una demostracion de cariño.*)
Haz hoy sus veces, Santiago.
¡Qué triste estoy, ay, qué triste!

SANTIAGO.

Que no la abata la suerte.

TERESA.

En vano alentarme quiero:
Cruzando estoy un sendero
Que va derecho á la muerte......

ESCENA VIII.

DICHOS y D. FRANCISCO.

FRANCISCO.

¡Teresa!

TERESA.

¡Padre!

FRANCISCO.

(Aquí estaba.)
¿Por qué á esta casa viniste?

TERESA.

Cuando tú á la mía fuiste,
Padre, yo no te esperaba.

FRANCISCO.

Díme, qué tu afan desea,
Puesto que así te aventuras.

TERESA.

Como tú, he venido á oscuras
Para que nadie me vea.

FRANCISCO.

Teresa, ya no resisto.

TERESA.

¿Y puedo yo resistir?
Nadie me ha visto venir.
¿Qué temes, si no me han visto?
Yo dejé la casa aquella
Para no volverla á ver;
Antes te quise traer
Lo que tú llevaste á ella.

FRANCISCO.

¡Teresa!

TERESA.

Sí, es muy sencillo,
Y me darás la razon.
Parte está en tu corazon,
Parte en este cofrecillo.
(Se acerca á la mesa, coloca en ella una caja de alhajas y la abre.)

Perlas, brillantes, ¡qué exceso!
¡Eso vale una fortuna!
Si no meciste mi cuna,
¿De qué me sirve todo eso?
¿De qué me sirve? Ignorabas
Que si la suerte abandona......
Mas.... ¿qué tienes? ¡Ah, perdona,
Me pareció que llorabas!
¿Por qué me amparaste, padre?
Al fin, todo era un capricho.
Todavía no me has dicho
Cómo se llamó mi madre.
Con ella al punto me iría
A gozar su dulce halago:
Ahora me voy con Santiago;
Dejo á usted, dejo á mi tía.
Por ella lo siento más,
Que de madre me sirvió;
Mas una herida me abrió
Que no ha de cerrar jamás.

FRANCISCO.

Es que la ley......

TERESA.

La ley, sí,
De fijo me ampararía.
¿Qué ley volverme podría
A donde el honor perdí?
Perder.... sí, perdí el honor,
Yo lo entrego á tu albedrío;
Pero mi amor...... ¡Oh, Dios mío!

¿Quién me devuelve mi amor?
Mi amor, padre....., deshonrada,
¿Quién puede darme su nombre?
¡Amaba yo tanto al hombre
Que me quiso por honrada!
Él, que es tan noble, sería
Con mi desgracia indulgente.
No ha de ser, porque su frente
No está al nivel de la mía.

FRANCISCO.

(Se trastorna mi razon.)
¡Oh dolor! y así marcharte.

TERESA.

El dolor es la otra parte
Que estaba en tu corazon:
Dolor me llevaste allí,
Dolor te traigo, perdona,
En cambio de la corona
Que me quitastes á mí.
¡Adios, padre! la pobreza
Me llama á un rincon oscuro
(*Con ironía.*)
Porque se conserve puro
El blason de tu nobleza.

ESCENA IX.

DICHOS, JUANA que sale por un lado y LUIS que s por el otro.

JUANA.

[A Francisco.]
¿Y así la dejas marchar?

LUIS.

[A Francisco.]

¿Y así la deja usted ir?

FRANCISCO

[Aparte.]

Vivir sin ella, vivir
Y no volverla á mirar!

JUANA.

En este anhelar profundo
No podré vivir ni un día.

[A Francisco.]

FRANCISCO.

(A Teresa.)

Espera. (Es ella, ¡alma mía!

[Aparte.]

Mi único amor en el mundo.)

JUANA.

Preciso es que á usted dirija......

SANTIAGO.

(*Desde la puerta sosteniendo á Teresa.*)

Ese hombre es piedra, no es hombre.

LUIS.

Déle usted un nombre.

JUANA.

(*Suplicante.)*

Un nombre!

LUIS.

Ella es mi amor!

JUANA.

¡Es mi hija!

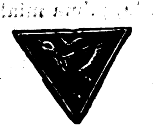
FRANCISCO.

¡Bendito Dios soberano!
¡Teresa, abraza á tu madre!
(*A Luis.*)
¿Estás satisfecho?

LUIS.

¡Padre,
Déme usté á besar su mano!

FIN.



POR EL JOYEL DEL SOMBRERO.

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Al eminente dramaturgo español D. Enrique Gaspar.
Su hermano,

José Peon y Contreras.

PERSONAJES.

MENCÍA.
GERTRÚDIS.
DON GONZALO DE CARVAJAL.
IÑIGO.
DON JUAN DE BENAVIDES.
JIMENO.
ALGUACILES.

(La accion pasa en México, en el año de 1578 época de Felipe II.)

Este drama se representó por primera vez en México, en el Teatro Arbeu, la noche del 22 de Diciembre de 1878.



ACTO PRIMERO

Sala en casa de Don Gonzalo de Carvajal. Puerta al fondo. A la derecha del actor un balcon practicable, en segundo término; en primero, una puerta. A la izquierda, en primer término, puerta de la habitacion de Mencía; en segundo, otra de la de Don Gonzalo. Muebles de la época. Varios retratos de familia, colgados de las paredes. Sobre la puerta del fondo el escudo de los Carvajales.

ESCENA PRIMERA.

JIMENO é IÑIGO.

JIMENO.

A fe que estoy de veros sorprendido,
Don Iñigo.

IÑIGO.

¿Y por qué?

JIMENO.

¡Pregunta rara!
¡Ay! que si no viera, lo dudara!
Crece, señor, el fresno, y corpulento
Extiende en el espacio su ramaje,
Y es orgullo del viento

Su espléndido follaje.
Sacude cada invierno la ancha copa,
Marchita su verdura;
Y el soplo aleve de los [illegible] fríos
Le arreba[illegible] su pompa y hermosura.
[illegible] Vístelo, despues, la primavera
Con sus renuevos mil, y en verde manto
Su desnudez envuelve pasajera,
Y de tan raro encanto
Nadie se admira, nadie, y ven las gentes
La eterna sucesion indiferentes......
Y es justo, y es muy justo.
Pero aquél, que cual yo, partió muy léjos
Y deja, al irse, el delicado arbusto
Vástago tierno.. y vuelve.. y ya contempla,
Como os contemplo yo, fuerte y robusto,
El tronco endeble que en cercano día,
Al suelo apénas arraigado había......
—Si de mí os acordais......?

IÑIGO.

Mi buen Jimeno....

JIMENO.

¿Y cómo no acordaros?.... Si yo abría,
Señor, vuestra ventana,
Para que el vivo sol de la mañana
Robara á vuestro sueño su tesoro,
Y con llave de oro
Los juveniles párpados abriera.
Pues, por mi alma, Don Iñigo, que fuera
Raro que os olvidáseis de quien siempre

A la misa os llevaba
Los días festivos, y los no festivos;
Que para buen cristiano os enseñaba.
Por mi vida, Don Iñigo, pues ¿cómo
No acordaros de mí, cuando en el lomo
Del troton andaluz os cabalgaba?
Aquel troton de mi señor......

IÑIGO.

Me acuerdo.

JIMENO.

¿Y cómo no acordaros, si yo ufano
Os puse el duro látigo en la mano,
Cuando de vuestro brío en el exceso
Apénas de las riendas
Pudísteis, niño, soportar el peso!
¡Pues digo que hay para acordarse, y digo
Que me duele en el alma que pasara
El tiempo aquel, de mi placer testigo!

IÑIGO.

Y díme.

JIMENO.

¿Qué quereis?

IÑIGO.

Jimeno, amigo,
Es sólo una pregunta.

JIMENO.

Hacedla luégo.

IÑIGO.

Curiosidad tal vez......

JIMENO.

Pues sed curioso.

IÑIGO.

Sin vacilar te ruego
Que no me ocultes nada, y cariñoso
Contestes mi pregunta. Desde anoche
Hacértela quería,
Anoche que llegaste...... y yo ignoro
Por qué no me atrevía......

JIMENO.

Si con tanto misterio
Preparais la pregunta... y es tan serio
El tal asunto...... entónces......

IÑIGO.

No hay entónces
Que valga, has prometido......

JIMENO.

Buena es esa.

IÑIGO.

Y cumplirás, Jimeno, tu promesa.

JIMENO.

¿Que he prometido?

IÑIGO.

Sí, lo prometiste.

JIMENO.

Mas es raro capricho.

IÑIGO.

Pues «sed curioso,».... «preguntad,» dijiste
Niégalo ya, Jimeno, ¿no lo has dicho?

JIMENO.

Sí, lo dije, es verdad.

IÑIGO.

Lo que se ofrece,

Se cumple.

JIMENO.

Me parece......

IÑIGO.

Eso me has enseñado.

JIMENO.

No lo niego.

IÑIGO.

Pues entónces......

JIMENO.

Hablad, decidlo luego.

IÑIGO.

Cuando era yo pequeño,
¡Ay! lo recuerdo cual si fuese un sueño,
En brazos de la madre de Gertrúdis,
De tu hermana,—que goce eterna gloria,—
Despertó mi memoria.
Fué el sér primero á quien primero viera,
O al ménos lo imagino.

JIMENO.

Es verdad, es verdad. (*Aparte.*) En mal camino
Me colcca el mancebo. (*Alto.*) Si pudiera....

IÑIGO.

Despues á tí te conocí, Jimeno,
A tí tan generoso, á tí tan bueno.
Eras, como quien dice, el ayo mío.
Despues mis ojos se fijaron....

JIMENO.

(*Aparte.*) ¿Dónde
Irá á parar?

IÑIGO.

En el semblante frío,
En el rostro sombrío
De Don Gonzalo Carvajal, del dueño
De esta morada, del señor alcalde
De casa y corte, del.... en fin, del amo.

JIMENO.

Del amo, sí, que con el alma os quiere;
Que tanto os ha querido y os prefiere
A todos como un padre.

(Con marcada intencion.)

IÑIGO.

Eso, eso....
Has tocado en la herida......
El me ama con exceso
Cual si mi padre fuera, y ¡por mi vida!
El no es mi padre, ¿es cierto?

JIMENO.

Lo confieso.

IÑIGO.

Yo sé que desde niño,
Ha puesto en mí su singular cariño;
Que entre dos corazones, por un lado
El suyo, nunca para el bien cansado;
Por el otro, Jimeno, el de Mencía,
De su hija, bella cual la luz del día,
Late mi corazon, y su latldo
Responde agradecido
Al doble palpitar, cual si tuviera
Doble existencia, cual si yo viviera
Dos veces una vida

Sin términos, Jimeno, sin medida.
Pero eso ya lo sé.... no es lo que ansiaba
En mi anhelar profundo
Preguntar.

JIMENO.

¿Y qué es?

IÑIGO.

Es otra cosa.
Quiero saber en qué rincon del mundo,
En qué oculta morada misteriosa,
Habitarán, Jimeno,
Aquella que en su seno
Vida me dió, y aquél cuyo albedrío,
Trazó la senda del destino mío.
¿En dónde están mis padres?

JIMENO.

¡Ah! lo ignoro.

IÑIGO.

¡Jimeno!

JIMENO.

No lo sé; mas lo deploro.

IÑIGO.

Tiembla tu labio y mi amargura insultas.
¡Tú sabes la verdad y me la ocultas!

JIMENO.

¡Si yo no sé mentir!

IÑIGO.

Pues hoy no mientas.
¡Ay! si engañarme intentas!
—Perdóname, perdona si te obligo.
Sé que tanto me quieres.

JIMENO.

Cuando digo
Que yo no sé mentir. Si os quiero mucho.

IÑIGO.

Pues habla: ya te escucho.
(*Pausa ligerísima.*)

JIMENO.

¿Os acordais, por ventura,
Que cuando niño, os llevaba
Al camposanto? Allí estaba
Una blanca sepultura
Al pie de una negra cruz,
No léjos de un arroyuelo
Donde reflejaba el cielo
Del sol la postrera luz.

IÑIGO.

Sigue, Jimeno.

JIMENO.

Yo os daba
Rosas del campo aromosas,
Y miéntras las blancas rosas
Vuestra mano deshojaba,
Sobre la tumba sombría,
Por dos séres desdichados
En aquel sitio enterrados,
Amargo llanto vertía.
Vos sonreíais en calma
Miéntras lloraba...... ¡qué saben
Los pobres niños si caben
Las lágrimas en el alma!

IÑIGO.

Sí, Jimeno, yo me acuerdo,
Y todavía, en tu ausencia,
Cuando la amarga existencia
La dulce esperanza pierdo,
Cuando el dolor me anonada
Tras espantoso dudar,
Aun voy consuelo á buscar
Junto aquella tumba helada,
Cerca de aquellos despojos,
Sobre aquella tierra fría,
Donde cayeron un día
Las lágrimas de tus ojos:
Donde tras duelo tirano
Viste caer aromosas
Aquellas pálidas rosas
Que deshojaba mi mano.

JIMENO.

Pues bien, vuestros padres......

IÑIGO.

¡Sí!

¡Eran los séres aquellos!

JIMENO.

Eran ellos....¡Pobres de ellos
Que no os miraron así!

IÑIGO.

¡Oh! gracias.... gracias.... jamás
Olvidaré que eres bueno......
Otra pregunta, Jimeno,
¡Otra pregunta y no más!
¿Mi padre era noble?

JIMENO.

No.

IÑIGO.

¿Hidalgo?

JIMENO.

No, no lo era.

IÑIGO.

¿No era ni hidalgo siquiera?

JIMENO.

¡Si no miento nunca yo!

IÑIGO.

¡Ah! ¡basta.... basta!.... Te ruego
Que solo me dejes ya:
Vete...... vete.....

JIMENO.

¿Qué tendrá?
Lo sabré.... lo sabré luego. (*Váse.*)

ESCENA II.

IÑIGO, solo.

¿Por qué siento ¡oh Dios! aquí
Tan espantosa agonía?
¡Nunca en mi angustia te ví,
Hermosa esperanza mía,
Como hoy tan léjos de mí!
Nunca me heriste tan rudo,
Dolor, amargo dolor;
Que era su imágen mi escudo,
Y hoy no la tengo.... ¿quién pudo
Borrar tu imágen ¡oh amor?......

¡Borrarla! ¿Y no he de sentir
Aquel placer sin medida
Que era mi dulce existir
El ensueño de una vida
Soñada en el porvenir?......
Concebirte, acariciarte,
Todas las noches soñarte,
Sentir el roce en mi frente
De tu cabello luciente
Y entre la sombra abrazarte......!
Sentír tu abrasado aliento....
Escuchar como un lamento
Melancólico y sonoro,
El eco de un «yo te adoro»,
En mi mismo pensamiento....
Y luego como encantada
Nota entre la sombra oscura
La leve fruición alada
De una blanca vestidura
Por los aires agitada.
Y eras tú, que de mi lado
Te alejabas, alma mía,
Después de haberte soñado......
¡Fantasma de mi pasado,
Imágen de mi Mencía!
Eras tú.... aun la violencia
De mi cariño te nombra;
Fanal, cuya trasparencia
Envuelve en su negra sombra
La noche de mi existencia!
¡Ella!

ESCENA III.

IÑIGO, MENCIA y GERTRÚDIS.

MENCÍA.

(*A Gertrúdis.*)
Pues ya lo ves.... A Iñigo miro,
Pero á mi padre no..... Yo no quería
Salir de mi retiro,
Iñigo, buenas noches.

IÑIGO.

Buenas noches
El cielo os dé, Mencía.

MENCÍA.

(*A Gertrúdis.*)
Otra vez no me obligues, te lo advierto.
—Aun no suenan las ánimas, ¿es cierto?

IÑIGO.

¡Aun no!

MENCÍA.

Te lo decía,
Y con razon, Gertrúdis, te he reñido.

GERTRÚDIS.

Con razon os reñía,
Con razon á reñiros me he atrevido,
Puesto que......

MENCÍA.

Baste ya, no se hable de eso:
Mi padre se despide de nosotros
Para salir á su nocturna ronda
Despues del toque de ánimas.

GERTRÚDIS.

Es cierto.

¿Mas dejaros debía
Sola en vuestro aposento acongojada?
¡No, tal, Doña Mencía!
—Vos lo ignoráis, Don Iñigo, encerrada
Se pasa mi señora
En lóbrego rincon, hora tras hora,
El tiempo, suspirando......
Miradle bien los ojos, ella niega
Que á cruel dolor se entrega.
Negarlo no podrá, cosa es sencilla,
Puesto que el llanto escalda su mejila,
Y claro se ve en ella
Que han dejado las lágrimas su huella......

IÑIGO.

Pues es verdad, Mencía, habeis llorado,
No es la primera vez que lo he notado.

GERTRÚDIS.

¿La primera? ¡Ojalá!.... ¡Ojalá fuera
Esta la vez primera!
Esas melancolías, señor Iñigo,
Sus largos retraimientos,
Su eterno sollozar y sus lamentos,
De ahora no son, pues no, y estoy cansada
De presenciar su pena, atribulada
De dolor y amargura.
Y á verla no me avengo,
Pues ya de tan eterna desventura
El pobre corazon partido tengo.
¡Ea!..., me voy..., chisporroteando oía
La lámpara al salir, y temería
Que se apagase.... no.... no ha de quedarse

(*Santiguándose con cierto candor.*)
La Vírgen sin su luz....¡Que Dios nos valga!
Ya vuelvo, vuelvo en breve.
Aquí esperad á que el alcalde salga.
No lloreis, no lloreis, tardar no debe,
Que abajo esperan ya los alguaciles.
—¿Por qué hemos de llorar con quince abriles?
(*Se vá.*)

ESCENA IV.

IÑIGO y MENCIA.

IÑIGO.

Llorais, os retraeis, ¿sufrís, Mencía,
Un oculto dolor?...... ya le conozco.
¡Ay!.... ¡Ojalá que no le conociera!
Yo sé de dónde parte ese suspiro
Que del pecho se exhala, como el eco
De moribunda queja de agonía.
Ignoro yo qué seno empedernido
Se niega á recogerlo...... ¡desdichado!
Yo os he visto crecer, ¡crecimos juntos!
Y érais vos tan alegre...... En ese rostro
Reverberaba el sol de la ventura.
¿En dónde está el carmin de vuestros labios?
¿En dónde están las rosas
Que tiñeron ayer vuestra mejilla?

MENCÍA.

¡Ay, Iñigo! dejadme.
Qué os importa mi pena, qué os importa
Mi desventura á vos?.... Yo nada tengo.

IÑIGO.

Acaso en mis paseos solitarios,
Entre las hojas de la verde yerba
Que crece en las orillas del camino,
A la postrera luz del sol que muere
En su trono de púrpura, he mirado
Escondida la tímida violeta,
La he visto coronada del rocío
Que la bañó al abrirse en la mañana,
He adivinado su perfume grato,
Anhelando aspirar aquel perfume.
Casi á tocarla con mi mano trémula
Llegaba ansioso de placer sediento;
Mas conteniendo el temerario impulso,
Jamás mi mano se atrevió á tocarla.
Y allí quedaba entre las verdes hojas
Bella y gentil en su escondida gruta.
Guarde la flor modesta y peregrina
El misterioso encanto que rodea
Su existencia purísima; no quiero
Que me diga su amor, ni que me cuente
Cuál aura pasajera,
Cuál céfiro galano
Se embriaga con su esencia y se extasía.
No quiero que esos labios me descubran
Por qué el sollozo del dolor los quema;
No quiero que esos ojos me revelen
Por qué brotan las lágrimas en ellos;
Por qué de noche entre la sombra brillan
Como brillan de noche las estrellas,
Y huye de ellos el sueño, como huye

Al rayo de la lúz la niebla oscura.
Nada quiero saber, nada, Mencía.
Yo partiré mañana.

MENCÍA.

¿Vos?

IÑIGO.

Mañana.

MENCÍA.

Vos, Iñigo, partir?

IÑIGO.

Voy á la guerra.

MENCÍA.

Pero eso no es posible.

IÑIGO.

Con Jimeno
Iré á buscar la castellana flota:
A eso vino tan sólo el buen anciano.

MENCÍA.

(*Aparte.*)
¡Otro nuevo dolor.... otra amargura!

IÑIGO.

No os olvideis, Mencía, del que abrigo
Y ternura encontró bajo este techo;
Del huérfano infeliz que allá en Castilla
Suspirará por las llanuras fértiles,
Y por los montes de su Nueva España,
Suspirará, Mencía......

MENCÍA.

Padre viene.

IÑIGO.

Sus pasos oigo resonar muy cerca.

(*Aparte.*)
¡Oh qué hermosa! ¡qué hermosa! ¡Dios eterno!
Que nunca llegue el pavoroso instante!

ESCENA V.

Dichos, JIMENO y DON GONZALO con su vara de alcalde; DON JUAN DE BENAVIDES, por el fondo, GERTRUDIS, que entra por una puerta lateral y los alguaciles en el fondo con linternas.

GONZALO.

(*Dando á besar su mano á Mencía.*)
Pues ya lo miras, Jimeno,
Todos estamos aquí
Como otro tiempo

JIMENO.

Es así.

GONZALO.

Vos con nosotros tan bueno,
Capitan, sí, por mi vida,
Aquí os soleis encontrar,
Viniendo á esta casa á honrar
Mi nocturna despedida

BENAVIDES.

Siempre el honrado fuí yo.

MENCÍA.

Hoy me acaba de decir
Iñigo que va á partir.
—¿Es verdad, padre, que nó?

GONZALO.

Sí, nos dejan, sí, se van
Él y Jimeno, hija mía.

BENAVIDES.

Y yo con ellos, Mencía.

MENCÍA.

(*Con afectada naturalidad.*)
¿Vos? ¿Vos partís, capitan?
(*Se acerca luego á Benavides y le dice:*)
¡Ah! ¿Tambien vos?
(*Aparte, con acento de la desesperacion.*)
¡Tambien él!
(*Estas tres últimas frases deben ser para el público una revelacion.*)

BENAVIDES.

(*En alta voz.*)
Forzosa ausencia, señora.

MENCÍA.

Estaremos á esta hora
Tan solos, padre! (*Aparte.*) ¡Cruel!

GONZALO.

Pues de evitarlo no hay modo,
Es el rey nuestro señor
Quien lo manda, y el honor......
¡El honor ántes que todo!

MENCÍA.

¡Ah! ¡el honor! ¡es verdad!
Sois soldado, y el deber
Os obliga á obedecer
Del Rey á la Majestad.

GONZALO.

Tambien Iñigo, partir
Debe á la guerra, Mencía,
Y esta espada que fué mía,

Con honra y valor blandir.
(*Le da su espada.*)
Así se obtienen los fueros
Que á noble nivel nos alzan;
Así se encumbran y calzan
Espuela los caballeros.
(*Se oyen las ánimas.*)
¡Ah! las ánimas...... ¡Orad!
(*Todos hacen una breve oracion mental. Entre tanto, hablan Mencía y Benavides lo que sigue.*

MENCÍA.

Ahora mismo......

BENAVIDES.

¿Aquí?

MENCÍA.

¡Aquí!

GONZALO.

(*Acercando á Iñigo con cariño.*)
¡Iñigo! al cielo pedí,
Fuente de eterna bondad,
Que en breve anude los lazos
Que hoy trunca la suerte impía,
Y sereno luzca el día
En que te mire en mis brazos.
—Ven, tu frente dame, ven,
Hija del alma, (*La besa.*) reposa
En dulce sueño...... ¡Qué hermosa!
En marcha.

MENCÍA.

(*Aparte.*)
¡Se va tambien!

GONZALO.

Buenas noches......

MENCÍA.

¡Ah!

BENAVIDES.

Señora,

Que Dios os guarde.

MENCÍA.

Id con él.

BENAVIDES.

(A Iñigo.)

Os esperó en el cuartel.

IÑIGO.

Capitan......

(Haciendo un respetuoso saludo de obediencia.)

BENAVIDES.

Dentro de una hora.

ESCENA VI.

IÑIGO, MENCIA y GERTRUDIS.

IÑIGO.

Mañana, al rayar el día,
El favor de hablar con vos,
Os pido, á solas los dos,
¿Me lo concedeis, Mencía?

MENCÍA.

¿Una entrevista?

IÑIGO.

Sí, tal.

¿Os sorprende?

MENCÍA.

Me sorprende.

(*Aparte.*)
Por su semblante se extiende
Una palidez mortal!
¡Ya lo sospechaba yo!
(*Alto.*)
Una entrevista......

IÑIGO.

Lo ruego.

¿Me la negais?

MENCÍA.

Os la niego.

IÑIGO.

¿Me decís que no?

MENCÍA.

¡Que nó!

Sospecho lo que quereis.

IÑIGO.

¡Y así me quitais la vida!

MENCÍA.

¡Ahondara más vuestra herida,
Que ahora sé que la teneis!

IÑIGO.

Mencía, en vano......

MENCÍA.

Es en vano.

Pese á mí, que á mi despecho
Me quitais hasta el derecho
De que os ame como á hermano.

IÑIGO.

Ved que adorándoos......

MENCÍA.

¡Locura!
No me hableis más de ese amor.

IÑIGO.

Habrá desdicha mayor!

MENCÍA.

Es mayor mayor mi desventura!

ESCENA VII.

IÑIGO solo. Despues JIMENO.

¿Qué me pasa.... qué tormentos
Son estos desconocidos?
¿En dónde están mis sentidos?
¿En dónde mis pensamientos?......
¿Por qué el dolor de esta suerte
Me está robando la calma?......
Si esta es la muerte del alma,
¡Qué espantosa es esta muerte!
¿Por qué duras, agonía,
Y tu arpon así me clavas?
Acaba.... ¿por qué no acabas
Tan bárbara tiranía!
(*Aparece Jimeno, con linterna.*)
Jimeno...... acércate, ven.

ESCENA VIII.

Dicho y JIMENO.

IÑIGO.

Llegó el instante temido,
Mas ¡ay! que tú no has sabido

Que yo he soñado un edén.
Llegó el instante y pasó,
Pasó tambien por mi daño,
Todo pasa y no es extraño......
Mas esto no pasa, no.
Si supiera que muriendo,
Este martirio acabara,
Me matara, me matara......

JIMENO.

No sé qué me estais diciendo!

IÑIGO.

Aun muerto la adoraría
Como hoy la adoro, está escrito;
Libre el alma en lo infinito
Con su pasion lucharía.
Siempre, siempre, en ese cielo
Donde va la esencia pura
De la flor, cuya hermosura
Rodó, marchita en el suelo!
Donde vá cuando perece,
De la nota la armonía,
Donde vá la luz del día
Cada día que anochece.
Todo pasa de la airada
Tempestad al ronco trueno,
¡Ay! todo pasa, Jimeno,
Pero fin no tiene nada.

(*Movimiento de Jimeno como para preguntar algo.*)

—Oh! no preguntes...... jamás
Qué tengo, á tu amor invoco,

¿No estás viendo que estoy loco?
¡No pretendas saber más!

JIMENO.

Está bien. ¿Vais á salir?

IÑIGO.

Salir, aunque no quisiera,
Pues Benavides me espera
Y es fuerza el deber cumplir.

JIMENO.

¿Aguardo en vuestro aposento
Miéntras volveis?

IÑIGO.

Eso no.
Hace ya tiempo que yo
No tengo aquí alojamiento.

JIMENO.

Pues saldré con vos.

IÑIGO.

Salgamos

JIMENO.

(*Aparte.*)
He de saber lo que pasa,
Que ya no duerme en la casa.
—¿Os vais, Don Iñigo?

IÑIGO.

Vamos.

ESCENA IX.

GERTRUDIS y MENCIA.

GERTRÚDIS.

Se fueron ya, señora, ¡grando apuro
Para las dos sería......

MENCÍA.

Pronto, pronto; al balcon ve, dueña mía,
Y de la niebla densa entre lo oscuro
Aguarda ansiosa á que traspase el muro
Su sombra idolatrada.
¡Ay! ¡resistir á mi ansiedad no puedo!

GERTRÚDIS.

(En el balcon)
Aun no, no se vé nada.
¡Temblando, como siempre, estoy de miedo!
¡Si ese perro Ginés, junto á la puerta
Del zaguan no estuviese!
Si ablandarse quisiese
Con dádivas.... mas nada.. siempre alerta
Vió con desden mi cariñosa oferta!
Digo, la vuestra....

MENCÍA.

Acongojada espero!
Yo tiemblo más que tú, ya no resiste
Mi pobre corazon dolor tan fiero.
¡Se va.... se va.... lo dijo, tú lo oíste!

GERTRÚDIS.

Bien claro que lo dijo el fementido......

MENCÍA.

Gertrúdis.

GERTRÚDIS.

¿Eso fué lo prometide?

MENCÍA.

Es la verdad que no......

GERTRÚDIS.

Antes señora,

Él aguardaba á que llegase la hora
De hablar con vos, y su impaciencia suma
Es hoy la que os abruma:
Vos sois la qué le aguarda
Y él quien se tarda.

MENCÍA.

Calla. ¡Cuánto tarda!
Salió, ¿te acuerdas? con mi padre junto,
Tal vez algun asunto
Le detiene con él.... tal vez.......

GERTRÚDIS.

¡Quimera!
¡Disculpas que buscais á su tardanza!
Él, como todos es, ¡quien lo creyera!
—¡Qué miro. Un bulto entre la sombra avanza.

MENCÍA.

Quién otro puede ser?.... *(Se oye una palmada.)*

GERTRÚDIS.

Es él.... ya avisa....
(Se oye otra palmada.)

MENCÍA.

Suelta la escala aprisa.

GERTRÚDIS.

Ya la suelto.... ya sube.... ya le miro.

MENCÍA.

Retirate, Gertrúdis.

GERTRÚDIS.

Me retiro.
—Que Dios me lo perdone, y ved el modo
De que se acabe todo;

Ya la paciencia de sufrir se gasta.
¡Basta dè llanto y de suspiros basta!

ESCENA X.

BENAVIDES, por el balcon. MENCIA, ligera pausa.

MENCÍA.

¿Conque os vais, caballero?
¡El honor os arranca de mi lado!
Hablad, hablad, vuestra respuesta espero.
Decidme si he soñado.
¡Honor, honor, Don Juan! ¡quien lo diría!

BENAVIDES.

El Rey me llama, mi deber sagrado.

MENCÍA.

El Rey! .. su honra!.. su deber!.. motivo
Sobrado es ese. El capitan altivo
Todo lo hubo olvidado,
Todo. ¿No os acordais de aquel momento
En que escuché su impío juramento
Y trémulo de amor, cayó á mis plantas!
Don Juan, y fueron tantas
Sus protestas de fé.... ¡vanos antojos!
—"Todo, todo por tí. Verán mis ojos
Lo que tu vista alcance, á cuanto aspires
Aspirará tu esclavo satisfecho;
Respirará mi pecho
El aire que respires,
Tuya será mi vida, consagrada
A la ardorosa fe que ahora te juro."
Y temblabas, Don Juan, mas es seguro
Que no de amor.

BENAVIDES.

¡Mencía!

MENCÍA.

Dime que era
Tu, palabra leal, tu fé sincera;
Que tu labio juró sin ser perjuro.

BENAVIDES.

Escúchame, Mencía.

MENCÍA.

Como tu corazon latir oía,
Aun más que el propio mío,
Sentía de tu amor el poderío;
Sentí su llama ardiente
Quèmar mi sien, enloquecer mi mente.

BENAVIDES.

Es verdad, es verdad......

MENCÍA.

Y aun me enloquece.
—¡Qué te hice yo, D. Juan, dí, qué te hice,
Para que así abandones, ¡infelice!
A quien te adora tanto? ¿Qué temores
Te asaltan, que así robas mi ventura?
¿Por qué del sol ocultas mis amores?
¿Por qué el rocío de la noche oscura
De tu pisada humedeció las huellas,
Y de tu dulce amor y tu ternura
Fueron sólo testigo las estrellas?
Díme, Don Juan, ¿por qué tu labio calla?
¿Por qué, por qué no estalla
El fuego de tu pecho, y cual torrente
De flores cae de tu labio ardiente

En plácidos acentos
El mundo de tus nobles pensamiéntos?
¡Oh! calma mis dolores!
Si aun no ha muerto el amor que me tuviste,
Dímelo......

BENAVIDES.

Aun eres lo que siempre fuiste.
Dime, mi bien, lo que tu afan desea.
Es tuyo mi albedrío;
No intentes penetrar, ídolo mío,
El misterio fatal que me rodea.
Nada en el mundo de su horror me libra;
No quisiera arrancar fibra por fibra
Mi corazon del pecho.... son mortales
Sus penas, quiero que á sufrir le ayudes.
Jamás mi labio te mintió, no dudes.
¿Dí, cuáles fueron mis promesas, cuáles?
¿Amor?—Te amo.—¿Adoracion?—Te adoro.
¿Puedo, Mencía, acrecentar tu lloro?
¿No sientes, dime, de mi amor el fuego?

MENCÍA.

Sí.

BENAVIDES.

¿Ves arder un rayo en mi pupila?

MENCÍA.

Lo miro.

BENAVIDES.

¿No escuchas el vehemente
Golpear del pecho á su rigor tirano?

MENCÍA.

Si, si, Don Juan.

BENAVIDES.

¿No sientes que mi mano
Quema á la tuya como brasa ardiente?

MENCÍA.

Lo siento, sí, Don Juan, lo siento todo;
Pero ¡te vas!......

BENAVIDES.

(Despues de vacilar un momento.)
Me voy, no hay otro modo
De combatir la saña del destino:
Lo mismo que impetuoso torbellino
A la arista arrebata,
Así el empuje de la suerte ingrata
Nos separa á los dos en el camino
De nuestra triste y mísera existencia.
Dime, ¿por qué le temes á la ausencia
Si he de volver?

MENCÍA.

¡Ah! no.

BENAVIDES.

¿Por qué lo dudas?

MENCÍA.

No es cierto, no lo creo;
En tu mirada, á mi pesar, lo leo.

BENAVIDES.

¡Horrible pena!

MENCÍA.

Júralo.

BENAVIDES.

(Vacilando.) Mencía.......

MENCÍA.

Bajas los ojos.... tiemblas., ya se advierte
Tu indecision.

BENAVIDES.

(*Aparte.*) ¡En donde está la muerte!
¿Por qué cuando te llamo,
No acudes, muerte airada, á mi reclamo?

MENCÍA.

(*Oyendo fuertes golpes en la puerta del zaguan.*)
¡Ah! tocan.

ESCENA XI.

Dichós y GERTRUDIS.

GERTRÚDIS.

(*Saliendo.*)
Han llamado.

MENCÍA.

¿Por qué agita
Al pecho este pavor? Otra vez llaman.
(*Tocan.*)

GERTRÚDIS.

Así llama á la puerta
Vuestro padre.

MENCÍA.

El será.

GERTRÚDIS.

(*A Benavides.*) Pronto, Dios mío!
(*Señalando el balcon.*)
Salid, salid de aquí. No, no es posible....

BENAVIDES.

Que no!

MENCÍA.

Que no se puede.

GERTRÚDIS.

No se puede.

MENCÍA.

¡Ah, mis penas, señor, serán eternas!

GERTRÚDIS.

Brillan entre las sombras las linternas
De la Justicia...... Afan, afan horrible!

BENAVIDES.

Bajaré, sin embargo.

MENCÍA.

Es imposible,
Se abre la reja...... ¡Oh, Dios!

BENAVIDES.

Vete, Mencía.

MENCÍA.

¡Ah! no, no bajarás.

BENAVIDES.

¡Por vida mía!

MENCÍA.

Por aquí.... ¡Ya han subido la escalera!
Házlo, por mí, Don Juan, por mí siquiera.
(Vánse Gertrúdis, Benavides y Mencía.)

ESCENA XII.

DON GONZALO, JIMENO y alguaciles.

GONZALO.

¡Ah, Jimeno! ¿Estás seguro?

JIMENO.

¡Cuando os lo digo, señor!

GONZALO.

¡Infame!.... ¡infame!.... ¡traidor! ..
—Ve si está guardado el muro.
Mi aliento airado se exhala
De mi pecho. Hay quien se atreva...

JIMENO.

(Sacando la escala del balcon.)
Ved, señor, ¡hé aquí la prueba!

GONZALO.

¡Iras del cielo! la escala.
¡Hola! tal vez fugitivo
(A los alguaciles.)
Se nos ha escapado ese hombre:
De la justicia en el nombre
Entregadlo muerto ó vivo.

ESCENA XIII.

DICHOS y MENCIA.

MENCÍA.

¡Padre!

GONZALO.

¡Hija!

MENCÍA.

¡Padre amado!

GONZALO.

Nadie hácia aquí se dirija;
Nadie pase.... Es de mi hija
El aposento sagrado. *(Abrazando á su hija y deteniendo á los alguaciles que se dirigen á la habitacion de ésta.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA I.

JIMENO [alumbrando.]—DON GONZALO, entrando.

JIMENO.

Pasad, señor.

GONZALO.

¿Todavía
No te recoges, Jimeno?

JIMENO.

Os esperaba, señor.

GONZALO.

¿Hay tal?

JIMENO.

Como en otro tiempo
Os esperé...... Ya os he dicho
Que os he de seguir sirviendo,
Miéntras me encuentre, aunque sea
Un instante al lado vuestro;
Así, que duerma, entre tanto,
Mi sucesor el buen Diego.



GONZALO.

Sí......

JIMENO.

Y á fe que lo merece,
Que está ya cascado y viejo.

GONZALO.

Gracias, Jimeno, no sabes
En cuánto estimo tu afecto.
(Dejando la capa, y sentándose.)
Pesada estuvo la noche.

JIMENO.

¿Os fatigásteis?

GONZALO.

Por cierto
Que me he fatigado mucho;
Mas no del cuerpo, mi cuerpo
Es, á pesar de los años,
Fuerte y robusto......

JIMENO.

Lo creo.

GONZALO.

Pero el espíritu sí,
Sí, que ha sufrido.... lo siento
Desfallecer.... me parece
Que algo en mi pecho se ha muerto.
¿Quién es el que entra en mi casa
Bajo el profundo silencio
De la noche, entre las sombras,
Por los tapiales del huerto?
¿Quién?... ¿Qué quiere?.... ¡Iras del cielo!
—Si tú supieras que he sido

Tan venturoso, Jimeno,
Durante tu larga ausencia
Desde que aquí no te veo!
Muy venturoso.... no hay duda:
Por eso sufro, por eso.
Mirarás, como he mirado,
Henchido de gozo inmenso,
Desarrollarse á Mencía
Al halago de mis besos.
Con su cariño hechizado,
De su virtud satisfecho,
De su belleza orgulloso.
—¿Verdad que es bella en extremo?
¿No es verdad que es muy hermosa?

JIMENO.

Y yo ¿qué he de responder?
Sí, como su santa madre.

GONZALO.

¿Te acuerdas de ella, Jimeno?
—¿Y qué me dices de Iñigo?
Pues ¿no ha sido mi embeleso
Verlo crecer?.... Por mi vida,
Que es arrogante el mancebo.
—Dime, díme, ¿qué le falta
Para ser un caballero,
Y de la rancia nobleza,
Tipo del honor y ejemplo?
Es seguro que me ama
Como un hijo.

JIMENO.

Ya lo creo.

GONZALO.

Y por mi vida daría
Su vida, tambien es cierto,
Como por mí dió su vida
En aquel lance tremendo
Su padre, su honrado padre.
¡Ay! ¡olvidarle no puedo!
¡Horrible lance!...... Parece
Que fué ayer, que le estoy viendo.

JIMENO.

¡Dios en su gloria le tenga!

GONZALO.

Que Dios le tenga en el cielo!
—Iñigo al fin será noble;
Lo ennoblecerán sus hechos.
Ello tendrá que luchar
Con la muerte cuerpo á cuerpo,
Pero ¿qué? y ¿eso qué importa?
¿Qué puede importarnos eso?......
Pues con la espada en la mano,
Lo que es vibrando el acero,
No hay puño que le resista:
Es, como el rayo, violento
El ímpetu de sus bríos;
No hay brazo por duro y diestro
Que sea, que no se rinda
A su poderoso esfuerzo.—
—¡Si fuera mi hijo.... si fuera!....
¡Oh, qué lástima, Jimeno,
Que no lleve el nombre mío
Para honor de mis abuelos!....

Y bien, y bien: mi morada
Era un paraíso, es cierto,
Y aun es poco; mas con esta
Ocurrencia, estoy suspenso,
Estoy desasosegado,
Inquieto, Jimeno, inquieto.
Me parece que esta noche
En mis ojos no habrá sueño,
Y maldiciendo al destino
He de pasarla despierto.

JIMENO.

¡Ah! Descuidad, olvidaos....
Yo pienso, señor, yo pienso
Que acaso alguna criada....
De la casa.... sí.... yo creo
Que esa criada.....

GONZALO.

¿Tú juzgas?....

JIMENO.

A quien roba amor el seso,
Ha permitido á su amante,
Ansiosa de galanteos,
Que salte por los tapiales;
Y por el balcon subiendo....

GONZALO.

¿Eso sospechas?

JIMENO.

Supongo.

GONZALO.

Pues yo tambien lo sospecho....
Eso ha de ser.

JIMENO.

Es seguro.

GONZALO.

Es seguro, y soy un necio
En suponer.... ¡Dios me libre
Jimeno, de suponerlo!
Me he de quitar esta idea,
Me la he de quitar, pues esto
Es horrible! A dormir.... vamos.
¡Si no es más que un devaneo!
Busque el espíritu calma
Entre los brazos del sueño....
Hasta mañana.

JIMENO.

Señor,
Que halleis descanso en el lecho.

ESCENA II.

JIMENO, solo.

Calme sus melancolías,
Miéntras con Gertrúdis hablo;
Que en seno inocente, el diablo
Se esconde todos los días.
Ella ha de saberlo todo:
Ví su palidez, la ví
Anoche, al salir de aquí....
(Se acerca á la puerta de la habitacion d Mencía y llama.)
A dormir no me acomodo
Si extraña duda me hierve
En el cerebro. Oigo ruido......

¡Hola! Aun no se ha recogido......
Quiera el cielo que conserve
Sobre ella mi antiguo influjo.

ESCENA III.

JIMENO y GERTRUDIS.

GERTRÚDIS.

¿Quién llama?...... ¡Virgen María!
[Abriendo la puerta.]

JIMENO.

¡Ah! cualquiera creería
Que tienes delante á un brujo.
Tal es tu espanto.

GERTRÚDIS.

Sí tal.

JIMENO.

Pues me admira......
Mas me azora
Que conserves á esta hora
El tocado y el brial.

GERTRÚDIS.

Llamaba en mi auxilio al sueño.

JIMENO.

No es verdad.

GERTRÚDIS.

Verdad te digo.

JIMENO.

Ya tú sabes que conmigo
No se juega.

GERTRÚDIS.

¡Raro empeño!

JIMENO.

Con el labio mentiroso
Es inútil que batalles.
Tras el crimen, por las calles
Anda el alcalde afanoso,
Y en ellas la noche pasa
Buscando al crímen perdido,
Y entre la sombra escondido
El crímen entra en su casa.
El duerme, tú estás en vela......
¡Ah!...... ¡Gertrúdis! hablo serio.
¡Ay de tí, si este misterio
Tu labio no me revela!
Eres hija de mi hermana,
Y si engañarme es tu intento,
Contigo haré un escarmiento
Por traidora y por liviana.
Conozco tu corazon,
Que es generoso, que es bueno;
Mas yo sé tambien......

GERTRÚDIS.

¡Jimeno!

JIMENO.

Que eso tuerce la razon.
¿La verdad en tu alma lidia
Al escuchar mis reclamos?
¡Bajo el techo de mis amos
No habitará la perfidia,
Miéntras impedirlo pueda!

GERTRÚDIS.

¡Jimeno!......

JIMENO.

De ningun modo.
Además, yo lo sé todo.

GERTRÚDIS.

Pues ¿qué remedio me queda,
Más que confesar?

JIMENO.

Así
Me gusta. Y bien, al instante,
¿Tú diste entrada al amante
De tu señora? ¿Sí?

GERTRÚDIS.

Sí.

JIMENO.

El pecho te ablandaría
Con dádivas......

GERTRÚDIS.

Eso no,
Ella fué quien lo ablandó.
¡Lloraba tanto!...... ¡Alma mía!
Sus lágrimas, esas fueron
Las dádivas que me diera.
¡Como chispas de una hoguera
En mi corazon cayeron!
Pues que ¿no la he de querer?
¿Pues no he crecido á su lado?
¿Pues juntas no hemos gozado
Del puro, infantil placer?
Largos días angustiosos
De mil horribles instantes
Pasaron, Jimeno, ántes

Que, rendida á sus sollozos,
Me doblegara á su anhelo.
¡Cómo gemía la triste!
¡No hay en el mundo, no existe
Quien sufra tal desconsuelo!
¡Cuánto penó por el hombre
Que le arrebata la calma!
¡Todas las noches, del alma
Le arrancó el sueño su nombre!
Y tú á reprocharme vienes
Mi cariño y mi ternura!
Esa hoja que en tu cintura
Colgada, Jimeno, tienes,
Clava en mi pecho: menor
Será mi pena al sentirla,
Que la que tuve al oirla
Contándome de su amor,
Cuando ayuda me pedía
Para hablar á su placer
Al caballero.

JIMENO.

Saber
Quiero su nombre.

GERTRÚDIS.

Sería
Faltar á mi juramento
Si indiscreta lo dijera;
Que no te lo descubriera
Ni en el potro del tormento.

JIMENO.

¡Gertrúdis!......

GERTRÚDIS.

No, no habrá modo
De que lo diga, es en balde.

JIMENO.

¿Que nó? Pues bien, el alcalde,
Mi señor, lo sabrá todo.

GERTRÚDIS.

Jimeno ¡por compasion!
Debí de morir aquí
Primero ¡torpe de mí!
Que hacerte esta confesion.

JIMENO.

¿Y he de ser, ¡por Belcebú!....
—Antes cortara mi lengua—
De su honra y su nombre en mengua,
Encubridor como tú?
Vete.... ya te puedes ir....

GERTRÚDIS.

No, Jimeno....

JIMENO.

Basta ya.
Todo hoy mismo lo sabrá
¡Si nunca supe mentir!
—¿Y ese hombre se fué?

GERTRÚDIS.

Se fué.

JIMENO.

Mas ¿por dónde?

GERTRÚDIS.

Es muy sencillo.

JIMENO.

¡Ah!—Dejé abierto el portillo....
Por allí....

GERTRÚDIS.

Pues ya se ve....
Si no dijera....

JIMENO.

No es cierto,
Que la verdad de este agravio,
O del tuyo, ó de otro labio
Hubiera al fin descubierto.

GERTRÚDIS.

Y si ella se ha de empeñar....

JIMENO.

Inútilmente; yo sé
Que no, que no cederá.

GERTRÚDIS.

Si ruega......

JIMENO.

Inútil rogar.

GERTRÚDIS.

[Dice los dos versos que siguen, mirando desconsolada y suplicante á Jimeno que mueve la cabeza en sentido negativo.]
¿Y si al corazon te toca?
¿Si aquí volvemos las dos?

JIMENO.

No.

GERTRÚDIS.

De roca te hizo Dios. *(Yéndose.)*

JIMENO.

Así me hizo Dios, de roca, *[Se va Gertrúdis.]*
De roca para cumplir
Con mi deber, en efecto,
Que sólo el camino recto
Del mundo he de seguir.
Don Gonzalo lo sabrá,
Si amor su hija ha tenido
Y á Dios con él no ha ofendido,
Dios ese amor premiará.
[Váse, cerrando la puerta por la derecha, despues de haber cerrado con llave la puerta del fondo.)

ESCENA IV.

MENCIA, GERTRUDIS, [ésta se detiene en la puerta como quien espía desconfiada]

GERTRÚDIS.

¡Nadie!.... Jimeno se ha ido;
Todo está solo, señora,
Y es avanzada la hora.

MENCÍA.

[Señalándola.]
La escala....no hagas ruido....
Pónla......pónla.

GERTRÚDIS.

Si pudiera
No volver, mejor sería.

MENCÍA.

No te inquiete el ansia mía;
La pondrás por vez postrera,

Todo, todo se acabó.
[*Pausa.*]
El amor es imposible
Para entrambos.... y ¡es horrible
Lo que estoy sintiendo yo!

GERTRÚDIS.

(Asegurando la escala.)
Ya está, señora.

MENCÍA.

Está bien.
¡Cómo palpita mi seno
De amor y de angustia lleno!
[Se acerca á la puerta.]
Ven, Don Juan, ya es hora, ven.

ESCENA V.

BENAVIDES, MENCIA y GERTRUDIS.

MENCIA.

Parte, y no me digas nada.

BENAVIDES.

¿No me aborreceis, Mencía?

MENCÍA.

Aborrecerte.... *[Aparte.]* ¡Alma mía,
No asomes á mi mirada!
[Alto.] ¿Aborrecerte, Don Juan?
No cabe en mi alma el encono.
Te perdono.... te perdono....
Sé que mis dichas se van,
Que tú me las arrebatas,
Que no quisiste engañarme,
Que no has querido matarme......

Y ¡sin embargo me matas! *[Aparte.]*
¿Cómo te he de aborrecer,
Cuando aquí sintiendo estoy
Mis desengaños de hoy,
Mis ilusiones de ayer?
(Con resolucion forzada.)
¡Será preciso olvidar!

BENAVIDES.

Tal vez no......

MENCÍA.

¡Será preciso!
Mas ¿en yermo un paraíso
Tan presto se ha de trocar?
Tan presto?

BENAVIDES.

No, no Mencía:
Yo he de salvar, ¡vive Dios!
Esta sima que á los dos
Nos separa en hora impía.
Ya mucho tiempo esperé,
Ya he combatido á la suerte....
Aun es tiempo....espera *(Aparte.)* ¡Oh muerte!
Yo tu auxilio imploraré!
Espera....yo te prometo
Volver un dia......no tarda,
Mencía....entre tanto, guarda
De nuestro amor el secreto.

MENCÍA.

Lo guarda la inmensidad
Que entre los dos se interpone.

BENAVIDES.

¡Adios !

MENCÍA.

¡Que Dios te perdone!
Sea!

BENAVIDES.

(Aparte, pero de modo que lo oiga Mencía, que se habrá acercado á despedirse.)
¡Hasta la eternidad! *(Se va por el balcon.)*

ESCENA VI.

MENCIA y GERTRUDIS.

MENCÍA.

¿Qué dijo?....¿No es ilusion?
¿Qué dijo, Virgen clemente!..
¿O fué el eco solamente
De mi propio corazon,
El ay de mi sufrimiento,
El grito de mi congoja?
¡Fatal palabra que arroja
A mi oído el pensamiento!
—La eternidad!....¡Oh Dios mío!
(Con inmenso dolor.)
Se fué, Gertrúdis, se fué,
Y á verlo no volveré.

GERTRÚDIS.

¿Por qué se aleja el impío?

MENCÍA.

Porque á un abismo profundo
Lo lanza angustioso anhelo,
Aun más inmenso que el cielo,

Aun más que la mar, profundo.
Fuerza es que me abandonara.

GERTRÚDIS.

Si así lo juzgasteis vos,
Que Dios os ampare.

MENCÍA.

Es Dios
Quien á entrambos nos separa.

GERTRÚDIS.

Señora......

MENCÍA.

No volverá
A encontrarse en mi camino:
Lo quiere el poder divino,
Que es incontrastable. *(Se oye un tiro.)*

MENCÍA Y GERTRÚDIS.

¡Ah!

MENCÍA.

¿Escuchaste?......¡Por favor!

GERTRÚDIS.

¡Temblando estoy......no respiro!

MENCÍA.

Sonó tan cerca ese tiro;
¿Por qué me hiela el pavor?

ESCENA VII.

Dichos, DON GONZALO y JIMENO, que salen juntos.

JIMENO.

Es seguro que han tirado
Muy cerca....

GONZALO.

[A Gertrúdis y Mencía.]
¿Qué haceis aquí?

GERTRÚDIS.

A ese ruido....

MENCÍA.

Padre, sí.

GONZALO.

Aun el lecho abandonado
Os aguarda ¡vive Cristo!
¡Afuera, Jimeno, afuera,
Que allá el deber nos espera!
¡Por fortuna estaba listo!
—¡Ah! no te vayas, Mencía:
Que aquí aguardeis os prevengo;
De hablarte esta noche tengo.

MENCÍA.

¡Padre!

GONZALO.

Sí, ¡por vida mía! *(Se va con Jimeno.)*

ESCENA VIII.

MENCIA y GERTRUDIS.

MENCÍA.

Huyamos.

GERTRÚDIS.

¿Qué osais decir?

MENCÍA.

Sí, partamos al instante,
¿No miraste su semblante?
De terror voy á morir!

¡Ay! como nunca sombrío
Ví su rostro de ira lleno.

GERTRÚDIS.

Si algo le ha dicho Jimeno.....

MENCÍA.

Sola partiré....¡Dios mío!
Ante su dolor en vano
Lucho, mi valor decae. *(Entra Iñigo por el balcon.)*

ESCENA IX.

DICHAS é IÑIGO.

GERTRÚDIS.

¡Iñigo!

MENCÍA.

¿Iñigo?......¡y trae
El arcabuz en la mano!
¿Vos tirásteis?

IÑIGO.

Yo tiré.

MENCÍA.

¿Sobre él? ¡Oh cielos, piedad!
Callad, Iñigo, callad....
Nada me digais......No sé
Qué tengo, ¡Vírgen piadosa!
¡Si le ha matado!....No, no,
Nada quiero saber yo!
¡Qué ansiedad tan espantosa!

IÑIGO.

(Aparte.)
Su congoja está diciendo

Cuánto amor por él alienta;
Que es de amor esa tormenta
Que en su pecho está rugiendo.
(*A Mencía.*)
¿Así le amais?

MENCÍA.

(*Aparte.*)
¡Alma mía,
Qué dolor!

IÑIGO.

Ya se concibe
Tanto afan.

MENCÍA.

Iñigo, ¿vive?

IÑIGO.

Vive, sí, vive, Mencía......
Retéle en vano; á luchar
Negóse, el rostro embozando,
Y la poterna alcanzando,
Le ví la calle ganar.
Como una flecha partió;
Burló mi ansiedad cruel,
Y en un brioso corcel
Que de la sombra salió,
Cabalgar le ví ligero;
Mas de la noche á la luz
La bala de mi arcabuz
Robó á su frente el sombrero.
¡Oh prenda....! Caiga la venda
De mis ojos, al bañarla
Esa luz, voy á mirarla,

Voy á ver tan cara prenda.
—Con Jimeno estaba, sí,
No adivinó mi emocion:
Los dos subir al balcon
Le miramos...... ¿qué sentí?
No lo sé...... Partió Jimeno,
Fué de Don Gonzalo en busca......
¡Aun la razon se me ofusca,
Respira apénas mi seno!....
Mi vista apatar no pude
De ese hueco, (*Al balcon.*)

MENCÍA.

¡Horrible afan!

IÑIGO.

Mis ojos ardiendo están;
Pues el fuego que aun acude
A mi pupila y la inflama,
Es el fuego abrasador
De este infierno, de este horror
Que en mis venas se derrama.
(*Queriendo acercarse á la luz para reconocer el sombrero y deteniéndolo Mencía.*)
¡Apartad!

MENCÍA.

No.

IÑIGO.

La luz quiero.
¡Oh instante!
(*Vacila un instante antes de mirar.*)
¡Y morir despues!
¡Qué miro!...... Ya sé quién es,

Por el joyel del sombrero......
¡Infamia!...... ¡Condenacion!
¡Benavides!

MENCÍA.

¡Ay de mí!

ÍÑIGO.

¿Sabeis su secreto?

MENCÍA.

Sí. (*Pausa.*)
Iñigo, perdon!.... perdon!......
Hasta hoy no lo supe.

ÍÑIGO.

¡Oh cielo!
Que el rayo de tu ira vibre!
Don Juan, Mencía, no es libre.

MENCÍA.

Ahora lo supo mi anhelo.
¡Me amaba!

ÍÑIGO.

¡Maldito amor!

MENCÍA.

¡Ah!.... Mi padre ha de venir.
Vos no le podeis decir
Mi amargura y mi dolor......
¡Salvadme vos!

ÍÑIGO.

¿Yo, Mencía?

MENCÍA.

Vos que me amais......

ÍÑIGO.

(*Aparte.*) Sí, la adoro.

MENCÍA.

Tened piedad...... Yo la imploro.
Hace un instante decía
Mi padre, al salir de aquí,
Que le aguardara.... No quiero
Ver aquel rostro severo
Otra vez como le ví......
Oigo pasos...... Vos me amais......
Vos, Iñigo, lo dijísteis......

IÑIGO.

¡Qué hermosa!

MENCÍA.

Si no mentisteis,
A sacarme de aquí vais.
Mi padre lo sabe todo:
Lo adivino, lo comprendo......
Sus pasos estoy oyendo......

IÑIGO.

Ya no hay modo.

MENCÍA.

¡Ya no hay modo!

(*Iñigo entra precipitadamente en la habitacion de Don Gonzalo; éste y Jimeno aparecen por la puerta del fondo.*)

ESCENA X.

Dichos, D. GONZALO y JIMENO.

GONZALO.

(*A Jimeno.*)
¿Dónde está, dónde está? Déjame solo;
Vete, Jimeno, y el altar prepara.

(*Váse Jimeno.*)

Allí está!...... ¡Voy á verla cara á cara!
¡Voy á leer en su semblante el dolo!
Vete, Gertrúdis.
(*Cierra la puerta por donde sale Gertrúdis.*)
¡Ella!.... Y no se atreve
A volver la mirada.... ¡Ella!.... ¡Ella!.....
¡La hija de mi amor, mi luz, mi estrella,
Dulce recreo de mi vida breve!
Todas las furias que durmiendo habitan
En el humano corazon—estrecho,
Cuando al amago del dolor se agitan—
Bramando están despiertas en mi pecho.
Mírame y vuelve la mirada en torno;
Suba á tu faz la llama del bochorno.
¿Qué miras, dí, qué miras, desdichada?
Los severos trasuntos
De tus antepasados: todos juntos
Clavando están, Mencía, su mirada
En tu pálida faz desencajada;
En tí, que los deshonras;
En tí, en donde miran
La flor de su progenie vinculada;
En tí, en donde están todas sus honras.
Mudos preguntan ya por tu pureza;
Tiemblan al ver que su blason se gasta.
¿No sabes, dí, no sabes que no basta
Guardar en pergaminos la nobleza;
Que son los nobles hechos
Los que escriben honor en nuestros pechos;
Que es galardon del alma que ambiciona

Alzarse altiva y fuerte;
Que es el honor de suerte
Que sólo de virtudes se corona?
¡Y tú te recatabas!...... Tú ocultaste
Traidora tus amores,
Y pérfida, al abismo me lanzaste
De dudas y de horrores!
¿En qué tu mente atribulada piensa?
¡Si ante el horrible agravio
Enmudece tu labio
Y espira en tu garganta la defensa!

MENCÍA.

¡Misericordia, padre...... padre mío!

GONZALO.

¡Téngala Dios de mí!—Y de Jimeno
Dudaba yo!—¡Y de ella la pureza,
Como el aroma de los blancos lirios,
Trastornó mi cabeza!......
Ardiendo en este instante están los cirios
De mi capilla; en el altar te aguarda
El perdon del Señor...... ¡Habla, Mencía,
¿Por qué tu labio tarda?
¿No ves la angustia mía?

MENCÍA.

Matadme.

GONZALO.

¿Que te mate?
¿Que tu vida arrebate?
Sí, sí, te mataré.
(*Lleva la mano al puñal.*)
Sí, tú lo quieres......

Bien; pues la muerte al deshonor prefieres.
Y no, no daré tiempo
A que el dolor anude con su lazo
Mi vengativo brazo......
Yo moriré despues.

MENCÍA.

No, padre, calla:
Así el dolor te ofusca!

GONZALO.

Dime su nombre y partiré en su busca.

MENCÍA.

Jamás podré decirlo...... ¡Oh, qué batalla!

GONZALO.

Defendiendo su honor, murió Galíndez,
Mi valiente escudero.
Galíndez no era hidalgo, era pechero......
¿Y no he de morir yo, ¡por vida mía!
Yo que soy caballero?
Galíndez era el padre
De Iñigo.... sí, tal.... su padre era.
(Movimientos de Iñigo.)
Aún tu santa madre
En el mundo vivía......
Rondaba un hombre por mi calle, y fiero,
Como serpiente venenosa, artera,
La horrible duda de mi honor perdido
Se aposentó en mi pecho......
En cólera deshecho,
Sobre el vil rondador, en noche oscura
Con mano airada me arrojé violento;
Su espada silbó al viento

Con poderoso brío,
Al rudo choque del acero mío.
Lloviendo estaba...... Enel combate fiero
Hundí en el fango la insegura planta......
A tierra vine, á tierra, y el acero
Sentí de mi contrario en la garganta.
¡Que allí me rematase á Dios pluguiera
Y en este horrible instante no te viera!
Mas Galíndez llegó, tomó mi espada,
Y azotando con ella, valeroso,
La faz de mi enemigo victorioso,
Huyó de mí la muerte contrariada.
«Aparta,» exclamo yo, «sí, por mi nombre!»
«No, no,» gritó Galíndez, «este hombre
Rondaba por mi Inés.» ¡Ay! Inés era
La jóven madre de Iñigo, la esposa
Del valiente escudero. «Yo peleo,
Continuó denodado
Por mi honor, y por él pelear exijo.»
Eso dijo Galíndez, y lo dijo
Cuando rodaba al suelo, traspasado
El corazon magnánimo, sin vida,
Brotando sangre la anchurosa herida....
Mas yo vengué suhonor, y de tal suerte
Que al rondador infame dí la muerte.
Pronto, como él, reposaremos juntos....
(*Pausa.*)
Si yo vivir pudiera un solo instante
Despues de muerta tú, yo le daría
Muerte tambien á tu villano amante......
¡Oh! Iñigo lo hará.... lo hará Mencía,

Y su valiente mano
Empapará en la sangre del villano
Que ofensa tal á mi blason ha hecho.
Mas muere ya. (*Lanzándose sobre ella.*)

MENCÍA.

(*Cayendo de rodillas.*)
¡Piedad!...... ¡Oh, madre mía!

IÑIGO.

(*Saliendo y deteniendo el brazo á Don Gonzalo.*)
Señor, señor, clavádmelo en el pecho.

GONZALO.

¡Iñigo!.... ¿Y me has escuchado?.....
¡Por dónde entraste, por dónde?

IÑIGO.

¡Señor......!

GONZALO.

Responde, responde.

IÑIGO.

Por ese balcon he entrado,
Como otras veces entré,
Como otras mil á deshora.

GONZALO.

¡Planta vil, planta traidora
Que en mi mismo hogar sembré!
Ante la inícua traicion
Todo mi encono despierta....
De día, por esa puerta,
De noche, por el balcon!....
¡Infamia!.... ¡Infamia!.... ¡Si apénas
Es creíble.... ¡Ley tirana!

¡Si es tu progenie villana,
Sangre vil hay en tus venas!
Muere.... muere.... pero no,
A tí, Señor, me dirijo......
Si es de Galíndez el hijo,
Y Galíndez me salvó!
¡Basta!.... ¡Villano! ¡Villano!
(*Se acerca á la mesa, bajando la cabeza como agobiado por el dolor, miéntras Mencía dice:*)

MENCÍA.

¡Noble, noble!.... Me salvásteis. (*A Iñigo.*)
Ved lo que haceis....

IÑIGO.

Vos ¿dudais?

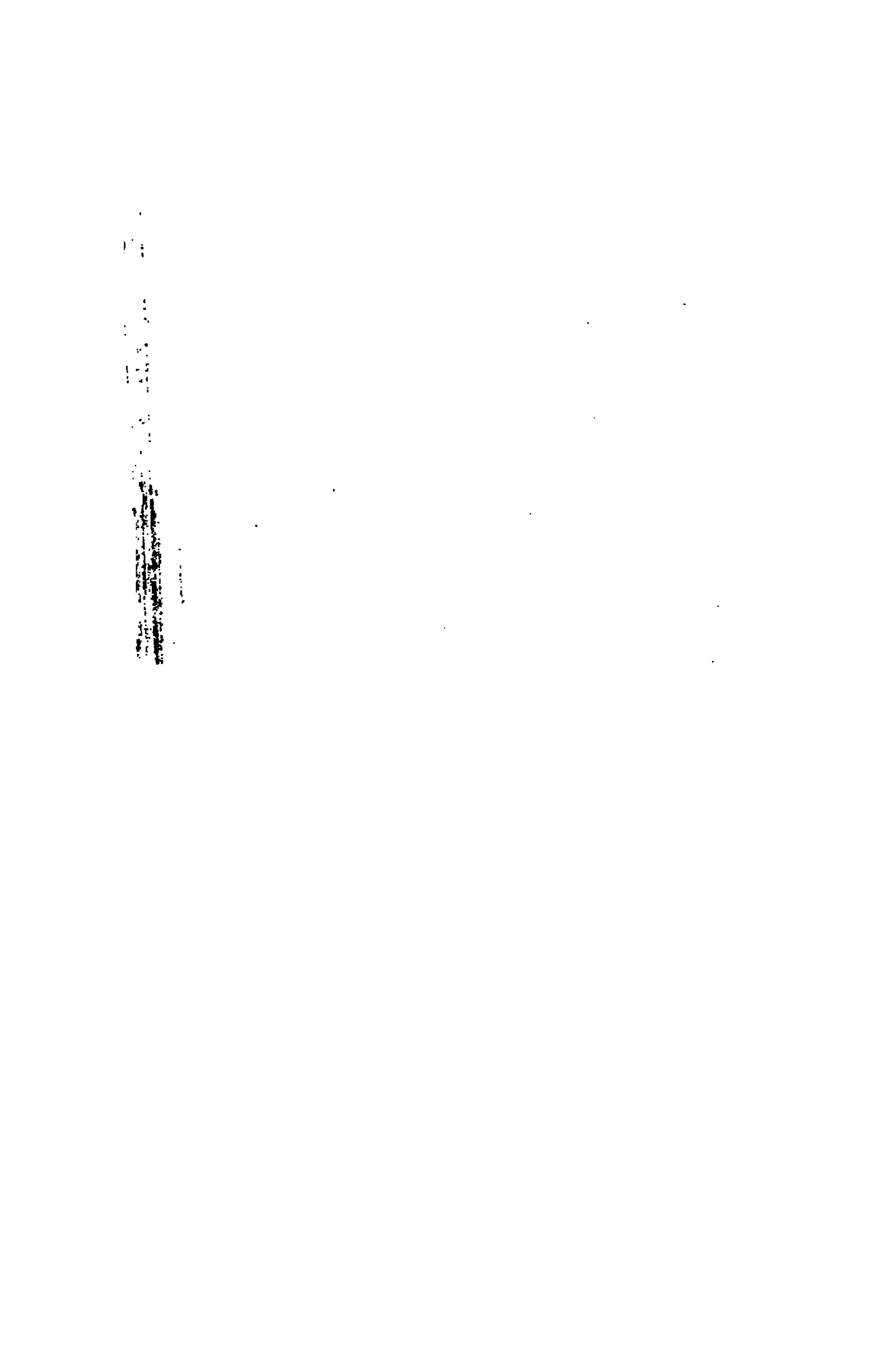
MENCÍA.

¡Nunca! Yo os daré mi mano.
(*Aparece Jimeno por la puerta del fondo.*)

GONZALO.

(*Como desesperado.*)
¡Venganza, venganza fiera!
¡Ay, Jimeno... Yo matar? (*Arroja el puñal*).
Idos... idos... al altar... (*A Mencía é Iñigo.*)
El sacerdote os espera!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA I.

JIMEŅO y GERTRUDIS.

JIMENO.

¿Conque no era Don Iñigo?

GERTRÚDIS.

Te digo
Que no era él, Jimeno, que sus ansias
Eran por otro corazon.... que sufre,
Que ha perdido por siempre la esperanza;
No entiendo de estas cosas.... pero creo
Que el hijo de Galíndez la idolatra.
¡El hijo de Galíndez! ¡Quién creyera
Que algun día su esposa la llamara!

JIMENO.

Es el doncel apuesto y valeroso.

GERTRÚDIS.

Es verdad, es verdad; pero ¡no basta!

Yo la [illegible] sufrir. En todo el [illegible]
Suspiró sin cesar la [illegible],
Y ni hay consuelo á su dolor, ni hay dique
Que contenga el torrente de sus lágrimas.
«¡Noble, qué noble!» murmurando siempre,
«Merece ser feliz,» repite y calla,
Y yo comprendo su ansiedad, su lucha....
¡Qué desgracia, Jimeno, qué desgracia!....
Voy á su lado.

JIMENO.

Ve.

GERTRÚDIS.

De algo le sirve
Escuchar en silencio mis palabras.
(Hace ademan de retirarse y aparece Iñigo. Al verlo, exclama:)
¡Ay! ¡Don Iñigo!

ESCENA II.

Dichos é IÑIGO por el fondo.

IÑIGO.

Tente. (*Aparte.*) Yo quisiera
Hablar con ella. *(Alto.)* Escucha, no te vayas;
Yo quiero hablar á tu señora.... dile....
Que aquí la aguardo.... No, no digas nada:
Vete, y consuela su amargura, en tanto
Que su fiero dolor el cielo calma.
(Vase Gertrúdis.)

ESCENA III.

JIMENO É IÑIGO.

IÑIGO.

Horrible y cruel vacilacion!.... ¿La viste?
Trémula estaba en el altar, Jimeno:
Su mano pura, sin color, de nieve,
Pálido el rostro como nunca bello.
No hizo falta á su frente la corona
Ni á su gentil garganta y alto seno
La mágica envoltura peregrina
De la pompa nupcial y el blanco velo;
Que mi amor, como nube vaporosa,
Envolvía su nítido cabello,
Y enajenado el corazon golpeaba
En tumultuoso palpitar mi pecho.
¡Cómo soñaba de ventura loco,
Pues era aquella realidad un sueño!
Soñaba que de amor embebecida
En mí clavaba su mirar sereno,
El sol de su pupila iluminando
De nuestra dicha el anchuroso cielo.
¡Qué horrible despertar! Ah! Don Gonzalo,
Tú no le viste, no, mi buen Jimeno,
Cuando con firme mano el hierro agudo,
Templado en ira amenazó su pecho....
Ella estaba á sus pies.... un solo instante
Que vacilara yo, sólo un momento,
Y bañado en su sangre generosa,
Rodara su cadáver por el suelo......
Ella todo lo vió.... la justa saña
Temió del padre, y de pavor inmenso

Transida.... loca.... contempló callada
Reverberar la antorcha de himeneo.

JIMENO.

Y bien......

IÑIGO.

Ya es mía, y en eterno lazo
A mí la unió la bendicion del cielo;
Mas hondo entre los dos hay un sepulcro
Que es preciso cerrar, y aún está abierto.

ESCENA IV.

DICHOS, DON GONZALO y MENCIA, cuando lo indique el diálogo.

GONZALO.

Aquí está, ¡vive Dios!.... Jimeno, vete,
Solos aquí nos deja.

JIMENO.

Os obedezco.

GONZALO.

Juguete de la fortuna,
Huérfano y desamparado,
Ví junto á un sepulcro helado
Columpiarse vuestra cuna.
Todo para vos yacía
En aquel recinto estrecho,
Y amparo bajo este techo
Hallásteis, Iñigo, un día.
Pregúntele el hombre al niño,
Pregúntele al hombre el hombre,
Si al amparo de mi nombre
Y al calor de mi cariño

(Sale Mencía y oye.)
Echó de ménos, con ser
Víctima de horrible suerte,
A los que airada la muerte
Le arrebatara al nacer.
Pregúntele á su conciencia
El que, si humilde ha nacido,
Entre nobles ha podido
Enaltecer su existencia,
Si no es de gentes livianas
Y de envilecida gente,
Llenar de lodo una frente
Que se corona de canas.

IÑIGO.

Señor......

GONZALO.

¿Y eres tú el mancebo
Que iba, surcando las olas,
A las costas españolas
A honrar el nombre que llevo?
¿Eres tú, quien en la guerra
Iba á fulminar la espada
Con sangre noble empapada
De los héroes de esta tierra?
(Iñigo se quita del cinto su espada.)
Bien, por Dios.... deja el acero:
Justo es que en mi casa quede;
No la esgrima quien no puede
Honrarla por caballero.
Hay una hermosa doncella,
Hay una gentil criatura,

Como los ángeles, pura,
Como los ángeles, bella.
Pasó volando al acaso
Junto á vos, y.... ¡vive Dios!
¡Ojalá que nunca á vos
Os encontrara en su paso!....
Yo que os creí mi delicia......
¡Cómo al fin todo se pierde!
¡Lebrel astuto que muerde
La mano que le acaricia!

IÑIGO.

¡Por ella!

(Aparte.)

MENCÍA.

(Aparte.)

Es mucho sufrir!

IÑIGO.

(Aparte.)

¡Tanto ultraje!.... ¡Tal baldon!
Y ¿eres tú mi corazon
Este que siento latir?

GONZALO.

Inmóvil, tras tanta mengua,
Ni á alzar la vista se atreve:
Despues de la infamia debe
Petrificarse la lengua......
¡Y no responde!.... y así
Soporta su liviandad!

(Se le acerca Mencía.)

¡Ah!...... ¡Mencía!

MENCÍA.

(*A Gonzalo.*)
¡Por piedad!
(*A Iñigo.*)
¡Idos, por piedad, de aquí!

ESCENA V.

DICHOS y BENAVIDES.

BENAVIDES.

Que Dios os guarde.

GONZALO.

Con Dios
Siempre los buenos están,
Pues bueno sois, capitan,
Çapitan, que os guarde á vos.

BENAVIDES.

Tal vez importuno llego
En mala hora aquí.

GONZALO.

Callad......
¿Importuno? No, en verdad;
En mala hora, no lo niego;
Que son perpetuas las lides
Del pecho de los mortales,
Y hay horas que son fatales,
Y esta es una, Benavides......
Mas si un asunto traeis
Que á vos ó á mí me interese,
Decidme qué asunto es ese
Que al decirlo me honrareis.

BENAVIDES.

Ha muchos años, señor,
Que mi padre á Roma fué......
¿Por qué motivo? no sé;
Tal vez asuntos de honor.
Tal vez.... mas importa poco,
Y de aclararlo no trato,
Aunque importa á mi relato
La digresion, y si invoco
Vuestra indulgencia......

GONZALO.

Seguid,
Y tomadlo donde os cuadre.

BENAVIDES.

Se trataba al Santo Padre
De asesinar.... En Madrid
Nació el pensamiento impío....
Que allí creció lentamente
Como crece la serpiente
Oculta en bosque sombrío.
Al fin, de horrible puñal
Armada traidora mano,
Traspasó del Vaticano
Una noche el regio umbral.
Tras ella mi padre fué,
Y al vibrar el golpe rudo,
Rápido y valiente pudo
Salvar al Papa.... No sé
Quién fué el traidor, su maldad
Juzgue el cielo.... mas cobarde,
Al padre mío, una tarde
Hirió de muerte.

GONZALO.

Es verdad.

BENAVIDES.

Entónces, señor, vivía,
Por no oponerme al intento
Paternal, en un convento
De la hermosa Andalucía.
Lenta en él pasaba aislada,
La existencia para mí,
Hasta que al fin recibí,
Señor, una órden sagrada;
Una órden que, á mi pesar,
Sin término ya, sin plazo,
Me ataba con férreo lazo
A las gradas del altar.
Mucho sufrí, ¡negra suerte!
Mas cuando allí supe yo
Que á mi padre arrebató
Entre sus garras la muerte,
Romper de un golpe juré
La cadena del tormento,
Y cumplí mi juramento.
Una noche abandoné,
Presa de dolor profundo,
Y de su sombra al misterio,
El sombrío monasterio
Que me apartaba del mundo.
A la guerra entónces fuí
Que á su estruendo me acomodo
Y aventurándolo todo,
Al Santo Padre escribí......

La muerte le recordé
D mi padre desdichado,
... ácia el huérfano obligado,
... no y generoso fué.
... re soy. En mi presente
... pesa ya el anátema,
Que una absolucion suprema
Arranca al fin de mi frente.
Hoy la he recibido, hoy......
Hace un momento no más,
Y feliz, como jamás,
Libre como el ave soy.
Mirad...... miradla si os place,
Don Gonzalo, en este escrito.

(*Dirigiéndose á Mencía.*)

¡Bendito el cielo, bendito,
Que mi ansiedad satisface!
Y pues nada hay ya que exija
El misterio de mi amor,

(*Dirigiéndose á Don Gonzalo.*)

Vengo á pediros, señor,
La mano de vuestra hija.

GONZALO.

¿De Mencía?......¡Estoy soñando!
¡Si un imposible anhelais!

BENAVIDES.

Ved, Don Gonzalo que estais
Mi corazon destrozando;
Pensad que es noble mi cuna,
Que con la vuestra la igualo,
Y es inmenso, Don Gonzalo,

El caudal de mi fortuna;
Pensad que la adoro ciego.

IÑIGO.

¡Colmada está la medida!

(*Aparte.*)

BENAVIDES.

¡Que vais á amargar su vida
Si no accedeis á mi ruego!
¿Por qué callais? ¿Por qué así
Respondeis á mi querella?
—¿Qué es lo que pasa por ella?
—Iñigo, implorad por mí......
¿No me respondeis? Infiero
Que os estais de mí burlando....
¡Y es verdad!.... ¡Qué estoy mirando!
El joyel de mi sombrero!

(Dirigiéndose bajo, á Iñigo.)

¿Y fuísteis vos.... fuísteis vos?

IÑIGO.

(*Bajo, á Don Juan.*)

Pienso en mi rencor profundo
Que está de más en el mundo,
Don Juan, uno de los dos.

BENAVIDES.

Señor......

GONZALO

Comprendo el afan
De vuestra ansiedad tirana;
Respuesta os daré mañana,
Si la quereis, capitan.
No penseis que os pueda hacer

Benavides, un agravio,
Mas quiero oir de su labio
(*Refiriéndose á Mencía.*)
Lo que os he de responder.

BENAVIDES.

Así, señor, os quería.

GONZALO.

Idos, pues.....

BENAVIDES.

(*A Iñigo.*)
Mañana....

ÍÑIGO.

Sí!

BENAVIDES.

¿Aquí he de veros?

IÑIGO.

Aquí.

BENAVIDES.

¡Que el cielo os guarde, Mencía!
(*Vase Benavides.*)

ESCENA VI.

DON GONZALO, MENCIA é IÑIGO.

GONZALO.

¡Horrible situacion! Tu mano pide
Quien honrarla pudiera.... ¡Desdichada!
¡Harás que de mi nombre al fin me olvide!

IÑIGO.

Vos, señor, me sacásteis de la nada:
Tambien es cierto que en lejano día
De la nada salió vuestra hidalguía.
Si ahora nada valgo,

Pudiera alguna vez llegar á hidalgo;
Pensadlo con más calma.
Señor, perdón, vuestra memoria invoco.
Dijísteis hace poco
Que es la nobleza galardon del alma.
Yo la siento en la mía......
Siento mi sangre hirviente
Subirse en olas y quemar mi frente
Cuando escucho, señor, de vuestro labio
Para mí tanto agravio,
Que á no ser vos quien me los dice, hiciera
Por mataros, señor, cuanto pudiera.

GONZALO.

Callad.

IÑIGO.

¡Por vida mía!
Preguntad á Mencía
Si hay nobleza, señor, en este pecho.
Decidme, ¿qué os he hecho?
¡Amar...... y entre el delirio
De insensata pasion...... entre el martirio
De una vaga esperanza halagadora,
Suspirar sin consuelo, hora tras hora;
Soñar en la quimérica ventura
Del porvenir incierto!......
¡Devorar en silencio mi amargura;
Y de mi triste vida en el desierto,
Mirarla sólo á ella,
Cual reluciente estrella,
Entre la sombra de la noche oscura!
¡Es ese mi delito!

¡Me dejárais, señor, al borde helado
De mi plebeya cuna!
¡No viniera á insultar vuestra fortuna,
No viniera á ultrajar vuestro pasado!
Alas me disteis.... y volé sin miedo,
Y cuando al fin domino el horizonte
Desde la cumbre del altivo monte,
Su flaqueza mostrais á mi denuedo.
Decís que es vana mi arrogancia fiera,
Falso mi arreo, sin valer mis galas,
Y al águila altanera,
Cortais de un golpe las robustas alas!

GONZALO.

Iñigo.... basta.

IÑIGO.

Partiré á la guerra,
Y arrancaré á la suerte
[Señalando el escudo.]
El soberbio blason que hoy me avasalla.

GONZALO.

Iñigo...... bueno.

IÑIGO.

O hallaré la muerte
En el revuelto campo de batalla.

GONZALO.

[Dando á Iñigo otra vez la espada.]
Toma...... Está bien.

IÑIGO.

[Tomando la espada] Señor....

GONZALO.

Si la honra mía

Ultrajaste insensato,
Si loco de furor en mi arrebato
Iñigo, te injurié.... perdon te pido:
Ante Dios, tuya es mi idolatría,
Mi hija desdichada,
Pero ante el mundo, no. Tú lo has querido:
Oculto entre las sombras de la noche
Penetrabas aquí.... tambien oculta
Satisfaccion me das de tus agravios.
Cuando vuelvas un día
Hidalgo y noble, tu sagrado enlace
Pregonarán mis labios.
Aquí entre tanto aguardará Mencía.

(*Tocan las ánimas.*)

(*Sale Jimeno y alguaciles.*)

Orad todos, orad, que el cielo pío
Aquí te torne en breve.
Iñigo, de rodillas.... ¡hijo mío!
Mi bendicion es ésta.... ¡Dios te lleve!
—Vamos, Jimeno, que el deber me llama.

JIMENO.

¡Oh, cuánto, cuánto le ama!......

(*Alumbrando.*)

ESCENA VII.

MENCIA é IÑIGO.

IÑIGO.

En honda melancolía
Y amargo y perpetuo lloro,
Sé que pasásteis el día:
Juzgad de la angustia mía,

Pues sabéis lo que os adoro.
No juzgueis que indiferente
Torne, al romper inclemente
De vuestro amor las cadenas,
Espinas las azucenas
Que soñais en vuestra frente.
No, Mencía, por favor,
Dadle treguas al quebranto......
Comprende vuestro dolor
Y comprende vuestro llanto
Quien ha llorado su amor.
No hay en mis palabras dolo,
Mis esperanzas inmolo
A vuestra ventura ¡todas!
No digais que en vuestras bodas
Hallásteis lágrimas sólo.
Decid al mundo algun día,
Despues de muchos, despues
Que yo haya muerto, Mencía,
Que vísteis en hora impía
Mi albedrío á vuestros piés.
Decid que en vuestra presencia
Dictó su mortal sentencia
Un sér que desde muy niño
Os consagró su cariño,
Os consagró su existencia......
Decid que holló su derecho,
Que ahogó su intensa pasion,
Y que él mismo en su despecho,
Con su mano, el corazon,
Pedazos hizo en su pecho.

¡Adios, Mencía!

MENCÍA

¡Callad!
Nobleza tanta ¡infelice!
Cautiva mi voluntad.
Esperad......

IÑIGO.

¡Cielos! ¿Qué dice?
¿Que espere? ¡Oh Dios!

MENCÍA.

Esperad.
Salvais mi honor y á sufrir
Os vais.

IÑIGO.

Mencía, á morir.

MENCÍA.

¡Morir!

IÑIGO.

¡Morir en la guerra!
¿Qué puedo hacer en la tierra
Que no sea combatir?

MENCÍA.

Iñigo, esperaos...... no......
Juradme que luchareis
Como á mi padre juró
Vuestro labio, y volvereis
Aquí, que os aguardo yo.

IÑIGO.

A un hombre amábais......

MENCÍA.

Sí tal.

No hableis de amor ¡oh amargura!
Lo quiso el hado fatal;
La vuestra y mi desventura
Lo quisieron por mi mal......
Si un día os miro volver......

IÑIGO.

Daréis pábulo á ese amor,
Y en inícuo proceder......

MENCÍA.

(Irguiéndose altiva.)
¡Oh, callaos!...... Desde ayer
Soy vuestra esposa, señor!
Si acaso estrella siniestra
En el porvenir nos muestra
A vos y á mí negra tumba,
Hasta que al dolor sucumba
Sabré guardar la honra vuestra

IÑIGO.

Sólo eso exijo de vos......
¡Piadosa os mire la suerte
Que hoy nos separa á los dos!
¡Que á mí me ampare la muerte!

MENCÍA.

¡Adios! *(Aparte)* ¡Desdichado!

IÑIGO.

¡Adios!

ESCENA VIII

MENCIA, sola.

MENCÍA.

Adios, noble corazon!
¡Perdon, mil veces perdon!

Si lates por mí sufriendo;
Mas no he de vivir mintiendo
Para halagar tu ilusion!
Si agradecida me ves,
No es mi gratitud, no es,
Iñigo, lo que me pides.
Yo he de morir, y despues
Hará el cielo que me olvides.
Tal vez en tierra lejana
Otro amor calme tu pena
Como la mía, tirana,
Y alegre y feliz mañana
Goces la vida serena.
Tal vez encuentres allí
Tras el hondo frenesí
Que te aparta de mi lado,
Un semblante enamorado
Que te haga olvidar de mí.
Tal vez...... mas yo...... desdichada!
He de bajar sin amor
Al sepulcro, abandonada;
No llegue allí tu mirada
A herirme con su dolor.
Sola...... (*Aparece Gertrúdis.*)

ESCENA IX.

Dicha y GERTRUDIS.

MENCIA.

Ven, Gertrúdis, ven,
Y con tus consuelos calma
Esta angustia que en el alma

Dejóme el perdido bien.

GERTRÚDIS.

Señora...... el tiempo sin duda
Os ha de tranquilizar.
Calma...... calma y esperar,
Que el tiempo todo lo muda.
El no ha de olvidaros...... ¡cuándo!
¿Cómo ha de poder, señora?......
Segura estoy de que ahora
En vos ha de estar pensando.

MENCÍA.

No me hables, Gertrúdis, de él.

GERTRÚDIS.

Pues de él os tengo de hablar,
Que Gil me acaba de dar
Para vos este papel.

MENCÍA.

¿Gil?

GERTRÚDIS.

El paje.

MENCÍA.

¡Dios bendito!

GERTRÚDIS.

Vaya que es tenaz el hombre:
Y no hay duda, vuestro nombre
Ha puesto en el sobrescrito.

MENCÍA.

Pues no he de leerlo, jamás......
Mi condicion ha mudado,
Y así como está cerrado,
A Gil lo devolverás;

Que Gil, á quien se lo dió,
Se lo devuelva al momento.

GERTRÚDIS.

Ese fué mi pensamiento,
Eso mismo dije yo;
Y aunque tambien inslstí
Negándome, tras de mí
Anduvo terco el rapaz.
"Ved que interesa, decía,
Ved que no soy importuno,
Y la existencia de alguno
Comprometerse podría,
Si por extraños antojos
O por femenil capricho
No pasa—así me lo ha dicho—
Sobre estas letras los ojos
Vuestra señora, y así
Lo mismo que dicho llevo,
Hablándome el tal mancebo,
Llegué señora, hasta aquí
Y temerosa, afigida,
Tomé el papel, ¡claro está!
Si, pues, tratándose ya
De que peligre una vida......

MENCÍA.

Dámelo, Gertrúdis, basta.
Un frío agudo penetra
Mi corazon...... es su letra
Y ya mi valor se gasta. (*Lee el papel.*)
"Sé, por mi mal, que ante Dios
"Un sacerdote, ayer mismo

"Abrió, señora, un abismo
"Espantoso entre los dos,
"Mas vos sabeis que sin vos
"No he de vivir ¡no, por cierto!
"Que si ese abismo se ha abierto
"En un momento crüel,
"O hemos de pasar sobre él,
"O en él arrojais un muerto.
"Él será.... que en mala hora
"Su misma senda seguí,
"Y disparó sobre mí
"Que soy su jefe, señora.
"Probada su accion traidora,
"Para él no hay perdon, é infiero
"Que es eviedente la prueba,
"Pues han visto ya que lleva
"El joyel de mi sombrero.
"En buena lid le matara
"Por su torpe injuria doble;
"Mas para eso ser noble,
"Ser hidalgo le bastara.
"Por mi honor que le retara
"Si honrar al lidiar pudiera,
"Mas, pues, no es así, severa
"La ley le imponga su yugo,
"Y se lo entregue al verdugo
"Que en el cadalso le espera."

MENCÍA.

No, Gertrúdis; me sofoca
El aire que aquí respiro,
Dime que no; que deliro,

Que me estoy volviendo loca. *(Sigue leyendo.*
"Salvarlo el amor podría
"Si aun no es vuestro pecho ingrato
"A aquel amor insensato
"Que me jurásteis nn día.
"Abrid á la pena mía
"Que de mi pecho se exhala
"Con furor que á nada iguala,
"El balcon, y si es que llamo,
"Gertrúdis á mi reclamo
"Ate á los hierros la escala."

GERTRÚDIS.

Gil una escala me dió.

MENCÍA.

(Leyendo.)
"Pensad que aguardo impaciente."
¡Dios piadoso, Dios clemente,
Eso es imposible.... ¡No!
El deber.... mas ¿qué me ordena
El deber? ¿Qué es lo que quiere?
Pues si le matan.... si él muere....
Porque la ley le ordena,
Y pudiéndolo evitar......
Oye!

(Miéntras habla Mencía, y al decir: No, *Gertrúdis en puntillas, y recatándose con malicia ha ido al balcon y puesto la escala, sin ser vista. Al decir el últimoverso:* Y pudiéndolo evitar, *ha vuelto á acercarse á Mencía y en este momento se oye una palmada fuera.)*

(Vacilando.)

¿Allí la escala llevas?
No te muevas, no te muevas,
Gertrúdis, de ese lugar.....
Espera...... ¡Oh lucha homicida!
No me atreve...... no me atrevo......
¡Señor......! ¿si mi honra le debo,
No he de salvarle la vida?
¿Es que falto al deber mío?
(*Suena otra palmada.*)
¿Otra vez? Cierra el balcon,
Gertrúdis...... ¡Ten compasion
De mi amargura, Dios pío!
(*Cae de rodillas. Momento de silencio. Aparece Benavides en el balcon.*)

ESCENA X.

Dichas y BENAVIDES.

MENCÍA.

(*Levantándose.*)
¡Ah, Don Juan! ¿Qué me quereis?
¿Qué buscais?

BENAVIDES.

Parece un sueño,
Una mentira....

MENCÍA.

¿Qué empeño
En ultrajarme teneis?

BENAVIDES.

¿Ultrajaros?

MENCÍA.

Sí, por cierto.

¿Qué venís á hacer aquí?
Decid, qué esperais de mí,
Si ya para vos he muerto?
¿No es ultrajar mi decoro,
Obligarme á que os escuche,
Y desesperada luche
Con mi honor?

BENAVIDES.

Y, si os adoro,
¿Qué puedo, señora, hacer?
Mi pobre razon no alcanza
Qué se hizo aquella esperanza......

MENCÍA.

Ayer murió.

BENAVIDES.

¡Murió ayer!
¡Infeliz!....

MENCÍA.

¡Desventurado!
Tambien sin ventura estoy.
¡Ah, Don Juan, de ayer á hoy,
Un siglo entero ha pasado,
Un siglo de horror y pena,
Un siglo de amargo llanto
Que es ya tanto, que es ya tanto,
Que mi existencia envenena.
—Por ese balcon, señor,
Ayer entrásteis aquí,
Y por él salir os ví
Llevándoos mi alma y mi honor....

BENAVIDES

¿Volveis? os dije....

MENCÍA.

Acabad.

BENAVIDES.

¡Adiós! me dijisteis.

MENCÍA.

Basta.

BENAVIDES.

Y bajo añadisteis. Hasta......

MENCÍA.

(Interrumpiéndole.)
Sí, ¡hasta la eternidad!
Lo oí, Benavides, bien,
Y os miré luego marcharos,
Sin poder siquiera hablaros,
Doblada al suelo la sien.
—Mi padre lo supo todo,
Matarme aquí mismo quiso,
Y era preciso, preciso
Impedirlo de algun modo.
—Miéntras el altar cristiano
Preparaba allá, Jimeno,
Con el puñal en mi seno
Aquí temblaba el anciano.
Iñigo, cerca de mí,
De dolor se estremecía,
Y viendo al balcon, decía:
"Yo fuí quien entré, yo fuí.»
Mi padre con faz severa
Dijo, haciéndome temblar:
«Idos!.... idos al altar,
El sacerdote os espera.»

Y fuí al altar.... ¡Oh, es horrible
Lo que sufro! Idos vos,
Que estoy ofendiendo á Dios,
Capitan.

BENAVIDES.

Es imposible.

MENCÍA.

Hablar con vos ya no puedo.

BENAVIDES.

Está bien. Me voy, señora.

MENCÍA.

¡Ah, esperad!...... Tremenda hora!
Su acento me infunde miedo.
Olvidaba ya, Don Juan,
Aquella amenaza.

BENAVIDES.

Nada
Me digais.

MENCÍA.

¡Si su mirada
Está aumentando mi afan!

BENAVIDES.

Yo no podré resistir
De su imágen al recuerdo.

MENCÍA.

¡Si estoy loca!...... ¡Si ya pierdo
La razon!...... No ha de morir
Don Iñigo, no será.

(*Suplicante.*)

¡Por mi dolor!...... ¡Por mi vida!
¡Todo en el mundo se olvida,

Todo término tendrá!
(*Transición.*)
Y si le matais airado.....

BENAVIDES.

Pasos oigo.

MENCÍA.

Idos, señor.
Sí, por aquel corredor
Alguien viene de este lado.

BENAVIDES.

¿Me seguís?

MENCÍA.

Jamás.

BENAVIDES.

Perded
Toda esperanza.

IÑIGO.

(*Dentro.*)
¡Mencía!

MENCÍA.

¡Es su voz!

BENAVIDES.

(*Desnudando el acero.*)
Si eso quería.

MENCÍA.

Ved que os lo suplico, ved
Que si aquí os encuentra......

BENAVIDES.

Abrid
Esa puerta...... A abrirla voy......

Le mataré, por quien soy,
Aquí mismo, en buena lid,

MENCÍA.

(Deteniéndolo,)

¡No, atras!

IÑIGO.

(Dentro.)

¡Mencía!

MENCÍA.

(Suplicante.)

¿Os vais?

BENAVIDES.

No imagineis que os responda.

GERTRÚDIS.

¡Señora!...... ¡Don Juan!.... la ronda.

MENCÍA.

¿Oís, Don Juan?.... ¿Qué aguardais?

(Aparte.)

Iñigo rompe la puerta.

(Empujando á D. Juan hacia su habitacion.)

Por aquí, no hay tiempo ya
Que perder.

(Cierra la puerta.)

ESCEÑA IX.

MENCIA, GERTRUDIS é IÑIGO.

IÑIGO.

¡Pálida está,
Pálida como una muerta!
¡Qué bien en vuestro semblante
La traicion se está leyendo!

Comprendo, sí, yo comprendo
Todo el horror de este instante.
El pecho apénas palpita,
Latió hace poco tan fuerte!
El arcángel de la muerte
Sus alas en torno agita,
Se siente su airada saña;
El dolor aquí no cabe....
(El corazon.)
Todos tiemblan...... nadie sabe
Dónde herirá la guadaña.
(Movimiento de Mencía.)
Ni una palabra siquiera;
Ya veis cómo me contengo,
Pero es, señora, que tengo
Acorralada á la fiera......
Paso!......

MENCÍA.

Iñigo, no más.

IÑIGO.

Le vieron venir aquí,
Y álguien me lo dijo á mí,
(Señalando el pecho.)
Que no me engaña jamás....
¡Paso, os digo!......

MENCÍA.

No, primero
Me matareis.

IÑIGO.

¿Yo mataros?
¿Mataros yo, que por daros

La vida, siento que muero?
Yo que mirandoos estoy
Embebecido, anhelante;
Que no ví vuestro semblante
Nunca, tan bello cual hoy?
¡Cómo el horror embellece
Con su marmórea blancura!
¡Paso ya!.... ¡Tanta hermosura
Me fascina y me enfurece!

MENCÍA.

¡Socorro!...... ¡socorro!...... Grita
Gertrúdis, por el balcon.

IÑIGO.

(Queriendo forzar la puerta.)
¡La llave!.... ¡Condenacion!....

MENCÍA.

¡Cómo el corazon palpita!
¡Oh qué horror, qué pesadumbre!

GERTRÚDIS.

¡Señora!

MENCÍA.

¡Ah!.... favor!.... corre!....
¡Gertrúdis!...... ¿Quién me socorre?......
Despierta á la servidumbre.

IÑIGO.

(Venciendo la puerta.)

¡Al fin!

(Desaparece por ella.)

ESCENA XII.

MENCIA, sola.

¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!

(*Dirigiéndose á la puerta por que salió Iñigo.*)

Iñigo, ¡piedad!

(*Por el balcon.*)

¡Favor!

(*Por la puerta del fondo.*)

¡Jimeno!...... ¡Lope!......

(*Adelantándose al proscenio.*)

¡Señor!

(*Se oye el choque de las espadas.*)

¡Ya choca el acero frío,
Y yo, yo fuí la culpable!......
¡Socorro!...... ¡Y nadie responde!
—Gente llega.

ESCENA XIII.

MENCIA, DON GONZALO, JIMENO, GERTRUDIS,
alguaciles y criados,

GONZALO.

¿En dónde, en dónde
Se oculta ese miserable?
(*Cesa el ruido de espadas.*)
(*Señalando la escala.*)
Mira, Jimeno. ¡De nuevo
El padron de infamia aquí!
¡Hija!...... ¿Es posible?...... ¡Ay de mí!
La muerte en el alma llevo!

MENCÍA.

Padre...... sabed de una vez
Que era Don Juan quien entraba

Por el balcon.....

GONZALO.

¿Me engañaba

Iñigo?.....

MENCÍA.

Sed vos el juez.

Ante el altar del Señor
Le dí mi mano afligida;
Yo por salvaros la vida,
Él por salvar vuestro honor.
Don Juan, señor, no podía
Ser mi esposo...... Iñigo viendo....

GONZALO.

Su noble accion ya comprendo....
(*Se vuelve á oír el ruido de espadas.*)
¡Luchan!.... ¡Ah, por vida mía!......
(*A un movimiento de Jimeno, los alguaciles hacen por seguirle.*)
¡Teneos! Nadie conmigo.

MENCÍA.

¡Padre!

GONZALO.

¡Quita!

MENCÍA.

¡No has de ir!

GONZALO.

(*Empujándola hácia Jimeno.*)
Ténla, Jimeno...... A morir
O á matar á mi enemigo.
(*Desenvaina y al dirigirse á la puerta, aparece Iñigo de espaldas, mortalmente herido, empuñando su espada rota.*)

MENCÍA.

¡Ah!...... ¡Qué veo!......

GONZALO.

¡Dios piadoso!

ESCENA XIV.

Todos.—DON JUAN, sale despues.

GONZALO.

¡Oh, qué horror!

JIMENO.

¡El era, él era!

MENCÍA.

(*Acercándose*)

¡Iñigo!

IÑIGO.

La muerte fiera

Al fin me dará reposo.

GONZALO.

¡Ay, hijo mío!

IÑIGO.

Señor,

Honda y mortal es la herida....

Nada os importe mi vida,

Cuando ella os salva el honor.

MENCÍA.

¡Y herirte él pudo?

IÑIGO.

Mi acero

(Mirando con intencion.)

De lidiar con vos cansado

Desarmóme.

(*Arrojando la espada rota.*)

GONZALO.

Y desarmado
Os hirió!......¡Mal caballero!
¡Ah! El infame....

IÑIGO.

Perdonad....
Amor aquí le traía.....
El la ama, lo ama Mencía.
Mencía!
(*Con ternura á Mencía*)

GONZALO.

¡Fatalidad!

IÑIGO.

Ven, Jimeno....
(*En este momento sale Benavides.*)

JIMENO.

(*Mirándolo.*)

¡Miserable!

MENCÍA.

¡Idos, Don Juan! ¡Dios os valga!

GONZALO.

Prended á ese hombre.

IÑIGO.

Que salga
Libre....Yo soy el culpable...
El por vuestra honra, señor,
Entró á peseguirme aquí.

(*Bajo á Don Gonzalo.*)
¿Estais en el mundo?

GONZALO.

Sí,

IÑIGO.

(*Bajo.*)
¡Antes que todo el honor!
(*Alto.*)
Yo asalté vuestra morada,
Yo plebeyo, yo villano....
Dadme á besar vuestra mano....
(*Aparte.*)
Ya nada le debo, nada.
(*A Don Juan.*)
Mi esposa es, Don Juan, y es pura:
Feliz hacedla.

MENCÍA.

(*Con mucha expresion.*)
Eso no.
¿Feliz pudiera ser yo
Sin tu apoyo y tu ternura?
Idos vos, Don Juan, de aquí.
Por vos mi horror es profundo.
(*Don Juan se retira al fondo.*]

IÑIGO.

Gracias.

MENCÍA.

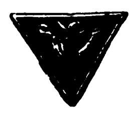
Me quedo en el mundo;

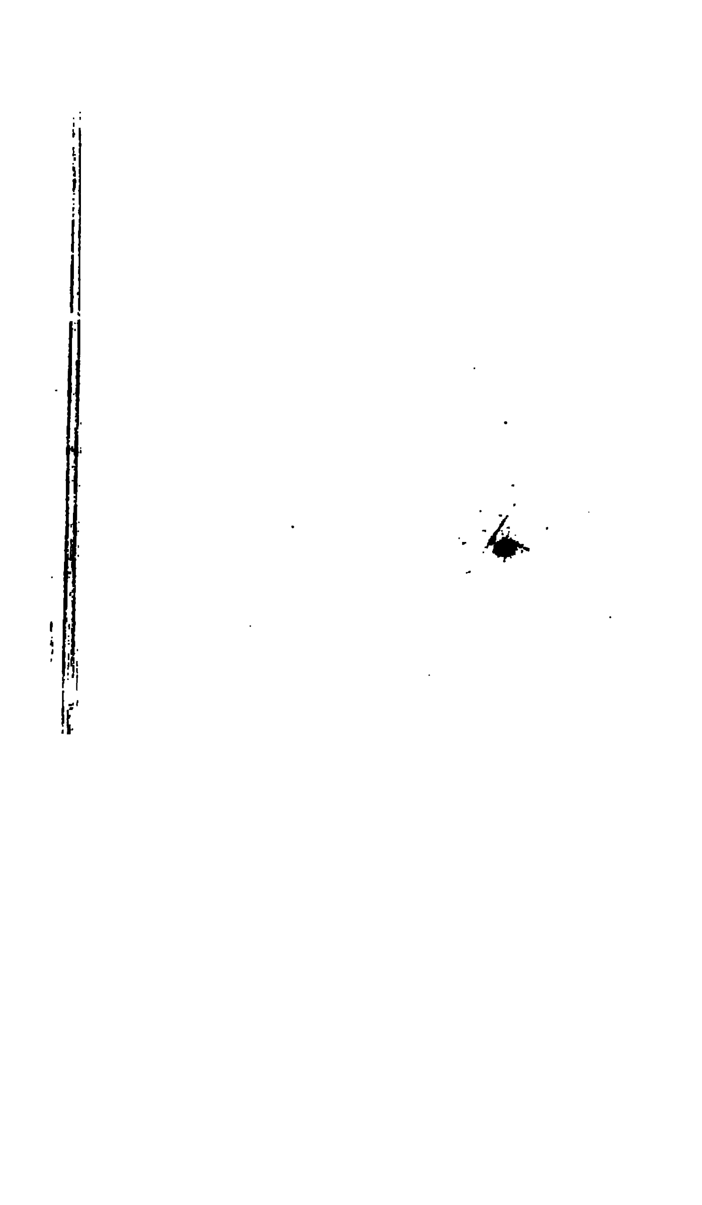
Iñigo, espérame allí.
(*El cielo.*)
Tuya soy.

IÑIGO.

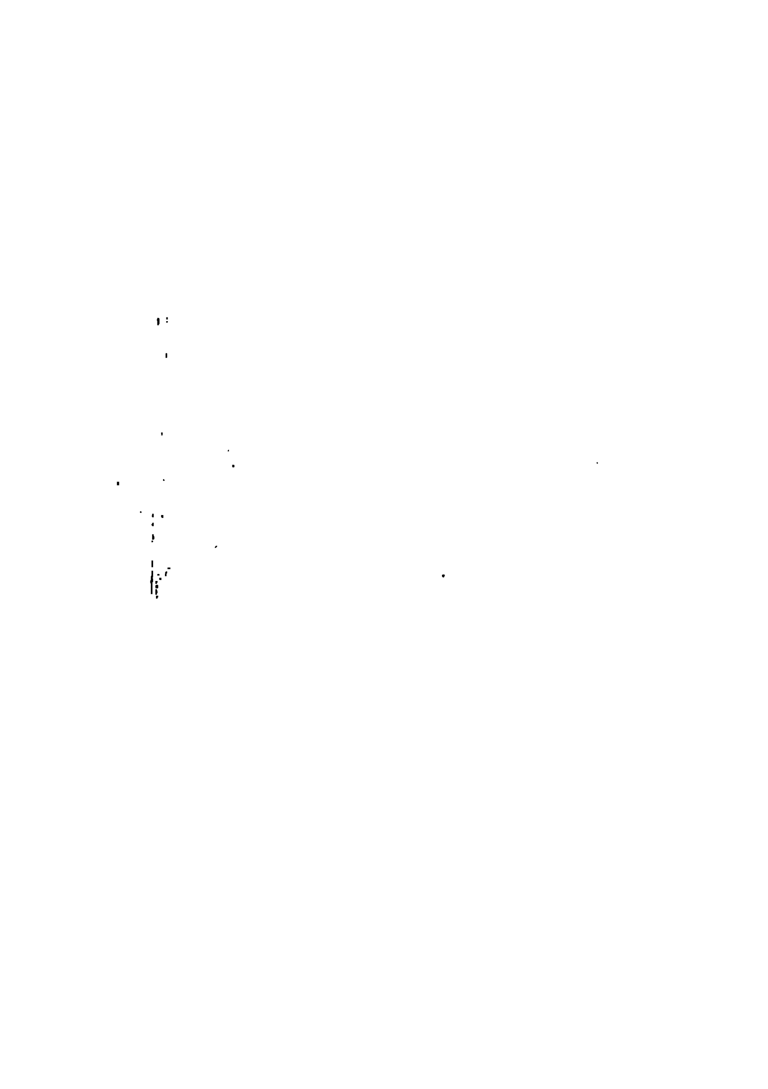
Dichoso muero!
Así morirme quería!
Conserva en memoria mía
El joyel de mi sombrero.

FIN.





INDICE.



Este libro se acabó de imprimir
el 26 de Noviembre de 1896,
en la Imprenta de Victo-
riano Agüeros, situada
en la calle de la
Cerca de Sto.
Domingo
núm.
4.

